

FUENTES HUMANÍSTICAS

La revista *Fuentes Humanísticas* es el espacio editorial del Departamento de Humanidades, perteneciente a la División de Ciencias Sociales y Humanidades, que permite el diálogo entre los investigadores nacionales y del extranjero de las distintas disciplinas que integran el campo humanístico. Sus objetivos son los siguientes:

- Enriquecer el ámbito de las humanidades a través de la publicación de resultados de investigación, que aporten elementos a la discusión académica en las diversas disciplinas humanísticas.
- Estimular, en este contexto, la expresión e intercambio de ideas entre pares.
- Fortalecer las líneas de investigación: Historia, Historiografía, Literatura, Lingüística, Cultura, Estudios culturales, Educación y Comunicación.
- Publicar textos inéditos, que no estén considerados en otras publicaciones; editados en formato impreso y electrónico. Previamente evaluados por pares en proceso doble ciego. Para contenidos en libre acceso.

Fuentes Humanísticas se encuentra registrada en los siguientes

Portales

- **BIBLAT/UNAM** (Bibliografía Latinoamericana)
- **Redalyc** (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal) (Evaluación condicionada a revisión)

Índices

- **Academic Search Premier**
- **CLASE** (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades)
- **EBSCO** (Information Services. Academic Databases for Colleges and Universities)
- **ERIHPlus** (European Reference Index for the Humanities and Social Sciences)
- **Fuente Académica Plus**
- **Handbook of Latin American Studies**
- **MIAR** (Matriz de Información para el Análisis de Revistas)
- **MLA** (Modern Language Association Database)
- **REDIB** (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico)
- **The PKP Index** (Base de datos para textos en acceso abierto)

Directorios

- **LATINDEX** (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).
- **Ulrichsweb** (<http://ulrichsweb.serialssolutions.com/title/1569514013923/246075>)

Suscrita a

- **DORA** (The Declaration on Research Assessment)
- **COPE** (Committee on Publication Ethics)

Directorio

Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro ■ RECTOR GENERAL
Dr. José Antonio de los Reyes Heredia ■ SECRETARIO GENERAL
Dr. Óscar Lozano Carrillo ■ RECTOR DE LA UNIDAD AZCAPOTZALCO
Lic. Miguel Pérez López ■ DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Dr. Saúl Jerónimo Romero ■ Jefe del Departamento de Humanidades

Comité editorial Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. Tomás Bernal Alanís
Dr. Alejandro Caamaño Tomás
Mtra. Alejandra Herrera Galván
Dra. Edelmira Ramírez Leyva ■ Profesora distinguida
Mtra. María Dolores Serrano Godínez
Dr. Alejandro De la Mora Ochoa
Dra. María Elvira Buelna ■ SNI
Dr. Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva ■ SNI
Dr. Mario Guillermo González Rubí ■ SNI
Dra. Teresita Quiroz Ávila ■ EDITORA DE LA REVISTA
Lic. Álvaro Ernesto Uribe ■ EDITOR TÉCNICO

Asesores externos

Mtra. Begoña Arteta Gamberdinger
Mtra. María Emilia González Díaz
Dra. Graciela Sánchez Guevara ■ Universidad Autónoma de la Ciudad de México (México)
Mtra. Concepción Lugo Olín ■ Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)
Mtra. Patricia María Montoya Rivero ■ Universidad Nacional Autónoma de México, Acatlán (México)
Dra. Martha Islas ■ Universidad de Guadalajara, Centro Norte (México)
Dr. J. Carlos Vizuite Mendoza ■ Universidad de Castilla-La Mancha (España)
Dra. Evelia Trejo ■ Universidad Nacional Autónoma de México (México)
Dra. Angelita Martínez ■ Universidad de la Plata (Argentina)
Dra. Carmen Alemany ■ Universidad de Alicante (España)
Dr. Álvaro Moreno Leoni ■ Universidad Nacional del Río Cuarto (Argentina)
Dra. Esperanza Arciniega Lagos ■ Universidad del Valle (Colombia)
Dr. Jean Léo Leonard ■ Universidad Paris-Sorbonne (Francia)
Dr. Luis A. Torres ■ University of Calgary (Canadá)

Consejo Editorial Divisional

Dr. Carlos Juan Nuñez
Dr. Arturo Berumen
Dr. Alejandro Segundo Valdés
Dr. José Hernández Prado
Dr. Antonio Marquet Montiel

Dr. Alfredo Garibay Suárez ■ COORDINADOR DE DIFUSIÓN Y PUBLICACIONES DE LA DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Lic. María de Lourdes Delgado Reyes ■ DISTRIBUCIÓN

Convocatoria 2020

La revista *Fuentes Humanísticas* abre sus puertas a los investigadores de todo el mundo dedicados a las Humanidades para que envíen artículos, ensayos, reseñas y comentarios críticos para su posible publicación en las secciones:

- Historia e Historiografía
- Literatura y Lingüística
- Educación y Comunicación
- Cultura y Estudios culturales
- Mirada crítica (comentarios y reseñas)
- Debate. Actividades y publicaciones

Los textos se someterán a un proceso de dictaminación; deberán ser inéditos, estar escritos en español, y llevar anexo, tanto en español como en inglés: título, resumen (5 líneas) y palabras clave; además de síntesis curricular (5 líneas), así como correo electrónico, teléfono (particular, institucional y celular). No se aceptan contribuciones que estén consideradas en otras publicaciones. Los autores de los trabajos elegidos que colaborarán en distintas secciones de la revista, dan su consentimiento tácito para que estos se publiquen y difundan en formato impreso y electrónico. La presentación de originales se realizara únicamente vía electrónica a la dirección:

fuentes@correo.azc.uam.mx.

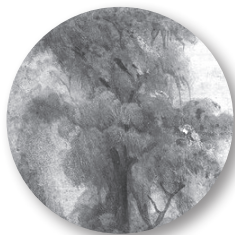
Las normas editoriales y las Reglas de funcionamiento se pueden consultar en las páginas 219-222 y en:

<http://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx>

Próximos números

"Mujeres y literatura" (I semestre 2020)
Coordinación Lilia Granillo (México) / (España)

"Violencia y mujeres" (II semestre 2020)
Coordinación Marcela Suárez Escobar



Contenido

María Luna Argudín ¿Una nueva concepción de la biografía?	7	¿Una nueva concepción de la biografía?
María Luna Argudín Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco Viejos y nuevos problemas en torno a la biografía histórica	13	
Patricia Montoya Rivero/Brenda Moctezuma Roa/ Alfredo Pérez Jiménez Universidad Nacional Autónoma de México, FES Acatlán Emil Ludwig: un vistazo a los dictadores europeos a minutos de la guerra	31	
María Eugenia Arias Gómez Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora Acercamiento a la biografía de Édith Piaf y a su autora, Carolyne Burke	49	
Valeria Cortés Hernández/Josefina Caballero Camacho Universidad Nacional Autónoma de México, FES Acatlán Un liderazgo efectivo: Winston Churchill en la mirada de Anthony McCarten	65	
Evelia Trejo Universidad Nacional Autónoma de México, IHH ¿Por qué buscar claridad en <i>Las horas más oscuras</i> ?	81	
Rodrigo Pardo-Fernández Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Letras <i>Teya, un corazón de mujer</i> , de Sol Ceh Moo, como biografía novelada	91	
Sonia Pérez Toledo Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa Guillermo Prieto frente a la Reforma y a la Intervención	103	

	121	Raúl Figueroa Esquer Instituto Tecnológico Autónomo de México Francisco de Paula de Arrangoiz. Avances de una biografía política y diplomática (1811-¿1891?)
	139	Lucio Ernesto Maldonado Ojeda Universidad Nacional Autónoma de México Alejandro Arango y Escandón. Un personaje olvidado en el panteón literario del siglo XIX
	147	Will Fowler University of St Andrews Las ventanas de la biografía. Reflexiones personales
Literatura / Lingüística	157	Jorge Pablo Graue Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad de México Las visiones oníricas en los cuentos de Agustín Yáñez: el retorno a la infancia
Educación / Comunicación	169	Abel Pérez Ruíz Universidad Pedagógica Nacional La relación entre conocimiento y entorno: sus alcances educativos
Historia / Historiografía	183	Norma Durán R. A. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco La historia como saber letrado
Mirada crítica	201	Oscar Mata Juárez Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco Severino Salazar, colonialista zacatecano (<i>La arquera loca, Llorar frente al espejo, La provincia de los santos</i>)
	207	Colaboradores
	211	Quiénes somos
	213	Reglas de funcionamiento

¿Una nueva concepción de la biografía?

Actualmente somos testigos de un renacimiento de las historias de vida en el cine, en las ciencias sociales, en la literatura de no ficción, en la crítica literaria y en la historia, pues para las distintas artes y disciplinas han sido un importante vehículo para recuperar al sujeto en la comprensión del devenir. Pese a los innumerables géneros y formatos que hoy se cultivan, el presente *dossier* se ocupa de un género particular: la biografía histórica.

María Luna Argudín en su colaboración ofrece un marco amplio en el que revisita a los autores y debates icónicos del siglo xx. En el primer apartado presenta a los forjadores de la *Nueva Biografía* (Lynton Strachey, Virginia Woolf, Stephan Zweig y Emil Ludwig), quienes en el periodo de entre guerras rompieron con la biografía ejemplar que había dominado el siglo xix. El canon moral fue sustituido por uno formal al utilizar a la novela como el modelo de entramado. En el segundo apartado recupera a Roland Barthes, quien puso en tela de juicio las convenciones en las que descansa el género y el

conocimiento que aporta; en el tercero expone los argumentos con los que los cultores de la biografía académica explican la popularidad de la que goza el género.

Para navegar en la mar de biografías históricas puede servir de astrolabio la tipología que brinda Possing (2017), para quien este género se estructura con base en uno de los siguientes arquetipos: la biografía “espejo”, “Vida-obra-tiempo de...” y la interpretativa. El primero sigue a Plutarco, quien en sus *Vidas paralelas* presentó parejas de griegos y romanos ilustres retratando sus virtudes y “vicios”. Ayer como hoy este arquetipo suele usarse para enseñar lecciones ya sean morales o patrióticas. Desde el siglo xix es el arquetipo que se utiliza en las conmemoraciones cívicas para honrar a los forjadores de la nación.

En la comunidad académica de historiadores el arquetipo al que se recurre con mayor frecuencia es “Vida-obra-tiempo”, que se caracteriza por que la experiencia individual se ilumina a partir del contexto histórico y el biografiado a su vez ilumina con diferentes tonalidades aspectos generales de su sociedad (Gonzalbo, 2018).

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

A menudo la figura central se analiza como representante de una época, una situación histórica, un tipo, un fenómeno social o una cultura. Puede reconstituir la vida de un individuo o dar forma a una biografía colectiva o relacional que comparta varias vidas (Possing, s.f., pp. 5 y 8). El presente dossier ofrece varios ejemplos de este arquetipo –como se verá más adelante.

La biografía interpretativa se caracteriza porque más que centrarse en el sujeto, estudia la obra y las circunstancias en la que fue creada. En el presente *dossier* María Eugenia Arias ilustra este arquetipo con su “Acercamiento a la biografía de Édith Piaf y a su autora, Carolyne Burke”. Destaca tanto el andamiaje factual en que descansa la obra como la capacidad narrativa de la autora para pintar a “una mujer de su tiempo” en su contexto artístico y social. Arias subraya la empatía que la autora australiana siente por “el pequeño gorrión”, quien le dio “una visión más magnánima” de su propia vida y le hizo vivir sentimientos que no había experimentado, como si la cultura francesa la hubiera penetrado visceralmente a través de su música.

El texto de Arias ilustra también tres características constitutivas del género –según las definió Samuel Johnson, a quien la tradición anglófona considera el padre de la biografía moderna. Estas son: veracidad, empatía y utilidad. El escritor ilustrado argumentó que las biografías son más instructivas que las novelas porque son verdaderas y más atractivas que las narraciones históricas a gran escala, pues tratan sobre la vida personal y cotidiana. Defendió que su utilidad radica en la identificación empática del lector con el tema biográfico. En otras palabras, la

empatía del lector se finca en que accede a una valiosa experiencia indirecta, participando en la “felicidad o calamidades” de otro (Johnson, 1750, p. 2928).

La biografía histórica entonces debe ser veraz en el sentido en que el biógrafo puede utilizar cualquier recurso literario, técnica y estructura narrativa según considere conveniente, pero no puede deformar los hechos, ya que estos deben apegarse a la realidad vivida por el sujeto. Por el contrario, la biografía literaria o novelada conserva hasta cierto punto los hechos, pero, “quizá por su intensidad, el escritor decide que aquellas vivencias mostrarían su justa dimensión dramática si las lleva al universo de la novela” (Calvillo, 2016). En la inmensa producción pueden encontrarse diversas formas de hibridación de los arquetipos expuestos y en ocasiones, la “biografía interpretativa” amalgama la ficción con los hechos históricos. De modo que el biógrafo recrea la personalidad de los sujetos, sus circunstancias, sus experiencias y pensamientos íntimos, como lo hiciera Strachey en su *Elizabeth y Essex* (1928)¹. Pero el biógrafo al introducir su imaginación modifica el tradicional pacto biográfico con el lector, pues resulta difícil distinguir la ficción de la evidencia demostrada, más aún cuando se presenta con una narrativa que se pretende verídica. El presente *dossier* ofrece dos artículos que analizan este problema historiográfico.

Patricia Montoya Rivero, Brenda Motezuma Roa y Alfredo Pérez Jiménez estudian a Emil Ludwig, uno de los cultores

¹ Virginia Woolf hizo una profunda crítica a la obra de Strachey, y con ello indicó las debilidades que presenta la biografía interpretativa. Luna Arguín profundiza esta problemática en su artículo.

de la *Nueva Biografía*, un controvertido periodista, que se distinguió por combinar los hechos históricos, la ficción y el análisis psicológico. Ofrecen un puntual análisis de *Tres dictadores: Hitler, Mussolini y Stalin. Y un cuarto: Prusia* (1939). Aquí interesa enfatizar con los autores que este libro fue un desesperado llamado pacifista que defendía al orden liberal frente a los fascismos. Para sostener esta agenda política, Ludwig recurrió a diversas estrategias persuasivas, entre las que destacan su análisis psicológico de los tres dictadores y la romántica personificación de la nación. Con este segundo recurso expone los rasgos de la personalidad de Prusia, que hicieron posible que el militarismo alemán se identificara con el espíritu prusiano. Una tercera estrategia persuasiva permite a Ludwig hacer un ejercicio de argumentación y contra argumentación al enjuiciar y condenar al Führer en un ficticio tribunal internacional.

El multipremiado Anthony McCarten,² recreó las primeras semanas de Winston Churchill al frente del gobierno de la Gran Bretaña en dos formatos, un relato de no ficción y un guion filmico, ambos tienen el mismo título: *Las horas más oscuras. Cómo Churchill salvó al mundo del abismo* (2017).

Valeria Cortés y Julieta Caballero contrastan el relato con el filme. El primero, escrito como un parte de guerra, se ciñe a los hechos soportados en una amplia documentación; mientras que la película

recurre a la ficción para fortalecer la empatía del espectador con el hombre que por medio de su oratoria “reforzó la voluntad nerviosa de un pueblo vacilante” y lo condujo a la victoria en la Segunda Guerra Mundial.

Las autoras analizan acuciosamente la intencionalidad del autor y ofrecen una entusiasta defensa del uso de la ficción en algunas escenas de la cinta, pues consideran que promueve el conocimiento histórico entre el gran público.

En contraste, la historiógrafa Evelia Trejo Estrada desmenuza el relato de no ficción con dos poderosas armas: las enseñanzas del filósofo José Gaos y las de Hayden White, que brindó “argumentos para apreciar el quehacer de los historiadores como uno preñado de recursos lingüísticos y literarios”. Con una mirada penetrante devela los recursos literarios de los que se valió McCarten para forjar el entramado, el ritmo *in crescendo* y pintar la impredecible personalidad del Primer Ministro. La colaboradora afirma que el autor hace de la capacidad oratoria de Churchill la piedra de toque de la trama. Los discursos “Sangre, fatigas, lágrimas y sudor” y “Lucharemos en las playas” –por los que Churchill obtuvo el Premio Nobel– sirven de marco para representar el entorno y el interior del sujeto. El minucioso y fructífero análisis que hace Trejo Estrada le permiten revelar los límites que el nacionalismo británico imponen al guionista y que éste no pudo traspasar en su interpretación.

Este número también ofrece una muestra de las biografías que actualmente produce la academia mexicana y mexicanista. La insaciable búsqueda de la verdad histórica ha favorecido el recate de los “villanos” excluidos del panteón

² El guionista Anthony McCarten ha cosechado éxito tras éxito con las cintas *La teoría del Todo* (2014), basada en la autobiografía de Jane Hawking, primera esposa del profesor Stephen Hawking; *Las horas más oscuras* (2017) y *Bohemian Rhapsody* (2018), que es una historia de la vida de Fred Mercury.

nacional por la aplastante narrativa liberal, que dominó hasta fines de la década de 1990. Raúl Figueroa Esquer ofrece los avances de la biografía que actualmente escribe sobre el historiador Francisco de Paula de Arrangoiz, una figura que se ha considerado de segundo orden, pero el artículo muestra que fue un personaje central en el partido conservador; bajo la dictadura de Santa Anna y en su calidad de cónsul efectuó la venta a los Estados Unidos del territorio mexicano de La Mesilla y se embolsó el 1% del pago. Posteriormente, en Europa se entrevistó en varias ocasiones con Maximiliano de Habsburgo para convencerlo de establecer el Imperio Mexicano, y, sin embargo, Arrangoiz nunca regresó a su país natal.

Lucio Ernesto Maldonado Ojeda recupera la historia de vida del poeta Alejandro Arango y Escandón, que ha sido excluido del canon literario nacional. Fue uno de los jefes del partido conservador a la muerte de Lucas Alamán, promotor de la monarquía y defensor de la figura del emperador austriaco. Maldonado Ojeda sugiere que el literato ha sido ignorado por la crítica contemporánea tanto por su filiación política como por su mediana calidad literaria.

Sonia Pérez Toledo ofrece una aproximación a una figura central del canon literario mexicano: Guillermo Prieto. Pero estudia un momento particular en la vida del polígrafo liberal, cuando se distanció de Benito Juárez, circunstancia que las biografías apologéticas suelen silenciar.

Los colaboradores de este *dossier* reflexionan sobre distintos problemas que se presentan en el taller del historiador. Figueroa Esquer y Pérez Toledo señalan la dispersión de las fuentes e indican que en México es muy escasa la materia pri-

ma —como autobiografías, diarios o correspondencia privada— que permita reconstituir la personalidad y la vida privada y cotidiana de los sujetos. El biógrafo entonces no tiene más remedio que limitarse a trazar la vida pública del individuo con las huellas que dejó en sus publicaciones y en documentos oficiales. Por este motivo, los historiadores académicos suelen privilegiar el estudio de las historias de vida de los actores políticos connotados y de los miembros de las elites sociales o intelectuales.

Pérez Toledo llama la atención del lector sobre la manera particular en que se forja la historia académica, para ello recupera a E. P. Thompson (2002), quien indicó que se construye con una argumentación demostrativa, su lógica resulta de estudiar hechos que realmente sucedieron, que se explican en contexto y que incluyen la contradicción y la contingencia.³ Estas afirmaciones son clave para entender las tensiones que atraviesan la biografía académica: por una parte, su esencia demostrativa —problema al que se vuelve más adelante— y, por la otra, la explicación contextualista.

Will Folwer explica con sumo detalle porqué para poder abordar los diferentes momentos y aspectos de la vida de un sujeto implica aproximarse a la “historia total”. Este colaborador relata sus experiencias al escribir las biografías de dos “villanos”: José María Tornel y Mendivil, la eminencia gris del gobierno de Antonio

³ El “pasado histórico” que es masa argumentativa de evidencia verificada, conviene aclarar —como lo hace White, 2014— que es un pasado construido por los profesionales de la historia, que nadie vivió o experimentó, porque no lo podrían aprehender los sujetos con las bases que conocieron, pensaron o imaginaron de su presente.

López de Santa Anna, y la del mismo Santa Anna, el “vende-patria”. Para comprender a la sociedad y al “hombre indispensable” que en once ocasiones fue presidente de la República, Folwer requirió entender las ideas de la época y los problemas nacionales y regionales, las interpretaciones de la historiografía especializada y manejar las aproximaciones teóricas relevantes de la historia, las ciencias políticas y la antropología.

El testimonio de Folwer da cuenta de una tensión nunca resuelta que surge en la biografía académica al fincarse en una argumentación demostrativa con una estructura narrativa. Al iniciar su estudio sobre Tornel –revela– estaba ansioso por encontrar la manera de narrar de modo emocionante sus aventuras y desventuras. Su profesor Micheal Costeloe le recomendó que no se dejara llevar “por los momentos dramáticos de la historia del personaje”, este consejo le permitió comprender que debía renunciar a entramar su relato como una novela porque la importancia de estudiar al sujeto fundamentalmente yace en lo que revela “del México en el que le había tocado servir de diputado, gobernador, ministro de guerra, senador, y escritor”. No obstante, nuestro colaborador no perdió sus aprendizajes literarios, para su *Santa Anna* eligió una estructura narrativa que le permite mantener el suspenso en el relato, hace diversos guiños a las novelas de Gabriel García Márquez y no faltan las escenas con un trazo de fina dramaturgia.

Las formas narrativas de la historia no es un problema menor. White (2014) hizo ver que el modo declarativo lineal con el que se escribe la historia académica –que favorece la argumentación demostrativa y deja de lado la narratividad– no

hace justicia a la experiencia vivida, por lo que exhortó a recuperar la estetización de la experiencia como lo hace la literatura. Me permito cerrar esta presentación de manera similar a la que concluye mi artículo en este apartado, con una invitación a los lectores y estudiosos a profundizar el diálogo entre las distintas disciplinas y especialidades que confluyen en el estudio de las historias de vida.

Quisiera expresar mi profundo agradecimiento a cada uno de los autores que respondieron a la convocatoria de *Fuentes Humanísticas* para reflexionar sobre la biografía. Mi cariño a los miembros del Seminario Interinstitucional de Reflexión Historiográfica “Rosalía Velázquez”, que hemos cumplido seis años de pensar en conjunto y desde distintos enfoques las problemáticas que encierran las escrituras de vida. Mi reconocimiento al equipo que hace posible esta revista, pues a pesar de las condiciones tan adversas en las que nos vemos enfrentados por la pandemia continúan trabajando con esmero.

Bibliografía

- Johnson, S. (2012) [1750]. Rambler 60 [Biography]. En Stephen Greenblatt (Ed. Gral). *The Norton Anthology of English Literature Vol. 1*. 9a. ed. (pp. 2926-2929). Londres-Nueva York: Norton Company.
- Possing, B. (2017). *Understanding biographies: On Biographies in History and stories in biographies*. Odense: University Press of Southern Denmark.
- Thompson, EP. (2002) “La lógica de la historia. De miseria de la teoría”, en E. P. Thompson, *Obra esencial*. Barcelona: Crítica, pp. 510-511.

Hemerografía

Gonzalbo, P. (2018). "¿Qué hacemos con Pedro Ciprés? Aproximaciones a una metodología de la vida cotidiana", *Historia Mexicana*, LXVIII: 2, 2018, pp. 470-505.

Cibergrafía

Calvillo. A. L. (2016). Manual de géneros biográficos. En Revista de la Universidad. (145, 2016). Recuperado de http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/17090/19768 [Consultado 12 de octubre de 2019].

Possing, B. (s.f.). Biography: Historical. Recuperado de www.possing.dk/pdf/historicalbio.pdf [Consultado el 10 de octubre de 2019].

MARÍA LUNA ARGUDÍN*

Viejos y nuevos problemas en torno a la biografía histórica

Old and New Problems on Historical Biography

Resumen

En este artículo, escrito desde el mirador de la historia, se revisan textos canónicos de Virginia Woolf, Stephan Zweig, Rolland Bartres, Pierre Bordieu, Niegel Hamilton y Jo Burr Margadant para establecer puntos de referencia mínimos, pequeñas ventanas desde las cuales asomarse a la muy amplia y diversa producción de biografías que caracteriza la historiografía de los siglos xx y xxi.

Palabras clave: Biografía, autobiografía, Nueva Biografía, escritura de vida, historiografía de los siglos xx y xxi. Virginia Woolf, Stephan Zweig, Rolland Bartres, Pierre Bordieu, Niegel Hamilton y Jo Burr Margadant

Abstract

In this paper, written from the viewpoint of history, canonical texts by Virginia Woolf, Stephan Zweig, Rolland Bartres, Pierre Bordieu, Niegel Hamilton and Jo Burr Margadant are revisited to establish minimum reference points, small windows from which to look at the very wide and diverse production of biographies that characterize the historiography of the 20th and 21st century.

Key words: Biography, Autobiography, New Biography, Life Writing, Historiography of the 20th and 21st Centuries. Virginia Woolf, Stephan Zweig, Rolland Bartres, Pierre Bordieu, Niegel Hamilton y Jo Burr Margadant

Fuentes Humanísticas > Año 31 > Número 59 > II Semestre > julio-diciembre 2019 > pp. 13-29.

Fecha de recepción 14/11/2019 > Fecha de aceptación 03/03/2020

lunita_1981@yahoo.com

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

Vivimos –al menos en el mundo Occidental– en la época de oro de la biografía. Hoy es más popular que nunca la representación de la vida real en todos los medios, desde los impresos al cine, de la radio a la televisión y a Internet –observó el historiador Nigel Hamilton (2009, p. 1). Las comunidades académicas registran el mismo *boom*. Un ejemplo ilustrativo es el *Oxford Dictionary of National Biography*, lanzado para su consulta en línea en 2004, que contiene decenas de miles de biografías de hombres y mujeres que forjaron la historia de Gran Bretaña. Es un proyecto titánico encabezado por la Academia Británica, que se ha propuesto reescribir y ampliar el antiguo diccionario de la época victoriana con nuevos personajes, temas y enfoques (Goldman, 2016, p. 403).

La biografía puede definirse como la historia e interpretación de una vida,¹ escrita por alguien que no es su protagonista² (Possing, 2017, p. 22). Esta definición resulta útil porque refiere a un antiguo y

específico género,³ mientras que el llamado *giro biográfico* contemporáneo recoge muy variados registros: memorias, autobiografías, historias de vida y microhistoria (Renders y De Haan, 2014; Goodson, Antikainen, Sikes y Andrews, 2016).⁴ Sin embargo, esta sencilla definición se asienta en una convención retórica, como había advertido Bourdieu (1986).

Para el sociólogo francés la biografía supone que una vida es la suma de los eventos de una existencia individual narrada como una historia. Este supuesto tiene varias ideas implícitas que Bordieu develó. Primero, concibe la vida como un todo, coherente y con una finalidad, que puede y debe ser visto como la expresión de un proyecto. Segundo, la vida se organiza como una historia, y se desarrolla en un orden cronológico, que también es un orden lógico, con un comienzo, un origen (tanto en el sentido de un punto de partida como de un principio, una razón de ser), y un final, que también es un objetivo (una finalidad). Tercero, la narrativa

¹ Possing ha insistido en que la biografía, a diferencia de otros géneros y formatos de la escritura de vida, se caracteriza porque es el biógrafo quien decide qué “realidad” representará en su trabajo, pero esta realidad está inevitablemente formada por las expectativas de los lectores, las fuentes / la voz del sujeto / protagonista y la interpretación que hace el biógrafo de las fuentes (Halldórsdóttir, Kinnunen, Leskelä-Kärki, Possing, 2016, p. 255).

² Philippe Lejeune en “El pacto autobiográfico” (1975) argumentó que hay un contrato entre el autor y los lectores, quienes esperan que la autobiografía sea auténtica, referencial. Concluyó que la autobiografía es un modo de lectura históricamente variable. En la biografía, donde el autor y el protagonista no son la misma persona, se establece un pacto similar, pues el lector debe creer que el biógrafo conoce el tema, lo narra con precisión y justicia, comprende y explica los contextos relacionados. (Backscheider, *Reflections on Biography* citado por Halldórsdóttir, Kinnunen, Leskelä-Kärki, Possing, 2016, pp. 256-257).

³ En esta presentación se entiende por poética una serie de principios sistematizados que norman la forma y los procedimientos de composición, que logran ciertos efectos sobre el lector. Una breve síntesis sobre el debate de la poética de la biografía puede verse en la introducción de E. Saunders (2017).

⁴ Renders y De Haan (2014) reunieron a 14 autores para discutir los retos que actualmente enfrentan los estudios biográficos. Unos discuten la relación entre la biografía y la historia, otros distinguen la biografía de las escrituras de vida (*Life Writing*) y algunos examinan los problemas metodológicos de la microhistoria. Goodson, Antikainen, Sikes y Andrews (2016) elaboraron una útil antología que examina la narrativa y las historias de vida. Con un enfoque multidisciplinario abordan los problemas teórico-metodológicos que la posmodernidad y el postestructuralismo plantearon a los estudios sociológicos, de género, culturales, a la historia social y a la teoría literaria.

biográfica busca dar sentido a la vida de un sujeto creando relaciones causales.⁵ Bordieu concluyó que el historiador y el biógrafo –quienes comparten una formación de “intérpretes profesionales”– operan con esta “creación artificial de significado” al dotar de unidad, coherencia y sentido la vida de un sujeto (p. 216).⁶

La biografía tiene otras cualidades que la distinguen –como indicó Samuel Johnson, a quien la tradición literaria anglosajona considera como el padre de la biografía moderna. En un ensayo para el periódico *The Rambler* (1750), el doctor Johnson instó a mirar por debajo de la máscara pública del individuo para conducir al lector por el mundo privado, familiar, doméstico, de un sujeto mediante la descripción de los detalles minuciosos de la vida cotidiana. Ejemplificó: Más se puede conocer del carácter de un hombre con una corta conversación con uno de sus sirvientes, que con un estudio formal que inicie con su *pedigree* y concluya con su funeral (p. 2928).

A Johnson (1750) le interesó especialmente que se retratara el carácter de los personajes con sus virtudes, vicios y perversiones, porque defendió que la utilidad del arte de la biografía radicaba en que el lector podía sacar útiles lecciones

para su propia vida. En pocas palabras, a la definición inicial debe añadirse que la biografía es una convención retórica en la que un autor narra e interpreta la historia de vida de un sujeto, explorando tanto su vida pública como privada y cotidiana.

Al considerarse un arte se le definió –y aun actualmente se le define– como un género que es tanto una rama de la historia como un retrato literario (Posing, 2017, p. 68). No obstante, conviene aclarar que escribo desde el mirador de la historia y éste es mi horizonte de enunciación, por lo que este ensayo recupera fundamentalmente el debate historiográfico.

La biografía ¿ni literatura ni historia?

En el siglo xx Virginia Woolf rechazó el sentido ejemplar de la biografía⁷ y planteó claramente la problemática que se derivaba de las difusas y permeables fronteras que separaban la ficción del hecho histórico, la objetividad de la creación literaria.

El mismo año en que nació Virginia Woolf (1882), su padre, Leslie Stephen, fue nombrado editor de *Dictionary of National Biography* (DNB), obra que recuperaba la vida y los logros de los hombres

⁵ Bordieu en “La ilusión biográfica” (1986) se refiere específicamente a las historias de vida, que la antropología, la etnología, la sociología y la historia oral utilizan como instrumentos analítico metodológicos. Sin embargo, las convenciones que organizan las historias de vida son las mismas que estructuran a la biografía.

⁶ En este breve y denso ensayo Bordieu (1986) invitó al sociólogo a revelar los mecanismos sociales que favorecen o permiten la experiencia ordinaria de la vida como una unidad y una totalidad. El análisis de los alcances que tuvo esta propuesta rebasa los objetivos del presente ensayo.

⁷ La biografía victoriana –según Woolf (1927)– buscó representar la idea de bondad con rígidos cartabones. Los hombres socialmente valiosos eran siempre nobles, valientes, rectos, castos y severos. De este modo, el DNB reproducía los valores de la era victoriana.

extraordinarios del Imperio Británico, conforme a la tradición instituida por Thomas Carlyle.⁸

La joven Virginia creció en un ambiente familiar obsesionado por la biografía. En 1908 confió a su cuñado, Clive Bell, que le gustaría escribir un trabajo muy sutil sobre la manera adecuada de escribir una biografía. “Qué es lo que puedes escribir, y qué escribir” – se interrogaba. Con sus reseñas, ensayos y novelas buscó respuesta a estas preguntas (Briggs, 2006, p. 25).⁹

Woolf inicia su ensayo “La nueva biografía” (*The New Biography*, 1927) con una cita de Sir Sidney Lee, biógrafo oficial de la reina Victoria y sucesor de Stephen como editor del diccionario señalado: “El objetivo de la biografía es la transmisión

veraz de la personalidad”. Para la escritora esta afirmación encerraba la problemática del género: por un lado, la verdad; por el otro, la personalidad, el carácter. Si pensamos –discurrió– en la verdad como algo sólido similar al granito y en la personalidad como algo intangible parecido al arco iris, y reflexionamos que el objetivo de la biografía es unir estos dos polos en un todo sin fisuras, tendremos que admitir que el problema es difícil, y que la mayoría de los biógrafos no lo han podido resolver (p. 119).

Woolf puntualizó que la verdad a la que se refería Sir Sidney era la obtenida mediante la investigación, pero –consideraba que– era una narrativa que había perdido el carácter de los hombres biografiados.

La novelista destacó que la preceptiva biográfica victoriana establecía que la verdadera vida del sujeto se expresaba en sus actos y en sus obras. Cómo recuperar, entonces, la vida interna del pensamiento y la emoción, que “serpentea oscura a través de los canales ocultos del alma” (p. 119). Woolf sugirió que el yo interno sólo podía representarse mediante la ficción literaria.

En un pasaje citado con frecuencia, afirmó que la verdad de los hechos y la verdad de la ficción son incompatibles; aunque –observó que– el biógrafo, para exponer la vida privada de una persona, siempre está tentado a usar los recursos dramáticos del novelista. Sin embargo, al combinar la ficción y el hecho histórico pierde ambos mundos; pues el biógrafo no tiene la libertad que ofrece la ficción ni la sustancia del hecho histórico (p. 123).

La escritora hizo una parodia de la preceptiva biográfica en sus novelas *Orlando* (1928) y *Flush* (1933), en la segunda

⁸ Thomas Carlyle pronunció seis conferencias, que un año después fueron reunidas con el título *On Heroes, Hero-Worship, and The Heroic in History* (1841). En la primera conferencia indicó su tesis: la Historia Universal es la historia de los Grandes Hombres. Los logros de la humanidad son el resultado material y la encarnación de los pensamientos que moraron en estos hombres extraordinarios, que han sido profetas (Mahoma), poetas (Dante y Shakespeare), sacerdotes (Lutero y Knox), hombres de letras (Johnson, Rousseau y Burns), reyes y revolucionarios (Cromwell y Napoleón).

⁹ Saloman (2012) afirma que a partir de la década de 1970 los ensayos de Woolf se han analizado fundamentalmente como pistas para leer las novelas de la escritora o como evidencia de sus posiciones ideológicas o feministas, propone hacer nuevas lecturas capaces de recuperar las múltiples dimensiones de la ensayística. En ese sentido debe, al menos, indicarse que “La nueva biografía” ofrece múltiples niveles de lectura –que aquí no se analizan– en cuanto Woolf hizo de su ensayística un campo de experimentación de su voz como autora. Briggs (2006) propone que la obra de Woolf debe leerse en las interacciones entre sus reseñas, ensayos y narrativa, y así organizó su espléndido “Essay 2. The Proper Writing of Lives: Biography versus Fiction in Woolf’s Early Work”.

relata la vida del perro de Elizabeth Barrett Browning, biografía que reconstruye a partir de los poemas, cartas y fotografías de la poetisa victoriana.

En el periodo de entre guerras André Maurois en Francia, Lynton Strachey en Inglaterra, Emil Ludwig en Alemania y Stephan Zweig en Austria, fundaron la *Nueva biografía*. Esta abandonó definitivamente el paradigma ejemplar para construir al sujeto biografiado como un personaje redondo en tres esferas de actuación: la pública, la privada y la íntima. El canon moral cambió por uno formal al utilizar a la novela como el modelo de entramado. El nuevo biógrafo, sin dejar de lado la exhaustiva investigación documental, intentó trasladar al texto la complejidad del individuo, para forjar e intepretar al personaje se sirvió de la psicología, y, en ocasiones, del psicoanálisis.¹⁰ Importantes pilares del argumento fueron la construcción imaginaria de las escenas íntimas (inobservables por definición) y los vasos comunicantes entre las diferentes esferas de acción del sujeto, dando una forma narrativa que Pierre Bordieu llamaría la "ilusión biográfica". La biografía pareció alejarse de la ciencia histórica para ser leída como una obra literaria en la medida que intentaba explorar las posibilidades infinitas del alma (Amat, 2015, pp. 3-5). ¿Diremos que nuestros biógrafos modernos estilizan sus personajes hasta que tie-

nen un aire de realidad más real que la realidad misma? –se preguntaba una crítica literaria (Bloomberg, 1938, p. 187).

Strachey en su Prefacio a *Victorians eminentes* (1918) reaccionó a las acartonadas biografías del *Dictionary of National Biography*. Era costumbre –afirmó mordazmente– conmemorar a los muertos con dos grandes volúmenes, formados con material mal digerido, escritos con un estilo descuidado y con tono de tedioso panegírico. Esas biografías nos son tan familiares como el cortejo de la funeraria, y llevan el mismo aire de barbarie lenta y fúnebre. Uno está tentado a suponer, que fueron compuestos por ese funcionario, como el elemento final de su trabajo.

Con la vida de un eclesiástico (el cardenal Manning), una autoridad educativa (Dr. Arnold), una mujer de acción (Florence Nightingale) y un hombre de aventura (el General Gordon), "he tratado de examinar y dilucidar ciertos fragmentos de la verdad que me atrajeron y llegaron a mi mano". Son biografías breves, escritas con "libertad de espíritu" y una estrategia narrativa sutil que ataca "a su sujeto en lugares inesperados" (Strachey, 1918, p. 75).

La Nueva biografía gozó de un periodo corto de experimentación, debido a la muerte prematura de Strachey en 1932 y a la persecución nazi que sufrieron Ludwig y Zweig. Es significativo que Zweig, después de publicar su segunda biografía –*Maria Antonieta* (1932)–, estuviera cansado del género –según confesó en sus memorias. En octubre de 1933 Maurois dictó una conferencia en Barcelona, España, donde afirmó que la novela le permitía conocer mejor la complejidad de un individuo que la biografía (Amat, 2015, pp. 6-7). No obstante, Maurois continuó escribiendo y a su *Ariel* (1923) –en el que

¹⁰ Las biografías adquirieron un carácter sicologizante después de que Sigmund Freud diera a la imprenta *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910). Posteriormente ejercería una gran influencia la obra de Melanie Klein "Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador" (1929), en la que analizó una ópera de Ravel.

retrató al poeta Shelley– siguió *Byron* (1930), a quien recrea como el genio que rompió las leyes de Dios y del hombre, no porque fuera un monstruo depravado, sino porque representa el “estallido de la vida en un rico desprecio por la vida” (Bloomberg, 1938, p. 186). Durante la posguerra escribiría su mejor biografía: *En busca de Marcel Proust* (1949).

En contraste, Zweig –como Woolf– defendió el carácter histórico, factual de la biografía, pero desde una perspectiva distinta. En los decenios de 1920 y 1930 fue un autor inmensamente popular, sus libros se habían traducido a 50 idiomas y se vendían a centenares de miles; viajero empedernido –había recorrido la India y visitado Estados Unidos–, “se movía por Europa como si fuera el salón de su casa”. Su obra gigantesca supera los 75 volúmenes entre poemarios, obras de teatro, novelas, cuentos, biografías, ensayos y hasta el libreto de una ópera (Aunión, 2019).

El éxito de sus biografías se ha atribuido a que el público pudo identificarse con los personajes. Zweig –como afirmó en “La historia como poetisa” (History as Poetess, 1939)– creía que los jóvenes de todas las naciones y de todas las generaciones sentían especial predilección por ciertas figuras y épocas. “Siempre hay grandes vencedores como César y Escipión que despiertan el entusiasmo”, y siempre están los héroes derrotados como Aníbal y Carlos XII que conmueven “a cada joven de manera tan hermosa”. En cuanto a los periodos históricos, el biógrafo consideraba que los muchachos preferían el Renacimiento, la Reforma, la Revolución Francesa, porque “están impresos en nuestros sentidos con una fuerza especial de imágenes y tridimensio-

nalidad” (p. 137). Atribuyó “tal agitación unánime de la imaginación” a una ley secreta, por la cual la historia no sólo es maestra, cronista inquebrantable, sino también es, a veces, una poetisa (p. 139).

Zweig escribió este texto en su exilio londinense, después de que el Partido Nacional Socialista quemara sus libros durante las jornadas de Berlín de mayo de 1933. En lo más alto de la fama perdió a sus principales lectores, pues sus libros fueron prohibidos en Alemania, como autor y como persona perdió su *raison de être* (Roshwald, 2002, p. 362). En “La historia como poetisa” –texto pensado para una conferencia¹¹– sintetizó su concepción de la unidad de la cultura y civilización europea¹² y sus reflexiones sobre el género que nos ocupa.

El biógrafo fue enfático: “prefiero la representación histórica verdadera que se abstiene de cualquier tipo de fabulación, ya que respetuosa y fielmente sirve al espíritu superior de la historia” (p. 143). El autor de *Impaciencia del corazón* desdeñaba las novelas históricas, que “son en realidad caricaturas de la historia”, y despreciaba la biografía romántica, que concibió como la representación novelada de

¹¹ Zweig escribió “La historia como poetisa” para una conferencia que habría de pronunciar en 1939 para el 17 ° Congreso PEN en Estocolmo en 1939, pero el evento no se llevó a cabo por el estallido de la guerra mundial. Fue publicado en 1943, un año después de que Zweig se suicidara en Brasil (Hemecker y Saunders, 2017, p. 149).

¹² Sobre la concepción de Zweig de una cultura europea unificada véase su autobiografía *El mundo de ayer* (1941), acerca de su cosmopolitismo frente a la Alemania nazi véase Steinman (1970) en particular el capítulo 5 “Politics, Revolution, International Understanding”. Un buen estudio sobre el esteticismo y cosmopolitismo de este escritor es Mintz (2011).

una vida, en la que la verdad y la invención, el documento y la mentira, se mezclan agradablemente, las grandes figuras y los grandes sucesos son iluminados por la psicología individual, en lugar de iluminarse con “la lógica inexorable de la historia” (p. 144).

Zweig defendió la biografía “objetiva e histórica”, pero concedió –como los escritores románticos– que el historiador debía animar a los personajes con una comprensión profunda de la historia, por eso exigió al biógrafo que fuera poeta, un poco vidente y visionario. No obstante, se desmarcó del romanticismo decimonónico. Schiller –explicaba– se atrevió a que Juana de Arco en su *Doncella de Orleans* muriera en el campo de batalla, en lugar de quemarla en la hoguera. Esto sería imposible hoy, pues “ya no creemos que sea necesario idealizar para reconocer la belleza en una figura, y honramos demasiado la verdad en la historia para alterarla” (p. 143).

Con cierta audacia afirmó que tal vez no existe la historia, sino a través del arte de la narración, a través de la visión del narrador, siempre y cuando el relato sea verdadero y probable (p. 144).

Pese al indudable compromiso que el biógrafo de *María Estuardo* estableció con la verdad histórica, su *Erasmus* ilustra la inevitable brecha entre el personaje histórico y el hombre representado en la biografía, el sujeto interpretado por el biógrafo. Golomb (2007) propone que Zweig tuvo como *alter ego* a Nietzsche y a Erasmo, abrazó el ideal nietzscheano del espíritu libre e hizo suyas las nociones erasmianas del “buen europeo” y del “cosmopolitismo”, con la esperanza de que los seres humanos viviesen sin limitantes nacionales ni religiosas, en una Europa

sin fronteras, donde las identidades particulares se desvanecieran y volvieran irrelevantes. Zweig representó a Erasmo como “el primer europeo consciente” y a Nietzsche como el último, por las mismas razones existenciales.

El mismo año en que Zweig escribió “La historia como poetisa”, Virginia Woolf publicó “El arte de la biografía” (*The Art of Biography*, 1939). En este ensayo discutió el trabajo de Strachey, amigo cercano suyo y miembro del Círculo de Bloomsbury. La comparación entre *Reina Victoria* (1921) y *Elizabeth y Essex: una historia trágica* (1928), le permitieron examinar las posibilidades y límites de este género.¹³

Woolf explicó que las dos reinas presentaron problemas muy diferentes al escritor. Todo lo que hacía la reina Victoria se sabía, casi todo lo que pensaba era de dominio público. Strachey se sometió a las condiciones impuestas por el género: se mantuvo estrictamente en el mundo de los hechos históricos. Su *Reina Victoria* es sólida, real, palpable. Pero, limitada.

En contraste, muy poco se sabía de la reina Isabel. La sociedad en la que vivió nos es tan remota que los hábitos de su gente, sus motivos e incluso sus acciones nos resultan extraños y oscuros. ¿La biografía podría producir algo de la intensidad de la poesía, algo de la emoción del drama y mantener la sugerente realidad del hecho histórico? Strachey combinó la libertad que tiene el artista para inventar y apoyó su inventiva en los hechos, pero –la novelista juzgó que– la combinación

¹³ Woolf apenas menciona la primera obra de Strachey *Victorianos eminentes* (1918), pues juzgó que su autor redujo a los sujetos a una suerte de personajes caricaturizados.

resultó inviable; realidad y ficción se negaron a mezclarse. La reina se mueve en un mundo ambiguo, entre realidad y ficción, no es un personaje encarnado ni incorpóreo. Elizabeth nunca se volvió real en el sentido que *Reina Victoria* había sido real, pero nunca se volvió ficticia en el sentido en que Cleopatra o Falstaff son ficticios (p. 127).

Woolf de este modo defendió la frontera entre los géneros e introdujo un nuevo criterio para diferenciar la biografía de la literatura: la verificación. La biografía se limita a los “hechos que pueden ser verificados”, en ese sentido es un trabajo artesanal. En contraste, los hechos que solo el artista puede verificar pertenecen al dominio del arte (p. 127). ¿Es entonces la biografía un arte? No. La biografía está hecha de evidencia factual; la ficción, en cambio, se escribe sin restricción alguna (p. 124).

Woolf llevó las propuestas que hizo en este ensayo a *Roger Fry* (1940), una biografía de un artista visual y crítico, otro amigo suyo del Círculo de Bloomsbury. Aquí se limitó a los hechos verificables, a los textos escritos por Fry, se cuidó de no revelar detalles privados, distanciándose del narrador omnisciente del que hizo una parodia en *Orlando*. Paulatinamente abandonó la biografía como modelo para reflexionar sobre la naturaleza de la escritura imaginativa, sus siguientes novelas, *Señora Dalloway* y *Al faro*, se basaron fundamentalmente en sus experiencias personales (Briggs, 2006, p. 32).

Woolf y Zwieg son dos autores canónicos que ilustran un viejo debate: la biografía pertenece al mundo de las ciencias o de las artes, a la literatura o a la historia y las ciencias sociales, debate que —como bien indican Renders y De Haan

(2014)— subsiste hoy en día, sin que se haya resuelto.

¿El sujeto fragmentado? ¿la realidad discontinua?

El horror de la Primera Guerra Mundial y las vertiginosas transformaciones del periodo de entre guerras propiciaron que el modernismo literario inglés defendiera que la forma y los temas que abordaba la ficción debían responder a la experiencia de la vida moderna.¹⁴ Parsons y Eaglestone (2007) añaden que escritores e intelectuales, entre ellos James Joyce y Virginia Woolf, en su búsqueda por representar la conciencia moderna cambiaron la noción estable y racional del yo por algo mucho más variable e intangible, sujeto tanto a los prejuicios y perspectivas individuales como al más misterioso discurrir de la mente y del inconsciente.

En ambos lados del Atlántico, el horizonte de experiencia¹⁵ del siglo xx terminó por romper la concepción de la vida como una sucesión de eventos coherente, con un significado y sentido definidos.

¹⁴ Entre los modernistas del Reino Unido destacan T. S. Eliot, Ezra Pound, E. M. Forster, D. H. Lawrence, George Orwell, James Joyce y Virginia Woolf, quienes fueron importantes ensayistas y novelistas, que de distintas maneras experimentaron con las posibilidades de los géneros literarios y de la conciencia moderna. White (2014) consideró como pilares de la literatura modernista europea, además de los mencionados, a Franz Kafka, Marcel Proust y André Gide.

¹⁵ Reinhardt Kosseleck acuñó el concepto “horizonte de experiencia”, que White (2014) sintetiza como un almacén que archiva recuerdos, sueños, ideas y valores. Legado al que uno acude y se agarra en busca de respuestas prácticas para el presente (p. 10).

Esta profunda ruptura habría de expresarse primero en la literatura y después en las ciencias sociales y humanas. Alain Robbe-Grillet señaló que el advenimiento de la novela moderna se vinculó estrechamente con el descubrimiento de que la realidad es discontinua, formada por elementos yuxtapuestos sin razón; cada uno de estos elementos es único y es aún más difícil de comprender porque continúan apareciendo más, impredecibles, inoportunos y al azar (En Bordieu, 1986).

La noción de la realidad discontinua fue fundamental para la crítica al orden biográfico. Roland Barthes acuñó el concepto *biografema* para oponerlo a la biografía que utiliza la causalidad y la teleología para construir una historia de vida coherente.¹⁶ En su prefacio a *Sade, Fourier, Loyola* afirmó: “Nada es más deprimente que imaginar el Texto como un objeto intelectual (para la reflexión, el análisis, la comparación, etcétera)”. El texto es un objeto de placer (Barthes, 1989, p. 3). El lingüista explicó que el placer se alcanza cuando el “Texto literario” transmigra a nuestra vida, “cuando podemos vivir con Fourier, con Sade”. No se trata de volverse sádico u orgiástico con Sade, un falansterio con Fourier, de rezar con Loyola; se trata de traer a nuestra vida cotidiana los fragmentos de lo ininteligible, que ema-

nan de un texto que admiramos, estos son los *biografemas*.

El placer del texto permite un regreso amistoso del autor.¹⁷ Barthes aclaró: no es el autor de las instituciones (aquel que se enseña en los cursos de historia, de literatura, de filosofía ni es el del discurso de la iglesia); “ni siquiera es el héroe biográfico”. Es “el sitio de unos pocos detalles tenues”. Ejemplificó: lo que obtengo de la vida de Fourier es su gusto por los *mirli-tones* [pastelillos parisinos], su tardía simpatía por las lesbianas, su muerte entre las macetas; de la vida de Loyola no obtengo las peregrinaciones, visiones, mortificaciones y constituciones del santo, sino solo sus “hermosos ojos, siempre un poco llenos de lágrimas” (p. 5).

En el prefacio el lingüista brinda una importante clave al afirmar que le encantaría que un biógrafo amigable y distante redujera su vida a algunos detalles, algunas preferencias, algunas inflexiones, digamos: a “biografemas”.

¹⁶ Por falta de espacio no es posible examinar en este ensayo las aportaciones que David Nye y Michel Foucault hicieron a la crítica del orden biográfico. Baste señalar que Nye en *The invented Self: An Anti-biography, from Documents of Thomas A. Edison* (1983) con un estudio semiótico rechazó la existencia del sujeto y con un corte sincrónico investigó la manera en que Edison construyó su imagen pública. Sobre Foucault véase la siguiente nota y la nota 21.

¹⁷ Barthes en su ensayo “La muerte del autor” (1967) rechazó la idea de intencionalidad del autor porque implica que existe un significado inherente al texto. En consecuencia, rechazó también la vieja tradición hermenéutica en la que una obra se explica mediante la biografía de su autor, pues establece una relación explicativa monocausal y unidireccional. Foucault en su conferencia en el Colegio de Francia (¿Qué es un autor, 1969, pp. 2-3) indica que no presenta una idea acabada, su reflexión gira en torno a la pregunta ¿qué importa quién habla? plantea cuatro ideas eje: a) el autor no es solamente un nombre propio; b) la relación de apropiación: el autor no es exactamente ni el propietario ni el responsable de sus textos; c) la relación de atribución: el autor es a quien se le atribuyen lo que se ha dicho o escrito, pero la atribución es resultado de operaciones sociales complejas; d) la posición del autor varía en las tradiciones disciplinarias. Ambos textos se habrían de convertir en paradigmas del discurso posmoderno.

El capítulo “Vidas” se organiza a partir de biografemas: información heterogénea de Sade y Fourier, que mezcla preferencias, aversiones y reflexiones sobre la figura del autor. En uno de los biografemas sobre el marqués de Sade Barthes denuncia la falacia biográfica: Solo necesitamos leer la biografía del marqués después de haber leído su trabajo para convencerse de que ha puesto parte de su trabajo en su vida, y no al contrario, como la llamada ciencia literaria nos haría creer (Österle, 2017, p. 184).

Su autobiografía *Roland Barthes par Roland Barthes* (1975)¹⁸ ofrece otra clave: “El biografema [...] no es más que una anamnesis ficticia: la que le presto a la otra que amo”. Las anamnesas no tienen significado y, por lo tanto, están exentas del destino biográfico. (p. 129).

Sade, Fourier y Loyola encierra un programa político de liberación individual. Confiesa Barthes que su intención es “forzar el desplazamiento (pero no suprimir; quizás incluso acentuar) la responsabilidad social del texto”. Reitera la tesis que había defendido en “La muerte del autor” (1967), no es posible aprehender esta responsabilidad insertando al autor en su época, su historia, su clase. De hecho, indica con lucidez que hoy en día, no existe un sitio lingüístico fuera de la ideología burguesa: nuestro lenguaje proviene de él, vuelve a él, permanece encerrado en

él (p. 12), por tanto, podría desprenderse que nuestro pensamiento también está encerrado en la ideología burguesa. Y, sin embargo, concede que hay “un sitio que sigue siendo enigmático, escapa por el momento a cualquier iluminación: el sitio de la lectura”. La verdad del texto, entonces, radica en el placer de la lectura.¹⁹

En pocas palabras, Barthes cuestionó que el sujeto biográfico sea un ser orgánico, homogéneo y rechazó el orden biográfico basado en la causalidad, la teleología y la creación de significado. El biografema fue una propuesta radical para mediar entre la vida y la obra, distinta a la biografía y sin un *pathos* definido (Österle, 2017, p. 185).

En los *Años dorados* –como Eric Hobsbawm llamó a las décadas de 1960 y 1970– los jóvenes emprendieron una revolución cultural, mientras que los universitarios debatían la imposibilidad de la biografía, la necesidad del compromiso social y político de los intelectuales y de sus textos. En cambio, el gran público mantuvo el gusto por las historias de vida individuales.

Nigel Hamilton (2012), con una sesgada perspectiva política, afirma que la lucha entre la democracia y el totalitarismo durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría estimuló la biografía y el estudio del individuo en las sociedades occidentales. Millones de personas –añade– participaron en la guerra por los derechos individuales, en contra del líder tiránico y del Estado, ennobleciendo así la causa de los derechos humanos. En

¹⁸ Barthes desafió las convenciones de la autobiografía como género en *Michelet [Michelet par lui-même]* (1954) y de manera más radical aun en *Roland Barthes par Roland Barthes* (1975), que es una “autobiografía” formada por biografemas – breves párrafos, fotografías, tarjetas de catálogo, caligrafía, caricaturas, partituras, pinturas. De modo que el tema autobiográfico se encuentra disperso en detalles, fragmentos y micro-textos.

¹⁹ Barthes en *El placer del texto* (1975) radicalizó las propuestas que hiciera en *Sade, Fourier, Loyola* para proponer la erotización del placer de la lectura.

la posguerra lucharon por los derechos civiles, de género y sexuales. Las voces de los marginados finalmente fueron escuchadas. El público cambió sus expectativas y los biógrafos rompieron las barreras que habían detenido la innovación explorando las nuevas tecnologías del siglo xx (p. 19).²⁰

La confluencia de todas estas circunstancias favoreció que el enfoque biográfico creara un muy vasto campo, que hoy se caracteriza por “la polinización cruzada entre los medios, los géneros, la escritura de ficción y no ficción”. Hamilton ejemplifica: ¿*La lista de Schindler* de Thomas Keneally es una novela o una biografía? ¿El film de Steven Spielberg *Retrato de una pasión* (*Fur: An Imaginary Portrait of Diane Arbus*) es un drama ficticio o una narrativa factual sobre una persona real? ¿es un *biopic* posmoderno para un público sofisticado que aprecia la erótica? (p. 21).

La biografía que cultivan los historiadores académicos es de índole distinta, podría decirse parafraseando “La nueva biografía” de Woolf que, es como la verdad del Museo Británico, la verdad compulsada por la investigación. Es un género sometido a las convenciones de la ciencia histórica, como se verá a continuación.

La resurrección de la cortesana: la biografía académica

La biografía es un género de dos mil años de antigüedad al que se le maltrata. Es como una cortesana, por ella han desfilado

estadistas, reyes, financieros, científicos, pero es tabú y cuando la sociedad académica llega a mencionarla lo hace sin respeto alguno –afirma Brigitte Possing (s. f., p. 7).

Aunque actualmente somos testigos de una creciente producción de biografías escritas desde las comunidades académicas de historiadores, es común que los propios investigadores duden que este género sea un método de investigación crítico y riguroso, capaz de elaborar la interpretación analíticamente sofisticada que los académicos esperan (Nasaw, 2009, p. 573). Con frecuencia se escuchan voces escépticas que expresan sus dudas ya sea porque estudia una sola vida, porque deriva de una tradición de bellas letras en lugar de una tradición científica, o porque a menudo las biografías son escritas por periodistas o guionistas que atraen a numerosos lectores, pero carecen del rigor de una formación especializada y erudita (Banner, 2009, p. 580).

La profesionalización de las ciencias sociales y de las humanidades contribuyó a que hoy en día la biografía se desprecie. Goldman (2016), quiera fuera editor del *Oxford Dictionary of National Biography*, explica que por más de tres décadas –entre 1960 y 1990– en el mundo académico occidental dominó la búsqueda de explicaciones “estructurales” tanto en la historia como en la literatura. Para estudiar el pasado, marxistas, estructuralistas, postestructuralistas, etc. privilegiaron la aplicación de enfoques, conceptos y metodologías que les permitieran encontrar patrones profundos que diesen sentido a eventos inconexos. Banner (2009) puntualiza: los historiadores sociales de la década de 1960 se centraron en la demografía, las estadísticas y en el estudio

²⁰ Hamilton previamente había desarrollado ampliamente estos mismos argumentos en *Biography: A Brief History* (2007).

de los grupos sociales. Reiley y Scholoff (1996) añaden que postestructuralistas como Barthes y Foucault, que especularon sobre “la muerte del autor” e incluso sobre “la desaparición del hombre”²¹, defendieron que los textos son entidades independientes de su autor. El individuo autónomo actuante, que había sido el sujeto de la biografía tradicional, fue descentrado por las estructuras y los códigos sociales. El horizonte posmoderno de los decenios de 1980 y 1990 contribuyó a dismantelar la narrativa del progreso, que fue un paradigma histórico que había nutrido las biografías de los grandes hombres y sus andanzas (p. 3).

El regreso de la biografía al mundo académico hacia el año 2000 se vio favorecido por la desaparición de la “Gran Narrativa”, por un renovado espíritu (*zeitgeist*) individualista o individualizador, que desde entonces se vive en las comunidades académicas. Es un género que, incluso, se ha usado como una forma de propaganda en favor de la democracia (Posing, s. f., p. 8), como puede observarse, por ejemplo, en los argumentos teleológicos que Hamilton esgrime en sus historias de la biografía, que se han glosado más arriba.

Los defensores del género académico, al preguntarse por qué escriben, responden: simplemente porque seduce. Como humanos somos una raza curiosa, por

mucho que buscamos el yo, el ego, concebimos las actividades humanas en términos personales. Tanto escritores como lectores de alguna forma buscamos en la biografía una manera de vernos a nosotros mismos en una mejor relación con un mundo problemático (Mcfeely, 1996, pp. IX, XIII). Para algunos la biografía es un intento honesto por recuperar la agencia humana en la historia (Goldman, 2016, p. 404). Otros afirman que permite comprender la condición humana en sus formas históricamente variables (Hellbeck, 2009, p. 616). Pese a la pluralidad de respuestas, todos apuntan a la necesidad de escribir nuevas historias centradas en el sujeto.²² Debe subrayarse que la biografía histórica académica tiene una particularidad, trasciende al individuo y busca iluminar el ámbito público, explicado e interpretado en parte por la perspectiva personal. En ese sentido, lo personal es una fuente importante, pero no determinante (Renders y De Haan, 2014, p. 2).

Escribir la historia desde el punto de vista de los individuos ha sido una forma de confrontar las complejidades teóricas de los siglos xx y xxi. Zwiég (1939) ya había advertido la complejidad metodológica que requiere el manejo de fuentes para la biografía, pues se advierten múl-

²¹En *El orden del discurso* (1970) Foucault puso en tela de juicio la noción ilustrada del hombre, que lo había concebido como un sujeto, un agente excepcionalmente capaz de comprender y alterar su condición para volverse más completo, más él mismo. Foucault mostró que tal ser humano no ha existido en la historia, en cambio encontró una pluralidad de sujetos, cuyas características variaban de lugar a lugar y en el tiempo.

²²Hace poco más de diez años Gabrielle Spiegel (2008) observó que la biografía podría ser una forma de trascender la división teórica entre la historia social empirista y la historia cultural del giro lingüístico, sin sacrificar sus logros metodológicos o epistemológicos. Una perspectiva centrada en el actor podría servir como base teórica para un nuevo giro biográfico (p. 411). Las diferencias y distancias entre los historiadores especializados parecen mantenerse incólumbes, pero el tema biográfico domina en los distintos lenguajes narrativos y escénicos: cine, teatro, literatura de ficción y no ficción, historia.

tiples voces, múltiples verdades dispares. Virginia Woolf en el “Arte de la biografía” apuntó lo que hoy llamamos historicidad de la verdad histórica.²³ La biografía histórica académica mantiene como cimientos la evidencia factual y la verificación, Kessler-Harris (2009) indicó que el arte del historiador radica en sus habilidades interpretativas, en la elegancia con la que entrelaza hechos nuevos y viejos en un esquema de argumentos persuasivos o demostrativos. Es posible añadir que la biografía ha sido, y es, un espacio para reexaminar las categorías de la historia.

La biografía como punto de encuentro

Un reto importante que se presenta a los historiadores es profundizar el diálogo con los estudiosos de la literatura, con los de la memoria y de la escritura de vida (*life writing*).

David McCooey (2017) explica que en el campo literario en los decenios de 1970 y 1980 los estudios de auto/biografía se centraron en el debate de las fronteras entre los géneros. Las discusiones abordaron temas –que también son propios de los estudios historiográficos– como los límites entre la escritura literaria y fáctica; entre la narrativa como dispositivo literario y la narrativa como experiencia vivida; y entre autobiografía y ficción.

En el taller del historiador un problema central es el manejo de las llamadas

fuentes primarias: cartas, memorias y otros textos de carácter autobiográfico. La escritura de vida ha indagado en las relaciones entre uno mismo y el otro, la memoria y el olvido, el yo pasado y el yo presente.

El desplazamiento en las últimas dos décadas de los estudios de auto/biografía de corte literario a los estudios de escritura de vida se debió a la influencia de las teorías feministas y poscoloniales, así como el surgimiento de los estudios culturales, lo que propició que se investigaran amplios sectores antes silenciados, como mujeres, personas de color, pueblos indígenas y niños. Riehl y Schoff (1996) señalaban que había que aprender de estos enfoques que la producción de sentido de la biografía es una fuerza poderosa para formar y reformar la memoria cultural (p. 3). En efecto, los estudiosos del pasado, pero fundamentalmente literatos, guionistas y directores de cine y de series de televisión se han apropiado de este aprendizaje, que se refleja, incluso, en el nuevo cine mexicano en películas como *Babel* (2006) de Alejandro González Iñárritu, *César Chávez* (2014) de Diego Luna y *Roma* (2017) de Alfonso Cuarón.

Feministas y posmodernos pusieron en tela de juicio el “esencialismo” del sujeto humano, concebido como universal, masculino, europeo, y autónomo, reconfigurando la subjetividad como diversa, provisional e intersubjetiva; al tiempo que los estudios poscoloniales desafiaron la creencia de que mujeres y hombres son categorías que no varían según la raza (Banner, 2009 y McCooey, 2017).

En paralelo, y desde el campo de la historia, la “nueva biografía” comenzó a cultivarse a fines de la década de 1990, en este enfoque confluyeron las teorías

²³ Woolf (1939) diferenció los hechos de la ciencia, “que una vez descubiertos, siempre son los mismos” y los hechos históricos que “según señalados están sujetos a cambios de opinión; las opiniones cambian a medida que cambian los tiempos.

feministas, posmodernas y raciales. La nueva biografía –un referente indispensable– enfatiza la naturaleza cambiante y multifacética de la personalidad individual. Margadant (2000) argumentó que no existe un “yo coherente”, unificado, sino un yo que se realiza para crear una impresión de coherencia o un individuo con múltiples seres cuyas diferentes manifestaciones reflejan el paso del tiempo, las demandas y opciones de diferentes entornos, o las muy distintas formas en que otros buscan representar a una persona (p. 7). Así, este enfoque tiende a romper la ilusión retórica que señaló Bourdieu.

Temas transversales que han dominando en la última década son el testimonio, los derechos humanos y el trauma.²⁴ White (2014), autor de *Metahistoria*, encuentra que el modo declarativo lineal que utiliza la historia académica –que favoreció la argumentación demostrativa y abandonó la narratividad– no hace justicia a la masa de literatura testimonial ni a la experiencia vivida. En su último libro hizo una propuesta audaz: retornar a la *poesis* aristotélica, entendiendo la poesía y la literatura como un modo de cogni-

ción centrado más en lo posible que en lo factual (p. 34). White, entonces, se inclinó por abrazar la estetización de la experiencia, en lugar de desecharla, como el único medio que el siglo xx encontró para abordar el horror.

¿Es posible extrapolar las propuestas de White a otros rostros del trauma? Las memorias de la población vientaminta, por ejemplo, relatan la guerra contra los Estados Unidos desde el realismo mágico (Brewster, 2017). ¿Cómo abordar la experiencia encarnada de los millones de desplazados y migrantes, de las víctimas de la violación a sus derechos humanos? Las respuestas –creo yo– sólo podrán hallarse en un encuentro multidisciplinario en el que se reflexione nuevamente sobre los puntos de partida de esta presentación: la relación entre la vida y la escritura; la artistización y estetización de la experiencia; la narratividad de la experiencia vivida. La estetización constitutiva de la literatura, de las artes escénicas y del cine conducen a una irremediable tensión entre la verdad histórica, la autenticidad (una valorización de la experiencia encarnada) y la mediación (el simulacro del que cualquier experiencia necesariamente forma parte), tensiones que conforman el horizonte en el que actualmente se produce la biografía.

Bibliografía

- Amat, J. (2015). La “nova biografia” Definició i periodització. En Enric Balaguer, María Jesús Francés y Vicent Vidal (eds.). *Aproximació a L'altre / An Approach to the Other: Biografies, Semblances i Retrats / Biographies, Resemblances and Portraits*. (pp. 3-8).

²⁴El Holocausto es un trauma histórico, que se considera un caso límite para la comprensión histórica y la experiencia humana en general. Para White (2014) la “solución final” confrontó los valores de la civilización europea, porque Alemania se representaba en el imaginario como una nación moderna, ilustrada, cristiana y humanista. Para los historiadores planteó dos grandes problemas: cómo asimilar e insertar el Holocausto en la gran narrativa de la historia occidental y puso en tela de juicio los valores de la civilización europea. Desató intensos debates sobre los presupuestos teóricos de la historia, las metodologías que usan los historiadores contemporáneos y los protocolos y técnicas utilizados al exponer la realidad histórica (pp. 25 y 26).

- Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Barthes, R. (1989) [1971]. Preface. En *Sade, Fourier, Loyola*. Trad. Richard Miller. Berkeley; University of California Press, pp. 3-12.
- Barthes, R. (2011) [1975]. *El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del College de France*. México: Siglo XXI Editores.
- Barthes, R. (2015) [1975] *Roland Barthes par Roland Barthes*. París : Éditions du Seuil.
- Barthes, R. (2014) [1954] *Michelet*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bloomberg, B. R. (1938). The Critical Technique of Sainte-Beuve considered in its relationship to the Modern Biography as exemplified by Lytton Strachey and André Maurois (Tesis de Doctorado) University of Southern California [Disponible por Pro-Quest Dissertations Publishing, 1938. DP 71493].
- Bourdieu, P. (1986). The Biographical Illusion. En Wilhem Hemecker y Edward Saunders (eds.), *Biography in Theory: Key Texts with Commentaries* (pp. 210-216). Berlín: De Gruyter.
- Brewster, D. (2018) [1962]. *Virginia Woolf*. Londres: Routledge.
- Briggs, J. (2006). *Reading Virginia Woolf*. Edinburgo: Edinburgh University Press.
- Foucault, M. (2016) [1970]. *El orden del discurso*. México: Tusquets Editores.
- Golomb, J. (2007). Erasmus: Stefan Zweig's Alter-Ego. En Gelber, M. H. *Stefan Zweig Reconsidered: New Perspectives on His Literary and Biographical Writings*. Tübingen: De Gruyter.
- Goodson, I., Antikainen, A., Sikes, P., y Andrews, M. (Eds.), (2016). *The Routledge International Handbook on Narrative and Life History*. Nueva York: Routledge.
- Halldórsdóttir, E. H., Kinnunen, L., Leskelä-Kärki, M., Possing, B. (2016). *Biography, Gender and History: Nordic Perspectives*. Torku, Finlandia: Cultural History, 14.
- Hamilton, N. (2012). *How to do a Biography. A primer*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Hamilton, N. (2007). *Biography: A Brief History*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Hemecker, W., Saunders, E. (2017). *Biography in Theory: Key Texts with Commentaries*. Berlín: De Gruyter.
- Johnson, S. (2012) [1750]. Rambler 60 [Biography]. En Stephen Greenblatt (Ed. Gral). *The Norton Anthology of English Literature Vol. 1*. 9a. ed. (pp. 2926-2929). Londres-Nueva York: Norton Company.
- Mcfeely, W. (2016) [1996]. "Preface. Why biography?". En Mary Riehl y David Suchoff (Eds.), *The Seductions of Biography* (pp. IX-XIII). Nueva York: Rutledge.
- Margadant, J.B. (2000). Introduction: Constructing Selves in Historical Perspective. En Jo Burr Margadant (ed.), *The New Biography: Performing Femininity in Nineteenth-Century France* (pp. 1-32). Berkeley, Calif. y Londres: University of California Press.
- Mintz, L. (2011). Chapter 14. Stefan Zweig, Master Builder of the Spirit. En Irving Horowitz (ed). *Culture and Civilization. Vol. 3, Globalism*. (pp. 252-280). Nueva York: Routledge.

- Nasaw, D. Introduction. AHR Roundtable: Historians and Biography. *The American Historical Review*, 114, (3, June 2009), pp. 573-578.
- Nye, D. E. (1983). *The invented Self: An Anti-biography, from Documents of Thomas A. Edison*. Odense: University Press of Southern Denmark.
- Österle, D. (2017). A Life in Memory Fragments: Roland Barthes's 'Biographemes'. En Wilhem Hemecker y Edward Saunders (eds.), *Biography in Theory: Key Texts with Commentaries* (pp. 178-185). Berlín: De Gruyter.
- Parsons, D., Eaglestone, R. (2007). *Theorists of the Modernist Novel*. Londres: Routledge.
- Posing, B. (2017). *Understanding biographies: On Biographies in History and stories in biographies*. Odense: University Press of Southern Denmark.
- Renders, H. y De Haan, B. (2014). "The Challenges of Biographies Studies". En Hans Renders y Bine De Haan (Ed.), *Discussions of Biography: Approaches from History, Microhistory, and Life Writing* (pp. 1-10) Leiden: Países Bajos, Koninklijke Brill N.V.
- Riehl, M. y D. Suchoff (2016) [1996]. Introduction. En Mary Riehl y David Suchoff (Eds.), *The Seductions of Biography* (pp. 1-8). Nueva York: Rutledge.
- Saloman, R. (2012). *Virginia Woolf's Essayism*. Edinburgo: Edinburgh University Press.
- Saunders, E. (2017). Introduction: Theory of Biography o Biography in Theory? En Wilhem Hemecker y Edward Saunders (eds.), *Biography in Theory: Key Texts with Commentaries* (pp. 1-8). Berlín: De Gruyter.
- Steiman, L. B. (1970). *Stefan Zweig: The Education Of An Aesthete And His Response To War And Politics* (University of Pennsylvania, Ph. D. Disponible por ProQuest Dissertations & Theses Global. (302584784).
- Strachey, L. (2017) [1918]. Preface to Eminent Victorians. En Wilhem Hemecker y Edward Saunders. (eds.), *Biography in Theory: Key Texts with Commentaries* (pp. 74-76). Berlín: De Gruyter.
- White, H. (2014). *The Practical Past*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press.
- Woolf, V. (2017) [1939]. The Art of Biography. En Wilhem Hemecker y Edward Saunders (eds.), *Biography in Theory: Key Texts with Commentaries* (pp. 124-130). Berlín: De Gruyter.
- Woolf, V. (2017) [1927]. The New Biography. En Wilhem Hemecker y Edward Saunders (eds.), *Biography in Theory: Key Texts with Commentaries* (pp. 119-123). Berlín: De Gruyter.
- Woolf, V. y Strachey, L. (2017). *600 libros desde que te conocí. Correspondencia*. México: Jus Libreros y Editores.
- Zweig, S. (2017) [1939] History as Poetess. En Wilhem Hemecker y Edward Saunders (eds.), *Biography in Theory: Key Texts with Commentaries* (pp. 136-147). Berlín: De Gruyter.

Hemerografía

- Banner, L. W. Biography as History. *The American Historical Review*. 114, (3, junio 2009), pp. 579-586.
- Goldman, L. (2016). History and biography. *Historical Research*, 89, (245).

- pp. 399-411. doi:10.1111/1468-2281.12144
- Hellbeck, J. Galaxy of Black Stars: The Power of Soviet Biography. *The American Historical Review*, 114, (3, junio 2009). pp. 615-624.
- Kessler-Harris, A. Why Biography?, *The American Historical Review*, 114, (3, June 2009), pp. 625-630.
- McCooey, D. (2017). Editorial. *Life Writing*, 14, (3: The Limits of Life Writing). pp. 277-280.
- Spiegel, G. M. Comment on *A Crooked Line*, *American Historical Review* 113, no. 2 (April 2008): pp. 406-416.
- revista/laetradelescriba/n51/articulo-4.html Recuperado de <https://teorialiteraria2009.files.wordpress.com/2009/06/barthes-la-muerte-del-autor.pdf>
- Carlyle, T. (1841). *On Heroes, Hero-Worship, and The Heroic in History*. Recuperado de <http://www.gutenberg.org/files/1091/1091-h/1091-h.htm> [Consulta del 10 de octubre de 2019].
- Foucault, M. (1969) ¿Qué es un Autor? www.elseminario.com.ar Recuperado de http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/musicoterapia/informacion_adicional/311_escuelas_psicologicas/docs/Foucault_Que_autor.pdf
- Posing, B. (s.f.). Biography: Historical. Recuperado de www.posing.dk/pdf/historicalbio.pdf [Consulta del 10 de octubre de 2019].
- Roshwald. (2002). Stefan Zweig: A Witness to the Collapse of Europe. Recuperado de https://isistatic.org/journal-archive/ma/44_04/roshwald.pdf?width=640&height=700&iframe=true [Consulta del 5 de agosto de 2019].

Cibergrafía

- Aunión, J. A. Enganchados a Stefan Zweig. *El País*, 5 de marzo de 2019. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2019/03/05/actualidad/1551814634_011400.html [Consulta del 2 de septiembre de 2019].
- Barthes, R. (1967). "La muerte del autor" Traducción: C. Fernández Medrano. Fuente: <http://www.cubaliteraria.cu/>



PATRICIA MONTOYA R./BRENDA MOCTEZUMA R./ALFREDO PÉREZ J.*

Emil Ludwig: un vistazo a los dictadores europeos a minutos de la guerra

Emil Ludwig: a look at the european dictators to minutes from the war

Resumen

En este artículo nos proponemos hacer una reflexión historiográfica sobre el libro de Emil Ludwig *Los tres dictadores: Hitler, Mussolini y Stalin. Y un cuarto: Prusia*. Si bien Ludwig ha sido considerado como el padre de la biografía moderna, en esta obra lo que consideramos que lleva a cabo es un ensayo biográfico y no tanto una biografía.

Palabras clave: Hitler, Mussolini, Stalin, Emil Ludwig, Ensayo biográfico, Segunda Guerra Mundial

Abstract

In this article we propose to make a historiographical reflection on the book of Emil Ludwig *The three dictators: Hitler, Mussolini and Stalin. And fourth one: Prussia*. Although Ludwig has been considered the father of modern biography, in this work what we consider he accomplishes is a biographical essay and not so much a biography.

Key words: Hitler, Mussolini, Stalin, Emil Ludwig, Biographic Essay, Second World War

Fuentes Humanísticas > Año 31 > Número 59 > II Semestre > julio-diciembre 2019 > pp. 31-48.

Fecha de recepción 22/10/2019 > Fecha de aceptación 18/02/2020

pa_mon_ri@yahoo.com.mx

* Universidad Nacional Autónoma de México, FES Acatlán.

*Se facilita la inteligencia de nuestra propia
época por el hecho de que vemos actuar
a los hombres muy cerca de nosotros,
pero se dificulta, porque no conocemos sus
papeles privados.*

Emil Ludwig

A manera de introducción

La biografía ha sido un género considerado, hasta hace muy poco tiempo, como menor entre el gremio de historiadores académicos, sin embargo, ha gozado de gran popularidad en el público lector, desde épocas tan remotas como la antigüedad clásica. Tal es el caso de las *Vidas Paralelas* de Plutarco, que aún hoy día se siguen leyendo, y es común encontrar en las mesas de las librerías gran cantidad de títulos que nos ofrecen variadas biografías o historias de vida de personajes de diversas épocas de la historia.

En efecto, la biografía no se ha dejado de cultivar, pero se considera al autor alemán Emil Ludwig como el padre de la biografía moderna. Ya no se busca únicamente mostrar las acciones ejemplares, sino que se trata de comprender al personaje en su totalidad humana y dentro de su contexto histórico. Se echa mano de los avances de la psicología y de los factores sociales, políticos, económicos y culturales que pudieron haberle influenciado para sus acciones y pensamientos. El biógrafo moderno, lo mismo que un historiador académico, hurga en fuentes documentales, materiales y testimoniales para explicar las vidas de los personajes biografiados, así como el porqué de su protagonismo en una época y lugar determi-

nados (Montoya Rivero, 2010, pp. 196-199). Hoy en día ha surgido un nuevo interés en la historiografía: “el retorno al sujeto” (María Gloria Núñez Pérez, 1997, p. 408) que significa una nueva mirada a las biografías, fundamentadas y contrastadas en suficientes fuentes, tanto del sujeto como del contexto en el que se desarrolla la vida de éste.

En este texto nos hemos propuesto hacer una reflexión historiográfica sobre una obra del famoso biógrafo prusiano: *Tres dictadores: Hitler, Mussolini, Stalin. Y un cuarto: Prusia* (Ludwig, 1939).

Cuando se habla de Emil Ludwig de inmediato se piensa en el biógrafo; sin embargo, su trabajo también abarcó otros géneros, como el teatro y la novela, el reportaje y las crónicas periodísticas, la entrevista y el ensayo biográfico. Es a un texto como este último al que nos referiremos en las siguientes reflexiones.

Convencidos de que la historia se escribe desde un horizonte de enunciación y que por lo mismo observa los acontecimientos pasados a través de un lente entintado por el contexto, consideramos que es necesario conocer a los autores de las obras en su entorno. Por ello nos preguntamos ¿Quién fue Emil Ludwig y por qué tomó la pluma para escribir sobre los dictadores contemporáneos a él? Para responder esta pregunta antes de abordar su texto, debemos entender al autor y su tiempo para poder desprender los motivos que lo llevaron a esgrimir los argumentos que plasma en su obra.

El escritor y el mundo que vivió

En 1871, gracias a los esfuerzos del canciller Otto von Bismarck y Guillermo I, em-

perador de Alemania y rey de Prusia entre 1888 y 1918, se concretó la unificación de Alemania, la que pronto tendría un lugar importante en el juego de equilibrio del poder europeo. Entonces el ambiente nacionalista permeaba en las diferentes sociedades europeas y los países germanos no habían sido la excepción (Hobsbawm, 2012, pp. 112). Habían pasado diez años cuando, en la localidad de Breslavia (actualmente Polonia), en el seno de una familia acomodada de ascendencia judía, nació Emil Cohn, hijo de un eminente oculista. Gracias a que la familia mantenía buenas relaciones con funcionarios del imperio Astro-húngaro logró cambiar su apellido por Ludwig; probablemente porque buscaba mayor integración en el mundo germánico. Su familia le procuró una profunda cultura y viajes que le brindaron una visión amplia del mundo.

El joven Emil vivió la época del imperialismo. Entre 1884 y 85, mientras los europeos vivían alegremente la *Belle époque*, en la capital del Reich se llevaba a cabo la conferencia de Berlín en la que las potencias europeas se repartían el continente africano y parte de Asia. Presenció la llegada al trono de Guillermo II, quien destituyó a Bismarck en 1890 por no estar de acuerdo con sus prácticas políticas (Ramos Oliveira, 1973, pp. 266). Estudió Derecho y alcanzó el grado de Doctor. Cuando contaba con 25 años, se trasladó a la región de Ascona, en Suiza, debido al ambiente antisemita que se respiraba en el imperio Alemán, aunque no practicaba la religión judía. Ese mismo año de 1906, inició su prolífica producción literaria, con un drama sobre Napoleón, el cual convertiría más adelante en la conocida y multitudinaria biografía del emperador francés Napoleón. En 1914, sonaron los caño-

nes de la Gran Guerra que convocaron a las armas a los jóvenes de la época, pero Ludwig no participó en ésta debido a su miopía, lo que le llevó a ejercer un oficio en que la escritura –su pasión– seguiría siendo importante: el periodismo; se distinguió como corresponsal del *Berliner Tageblatt* en Viena y Estambul (Ludwig, 1957, p. 1216). Terminada la guerra el biógrafo marchó a Kiel¹ (Ramos Olivera, 1973, p. 302), ya que parte de la Marina alemana se había insubordinado para desconocer al káiser durante la revolución de noviembre de 1918.

Posteriormente, Ludwig se dedicó de lleno a la factura de diversas obras, en especial de biografías, de las que por entonces redactó más de diez², además de obras históricas y los ensayos biográficos de los *Tres dictadores...*, en 1939.

En este periodo Alemania estuvo marcada por la inestabilidad política y económica de la República de Weimar. El Tratado de Versalles había impuesto múltiples sanciones al país derrotado, entre ellas fuertes contribuciones económicas y la segregación del corredor de Danzig de su territorio (Thomson, 1974, pp. 90-98). Lo anterior sirvió como caldo de cultivo para el ascenso del nazismo. En 1923 Adolfo Hitler se aventuró a dar un golpe de estado, pero al fracasar fue condenado a prisión, tiempo que aprovechó para escribir *Mi Lucha*, la cual sería publicada en

¹ Capital del estado alemán Schleswig-Holstein, a orillas del mar Báltico, donde se encontraba una base naval desde 1860.

² Entre las biografías que escribió en el periodo entre Guerras, destacan Beethoven, Goethe, Bismarck, Wagner, Cromwell, Weber, Miguel Ángel, Schliemann, Rembrandt, Goethe, Hindenburg, Lincoln y Cleopatra.

1925. Por su parte, Ludwig ganó fama, pero a sus compatriotas no les agradaron sus obras, *Guillermo II* y *Julio de 1914*, publicadas en 1925 y 1929 sucesivamente, ya que, a los ojos de sus conciudadanos, Alemania no quedaba bien parada (Ludwig, 1957, p. 1221; Thomson, 1974, p. 144.).

El panorama europeo tampoco era alentador, en 1922 Benito Mussolini había emprendido su marcha sobre Roma tras de la cual los fascistas obtuvieron el poder. El entonces periodista Ludwig tendría que esperar seis años para lograr entrevistar al *Duce*, en 1928. Mientras tanto, en el mismo año de 1922, José Stalin se había convertido en secretario general del Comité Central del Partido Comunista en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Nueve años después, a tres de haber entrevistado al líder latino, Emil Ludwig pudo por fin sentarse frente al autócrata georgiano para realizarle una jugosa entrevista. Otras personalidades a las que también consiguió entrevistar nuestro autor en diferentes momentos, fueron el líder checoslovaco Tomás Masaryk y el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt.

Al iniciar la década de los años 30, Ludwig tenía cada vez más detractores en su natal Alemania, había comenzado a levantar la voz para denunciar la cercanía de una nueva guerra en Europa, dictando conferencias de corte pacifista por varios países europeos. Fue entonces cuando decidió renunciar a la nacionalidad alemana. Por enero de 1933, Hitler logró convertirse en canciller debido al apoyo de Hindenburg, comenzando para Alemania el periodo del dominio nazi (Ramos Oli-

veira, 1973, p. 61).³ Para mayo de ese año se llevó a cabo la quema de libros de “espíritu anti alemán” de diversos autores, entre ellos los de Ludwig, por lo que “[...] me permitió –dice el escritor– ocupar un lugar honorífico entre Spinoza y Heine” (Ludwig, 1957, p. 1229).

Para 1936, el escritor fue testigo de la alianza entre la Alemania nazi y la Italia fascista que conformarían el Eje, al cual se le uniría Japón tres años después. Dos años más adelante, ante la mirada pasiva de Europa, Hitler anexaría Austria y los Sudetes, seguiría Checoslovaquia con la anuencia del líder inglés, Chamberlain, pero no de los checoslovacos (Thomson, 1974, p. 162).

Al estallar la guerra nuestro autor permaneció por breve tiempo en Suiza pero, temeroso del poderío nazi, decidió viajar a Estados Unidos, donde vivió durante el tiempo que duró el conflicto; sirvió en la Secretaría de Guerra, por recomendación del propio presidente Roosevelt, (Ludwig, 1957, p. 1229) en tanto que sus libros se publicaban en toda la Unión Americana, lo que le permitió vivir holgadamente. Al término de la conflagración mundial regresó a Suiza, donde años más tarde, en 1948, falleció. Tenía entonces 67 años y legaba a la humanidad una muy amplia y reconocida producción, tanto biográfica como de otros géneros.

³ Para comprender y ahondar sobre el totalitarismo puede verse Hannah Arent (2015), *Los orígenes del Totalitarismo*. Federico Finchelstein (2018), *Del fascismo al populismo en la historia*. Timothy Snyder, (2017), *Sobre la tiranía: veinte lecciones que aprender del siglo xx* y (2018) *El camino hacia la no libertad*. Tony Judt y Timothy Snyder, (2012), *Pensar el siglo xx*.

En cuanto a sus filiaciones políticas, Ludwig podría ser considerado como un liberal y pacifista. Él pensaba que:

El Estado se ha creado para el ciudadano y no el ciudadano para el Estado. El Estado es un mecanismo cuyo funcionamiento nadie debe perturbar, pero al que nadie debe idolatrar. No entra en los fines de una nación el morir por este mecanismo, ni el vivir dentro de él. No existen naciones grandes ni pequeñas. No hay idearios, pueblos o razas mejores ni peores. El concepto de raza está científicamente desacreditado. La pureza racial no existe. La guerra no es la madre, sino la muerte de todas las cosas. Las conquistas no tienen finalidad alguna; las enemistades cultivadas de padres e hijos son propias de tribus insulares, no de naciones (Ludwig, 1957, p. 1228).

Sin embargo también era crítico del capitalismo, decía que:

[...] la democracia y la libertad de opinión y de expresión no garantizan, ni muchísimo menos, la igualdad ni los derechos del hombre. En este sentido, "la fuerza" es mala de por sí, pues esta fuerza es la del dinero, que hasta en las mismas democracias lo domina todo (Ludwig, 1957, p. 1208).

Incluso simpatizó con el proyecto socialista ruso:

La innata pasión que siento en contra de los ricos no tiene más remedio que crear en mí cierto escepticismo con respecto a los americanos, que no se mueven más que por el dinero, despertando, en cambio, cierta simpatía por los soviets, que

llegan casi a despreciarlo (Ludwig, 1957, p. 1230).

Por otra parte, en cuanto a lo religioso, como ya se mencionó, no fue un judío practicante debido a que su padre "no educó a sus hijos en las costumbres y ritos judíos." (Ludwig, 1957, p. 1201). Sus creencias eran más bien deístas. Según él: "no [me] atrevería a decir que, cuando rezo pueden ser consideradas estrictamente monoteístas [mis] plegarias" (Ludwig, 1957, p. 1349). Concebía a la Naturaleza como la mayor fuerza, pues "estamos envueltos y rodeados por ella, incapaces de huir de su seno [...]" (Ludwig, 1957, p. 1349).

Los Tres dictadores

La obra *Tres dictadores: Hitler, Mussolini, Stalin. Y un cuarto: Prusia*, es un texto publicado en 1939 entre los meses de septiembre y noviembre. En ese mismo año fue Francisco Ayala, escritor y traductor español exiliado en Argentina, quien recibe directamente del autor los originales en alemán, la traduce y la publica en Buenos Aires, por lo que la obra empieza a ser leída en el continente americano, donde Ludwig tenía aceptación. En México, la editorial Latinoamericana la editaría en 1957 y, en España, la editorial Acantilado la dio a la luz en 2011. Cabe destacar que la obra no está incluida en las *Obras completas* editadas en 1966, en cinco tomos, por la editorial Juventud de Barcelona.

Para realizar este libro, el escritor se basó en los amplios conocimientos que tenía de su época, de la historia y en sus propias experiencias como periodista, así

como en sendas entrevistas realizadas a Mussolini y a Stalin. Tampoco podemos dejar de mencionar, la habilidad que como biógrafo había ejercitado para conocer el alma de sus personajes. Es interesante mencionar las constantes alusiones que hace al lenguaje corporal y a los cambios de expresión facial de sus biografiados durante las conversaciones.

Cabe aclarar que la obra no se trata de biografías tradicionales, sino de ensayos biográficos en donde se pretende dar a conocer a los lectores quiénes son los dictadores europeos más peligrosos para paz, su personalidad, aspiraciones y pensamientos, así como el curso que podrían tomar los acontecimientos en Europa y sus consecuencias para el mundo occidental.

El autor dividió este texto en un prólogo, cuatro capítulos y un epílogo. Cada capítulo corresponde a un dictador. Hitler, es a quien le dedica más páginas, le siguen Mussolini y Stalin y finaliza con “un cuarto dictador” que es Prusia; resulta curioso que para cada uno de estos últimos tres dedica poco más o menos de la mitad de las páginas que empleó para el dictador germano. La parte sobre Adolfo Hitler la subdivide en: “Un histérico creador de historia”, “Hitler frente a la justicia”, y “Pronósticos”. Consideramos que las páginas dedicadas al *Führer* fueron más debido a que conocía con mayor profundidad la situación alemana y estaba al tanto de los acontecimientos contemporáneos a él. En cambio, con respecto a los otros dos personajes su fuente principal fue, sin duda, el resultado de las entrevistas realizadas, así como el amplio conocimiento que tenía de la historia y de su contemporaneidad. Para el apartado sobre Prusia, tenía trabajos previos como las biografías de *Guillermo II*, *Bismarck* y *Hindenburg*,

así como su propia experiencia vital como originario de esa región, lo que le autorizaba para ser muy crítico, al tiempo que entendía la idiosincrasia y el carácter propios del prusiano.

Convencido nuestro escritor de la dificultad de escribir biografías sobre personajes vivos, justifica su trabajo con la idea de explicar más los motivos de sus acciones que las causas que derivaron de ellas, y que si bien estos protagonistas pueden no representar conductas ejemplares, sus hechos han tocado el orgullo de los pueblos, por lo que la atención del mundo se vuelve hacia ellos (Ludwig, 2011, p. 70). “Sólo gente estúpida menosprecia a un jefe porque practica una doctrina incómoda u odiada” (Ludwig, 2011, p. 70)

A continuación vertimos algunas ideas que consideramos importantes respecto al texto de Ludwig siguiendo el orden de la obra.

Adolfo Hitler y el espíritu burgués

Ludwig, comienza el apartado sobre Hitler abordando su infancia. Afirma que sus primeros años no fueron felices, hijo de padre zapatero había nacido con grandes esperanzas de sobresalir del resto de sus contemporáneos; sin embargo, su falta de talento necesario para entrar a la Escuela de Artes de Viena hizo que fuese rechazado de ésta y, el no ser partidario del trabajo, ha hecho que de su juventud no se conozca más que había vagado por las calles de la ciudad (Ludwig, 2011, p. 15). Al pretender alcanzar el ideal prusiano, se había planteado como meta tener una vida de estilo burgués, se veía a sí mismo como un pequeño propietario sin mayores aspiraciones. Tampoco poseía gran in-

teligencia ya que sus ideales eran la calca de una moda repentina. Afirma Ludwig que: “Poco a poco aprendió a fundamentar la *moda* antisemítica adoptada en Viena [...]”⁴ (Ludwig, 2011, p. 15). Pero, ¿a qué se debe la descripción que hace el autor de la figura de Hitler?

En “Un histérico creador de historia”, Emil Ludwig da las razones por las cuales considera que tuvo éxito una figura como la del austriaco; la primera es la oratoria. Sus discursos son la clave para que una buena parte de alemanes confiara en las palabras del *Führer*. Después del estudio que hizo de las masas logró crear símbolos y banderas que consiguieron darle identidad a la población derrotada. No obstante, el escritor piensa que sus allocuciones eran largas y tediosas, que los alemanes que acudían a escucharlos terminaban por no comprenderlos pero los aceptaban sin más. Sentencia que: “Los alemanes son quizá la única nación que no ha tenido un gran orador” (Ludwig, 2011, p. 18), debido tal vez a que a cambio han tenido buenos músicos. Entre líneas podemos observar que si los alemanes jamás han contado con grandes oradores, es explicable que los discursos de Hitler no hayan sido buenos, pero en cambio las masas que los escuchaban, ciertamente con la necesidad de una nueva identidad y de recuperar el orgullo nacional, eran fácilmente impresionables.

La segunda razón es su gran simpatía por la clase media. Para Ludwig, la sociedad alemana tenía las características adecuadas para que cualquier dictador que llegara fuese aceptado: eran individualistas, dóciles, nacionalistas, beligerantes

y con una juventud idealista. Claro es, que después de la guerra las esperanzas por recuperar el modo de vida perdido hacían del Canciller un nuevo mesías (Ludwig, 2011, p. 31). Por lo tanto, poco a poco, el perspicaz Ludwig demerita el trabajo oratorio de Hitler pensando que la sociedad alemana ya estaba propensa a admitir un autócrata. Los símbolos nazis fueron aceptados por el sector de la sociedad alemana que congeniaba con el nacionalsocialismo, y el escritor no deja escapar la oportunidad de descalificarlo cuando menciona que: “El imposible lenguaje del libro (haciendo referencia a *Mi lucha*) demuestra que ha sido él verdaderamente su autor” (Ludwig, 2011, p. 21). Opinión con la que coincidimos.⁵

Pero estas, las razones, no sólo se limitan al trabajo ideológico del partido Nacional Socialista, realizado por años, sino que existen motivos contextuales para su triunfo.

- 1) Los actos de violencia que aterrorizaron a la población (Ludwig, 2011, p. 33).
- 2) La lucha contra la Iglesia que, aunque poco frecuentada por los

⁵ En efecto, la opinión generalizada es que el libro está mal escrito, la sintaxis es confusa, las metáforas están mal construidas y la narrativa es aburrida. Además de que fundamenta sus ideas en falsedades y verdades a medias.

Estudios sobre el líder alemán en donde se plantean críticas interesantes a su texto son Sven Felix Kellerhoff (2015), *Mi lucha. La historia del libro que marcó el siglo XX*; Neil Gregor (2005), *How to Read Hitler*; Thomas Webber (2012), *La Primera Guerra de Hitler*. Por otra parte, es importante mencionar que el Instituto de Historia Contemporánea de Múnich, en 2015, a los 70 años de la muerte del dictador y concluir los derechos de autor, publicó una edición de *Mi Lucha* con aproximadamente tres mil quinientas notas realizadas por especialistas.

⁴ Las cursivas son nuestras.

alemanes, era fundamental para las familias (Ludwig, 2011, p. 34).

3) La propuesta de la vida de los dirigentes como modelo a seguir, pese a que no fueran ejemplares (Ludwig, 2011, p. 35).

4) La anulación del libre espíritu alemán o la prohibición a la libertad de pensamiento y la restricción a los escritores y profesores que propiciaran el pensamiento crítico, y por último,

5) la incertidumbre jurídica. La plena independencia con la que las autoridades ejercían su poder atemorizaba a cualquiera; fue por estas condiciones, más que por la brillantez del pensamiento nazi, que el triunfo de Hitler resultó avasallador. Estas han sido las causas que nos llevan a pensar que el autor considera que la sociedad alemana apoyó el régimen más por coacción que por convencimiento⁶, lo que pareciera ser contradictorio con los argumentos que esgrime en páginas anteriores. Pensamos que lo escribió así para justificar que hubo alemanes que aceptaron ese *statu quo* solamente bajo coerción.

Y no es para sorprenderse que Ludwig fuera crítico con Hitler ya que, pese a que no practicaba el judaísmo, la persecución nazi era más racial que religiosa,⁷ y por ende

que criticara su postura antisemita y que viera en el dictador una enorme incapacidad política, pese a los grandes logros que Hitler había obtenido desde su cancillería. Pero sobre todo, los nexos del autor con Roosevelt, le darían la idea de que la democracia norteamericana era el parangón.

En el segundo apartado, "Hitler frente a la justicia", se lleva a cabo un juicio ficticio frente al, entonces inexistente, tribunal de la Haya y, aunque no especifica la fecha, hace notar su esperanza en que el conflicto bélico termine en la década de los cuarenta. Existen tres actores dentro del juicio, el Presidente, el defensor y el acusador público, estos dos personificados en el autor, lo que lo hace argumentar y contra argumentar sobre la actuación del dictador.

En su alegato se puede observar la pasión con la que Ludwig interpreta a sus personajes, ya que expone con seriedad cuáles serían los argumentos para estar a favor de Hitler. Por ejemplo, el diálogo del defensor menciona:

Como alemán de una provincia separada del resto se sintió poseído ya en la juventud por el deseo de ver poderosa a su gran patria. Después de la derrota, ese deseo adquirió los caracteres de una pasión (Ludwig, 2011, p. 51).

Pero no nos dejemos engañar, justo en su defensa se encuentra esa pasión que

⁶ No se refiere, desde luego, a la sociedad alemana en su conjunto, sin que podríamos distinguir entre grupos de personas que resultaron afines al nazismo: jóvenes sin perspectivas, adultos en la miseria, proletarios, sindicalistas.

⁷ La persecución nazi era racial sin lugar a dudas. Su doctrina es racista. Una víctima de esta idea fue

el mismo Ludwig, ya que, a pesar de no practicar de la religión judía, fue perseguido por el régimen por su condición racial como judío. Véase Hitler (1962, p.35).

lo caracterizaba, la ineptitud política que Ludwig tanto critica. Además, él mismo contradice la idea de un Hitler como gran libertador:

Las grandes sombras que el defensor ha evocado (Napoleón y Alejandro Magno) son las más adecuadas para oscurecer la figura del acusado [...] Lo que a nosotros nos justifica para aniquilar al acusado, cosa que nadie se atrevió a hacer con Napoleón, es la pequeñez de su personalidad, que le ha impedido entrar en la serie de los grandes hombres (*Ludwig*, 2011, p. 55-56).

Este ejercicio dialéctico deja entrever la fuerte esperanza que guardaba sobre la derrota y ulterior condena del tirano. Además, echa en cara los defectos del austriaco frente a los “Grandes dictadores” de la historia. El autor critica con mayor énfasis a Hitler por su postura antisemita.

En el último apartado “Pronósticos” ofrece sus predicciones en cuanto al curso de la guerra. Asegura la derrota de Hitler, y afirma que para que pudiese conseguir el triunfo tendría que aliarse con la URSS, además está seguro de que Inglaterra no desistirá. La guerra puede durar muchos años si es que su promotor no muere, pero el final no llevaría a Europa al puerto de la paz, sino que a éste seguiría, como lo califica él, una Revolución. Según nuestro autor, Mussolini no entraría a la conflagración, pero al ser una obra escrita antes de la declaración de guerra italiana desconoce el resultado. América apoyará incondicionalmente al viejo continente. Probablemente este juicio lo emitió porque de acuerdo con su conocimiento del pueblo italiano no lo considera apto para la guerra.

La imagen que Emil Ludwig pinta del jefe germano es, por decir lo menos, de un hombre inepto que logró su éxito gracias a la situación de la sociedad alemana, que había sido derrotada y humillada en la Primera Guerra, y a su idiosincrasia. Las críticas que le hace son, en algún momento, viscerales (*Ludwig*, 2011, p. 38-39).⁸ Pero no podía ser de otra manera, tanto sus relaciones fuera de Europa, su bien alimentada educación histórica y su inevitable origen judío determinan el recelo que siente el escritor frente a esta figura dictatorial. La especial atención que presta a sus acciones y a su personalidad, son reflejo de la gran aversión que siente por Hitler.

Mussolini. El adversario de las masas

Al iniciar el apartado sobre Benito Mussolini, a quien dedica 29 páginas, Emil Ludwig nos ofrece una lección de dónde debe situarse el biógrafo experimentado para estudiar y analizar a sus personajes, para ello realiza una brillante analogía con una representación de Ópera, que vale la pena citar textualmente:

Cuando un hombre ocupa en la ópera un asiento de la primera fila de platea y otro se sienta en la fila más alta del paraíso, sus impresiones respectivas se diferencian entre sí tanto como las de una persona que contempla su tiempo y de otra que estudia Historia. [...] El uno

⁸ Curioso es que critique las prácticas sexuales de Hitler o sus relaciones amorosas, pero eso solo demuestra la profunda necesidad de atacar por todos los frentes al *Führer*.

estudia el tenor; el otro, el drama. Por eso, en el gran espectáculo que se desarrolla desde hace ya veinticinco años ante nuestros ojos, yo me he reservado dos localidades, una en lo más alto y otra en primer término, y con frecuencia me cambio de sitio durante el mismo acto (Ludwig, 2011, p. 69).

En efecto, en el ensayo *Tres dictadores...*, vemos que el autor nos presenta a sus protagonistas sin nunca perder de vista su entorno, lo que da gran valor al texto y le permite realizar lúcidas perspectivas.

Ludwig está convencido de que el hombre maduro se explica a través de sus antecedentes personales, familiares y sociales; así afirma que la infancia de Mussolini no está tan alejada de la de Hitler. Nació en una familia afecta al socialismo, de bajos recursos y gran parte de su vida tuvo que trabajar. De su juventud se sabe que laboró como constructor y vivió escondido la mayor parte de ésta, un padre revolucionario y trabajador y una madre dedicada a la enseñanza, heredaron esos valores a su hijo (Ludwig, 2011, p. 78). Pese a su enorme cercanía con la ideología socialista, siempre despreció a la masa, aunque supo ocultarlo, en cambio era obsesivo con los retratos y un gran ególatra. Emil Ludwig lanza una descripción poco comprometida de la personalidad del italiano, se ve que lo admira, pero al mismo tiempo es detractor del fascismo ¿Cuáles son las razones de una descripción tan particular?

La historia de vida del italiano está dividida por pequeños apartados que no tienen un nombre en específico, la biografía se limita a describir la participación de éste en la Revolución, así como su dictadura, pero no describe el fin de la guerra.

Pensamos que de Mussolini no necesita muchas fuentes externas porque tuvo un contacto directo con el autócrata, convivió con él, lo entrevistó, lo observó de cerca y eso, además del conocimiento del contexto de Europa, le basta para comprenderlo,⁹ incluso menciona que:

[...] no se me apareció como el jefe odiado de un mundo antidemocrático, sino que investigué en él a un hombre de Estado [...] todavía hoy que desde hace siete años que estoy separado de él por completo [...] puesto que ha llegado a ser amigo público de Hitler y el adversario secreto de las tres grandes democracias, todavía no temo declarar que para mí es el hombre de Estado más interesante con que me he enfrentado en Europa (Ludwig, 2011, p. 71).

En 1922, el fascismo triunfó en Italia gracias a Mussolini y a la enorme influencia del poeta-militar, Gabriele D'Annunzio. Pero para llegar a este triunfo Mussolini pasó una gran parte de su vida escribiendo verdaderos dramas sociales, estudiando a la masa italiana (Ludwig, 2011, p. 73). Al principio de esta lucha no se deshizo de sus ideales, incluso Emil Ludwig señala que para agosto de 1914 todavía era socialista y que despreciaba la guerra (Ludwig, 2011, p. 76), pero por su gran capacidad analítica de la personalidad del hombre que tuvo frente a sí en algún momento de 1928, percibió que su naturaleza era

⁹ En su obra *Adalides de Europa, Retratos biográficos*, de 1934, retrata a varios personajes entre los que se encontraban Nansen, Motta, Briand, Rathenau, Masaryk, Lloyd George, Venizelos, Mussolini y Stalin. Es interesante ver como incluyó a Mussolini y a Stalin, pero no a Hitler.

egoísta y siempre prefirió sus intereses frente a los de Italia, frente a los de sus conciudadanos y frente a su propia ideología, utilizando después de su triunfo, la amenaza del fantasma del comunismo como fundamento de su lucha (Ludwig, 2011, p. 78), al igual que harían las otras democracias occidentales.

Pese a todos estos grandes defectos, Ludwig asegura que el triunfo de Mussolini fue gracias a la excelente estrategia de pose que adoptó el dictador. Los discursos que le brindaba a la masa eran vacíos y no contenían más que una estructura predeterminada (Ludwig, 2011, p. 80). Según el testimonio de nuestro escritor, señala que después de un enorme discurso a la masa el caudillo fascista le confesaba:

La masa no es nada por sí misma –me dijo más tarde al preguntarle yo– sino un rebaño de ovejas hasta que no se la organiza. Pero no por eso estoy en contra de ella. Le niego tan solo que pueda gobernarse a sí misma (Ludwig, 2011, p. 85).

Llama la atención que, a diferencia del *Führer*, no señale grandes defectos de oratoria que sin duda veía en el *Duce*. Esto probablemente se deba a que Ludwig no se concebía como parte de la masa italiana. Su falta de crítica poco tiene que ver con la vacuidad de los discursos, probablemente sea por la admiración que tiene por el fascista. Además su descripción de la población italiana es verdaderamente reveladora, de ellos piensa que eran un pueblo “[...] crítico, músico, patético, indisciplinado y en cualquier caso no militar” (Ludwig, 2011, p. 86). Es de notar que para nuestro autor fue llamativo lo que Mussolini pensaba de su pueblo: “El

dictador puede ser querido [...] al mismo tiempo que le teme la multitud. La multitud ama al hombre fuerte. La multitud es una mujer” (Ludwig, 2011, p. 84).

Probablemente la gran simpatía del biógrafo por su biografiado se deba a la percepción de que este último tenía de una sociedad sin distinción racial o religiosa, no despreciaba ninguna forma de vida y consideraba que la verdadera riqueza del pueblo italiano estaba en esas mezclas. Sus ideas no eran una moda pasajera vienesa (Ludwig, 2011, p. 87). Sin embargo, la comparación entre el germano y el latino ya casi al final de la biografía era inevitable y la hace en el terreno de la oratoria. Los discursos de Hitler eran más teatrales, él era el centro de atención y en tono “chillón” convencía a las masas por aturdimiento y, en un vuelo de imaginación cree que los alemanes al salir de cada alocución decían: “[...] ¡No le hemos entendido! ¡Qué grande debe ser! [...]”, mientras que la gente salía de las arengas de Mussolini diciendo: “[...] ¡Le hemos entendido, y tiene razón! [...]” (Ludwig, 2011, p. 89). Aunque Ludwig encuentra interesante al autócrata italiano, tal vez por su rechazo a las teorías racistas, el primero deja claro su fuerte rechazo al fascismo del segundo. Nuestro biógrafo acepta que se acercó a los dictadores para “entender sus motivaciones [y para poder] contar de antemano con lo que van a hacer” (Ludwig, 2011, pp. 70-71).

El texto culmina con una crítica severa a Mussolini, menciona sus constantes fracasos después de 17 años de ostentar el poder y el poco progreso alcanzado en Italia. Aún al final del ensayo guardaba esperanzas de una ruptura entre Hitler y Mussolini:

Si él (Mussolini) apoya en su aventura a su imitador (Hitler), terminará hundiéndose con él. Si se mantiene alejado, demostrará cuánta es su superioridad sobre él en cuanto a prudencia política (Ludwig, 2011, p. 96).

Indudablemente en este capítulo, nuestro autor se muestra mucho más benevolente que al tratar a Hitler en el primero de su libro; su cercanía con el dictador italiano le da una perspectiva mucho más personalista y cercana, además no demerita su capacidad política, su capacidad de oratoria y le brinda una inteligencia mayor. Señala sus defectos, pero esto, más que descalificarlo, lo vuelve más humano.

Stalin, el único dictador convencido

Siguiendo la línea establecida, el biógrafo comienza haciendo una breve descripción de la juventud de José Stalin. Menciona que tenía una voz angelical y que participó en el coro de la celebración del cumpleaños del Zar. Su familia era humilde y su padre zapatero; su madre, quien deseaba el ascenso social de su hijo, lo llevó a un seminario eclesiástico para que lograra salir de la miseria. Pero ese joven, promotor y fiel creyente del socialismo se convertiría en uno de los más grandes dictadores. Con acento georgiano y sin el intelecto necesario para agradar a la Europa occidental gobernó con puño de hierro. ¿Cuáles son los elementos que Ludwig rescata al describir al sucesor de Lenin?

El capítulo referente a Stalin, en comparación de los otros es aún más breve y apenas alcanza las 27 páginas. Dividido en apartados sin ningún título, este bos-

quejo de la personalidad del autócrata de Tiflis, está enfocado en su participación en el partido comunista y su llegada al poder. Al igual que en la parte sobre Mussolini, Ludwig se vale principalmente de las palabras del dictador pronunciadas durante la entrevista realizada en 1931, por lo que no necesita echar mano de muchas fuentes secundarias ya que tiene contacto personal con Stalin. El autor está convencido de que de los tres dictadores que él estudia, es de este último en donde la entrevista aparece de modo más recurrente a lo largo de las páginas.

De José Stalin afirma que es el único de los protagonistas tratados, que mantiene una ideología clara, y que pese a los años, sigue persiguiendo el propósito de su juventud; de él menciona: “El auténtico revolucionario –y entre los tres dictadores, solamente Stalin lo es– no perderá nunca por completo su primera visión” (Ludwig, 2011, p. 101).

A diferencia de los otros dictadores, Ludwig justifica la llegada del georgiano al poder, cree que su difícil juventud es la causante de su forma de gobernar. Incluso se pregunta:

¿No tiene que hacer a los hombres [refiriéndose a la difícil situación de Stalin en el pasado], si no los quiebras, firmes y cada vez más fanáticos, luchadores apasionados en favor de su comunidad? (Ludwig, 2011, p. 102).

Y es porque considera que la formación política de Stalin fue más turbulenta, se vio perseguido y no se formó a partir de grandes discursos ni ascendió al poder por medio de pequeños cargos. Fue la mano armada de Lenin lo que propició su rápido ascenso.

Pero casi de inmediato, el biógrafo, une el destino del dictador con el de León Trotsky¹⁰ y las comparaciones se hacen inevitables. Los describe como los perfectos polos opuestos, y ve en cada uno las virtudes que se encontraban en inigualable comunión en la persona de Lenin, diciendo que:

Sus caracteres conforman sus fisonomías. Son el ligero y muy ilustrado hijo de un granjero judío acomodado y el tosco hijo de un pobre zapatero que se formó tardíamente, los que se encuentran uno frente a otro (Ludwig, 2011, p. 110).

Para Ludwig, el pesado mando de Stalin no le es del todo simpático ya que, en muchos momentos, habla sobre el liderazgo occidentalizado de Trotsky, por ejemplo cuando sentencia que los Stalin siempre siguen a los Trotsky en el curso natural de las revoluciones (Ludwig, 2011, p. 112), pero la fuerza bruta y la paciencia son las que llevaron a Stalin a conservar el poder. En cuanto a sus habilidades oratorias considera que existe una enorme diferencia con los dictadores tratados en los capítulos anteriores, y supone que el soviético es el peor de todos, pues “lee siempre sus discursos” (Ludwig, 2011, p. 111).

Es muy interesante observar, que la guía cronológica de la vida de Stalin siempre está ligada a la de Lenin, Ludwig no termina de separar a los personajes importantes de la Revolución, sino que más bien pareciera que el contacto personal que ha tenido con Stalin gracias a sus con-

versaciones, no le es suficiente para describir su figura. Desde un inicio menciona el escaso contacto visual que Stalin tiene con él como interlocutor, y que mientras hablaban el jefe garrapateaba con la punta roja de un bicolor. El autor también era muy cercano a Trotsky y lo califica como el favorito del ejército, pero sin el carácter napoleónico necesario para arrancar el poder de las manos de Stalin (Ludwig, 2011, p. 119-120). Tal vez esa sea la razón por la que no deja de compararlos.

A diferencia de los otros dictadores, en este caso nuestro escritor no condena el relativo poco progreso del país, y no ejemplifica ni critica la capacidad de la masa rusa para comprender ya un discurso, ya a quien la gobierna y ni siquiera habla de las características del mismo pueblo, sino que lo que al parecer lo cautiva es la supuesta pureza de las ideas del georgiano que no pudo encontrar en los autócratas teutón y latino. Lo cree un hombre metódico, frío que se considera a sí mismo capaz de gobernar con la violencia y la represión necesarias para dominar a un pueblo, un abusivo que utiliza a la vieja maquinaria rusa para aprovecharse de sus débiles vecinos y así expandir su poder (Ludwig, 2011, p. 126). Pero las constantes citas a Marx o a Lenin y las repetidas reprimendas del dictador a Ludwig por no distinguir la pureza de la teoría, terminan por convencerlo de que, efectivamente, Stalin era un hombre que confiaba en sus convicciones. Pese al pacto entre el autócrata ruso y el teutón, piensa que:

No puede ser la intención de un hombre, tan fanático, lógico y paciente, no puede ser la intención de un tan apasionado discípulo de Lenin y Marx traicionarlos a

¹⁰ Emil Ludwig también entrevistó, durante su exilio, a León Trotsky. Lo que le brindaría el conocimiento necesario para compararlos.

ambos, y obrar de acuerdo con los fascistas. Antes bien se propone hundirlos (Ludwig, 2011, p. 127).

En efecto, José Stalin se plantea sagazmente engañarlos a todos con “muchas más perspectivas de ganar en este gran juego” (Ludwig, 2011, p. 127). Emil Ludwig insiste en que el triunfo alemán dependería de su alianza con la URSS, pero es a Stalin por ser más congruente con el socialismo y porque no podría mantener la existencia de un pacto germano-soviético, a quien le concede el triunfo.

Podríamos afirmar que es al georgiano al único que considera como un hombre de Estado debido a la fuerza de su carácter, a su congruencia ideológica y a la firmeza en sus decisiones políticas lo que mantiene cohesionado, aunque oprimido, a un pueblo de orígenes tan diversos.¹¹

Prusia, la dictadura histórica

En el texto que nos ocupa Prusia es personalizada como si de un individuo se tratase y con esta idea, Emil Ludwig nos expone los rasgos de su personalidad que hicieron posible que el militarismo alemán se identificara con el espíritu prusiano. Es así como para el caso de Prusia, nuestro autor utiliza la misma estructura que hemos visto en el tratamiento de los dictadores germano, latino y soviético, aunque en este caso no retrata la infancia sino los orígenes históricos del país prusiano.

El pueblo germano que él conoció nunca estuvo conformado por partes iguales que desearan estar juntas bajo un mismo mando. Las diferencias entre las costumbres y caracteres de las provincias alemanas marcarían para siempre una diferencia tan notoria que según Ludwig no lograrían formarse como una verdadera nación. Sería tal el peso que Prusia tendría sobre la conformación del nuevo estado que jamás dejaría de ser un lastre para el nuevo país. Interesante es, entonces, que la dictadura no sea exclusiva de los “Grandes hombres” sino que el poder totalitario también pueda ser ejercido por un ente abstracto o región geográfica como Prusia.

Con la descripción sobre el carácter prusiano, Ludwig concluye su libro. Son 28 páginas en las que da una explicación histórica del porqué la influencia de Prusia ha hecho de Alemania un país desgraciado. Sin embargo, sus intenciones no son lo que parecen, él considera que de declararse una guerra debería ser contra Prusia y no contra Hitler o la nación alemana (Ludwig, 2011, p. 131), porque independientemente del hombre que dirige la beligerancia, el espíritu prusiano es un “cáncer” que ha invadido a los alemanes, pero ¿Por qué Ludwig se refiere así a esta región del norte?

Él nació en Breslavia, en la actual Polonia, como ya mencionamos, ciudad ubicada al nororiente en la región de Prusia. Situación por demás interesante si se logra comprender el desdén que tiene por su país de nacimiento. De Prusia menciona:

Los pecados de Prusia dentro de la comunidad alemana son, [...], tan viejos como la Prusia misma, y por lo tanto se remontan trescientos años atrás en esa

¹¹Para ahondar en el estalinismo, véase las obras de Aleksandr Solzhenitsyn, (2012), *Archipiélago gulag*. Manfred Hellmann, Carsten Goehrke, Peter Shibert y Richard Lorenz (1972), *Rusia*.

época, al final de la Guerra de los Treinta años (Ludwig, 2011, p. 133).

Por lo que desde su inicio Prusia cargaba con el estigma de la conquista violenta, por lo que la actual Alemania no estaba unida por intereses comunes como, según el autor, Inglaterra o Francia. De ahí que Prusia no fuese digna de la civilización europea (Ludwig, 2011, p. 132).

Emil Ludwig, habla sobre las mentes ilustradas, como él mismo se considera, pero también cree que la producción de mentes brillantes está dispuesta por ubicación geográfica, en efecto, menciona a Lutero, Goethe, Beethoven, Mozart como oriundos del sur y del este alemán; afirma que él se siente en mayor consonancia con ellos, más que con la masa prusiana. Reprocha que poco se sabía de la existencia de Prusia si no fuera por enormes personajes como Pedro "El Grande", Bismarck o por los conciertos de Bach que llevan por nombre la ciudad de Brandemburgo, por lo que podemos inferir que considera al pueblo prusiano de poseer un espíritu cultural pequeño, al igual que el *Führer*. Lo anterior tiene fines propagandísticos para hacer notar que no todo el pueblo alemán es igual, se trata de un sector en específico (los prusianos) dirigidos por un hombre en especial (Hitler) los que buscan la guerra en Europa.

Ludwig agrega con respecto a los dirigentes prusianos que ninguno de ellos amaba verdaderamente a Alemania y por ello pensaban en la permanente preponderancia prusiana:

Este prusiano (refiriéndose a Bismarck) creador del imperio alemán [...] consideraba a los otros Estados alemanes como colonias de Prusia y sólo frente a Austria

sentía respeto y atención (Ludwig, 2011, p. 141).

El desprecio de nuestro autor por los prusianos, probablemente se deba a que considera que conoce el ánimo de estos hombres al ser originario de esa región, a semejanza de Emanuel Kant (Ludwig, 2011, p. 147), quien "dirigió manifestaciones políticas contra el espíritu prusiano... y destruyó todos los ideales prusianos en su libro *La paz perpetua*, escribiendo contra el nacionalismo y la educación militar"¹² (Ludwig, 2011, p. 147), con quien comulgaba nuestro autor.

Esta perspectiva que tiene Emil Ludwig se logró gracias a que tuvo una educación muy amplia a lo largo de diferentes ciudades europeas y alemanas, pero también porque su cercanía con las democracias le mostraron las grandes dificultades y peligros que implicaba el sistema monárquico prusiano. Así menciona que:

[...] Roosevelt no puede declarar hoy guerra alguna sin la anuencia del Congreso, el Rey de Prusia podía en todo instante adoptar por sí solo una decisión en materia que afecta el destino, y no sólo al de Prusia precisamente (Ludwig, 2011, p. 143).

Esta comparación se debe a que critica el excesivo poder que se concentraba en el emperador alemán; con ello intenta señalar la injustificada fuerza con la que los prusianos sometieron a las otras regiones alemanas (Ludwig, 2011, p. 143).

¹² Se trata de una obra de tema filosófico escrita por el ilustre filósofo en 1795, en la que vierte algunas de sus opciones políticas.

Además, considera más débiles de ideas a cualquier organización política que se instala, como los comunistas o socialistas, que poca resistencia presentaron a la instauración del nazismo (Ludwig, 2011, p. 155). Orgullo es el que infla su pecho al decir que existe esta profunda separación, que entre el norte y el sur no exista más patria que tratados comerciales, la misma moneda, y todo lo que corresponda a dos culturas de la misma lengua: "Lo único que Europa no podría consentir nunca al fundarlos es un parlamento común y un ejército común" (Ludwig, 2011, p. 157).

El sentido de pertenencia que Ludwig crea a lo largo de su vida se ve influenciado por las circunstancias que lo rodean, y su acusación a Prusia como la génesis de los males mayores de los alemanes, se debe a la inclinación militarista de este pueblo. También establece la necesidad de diferenciarse de Hitler y de aquellos dictadores que poco tienen de ilustrados. Es por demás notoria la necesidad que mantiene el autor de explicitar las acciones de los alemanes alegando la influencia del carácter prusiano sobre la mayoría de la población. El cáncer prusiano nubló las mentes de los alemanes. De esta manera argumenta la necesidad de dividir a Alemania en dos partes, pero no de forma vertical como sucedió al concluir la guerra y ser derrotados los países del Eje, sino siguiendo una línea horizontal que segregase a Prusia del resto de los estados germánicos, pues con ello se terminaría con su nefasta influencia.

En el Epílogo del ensayo, Emil Ludwig concluye que los tres dictadores abordados estarían dispuestos a pasar por encima de las libertades de sus conciudadanos, menospreciando a las masas, con tal de obtener sus objetivos de poder. Los

tres se caracterizan por su gran capacidad para el odio. Si bien cada uno con particularidades propias de su individualidad, por lo que se les puede agrupar como vengativos a Stalin y Hitler, como poseedores de coraje a Stalin y Mussolini y por vanidosos, faltos de humor, supersticiosos, despreciadores de las masas, a Hitler y Mussolini. Y resume: el único congruente con sus ideas es Stalin, el que tiene personalidad es Mussolini y el demente es Hitler.

Finalmente pronostica que Stalin permanecería en el poder al finalizar la guerra, que Europa tendría unidad ante el exterior y que la diplomacia nuevamente ganaría terreno.

Reflexiones finales

Nadie mejor que Emil Ludwig pudo escribir el ensayo motivo de estas reflexiones. Su conocimiento del espíritu prusiano, así como su experiencia vital, le permitieron observar con sensibilidad y lucidez lo que ocurría, y vislumbrar los acontecimientos que se avecinaban. En efecto, no puede haber texto sin contexto.

Por la temporalidad en que fue escrita, podemos inferir que la obra tiene un fin propagandístico. A Ludwig le preocupaba la inminente guerra, así como la situación que Alemania había alcanzado con Hitler a la cabeza, de ahí que quisiera alertar a sus lectores en particular y al mundo en general de lo que ocurriría. Por ello son tan importantes las prospectivas que desarrolla en su obra. Cabe destacar que el ficticio juicio al *Führer* en el entonces inexistente Tribunal de la Haya, resulta del todo interesante, por el significado de la derrota del poderío nazi con el fin de desmoralizar a sus partidarios y

para alentar a sus contrincantes a seguir la lucha contra el dictador, mostrando el rostro descarnado del nacionalsocialismo

A lo largo del texto se puede apreciar la influencia del psicoanálisis en el biógrafo, desarrollado por el austriaco Sigmund Freud, reflejado en las características que describe de cada uno de los dictadores: histérico para Hitler, frío para Stalin, carismático para Mussolini. También demuestra la influencia que tiene de la sociología al tratar de enumerar las características de los pueblos alemán e italiano. Por otra parte, y mucho más evidente es la influencia del periodismo al utilizar las entrevistas que realizó a Mussolini y a Stalin como fuentes directas para sus ensayos biográficos, aunque no pudo hacerlo con Hitler, al ser perseguido por éste, ni con Prusia por tratarse de un espacio geográfico.

Hemos considerado que esta obra es un ensayo biográfico y no una serie de biografías. La biografía viene a ser una historia completa de una vida. Empieza con el nacimiento, termina con la muerte o con la culminación de la obra del biografiado: el objetivo de una biografía es mostrar la singularidad de un personaje, muchas veces con ideas de emulación o advertencia. Denominamos a este texto como ensayo biográfico por considerar que Ludwig fundamenta sus opiniones políticas a través de los argumentos que le prestan los hechos realizados hasta ese momento por los protagonistas de su texto: Hitler, Mussolini, Stalin y Prusia.

A diferencia de sus otras obras biográficas las cuales son dedicadas a grandes personalidades, ya sean políticas o artísticas, en la obra *Tres dictadores...* incluye a Hitler a quien él mismo no considera un gran personaje, sin embargo no lo puede soslayar por su peligrosidad y belicismo.

Por otra parte y no menos importante es la labor del traductor Francisco Ayala, quien en el mismo año de 1939 tradujo el texto, probablemente con la finalidad de continuar con la labor propagandística de Ludwig en el mundo hispanohablante y así difundir la peligrosidad de los dictadores, pensando tal vez en Francisco Franco, por cuya causa fueron perseguidos y exilados intelectuales que no comulgaban con el régimen, entre ellos el propio Ayala.

Por último, nos adherimos a la idea esgrimida por Emil Ludwig "La derrota de los dictadores [significa] para sus propios pueblos la salvación" (Ludwig, 2011, p. 160).

Bibliografía

- Arendt, H. (2015). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.
- Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.
- Hitler, A. (1962). *Mi Lucha*. Barcelona: Mateu.
- Hobsbawm, E. (2012). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Finchelstein, F. (2018). *Del fascismo al populismo en la historia*. México: Taurus.
- Manfred, H., Goehrke, C., Shibert, P. y Lorenz, R. (1972). *Rusia*. México: Siglo XXI.
- Judt, T. y Snyder, T. (2012). *Pensar el siglo xx*. Madrid: Santillana.
- Ludwig, E. (1957). Autobiografía de un biógrafo. En *Obras completas*, tomo IV. Barcelona: Juventud.
- Ludwig, E. (2011), Trad. Francisco Ayala, *Los tres dictadores, Hitler, Mussolini, Stalin. Y un cuarto: Prusia*. Barcelona: Acantilado.

- Montoya Rivero, P. (2019). Reflexiones en torno a la biografía y a la autobiografía. En Manuel Ordóñez Aguilar, coord, *Introducción al análisis historiográfico. Problemas generales de teoría y filosofía de la historia y estudios de caso*. México: UNAM, FES Acatlán, DGAPA.
- Ramos Oliveira, A. (1973). *Historia Social y política de Alemania*. México: Fondo de Cultura Económica, 2t.
- Solzhenitsyn, A. (2012). *Archipiélago gulag*. México: Tusquets.
- Snyder, T. (2017). *Sobre la tiranía: veinte lecciones que aprender del siglo xx*. México: Colofón.
- Snyder, T. (2018). *El camino hacia la no libertad*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Thomson, D. (1974). *Historia Mundial 1914-1968*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cibergrafía

- Núñez Pérez María Gloria, (1997), "La biografía en la actual historiografía contemporánea española", *Espacio, Tiempo y Forma*. Recuperado : <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:ETFSerie5-A776362F-42B3-51CA-91D5-6C4F52808984&dsID=Documento.pdf>

MARÍA EUGENIA ARIAS GÓMEZ*

Acercamiento a la biografía de Édith Piaf y a su autora, Carolynne Burke

Approaching the biography of Édith Piaf and its author, Carolynne Burke

Resumen

El objetivo de este estudio es realizar una valoración y una síntesis de la obra. En él, se incluyen una semblanza breve sobre la escritora, la manera como armó el libro, los motivos para realizarlo y las fuentes que manejó; asimismo, los rasgos expresivos, explicativos e informativos en el discurso, y cómo aquella integró a la cantante francesa en su lugar y tiempo histórico.

Palabras clave: biografía, historiografía, fuentes, análisis, cantante

Abstract

The objective of this study is to make an evaluation and synthesis of the work. It includes a brief semblance about the author, the way she put the book together, the reasons for writing it, and the sources she handled; also, the expressive, explanatory and informative features in the discourse, and how it integrated the French singer in her place and historical time.

Key words: biography, historiography, sources, analysis, singer

Fuentes Humanísticas > Año 31 > Número 59 > II Semestre > julio-diciembre 2019 > pp. 49-64.

Fecha de recepción 16/12/2019 > Fecha de aceptación 19/02/2020

marias@institutomora.edu.mx

* Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.

“Toda lectura comprensiva es siempre también una forma de reproducción e interpretación”.

(Gadamer, 1991, p. 212).

La biografía es un género literario mediante el que se recrea la vida de un individuo dentro del contexto histórico espacial al que pertenece; asimismo, una fuente alternativa, complementaria o “parahistoriográfica” que ayuda a enriquecer el conocimiento del pretérito. La información acerca de la persona seleccionada; sus rasgos físicos, emocionales, morales e intelectuales; los datos de la familia y de otra gente que lo rodeó; las noticias en torno a los quehaceres que desempeñó; las hazañas, anécdotas, entre otros, son elementos importantes para conocer su individualidad. Pero resultan insuficientes si necesitamos o queremos comprender y explicar al sujeto. Con el fin de profundizar en su existencia y de que ésta adquiera sentido, hay que plantear una serie de interrogantes como: por qué el personaje fue de tal o cual manera; qué tanto, cómo, dónde y por qué influyeron sus circunstancias históricas en él; qué generaron el pasado y presente en su ser.

En este trabajo realizaré una valoración y una síntesis de Édith Piaf. *Una vida*, de Carolyn Burke (2011).¹ Consideraré breves datos sobre la escritora; cómo armó el libro; cuáles fueron los motivos para hacerlo; con qué fuentes; cuáles son los

rasgos expresivos, explicativos e informativos en el discurso (Matute, 1994, pp. 62-63), y cómo integró a la cantante francesa en su lugar y tiempo histórico. Una serie de interrogantes, cuyas repuestas iré entretrejiendo con líneas e ideas de Burke y de otros autores, además de comentarios propios en los que me permitiré conjugar elementos del análisis crítico de la “literatura histórica”,² aclarando que seleccioné el libro por la sencilla razón de conocer y comprender la vida de Édith Piaf; que mi experiencia en dicho género es bastante poca; que citaré y parafrasearé a la autora de manera recurrente, y que, para fines prácticos de exposición, en el apartado medular resumiré y trataré el cuerpo de la obra a través de cuatro secciones.

Semblanza de Carolyne Burke

Esta biógrafa, crítica de arte, profesora y traductora australiana, nacida en Sidney en 1940, habita en Santa Cruz, California; residió un tiempo en Filadelfia y París. Su línea de investigación en torno a mujeres grandiosas e independientes del medio artístico de los años veinte a los cuarenta del siglo pasado, la ha llevado a impartir cursos y pláticas en universidades como las de Sidney Occidental y Nueva Gales del Sur en su país, las de Princeton y California en los Estados Unidos de América, así como la Sorbona y Lille en Francia; además, a participar en radio, televisión, festivales de escritores y eventos literarios en dichos países. Es

¹ La original es Piaf, É. (2011). *No Regrets. The Life of Edith Piaf*. Londres: Knopf y Bloomsbury. Fue traducida al castellano, portugués y francés.

² Concepto que es sinónimo de “retórica de la Historia” e “historiografía”.

miembro de la Asociación Internacional de Escritores PEN y luego de estudiar el budismo Zen, “tomó los preceptos con Tenshin Reb Anderson en 2010”. De su pluma son la biografía de Édith Piaf; *Becoming Modern: The Life of Mina Loy*, 1996 y *Carolyn’s Lee Miller: A Life*, 2005.³

Rasgos de la obra y del proceso de investigación

Carolyn Burke narró la biografía con un estilo sencillo, fluido, agradable y a veces trágico; recurrió a la metáfora, así como a la ironía, e inició con un epígrafe del personaje que dice: “Mis canciones son mi vida. No quiero ser más que un recuerdo” (2011, p. 7). Armó la obra con un preludio; 16 capítulos breves, entre los que intercaló una selección de fotografías –elemento que la enriqueció bastante–, y después colocó una “Coda”; los agradecimientos; las notas; la bibliografía, los créditos de las ilustraciones y dos índices, de los cuales el onomástico resultó muy útil para localizar, por ejemplo, con el título de las canciones a sus compositores.

Encabezó los capítulos con lapsos temporales y citó las estaciones del año para ubicarnos conforme mencionó de manera sucinta lo que sucedía y analizó las etapas que vivió Piaf. Manejó el método comparativo, la teoría del psicoanálisis, estudió la canción francesa y además siguió una serie de pasos historiográficos en la investigación (Gaos, 1960),⁴ lo cual

revela una entrega continua en la búsqueda de todo dato sobre el personaje, un compromiso con los lectores y con ella misma al expresar sus ideas, explicaciones e interpretaciones; un esfuerzo notable que me lleva a elogiar su labor de escritora e investigadora, así como al propio fruto.

Entre otras apreciaciones sugestivas, la autora australiana piensa que la historia de Édith Piaf constituyó una leyenda local, particularmente en la clase obrera francesa, y con respecto al género biográfico advierte:

“A menudo es imposible separar la realidad de la ficción”; el arte y la leyenda se alimentan entre sí y en el caso de los relatos sobre la vida de la cantante, han de completarse con sus entrevistas y las de sus amigos “para llegar a comprender los contextos de los mitos que surgieron acerca de ella” (2011, pp. 19-20).

La ardua investigación realizada por Carolyn Burke le permitió adentrarse y contextualizar a la protagonista tanto en su espacio, como en su tiempo. La autora nos lleva de la mano por barrios y calles de la ciudad parisina; en ocasiones, describe los edificios, las áreas verdes, los rincones oscuros y sitios viciosos; mientras, hace el seguimiento de Édith Piaf, dándonos a conocer dónde, cuándo, con quiénes, por qué y cómo compartió su existencia a través de sus “edades históricas”: la niñez, la juventud y la plenitud –sin haber llegado a la de la vejez–, aclarando aquí que la edad histórica y la biológica no avanzan igual. La “edad histórica” es par-

³ <https://tradukka.com/translate/es/en> <http://www.carolynburke.com/about/index.php> https://en.wikipedia.org/wiki/Carolyn_Burke (Consulta 23 de noviembre de 2019).

⁴ Las operaciones historiográficas que propuso José

Gaos son: la investigación, la crítica, la comprensión, la composición, la explicación y la expresión.

te de la trayectoria que recorremos en la vida, cuando nos desenvolvemos en nuestro hábitat y tiempo con familiares, así como con otros individuos, valores, creencias, etcétera. Gracias a la escritora, adquirimos una noción del “mundo histórico”⁵ del personaje: “una mujer de su tiempo”, cuyo tratamiento biográfico permite comprender sus etapas y las de sus coetáneos de generación⁶ (Marías, 1967, pp. 100-101).

De entrada, la australiana (2011, pp. 9-17) traza un perfil de Édith como cantante. La observa en escena en 1935, cuando ya destacaba su voz como “un poderoso instrumento de metal”, que fue refinando gradualmente y le dio “mayor sutileza a las letras”, además, la artista enfatizó “su significado con las manos”; “las erres guturales y el aterciopelado vibrato se convirtieron en los rasgos distintivos de su estilo”. El “pequeño gorrión” (*Piaf*), cuyas melodías no pasarían de moda, llegó a ser “una de las mejores vocalistas del siglo xx”; representó a su país y con su “tono desgarrador”, conmovió a oyentes en todo el mundo. Édith inició interpretando... (2011, pp. 9-10 y 12).

[...] las canciones “realistas” que narraban historias sobre los oprimidos —a menudo prostitutas o mujeres perdidamente ena-

moradas de hombres que las abandonaban—, pero enseguida [representó] no sólo el espíritu francés en el que se veían reflejados sus compatriotas, sino también la atracción que esa mirada fatalista pero poderosa ejercía sobre un mundo más amplio (2011, p. 11).

Burke reitera los mitos y la leyenda en torno a Édith, critica cómo ambos afectan al manejar las fuentes; aquéllos se han perpetuado “en la mente del público” y la leyenda de Piaf “parece encajar en el patrón del artista que paga el precio del éxito con el sufrimiento que le provoca la caída en el alcohol, las drogas y, en el caso de las mujeres, la promiscuidad”. Hay “una leyenda distorsionada” que ha perjudicado a “su arte” (2011, pp. 13-14).⁷

Da a conocer cuándo y cómo escuchó a Édith, y por qué decidió biografiarla; muestra a la par emociones que manifiestan el modo como ésta se introdujo en su alma. En el otoño de 1959, se hallaba en París estudiando en la Sorbona y por primera vez oyó el ronco temblor de la voz de Piaf en la radio. Fue entonces que quiso aprender el idioma con sus cancio-

⁵ El “mundo histórico” del individuo es, “en primer término”, su generación y ésta, “un ingrediente constitutivo de cada uno de nosotros” (Marías, 1967, p. 89).

⁶ “Generación” es una categoría histórica de análisis; un elemento teórico metodológico planteado y definido por varios pensadores europeos de los siglos xix y xx para comprender una época. José Ortega y Gasset (1938) la valoró como el concepto más importante de la historia (p. 13. Véanse: pp. 13-17) y (Marías, 1967, pp. 64 y 69-71).

⁷ La película de Oliver Dahan, *La Môme*, “ofrece un relato colorido de su niñez picaresca [...], recurre al familiar patrón de la vida de una artista: la trayectoria de la pobreza a la riqueza con el énfasis puesto en el sufrimiento”. Además, existe una obra teatral que “omite o pasa totalmente por alto su coraje durante la Segunda Guerra Mundial”. Y otras biografías han preferido “moldear su historia y apenas mencionan su papel como mentora de cantantes [...] jóvenes”; no permiten “descubrir su papel como letrista”. Édith escribió “casi cien canciones” que musicalizaron sus “colaboradores de confianza”; con Marguerite Monnot “formó el primer equipo de compositores femenino” y los mitos sugieren que Piaf “sentía poca simpatía por las mujeres” (2011, pp. 13-14).

nes y, poco a poco, adquirió “un acento pasable”. Tras una ausencia, la autora regresó a aquella capital donde supo que Édith, luego de estar muy enferma, había vuelto “como el ave fénix [...] para interpretar su inspirador *Non, je ne regrette rien*”. Con el tiempo, vocalizaría “sus canciones como si fueran el himno nacional, haciendo todo lo posible por imitar su ráfaga de erres” y Burke añade que, si no comprendió “las resonancias que tenía la canción en un momento de disturbios”, sí sintió “su poder talismánico” a través del pulso (2011, pp. 14-15).

¿Por qué biografiarla y con qué fuentes?

Cuando el estudioso se enfrenta a la obra, la primera pregunta que puede formular es por qué el autor escogió ese tema. Ése es el acto heurístico, el momento de idear qué lo condujo a indagar acerca de un personaje, una acción, un conjunto de hechos históricos. Es el paso que da pie a la averiguación, sin la cual no hay Historia. Qué quiere expresar al proponer una serie de ideas acerca de la cuestión que forma el tema que investiga [...] (Matute y Trejo, 2018, pp. 22-23).

La idea inicial de Carolyn Burke era “situar la breve y apasionada vida de la cantante en su contexto artístico y social, a la vez que explorar los mitos” y porque sintió “el impulso de escribir un libro de homenaje a la pequeña estrella” que le enseñó su idioma, quien a la par le dio “una visión más magnánima” tanto de su vida como de la suya. El momento clave, decisivo, fue cuando ella estuvo junto a la

tumba de Édith Piaf, entre sus familiares y admiradores (2011, pp. 16-17).

La australiana es por demás generosa al valorar sus fuentes y clasificarlas, al explicar cómo accedió a ellas, cuál fue su ruta crítica e incluso cuando habla de los autores. Echó mano de fotografías, películas, documentos de archivos; libros, revistas, ensayos, memorias, semblanzas, biografías noveladas, diarios, letras de canciones, cartas, periódicos, monografías históricas de París y Francia. Dice que halló la correspondencia entre Piaf y su mentor Jacques Bourgeat, además “abundantes imágenes de archivo de sus primeros años”, que consultó en la Biblioteca Nacional de Francia (2011, pp. 16-17).⁸

Un *corpus* fundamental que manejó también nuestra autora lo constituyen las entrevistas, gracias a las cuales en la narración biográfica hay detalles que le otorgan mayor verosimilitud. Las historias de vida contribuyen: “con importantes interpretaciones de la cultura y [del] tiempo [del informante], pero su foco de atención se encuentra en el pequeño detalle de la vida cotidiana [...]” (Garay, 1997, p. 17), siendo esta última: “una de las parcelas más cotizadas del mundo histórico”, como lo concibió Luis González (1991, p. 66).

⁸ Ella agrega que: en 2006, gracias a “la Asociación de Amigos de Édith Piaf, un grupo de fans con sede en París” tuvo acceso a “las desparramadas y a menudo contradictorias fuentes”. Varios coleccionistas del país permitieron que viera materiales de sus archivos, “películas caseras o grabaciones que no se encuentran en ninguna otra parte”; otras personas compartieron “sus recuerdos”. Y supo que cuando escribía el libro, se publicaron cartas de Piaf con sus amantes Norbert Glanzberg, Takis Horn, Tony Frank y Toto Gérardin” (2011, p. 16).

Entrevistas que Burke u otros realizaron a:

[...] colaboradores, colegas artistas y amistades íntimas como Georges Moustaki, Micheline Dax y Charles Dumont, cuya generosidad y buena memoria han enriquecido [...] la tarea que me impuse: contar la vida de Piaf desde su perspectiva.

La autora informa que intentó reconstruir, siempre que le fue posible, “la percepción” de los contemporáneos de aquella sobre su carrera, con base en “[...] la documentación disponible en el Département des Arts du Spectacle de la Biblioteca Nacional de Francia” y en “las revistas populares de las décadas de 1930, 1940 y 1950” que ilustraron “el contexto cambiante de las canciones individuales y de sus estilos” (2011, p. 345).

Su punto de partida fue leer lo que Édith escribió: sus cartas, “las letras de sus canciones y sus memorias”, que dictó al final de su vida, *Au bal de la chance*, publicada mientras vivía (1958), y *Ma vie* (1964), póstuma,⁹ que comparó con otras fuentes —pues solían contradecirse—, lo cual hizo con “su correspondencia inédita”, en particular las cartas enviadas a Bourgeat” (2011, p. 343).¹⁰

Burke menciona que hay un monto notable de libros escritos en francés,¹¹ surgido a raíz de la muerte del personaje, y que “varias personas se adjudicaron el título de mejor amigo y confidente” de la artista. En su opinión, la fuente más confiable es: Édith Piaf, *le temps d'une vie* (1993), de la pareja Marc y Danielle Bonel, que por decenios estuvieron en su séquito y la cuidaron hasta el fin. El periodo cuando la cantante vivió “entre los pequeños maleantes de Pigalle”, se puede conocer en Édith Piaf *inconnue* (1970), de Maurice Maillet. Sobre ella en un barrio parisino elegante, en *Les Éperons de la liberté* (1979), de Paul Meurisse, “un relato humorístico e informativo” acerca del tiempo que ambos compartieron a inicios de la Gran Guerra. De “los años de posguerra se encuentran los diarios de Maurice Chevalier y Jean Cocteau”, también “las memorias de Charles Aznavour, Micheline Dax y Georges Moustaki”. Y “ya al final de su vida, los relatos de Jean Noli, a quien Piaf dictó *Ma vie* (1964), [así como los] de Hugues Vassal, a quien permitió fotografiarla en sus momentos relajados” (2011, p. 344).

Comenta que la información e interpretación del personaje se repiten en “muchas historias” y que cotejó los relatos “buscando *factibilidad o verisimilitud histórica* y, cuando ha sido posible, me he remitido a sus fuentes” (2011, p. 344).¹²

⁹ Piaf, É. (1964) *Ma vie: Texte recueilli par Jean Noli*. París: Union Générale d'Éditions; versión en inglés: Piaf, É. Crosland, M. (Trad.) (1990) *My Life*. Londres: Peter Owen. Y Piaf, É. (2003). *Au bal de la chance*. París: L'Archipel; versión en inglés: Piaf, É. Trewartha, P. (Trad.) (1965). *The Wheel of Fortune*. Londres: Peter Owen; versión en castellano: Piaf, É. Ormaechea (Trad.) (2008). *Édith Piaf: el baile de la suerte*. Barcelona: Global Rhythm Press.

¹⁰ Una memoria, muy morbosita, que debe manejarse “con cautela” es: *Piaf* de Simone Berteaut, la cual

expone “el lado oscuro de la vida” de Édith. Y otra: *Piaf, ma soeur* de su hermanastra Denise Gassion, que “carece lamentablemente de la clase de detalles gráficos que proporciona Berteaut” (2011, p. 343).

¹¹ Véase: la crítica negativa de Burke a dos biografías en inglés (2011, p. 345).

¹² Las cursivas son mías.

Asimismo, descubrió “que la más fiable de las [...] biografías era *Piaf* (1993), de Pierre Duclos y Georges Martin, que no sólo señala con bastante minuciosidad las fuentes, sino que cita de forma significativa a sus contemporáneos, muchos de los cuales seguían vivos mientras se escribió” (2011, pp. 344-345).¹³

Cuerpo de la biografía¹⁴

Primera parte

Édith nació pobre en Belleville,¹⁵ un suburbio obrero al este de París, el 19 de diciembre de 1915. Hija del acróbata Louis Gassion, soldado de infantería en ese entonces, y de Annetta Giovanna Maillard, cantante lírica de 20 años, quien solía cantar en la calle y la nombró Édith por una heroína inglesa, enfermera de la Gran Guerra. De su padre heredó la baja estatura —adulta mediría 1.47 m—, y de su madre la voz, aunque más bella. Fue una niña triste, malnutrida, enferma, casi analfabeta. Los padres estaban ausentes, más la madre; la cuidó primero su abuela materna Aïcha y luego la paterna, Maman Tine, de quien no tuvo afecto (2011, pp. 19-22 y 25).

Vivió a los tres años en Bernay con los Gassion en un edificio donde habitaban

prostitutas. Estaba mal de un ojo, apenas veía y “cabe imaginar” que ellas fueron sus madres sustitutas y la mimaron. Édith “tenía mucha sensibilidad en los dedos y las manos”, “se movía en un mundo de sonidos”; veía borroso, sentía dolor. Sus ojos “de un azul translúcido matizado de malva y violeta” fueron revisados por un médico quien diagnosticó queratitis aguda; la córnea estaba mal por una bacteria o un herpes. Se rezó a Santa Teresa y un buen día la niña veía; fue “su primer recuerdo feliz” y en adelante, invocaría a la santa (2011, pp. 27-28).

Édith era buena estudiante, memorizaba todo; aunque en su escrito *El baile de la suerte* no mencionó cuán poca instrucción tuvo, escribió que “le tiraban piedras y la llamaban ‘la niña de la casa del diablo’”, pero que los maldosos dejaban de hacerlo cuando ella cantaba. Su papá era exigente, la golpeaba; sin embargo demostró quererla, pues le compró una muñeca cara. Agrega Burke: “los recuerdos de Piaf combinan aspectos de *Los miserables* con elementos de los cuentos de hadas”. Vivía en la caravana de aquél, hacía tareas domésticas, le gustaba el cambio de horizontes y le emocionaba “el mundo mágico de los titiriteros”. En 1918 nació su hermano Herbert, que fue entregado a servicios sociales por el tren de vida de la mamá (2011, pp. 29-32).

El padre se aseguraba de que Édith cantara tras cada uno de sus espectáculos y lo único que ella sabía era *La Marsellesa*. La autora afirma cómo el estilo bohemio de los Gassion la preparó para enfrentar situaciones y “respetar a gente de toda clase”; que el amor con su papá “siguió siendo faro y guía de sus relaciones”, de él “aprendió el sentido de la oportunidad que distingue al artista, [y las] técnicas

¹³ También refiere que poco antes de concluir su libro, salió a la luz *Piaf: La Vérité* de Emmanuel Bonini: “una recopilación de información diversa que carece de notas y, en algunos casos, de referencias, pero que ofrece un contexto útil acerca de los últimos años de la vida de Piaf” (2011, p. 345).

¹⁴ Al principio de ciertas frases, citaré los capítulos que reseño.

¹⁵ Véase: Cap. I “1915-1925” (2011, pp. 19-37).

para tocar la fibra sensible del público” (2011, pp. 33-37).

Édith tuvo una hermanastra, Denise, quien nació en 1930.¹⁶ Entonces, informa nuestra autora, empezaba a notarse la Gran Depresión en Francia. Édith huyó varias veces, pero su padre la rescataba. Trabajó un tiempo en una lechería y en una fábrica de botas, donde supo que “no había nacido para pertenecer a la clase trabajadora”. Cantaba en las calles de Belleville y en cuarteles militares de París, acompañada del acordeonista Marc Bonel. Burke comenta que el primer repertorio de Édith fue influido por “la tradición de la canción realista”, la que se remonta a antes de la Primera Guerra Mundial y que sus letras eran generalmente tristes, pues evocaban con nostalgia la vida obrera parisina. A los 16 años, la protagonista conoció a su amiga Simone Berteau “Momone” y a su primer amor Louis Dupont, con quien a los 17 tuvo a su hijita Marcelle, luego llamada Cécille. Édith y Momone actuaron en un club nocturno; mas después decidieron trabajar en Pigalle (2011, pp. 39, 43, 45, 47, 49-51 y 53).

Dupont se llevó a la niña y Édith se atormentaría con esto siempre, pues cuando tenía 19 años aconteció el evento más desgarrador de su vida: su hija murió en julio de 1935.¹⁷ La autora explica además que: ese vacío emocional sería llenado por mentores, amigos, protectores, amantes, esposos, no siempre con buenos resultados. Y expresa las cosas así: Édith “tenía una necesidad de afecto desesperada, casi malsana”; se sentía “fea, hecha polvo, casi desagradable” e

interpretando, dice: este daño lo causó el abandono materno; ella repetiría el error de relacionarse con hombres casados, por lo general más jóvenes, y daba “la impresión de que respetaba los códigos de conducta locales”; pero Piaf hacía lo que quería, como andar con tres sujetos a la vez (2011, pp. 61-63).

Segunda parte

A lo largo del texto, Burke entreteje los rasgos físicos y emocionales del personaje; observa la cultura local y menciona los estilos musicales en la capital parisina; describe el entorno e intercala datos históricos de Francia.¹⁸ El día de la Bastilla, en 1935, se formó una coalición –con integrantes de tres partidos: el radical, el socialista y el comunista–, que marchó sobre París, pidiendo “pan, paz y libertad”.

La siguiente primavera, bajo Léon Blum, el Gobierno izquierdista del Frente Popular acordó reformas más amplias para las clases obreras. Pero los temas de actualidad –los derechos de los trabajadores, el crecimiento de los grupos de derecha inspirados en las Camisas Pardas de Hitler, el ascenso del antisemitismo o los tambaleos de la Tercera República– poco importaban [a la joven] cuando la única preocupación era seguir adelante (2011, p. 66).

La autora informa que Édith estaba al borde de la indigencia. No sabía aún leer música, memorizaba las canciones; aceleraba o ralentizaba los tiempos “para in-

¹⁶ Véase: Cap. II “1926-1932” (2011, pp. 38-53).

¹⁷ Véase: Cap. III “1933-1935” (2011, pp. 54-65).

¹⁸ Véase: Cap. IV “1935-1936” (2011, pp. 66-84).

tensificar las cualidades emocionales". Entonces conoció a Louis Leplée y éste le ofreció hacerle una prueba en su cabaret. "Papá Leplée" la bautizó "con la palabra gorrión en argot '*Piaf*'". El contraste entre el semblante infantil y el agresivo vibrato de la cantante conmovería al público. Vestía siempre un sencillo vestido negro; cuando la gente escuchó su voz, se electrificó y Édith "sintió que [la] tenía en el bolsillo". Se relacionó con Jacques Bourgeat, su mentor, confidente y guía espiritual. Un día antes de cumplir 20 años, Piaf grabó su primer disco; a poco, actuó en cine, en *La garçonne* y tuvo su "primera aparición de gala" en el Circo Medrano. Cuando asesinaron a Leplée, fue presa y luego liberada. Para ella, iniciaba "una nueva vida al grabar sus canciones", pues logró el éxito. Grabó en Polydor y en 1936, la melodía *Mon légionnaire* consagró "el mito" de los años de 1930 de la Legión extranjera (2011, pp. 66-68, 70-71, 74, 76-77, 81 y 83).

Édith "era un diamante en bruto".¹⁹ Entre sus 22 y 24 de edad, Raymond Asso, "Cyrano", le enseñó "a ser persona"; fue su amante y musa de sus canciones. Él la llevó al "ABC [el] palacio de la música" y Piaf se encumbró como estrella. Inició entonces una gran amistad con la pianista Marguerite Monnot...Y, al tiempo que Neville Chamberlain buscaba la paz con Alemania en 1938, empezaron los contratos internacionales de la cantante en Ginebra y Bruselas. Tras esas notas biográfica e histórica, Burke aporta cómo se valoraba Piaf: pedía a Jesús que no estallara la guerra. Su baja autoestima la llevó a pensar: "la tierra está llena de esco-

ria como yo. Por eso hay guerras". E intercalando su quehacer artístico, complementa con otra acotación de lo que sucedía en varios países de Europa. Édith siguió cantando las canciones que Asso le compuso. En tanto, Hitler invadió Polonia el 1º de septiembre de 1939; a los dos días, Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania (2011, pp. 85, 87, 89, 95-96 y 99).

A la par que Burke hace un seguimiento de la vida amorosa de Piaf —había terminado su relación con Asso—, observa a detalle los cambios físicos, así como la expresión elocuente al interpretar las canciones que le dieran fama.²⁰ El artista Paul Meurisse, hijo de un banquero, sustituyó a aquél; luego, en 1940 conoció a Michel Emer, quien fuera su amigo y compositor de *L'accordéoniste*. Éste "marcó una nueva fase, más expresiva" en Piaf: su gesticulación, coordinación de la voz y sus manos cambiaron "la presencia escénica", esto "a fin de subrayar el *pathos* de la canción": al cantar, Édith llevaba las manos a los costados y ahora las recorría en su esbelta figura. Cuando tenía 24 años, contaba ya con "una presencia imperiosa" y a su vida llegó el poeta Jean Cocteau, quien fuese su amigo hasta el fin. Burke continúa informando lo que sucedía a nivel local: en tanto las tropas nazis avanzaban sobre París y en junio del 40 pendía la esvástica en el Arco del Triunfo, no hubo espectáculos. Francia quedaba dividida y se investigaron "todas las formas de expresión cultural" (2011, pp. 101-102, 104-106 y 108-110).²¹

²⁰ Véase: Cap. VI "1939-1942" (2011, pp. 100-118).

²¹ Las canciones de Édith evocaban al París de la preguerra y la artista tuvo giras en la zona libre en

¹⁹ Véase: Cap. V "1937-1939" (2011, pp. 85-99).

Las cosas empeoraban, sobre todo para los judíos.²² En 1943, Édith mostró solidaridad: tras cantar en prisiones de Alemania, ayudó a soldados compatriotas con apoyo de un grupo de la Resistencia: usó fotos con los presos, que fueron ampliadas para hacer carnés de identidad falsos y regresó a los campos, distribuyó documentos, suministros, mapas, brújulas, con los que aquéllos pudieron escapar. Al tiempo, Emer y Contet componían canciones que ella interpretó. Los amigos de Édith se refugiaban en casa de ella para “olvidarse de la Ocupación” y su madre, quien irrumpía seguido en la vida de Piaf, iba de mal en peor por drogas y alcohol. Un traumático evento fue la muerte de Louis Gassion, su padre, en 1944 (2011, pp. 119-120, 125, 128-129, 131, 133-134).

En agosto de ese año, inició la liberación de París.²³ Mientras, Édith e Yves Montand fueron amantes, pero eso duró poco. Ella ya componía canciones, como *La vida en rosa*, que la inmortalizó. Otro evento familiar aconteció a inicios de febrero del 45, cuando murió su madre por una sobredosis; Édith nunca reunió sus restos con los de su padre e hija en Père-Lachaise. Meses después, en noviembre, Louis Barrier empezó a representarla.

Tras redactarse la Constitución de la Cuarta República y ser electo De Gaulle como jefe de Gobierno, Piaf hizo giras y halló en 1946 al conjunto coral *Les Compagnons de la Chanson*, que logró fama cantando a *capella* con ella; el líder Jean-Louis Jaubert, cinco años menor que

Édith, fue otro de sus amantes (2011, pp. 137-139, 142, 145, 148 y 150-152).²⁴

En ese año, se enamoró también del actor Dimitris Horn y llegó a su vida Charles Aznavour,²⁵ quien, además de prendarse de ella, sería su chofer y confidente. A mediados del 47, Piaf apareció con *Les Compagnons* en la televisión francesa y en octubre, viajó a Nueva York, donde tuvo gran éxito; entonces la escucharon Lena Horne, Greta Garbo, Gene Kelly y Marlene Dietrich, quien fue su gran amiga. Inició su actuación en el Versalles y conforme aumentaba su fama y fortuna, Édith caía en la depresión, no sin hallar a otros amantes en el 48, como John Garfield (2011, pp. 158, 160, 162, 164 y 169-170).

Pero su gran amor fue el célebre boxeador Marcel Cerdan,²⁶ al que conoció un bienio antes. Él no era un hombre libre. Ella “lo adoraba como un dios”. En el verano del 48, Édith grabó canciones alusivas a esa relación, como *Hymne à l’amour*. Pasaron poco tiempo juntos, pues ella cantó en Egipto, El Cairo, Beirut, Casablanca; ahí vivía la familia de Cerdan y él quiso visitarla. Piaf le pidió que tomara un vuelo, él accedió... el avión cayó en Las Azores... esta muerte marcó el inicio del fin de la protagonista (2011, pp. 174-175, 178 y 187-192).

Tercera parte

Burke continúa profundizando en el ser de su personaje; menciona cómo éste si-

el verano del 42. A sus 25 años, eran tan altas sus ganancias que “podía [...] invitar a sus amigos a lujos” (2011, pp. 109, 119 y 115).

²² Véase: Cap. VII “1942-1944” (2011, pp. 119-135).

²³ Véase: Cap. VIII “1944-1946”, (2011, pp. 136-153).

²⁴ Barrier, el músico Robert Chauvigny y el acordeonista Bonel estarían con ella hasta el final de su carrera (2011, p. 149).

²⁵ Véase: Cap. IX “1946-1948” (2011, pp. 154-171).

²⁶ Véase: Cap. X “1948-1949” (2011, pp. 172-191).

guió deteriorándose y abusaron de su confianza, además plantea una sugerente tesis. Édith “no volvió a ser la misma”.²⁷ Desde octubre del 49, inició con dolor en sus articulaciones y se refugiaba en textos filosóficos, teorías esotéricas, en la doctrina de los rosacruces y sesiones “del más allá”. Su amiga Momone, aprovechándose, a cambio de dinero “la ponía en contacto” con aquella dimensión. Poco a poco, Édith dependió del alcohol, de la morfina, la cortisona, los somníferos. Pero ella continuaría viviendo para su público. Y es aquí que Burke propone: “Podemos recordar la noción de la sublimación freudiana: el mecanismo de adaptación por el que la energía erótica se transforma en logros como la expresión artística” (2011, pp. 193-196); idea que asocio con los alcances que podemos tener mediante este mecanismo o bien, que lleva a pensar en cómo manifestamos diversos logros al canalizar la fuerza del erotismo.

Piaf habitó en la residencia de Boulogne, que había comprado para su gran amor y se responsabilizó de la familia de Cerdan. Veía sus películas favoritas “Cumbres borrascosas” y “El tercer hombre”; escuchaba a Beethoven; leía a Homero, entre otros. Su carácter había cambiado, era despota e impartía castigos. Su salud iba de mal en peor, casi se desmayó en el escenario; le diagnosticaron anemia y la hospitalizaron. Luego ensayaba canciones de Monnot, Emer, Contet, Glanzberg, Aznavour y grabó en inglés. Sufrió enorme decepción cuando Momone robó las reliquias de Cerdan, y gente extraña se llevaba dinero de su casa, aunque ella fingía no

saberlo. Ganaba una fortuna, pero cayó en la ruina al mantener y prestar dinero a “amigos” que no volvió a ver. Fue amante de Tony Frank; del ciclista André Pousse; de Toto Gérardin y Eddie Constantine, casi todos casados. Esto llevó a que la prensa la calificara como “ladrona de maridos” y “la George Sand del siglo xx” (2011, pp. 198, 201-204 y 207-210).

Pasó “de un amante a otro para anestesiarse tras la muerte de Cerdan”.²⁸ Gracias a Jacques Pills, tendría estabilidad y en 1952 se casó con él. El físico de la cantante había cambiado: tenía la cara hinchada, había engordado. Trabajaba de la media noche al amanecer, a veces se encogía de dolor por la artritis; gastaba mucho en tratamientos médicos; estuvo en clínicas por sus adicciones y enfermedades que empeoraban: en el 54, la operaron por una peritonitis.

Tuvo una recuperación económica cuando actuó en la película *French Cancan*, pues ganó “700,000 francos por una aparición de tres minutos”. En septiembre del 55, el compositor Jean Dréjac la acompañó “a Nueva York para su 6ª temporada en el Versalles”; la ovacionaron Judy Garland, Charles Chaplin y Marilyn Monroe. Al siguiente año, viajó a La Habana, México y Río de Janeiro. Conoció entonces al guitarrista Jacques Liébrard, un amante más (2011, pp. 212-215, 217-218, 220, 225-226, 228-229 y 231).²⁹

A mediados del 56, se divorció de Pills.³⁰ Su fama aumentaba gracias a la

²⁸ Véase: Cap. XII “1952-1956” (2011, pp. 212-232).

²⁹ México le impresionó; actuó en el Capri, el Patio y el Tenampa, cantó *La Vida en Rosa* con mariachi en español y luego en Río de Janeiro, interpretó la misma en portugués (2011, p. 232).

³⁰ Véase: Cap. XIII “1956-1959” (2011, pp. 233-251).

²⁷ Véase: Cap. XI “1949-1952” (2011, pp. 192-211).

televisión y al escándalo. En el otoño, Piaf fue iniciada en la orden de la Rosacruz; en el 57, tuvo contratos en Montreal, Chicago, de nuevo en La Habana y Nueva York; en esta ciudad y en Broadway, escuchó a la Garland y Billie Holiday. Édith: iría asimilando el blues, el jazz y las baladas de amor latinas. En Argentina, ella halló una "fuente de renovación" al oír *Que nadie sepa mi sufrir*, vals criollo o peruano de Ángel Cabral, que grabaría en francés como *La Foule* y que hipnotizó al público (2011, pp. 235, 238 y 239-242).

En 1958, Piaf tuvo otro amante: André Schoeller de 29 años. Entonces, era "incapaz de superar el cansancio", le faltaba equilibrio y se negaba a seguir el consejo médico; sin embargo, tras caerse en el escenario, persistió. A mitad de aquel año, "cuando De Gaulle tomaba el poder", estando en Estocolmo enfermó y tras recuperarse, regresó a Francia. Ella tuvo otro amante cuatro años más joven que aquél, Georges Moustaki; grabó sus canciones y convivió en la casa de campo que ella compró cerca de París. Ambos sufrieron dos accidentes de coche y, aún con dolor, siguió dando conciertos en su país, Túnez y Argelia, acompañada de Georges, quien recordaría cómo ella se transformaba en escena (2011, pp. 245, 247-248 y 250-251).

El retratista Douglas Davis reemplazó a Moustaki.³¹ El deterioro de Édith aumentaba y dejó actuaciones en el *Empire Room* de Nueva York. En 1959, tenía una úlcera sangrante por medicamentos y la operaron dos veces; esto y su estancia en el hospital le causaron otra ruina económica. Sintiendo fuerzas, actuó en Wa-

shington y Montreal. Luego cantó en Montecarlo, donde la escucharon Gary Cooper, Elizabeth Taylor, Eddie Fisher y Aristóteles Onassis. "Una noche ella insistió [a Davis...] que la llevara de la Costa Azul a su casa de campo"; él perdió el control del coche, "Édith se rompió dos costillas" (2011, pp. 252-254 y 256).³²

Burke de nuevo intercala referencias históricas y culturales. De Gaulle regresó en 1958 a la presidencia de la Quinta República, después de que un grupo de oficiales diera un golpe de Estado en apoyo de la Argelia francesa. "A diario se discutía sobre lo que significaba ser francés [...] las canciones, eran vistas en relación con sus implicaciones políticas o las opiniones de sus intérpretes". A mediados de 1960, Piaf reingresó en el hospital y cayó en coma; despertó, pero el hígado le fallaba, luego "sucumbió a la disentería" y no había recuperado la voz. En el último trimestre del año, el compositor Charles Dumont y Édith dieron a conocer *Non, je ne regrette rien*, que ella cantó en el Olympia, éxito que salvó de la ruina al teatro y al dueño (2011, pp. 262-265 y 268).³³

³² En Burdeos, ambos discutieron; él regresó a París "haciendo caso omiso de las amenazas" suicidas de ella. En septiembre del 59, fue operada de pancreatitis; un bimestre después, atendió compromisos que la llevarían de regreso al hospital. En una gira por el norte de Francia, abandonó el escenario porque olvidó la letra de las canciones. A fines de año e inicios del 60, tenía la cara "más hinchada, las manos abultadas por la artritis y apenas podía hablar"; pero insistió en actuar y volvió a ser hospitalizada en París por una ictericia severa (2011, pp. 256-260).

³³ Su ejecución en la televisión conmovió; luego, el cantante Johnny Hallyday "reconocería la influencia que [ella] había ejercido en su generación" (2011, pp. 265 y 268).

³¹ Véase: Cap. XIV "1959-1960" (2011, pp. 252-268).

Cuarta parte

En tanto De Gaulle preparaba la declaración de independencia de Argelia en 1961,³⁴ fracasó un golpe de Estado de la “*Armée Secrète*” en abril; después, una unidad de la Legión extranjera, que había apoyado “abandonó los cuarteles cantando su nuevo himno”: *Non, je ne regrette rien* ... Édith empeoraba. Estaba delgada, más hinchada, con la cara abotagada y la piel color naranja amarillento; “le faltaba la memoria”. Pese a ello, actuó en Bruselas; perdía la voz e inmóvil, se quedaba dormida o sentada en su silla. En mayo de ese año, tuvo una cirugía por adherencias intestinales; en el verano, empezó a relatar su biografía a Jean Noli. Supo de la muerte de Marguerite Monnot, su mejor amiga; desesperada, “buscó orientación” en la obra del jesuita Teilhard de Chardin (2011, pp. 270 y 272-275).

A la vida de Édith llegó el nocivo Claude Figus, su secretario y proveedor de fármacos; éste le presentó al peluquero griego Théophanis Lamboukas, joven alto y guapo de 26 años; ella lo llamó “Théo Sarapo”. Tras una neumonía, grabó canciones de Mikis Theodorakis e instruyó a Théo cómo cantar. A mediados del año 62, ambos interpretaron *A quoi ça sert, l’amour* del compositor Emer en el Olympia. Salieron en televisión y tuvieron gran éxito. Al ser entrevistada, Piaf dijo: “Soy feliz cuando canto”, “la fuente de mi fuerza” es “una cuestión de fe”. En Niza, presentó a Théo como su prometido. Luego, a Jean Noli confesó que, además del lazo que tenía como mujer, sentía un amor maternal hacia aquél. Se casaron en oc-

tubre del 62 en una iglesia ortodoxa y en invierno, hicieron gira por Bélgica y Holanda; ella apenas pudo con el programa (2011, pp. 277-278 y 280-285).³⁵

En el último capítulo de la biografía “1963”,³⁶ Carolyn Burke menciona que Piaf grabó una charla y que en ella dijo: “Nunca me he arrepentido de nada”, en vez de “rechazar a los rebeldes amantes del rock and roll, la gente debería comprenderlos; los jóvenes quieren divertirse, formar parte del siglo que les ha tocado vivir” y agregó, que “lo más importante era el amor”. Édith adoptó a la familia de Théo e hizo testamento a favor de él. La pareja cantó en salas de cine de París para que las familias de obreros pudieran verlos; un quiropráctico la esperaba cada noche y le realineaba la columna (2011, pp. 287-289 y 291-292).³⁷

En abril, la transfundieron y tuvo un coma hepático; logró salir. Ella, Théo y su séquito volaron a Niza; llegaron después a La Serena, donde a mediados del año, “un huésped” la animó a comer lo que no debía; cayó de nuevo en coma. Lo peor fue que un médico local le recetó mal un diurético; pero aun así se salvó. En septiembre, fue a Plascassier, en las colinas boscosas de la Costa Azul. Simone Margantin, confidente y enfermera, dijo que Édith la llamaba, casi sin poder hablar, y que le mencionó tenía miedo. Vio que se arrodilló y rezó; y se sorprendió por el color de “la cantante”, sin saber que tenía una hemorragia interna... “Édith se incorporó

³⁵ Théo y Édith fueron entrevistados para la televisión de Lyon. Piaf reiteró tener fe y que ésta era “el secreto de su fuerza” (2011, p. 285).

³⁶ Véase: Cap. XVI “1963” (2011, pp. 287-303).

³⁷ Piaf padecía entonces bronquitis, insomnio y agotamiento.

³⁴ Véase: Cap. XV “1961-1962” (2011, pp. 269-286).

con sus brillantes ojos azules clavados en un punto lejano. Luego se desplomó sobre la almohada y murió". Era el 10 de octubre de 1963 (2011, pp. 293-298).

La autora añade que Dannielle Bonel, otra confidente de Édith, afirmó que fue ella y no Simone quien estuvo al final. Que había dos bandos en el séquito de Piaf y ambos "aunaron esfuerzos para cumplir su deseo de ser enterrada junto a su padre y su hija en Père-Lachaise". Bonel consiguió una ambulancia que llevó a Piaf a París —lo que era ilegal—, pero esto "[...] permitió eludir a los periodistas". El médico y la prensa dataron la muerte el 11 de octubre y ese día cuando el poeta Cocteau supo la noticia, hizo a su amiga este elogio: "Édith Piaf se ha consumido en las llamas de su gloria". Casi de inmediato, él falleció (2011, pp. 298-299).

Burke termina señalando, que la programación de la radio nacional francesa se anuló; que la víspera del entierro, "un sacerdote que afirmó que [Édith] había vuelto a su fe en algún momento del pasado, desafió al Vaticano y bendijo su cuerpo"; fue tanto el fervor de la multitud, que convirtió el acto "en un funeral [de] Estado". Luego cierra con unas palabras de Charles Aznavour: "el único miedo de Piaf era no poder salir del escenario", a lo que la autora dice: "Décadas después, [él] todavía echaba de menos la risa anárquica" de su amiga; "expresaba, sobre todo, la agitada tragedia de su vida, su infinita *joie de vivre*" (2011, pp. 300-303).

Comentario final

He valorado el libro de Carolyn Burke, respondiendo una serie de cuestiones que planteé al inicio de este trabajo y al sin-

tetizar su contenido y, sin lugar a dudas, pienso que *Édith Piaf. Una vida* es una fuente por demás generosa. Tanto la autora como el propio fruto —que se funden en uno—, enriquecen el conocimiento sobre cómo ésta realizó su investigación y explicó lo que comprendió e interpretó del personaje; también porque permite mirar el acontecer histórico tratado en la obra desde su perspectiva literaria y biográfica.

Burke relató a grandes rasgos parte de *la historia* francesa: cómo era, existía y se adaptaba la gente a las condiciones históricas, en particular las de París, durante el periodo de entreguerras, el segundo conflicto bélico y en años posteriores hasta la muerte de Piaf; lo que sucedía en Francia y su relación con el exterior. A la par, de manera más extensa, detallada y profunda, entreteje la vida de Édith con base en múltiples fuentes de las que abrevó. Hoy, en mi opinión, la biografía que aportó contribuye con creces a *la Historia*.

La historia transcurre; la Historia se narra. El concepto de historia implica las dos acepciones aludidas en la frase inicial. [...] Se entiende por historia la realidad en la cual vive el hombre, el conjunto de acciones humanas realizadas en el tiempo y en el espacio; [la] Historia (con mayúscula) es también la disciplina que estudia dicho acontecer o que narra las acciones humanas de épocas anteriores (Matute y Trejo, 2018, p. 7).

De acuerdo con Ernesto de la Torre Villar (1970), en una biografía hay que seleccionar los hechos y los testimonios "estéticamente, de tal suerte que no aplasten al sujeto, sino que le permitan sobresalir de entre las cosas esenciales" (p. 32). La autora lo logró gracias a cómo manejó

la información y construyó la obra; por la forma que comprendió, explicó y narró la vida de Édith Piaf.

Robert Gittings (1997) señala que hay ciertas “habilidades” que “son parte del equipaje del biógrafo moderno”, tales como las “psicológicas, médicas, económicas, políticas, geográficas, religiosas” (p. 62).³⁸ Carolyn Burke muestra sus destrezas al observar puntualmente la vida integral del personaje; entre ellas, la manera como distinguió los detalles y cambios de sus rasgos emocionales, morales, intelectuales, así como físicos; los altibajos de su economía; el estilo e interpretación de sus canciones, etcétera.

La biografía de Piaf guarda un monto notable de relatos quizá “no necesariamente extraídos de la documentación histórica sino ‘reconstruidos’ con fundamentos reales basados en los usos y costumbres de la vida cotidiana” (Bazant, 2013, p. 233).³⁹ Datos de sus familiares, amantes, mentores, amigos; de la gente que la escuchó, admiró, la hizo dichosa e infeliz, los porqué; notificaciones de singulares vivencias, anécdotas; de composiciones suyas, la autoría de otros; de los momentos y sitios en los que aquélla cantó.

A todo esto, lo que prevalece es que Piaf se introdujo en Burke, quien adqui-

rió: “sentimientos que [...] no había experimentado, como si la cultura francesa hubiera penetrado visceralmente en mí a través de su música” (2011, p. 15). La autora australiana adentró al sujeto en el contexto histórico espacial y conforme ahondó en su existencia, permitió conocer y comprender por qué las circunstancias históricas influyeron en su ser.

Bibliografía

- Bazant, M. (2013). Lo verdadero, lo verosímil, lo ficticio. En M. Bazant (Coord.) *Biografía: Modelos, métodos y enfoques* (pp. 233-256). Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.
- Burke, C. Echeverría, A. (Trad.) (2011). *Édith Piaf. Una vida*. Barcelona: Circe Ediciones, S. A.
- Gadamer, H.-G. Aparicio, R. y Agud, A. (Trans.) (1991). *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, España, Sígueme, vol. 1.
- Gaos, J. (1960). Notas sobre la historiografía (1960). En Á. Matute (1974). *La teoría de la historia en México (1940-1973)* (pp. 66-93). México: Secretaría de Educación Pública.
- Garay de, G. (1997). La entrevista de historia de vida: Construcción y lecturas. En *Cuéntame tu vida: historia oral: historia de vida* (pp. 16-28). G. de Garay (coord.). México: Instituto Mora/CONACYT.
- Gittings, R. Saborit, A. (Trad.) (1997). *La naturaleza de la biografía*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- González, L. (1991). *El oficio de historiar*. México: El Colegio de Michoacán.

³⁸ “Todas estas artes y ciencias las puede exigir en cualquier momento la biografía de cualquier sujeto, aparte de las habilidades especiales que requiera [su] profesión particular; por ejemplo, la apreciación de una pintura para un pintor, de la ciencia militar y de la historia para un general [...]” (1997, p. 62).

³⁹ Relatos que “pueden ser de dos tipos: los verosímiles, que son verdaderos en su contenido, pero no lo son en la historia real, y los ficticios, utilizados para llenar los huecos que deja la historia, para hacer más lúcida e interesante la lectura”. (2013, p. 233).

- Marías, J. (1967), *El método histórico de las generaciones*. Madrid: Editorial Revista de Occidente.
- Matute, Á. y Trejo, E. (2018). *La Historia*. México: Seminario de Cultura Mexicana.
- Ortega y Gasset, J. (1938). *El tema de nuestro Tiempo. El ocaso de las revoluciones. El sentido histórico de la teoría de Einstein*. Buenos Aires/México: Espasa Calpe.
- Torre de la, E. (1970). *La biografía en las letras históricas mexicanas*. México: Libros de México.

Hemerografía

- Matute, Á. (1994). El elemento metahistórico. Propuesta para una lectura analítica de la historia. *Ciencia y desarrollo*, xx (116), mayo-junio, pp. 62-63.

Cibergrafía

- Burke, Carolyne
https://en.wikipedia.org/wiki/Carolyn_Burke
<https://tradukka.com/translate/es/en>
<http://www.carolynburke.com/about/index.php>

VALERIA CORTÉS HERNÁNDEZ/JOSEFINA CABALLERO CAMACHO *

Un liderazgo efectivo: Winston Churchill en la mirada de Anthony McCarten

An effective leadership: Winston Churchill seen by Anthony McCarten

Resumen

El artículo analiza la novela de Anthony McCarten *Las horas más oscuras. Cómo Churchill salvó al mundo del abismo* (2017), para evaluarla como novela biográfica que logra difundir un determinado conocimiento histórico; su trama narrativa y sus estrategias explicativas.

Palabras clave: Biografía, refiguración, ficción como herramienta explicativa, Winston Churchill, Conocimiento histórico

Abstract

The article analyzes Anthony McCarten's novel, *Darkest hour. How Churchill saved the world from the abyss* (2017) to evaluate it as a biographical novel that manages to spread a certain historical knowledge; its narrative plot and explanatory strategies.

Key words: Biography, Refiguration, Fiction as an Explanatory Tool, Winston Churchill, Historical Knowledge

Fuentes Humanísticas > Año 31 > Número 59 > II Semestre > julio-diciembre 2019 > pp. 65-79.

Fecha de recepción 23/10/2019 > Fecha de aceptación 19/02/2020

vcortes65@hotmail.com, josefinacaballero@hotmail.com

* Universidad Nacional Autónoma de México, FES Acatlán.

El historiador no ve el mundo verdadero y lo copia, sino es un poeta, creador de ficciones capaces de hacernos presente lo ausente.

Cirilo Flórez Miguel,
Universidad de Salamanca

Para Paul Ricoeur, contar la historia de una vida es contar la historia de la acción de un sujeto, que debe ser construida a partir del contexto cultural y temporal de quien la narra. El historiador es un narrador cuyo primer acto es el acto creador del campo histórico (Ricoeur, 2009, p. 24).

Paul Ricoeur y Pierre Bourdieu, en las dos últimas décadas del siglo pasado, plantearon la revaloración de la biografía como género histórico importante en el quehacer historiográfico actual. Si bien, ha sido un género histórico de presencia constante; los fundadores y defensores de la Escuela de los Annales hacia el segundo tercio del siglo pasado, criticaron severamente este campo histórico por considerarlo demasiado subjetivo, enfocado a protagonistas abordándolos como héroes metahumanos, elaborados con cursos dramáticos y casi siempre carentes de suficientes fuentes objetivas e imparciales. La biografía y autobiografía fueron calificadas hasta cierto punto de forma despectiva como subgéneros del quehacer histórico.

Sin embargo, en los últimos treinta años se han planteado reflexiones filosóficas y propuestas teóricas que han revalorado a la biografía como un género histórico¹, si bien híbrido, porque inne-

blemente es tal vez el género que más ocupa la investigación propiamente histórica así como la ficción para refigurar la vida de un personaje, sea héroe o anti héroe; y no solo en textos escritos propiamente dichos, la versión cinematográfica de biografías de personajes notables desde políticos hasta intelectuales, científicos y actores, etc., ha sido un recurso narrativo y de difusión muy popular en los últimos años.²

El objetivo del presente artículo es analizar, a través de las propuestas teóricas de narración histórica y ficción,³ *Las horas más oscuras. Cómo Churchill salvó al mundo del abismo*, de Anthony McCarten (2017): el relato literario en que el autor revive la figura de Winston Spencer Churchill reconstruyendo uno de los períodos

² Oliver Dahan, *La môme* (*La vida en rosa: Édith Piaf*), guión de Isabelle Sobelman y Oliver Dahan, Francia, 2007; James Marsh, *The theory of everything* *La teoría del todo*, guión de Anthony McCarten, EE.UU. Inglaterra, 2014; Joe Wrigth, *Darkest hour* (*Las horas más oscuras*), guión de Anthony McCarten, Reino Unido, 2017; Bryan Singer y Dexter Fletcher, *Bohemian Rhapsody*, guión de Anthony McCarten, EE.UU., 2018

³ Según Elena Hernández (2004) "A lo largo de los últimos veinte años, la historia ha tendido a la reintroducción del *sujeto individual* y a la preocupación de los enfoques *micro*" (las cursivas en el original). Este interés parte de la Escuela Francesa, que retomó nuevos enfoques sobre el concepto de lo político; los ejemplos de Michel Foucault y Anthony Giddens, según Hernández, fueron retomados para hacer del quehacer biográfico, una tarea multidisciplinar en la que "se ven involucradas disciplinas como el psicoanálisis o un conjunto de técnicas retrospectivas aplicadas sobre fuentes orales", además de considerar una amplia gama de fuentes que se habían ignorado para biografiar a personajes sobresalientes. Los franceses que más aportaciones brindaron a las modificaciones introducidas a la Historia Política, siempre según Hernández, son: F. Bédarida, R. Rémond, J.P. Rioux, J.F. Sirinelli, P. Nora, M. Agulhom, S. Berstein o P. Milza. (p. 435)

¹ Ejemplos de esto: Burke (Editor). (2001) y Hernández (2004).

más críticos del personaje en su papel como líder político de la Gran Bretaña que abarca del 7 de mayo al 4 de junio de 1940.

La hipótesis que ha guiado este trabajo es que, pese a que se limita a un período muy reducido del tiempo vital del personaje y de abordar su estudio a través de los discursos más significativos, se trata de una biografía histórica; es un relato de no ficción resultado de una profunda investigación y un trabajo exhaustivo que se centra en las horas más tensas en las que el protagonista tuvo la enorme responsabilidad de decidir el destino de Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial. El autor logra la refiguración biográfica del personaje.

La narración adopta el formato de una bitácora de guerra soportada en una amplia documentación que lo mismo considera debates en el Parlamento, actas de las reuniones del Gabinete de Guerra, cartas personales y testimonios contemporáneos. Por otro lado, considerando que la novela fue tomada como guión de la película homónima, publicadas simultáneamente en el mismo año, es notable cómo en el relato literario, el autor se limita a narrar los hechos en sí, ordenando meticulosamente, como parte de guerra, los eventos, acciones y decisiones del sujeto. Mientras que, en la película, el McCarten guionista se permite mayor manejo de la ficción para fortalecer la lógica y congruencia de temores, titubeos y decisiones de Churchill. La ficción funciona como una herramienta eficaz para ayudar a la comprensión del espectador y, a diferencia de la novela, no se encuentra debidamente documentada en el contexto y las circunstancias del momento histórico que se aborda.

McCarten no es un historiador profesional, pero su narrativa, híbrida entre la reconstrucción histórica apoyada en anécdotas, hechos precisos y documentación abundante y variada, logra plantear y difundir un conocimiento histórico puntual y concreto acerca del hombre que, apoyado en su reconocida retórica, logró eclipsar su propia "leyenda negra" para ganarse el liderazgo de los británicos en una coyuntura histórica sin precedentes.

Este artículo se divide en cuatro apartados. El primero proporciona un acercamiento teórico a la biografía como género histórico y a la pertinencia del uso de la ficción como herramienta explicativa del discurso histórico; en el segundo apartado se analiza el entramado de la novela para, en un tercer apartado, centrar la mirada en los discursos que el autor consideró más significativos de Winston Churchill, que le valieron la importancia de personaje histórico, aunque polémico. Finalmente se incluyen los comentarios a manera de conclusión.

Algunas reflexiones teóricas en torno al quehacer histórico para la refiguración en la biografía

Las crisis sociales, políticas e incluso morales por las que atraviesa el mundo actual, han hecho resurgir el liderazgo (por carisma, por la cercanía con las masas populares, por la influencia política o moral) que lo han validado como conveniente, y esa importancia renovada lleva a reflexionar sobre el papel de personalidades destacadas actuales o de tiempos pasados.

Este renovado interés por la biografía ha traído consigo la importancia de modernizar las estrategias metodológicas

para elaborarla, de tal modo que cumpla con las condiciones necesarias e indispensables para que sea un instrumento que fomente y difunda el conocimiento histórico, incorpore variedades temáticas e integre un análisis de la historia individual o de estructuras a la realidad actual. José Luis Gómez Navarro sugiere que el historiador interesado en el campo biográfico, integre metodologías multidisciplinarias en las que tendría un papel importante la psicología, la sociología, la antropología y la política; la diversidad de fuentes (Gómez, s. f., p. 12).

Es común encontrar la afirmación que advierte que en el ámbito de la historia no nos encontramos nunca con un “mundo verdadero” sino con la ausencia de un mundo que fue y ya no es, por lo tanto, la tarea del historiador es hacer presente esa ausencia; tal cometido solo es posible con la ayuda de la ficción. Esta afirmación es aún más cierta en el caso de la elaboración de una biografía; sin embargo, no se trata de una ficción desmedida o desatada. Entre las herramientas con las que cuenta el historiador, se encuentra subrayar la empatía, su propia experiencia de vida y, lo que llamaría Hans George Gadamer, su “horizonte de expectación”. Es precisamente el lugar social y el presente del autor lo que determina en buena medida la significación de los hechos históricos.

La particularidad del trabajo histórico que aborda como objeto de estudio la vida de otro individuo, plantea para el historiador el compromiso de dar significado a los actos que considere más relevantes, y debe tener particular cuidado en dar coherencia, pues de ello depende que el lector perciba en su narración esa realidad que fue.

Patricia Montoya ofrece una síntesis pertinente del concepto “historia de vida”, la define como “el conjunto de acontecimientos de una existencia individual concebida como historia y como el relato de una historia” (Montoya, en Ordoñez, 2010, p. 199).

El historiador, gracias a la conciencia de su propia experiencia, comprende que la vida de un individuo está formada por una cadena de acontecimientos, la mayoría de ellos fortuitos, a pesar de los proyectos de vida propios o programados por los padres o los tutores, que cambian el rumbo de forma intempestiva o de forma paulatina. Según Montoya:

Se puede afirmar que la vida es discontinua, formada de elementos yuxtapuestos, sin razón alguna y donde cada quien es único y por lo tanto muy difícil de atrapar o aprehender, además de que por lo general las cosas suceden de manera imprevista, sin propósito alguno y de forma aleatoria. Sin embargo, aunque la vida real es variable, el individuo alcanza metas y objetivos propuestos, existen mecanismos sociales que no se pueden evitar fácilmente y que favorecen que la vida individual se perciba como una unidad o una totalidad (Ordoñez, 2010, pp. 199-200).

Es fundamental considerar el contexto histórico como telón de fondo, sin el cual las decisiones, planes, accidentes y logros perderían sentido. Por ello el historiador requerirá de fuentes que van desde correspondencia particular, testimonios orales o escritos, diarios personales propios del individuo o de sus contemporáneos; pero también de los registros de los hechos políticos, económicos, culturales y socia-

les que rodearon al personaje y determinaron su carácter, actitud, proyecto de vida y virajes. Según Pierre Bordieu:

[...] no se puede comprender una trayectoria individual, más que logrando construir las etapas sucesivas del campo en el que el sujeto se desenvuelve considerando el conjunto de relaciones sucesivas que unen al biografiado con el conjunto de otros individuos comprometidos en el mismo campo y enfrentados en el mismo espacio (Ordoñez, 2010, p. 201).

Por otro lado, José Luis Gómez señala que, para lograr su cometido, el biógrafo debe tener ciertas características que permitirán mayores alcances en el quehacer histórico de este campo: en primer lugar, considera importante la elaboración de la vida del biografiado, porque se parte de la idea no tanto de revalorar una vida individual, aislada; ya que según Bernard Guenée, citado por Gómez, "Solo a través de los hombres suceden las cosas. Y la historia de una vida nos ayuda a comprender mejor lo frágil e inseguro que es el destino de los hombres" (Gómez, s. f., p. 15).

En segundo lugar, el biógrafo debe tener "un cierto conocimiento de sí mismo" porque cualquier biografía es en cierto sentido un autoanálisis, por ello, Gómez advierte que el ejercicio biográfico no es tarea conveniente para "jóvenes e inexpertos". En tercer lugar, esta empresa, requiere de una "inmersión" en el personaje, en su mundo y su época, porque es la forma de comprender su actuación y sus opciones posibles; para después tomar distancia y en un segundo plano interpretar y analizar su obra (Ordoñez, 2010, p. 20).

José Luis Gómez señala una relación dialéctica y permanente entre el persona-

je biografiado y el medio, señala que esa relación determinará al menos tres modelos a reconocer en la forma de refigurar al personaje. El primer modelo será el prometeico que subraya al individuo y en la trama se asume que el personaje se enfrenta y se opone a su entorno; en el segundo, el individuo se diluye en su contexto, de tal forma está tan plenamente integrado que simboliza y representa el espíritu de la época; finalmente el modelo de líder, en el que el personaje se define por retomar las tendencias y movimientos en el contexto, para dirigirlos en una dirección determinada dentro del proceso histórico (Gómez, s. f., p. 22).

Guardando todas las distancias del caso, dado que Anthony McCarten no es propiamente un historiador, sino un periodista y literato como se verá más adelante, podemos reconocer en *Las horas más oscuras*, una tendencia al primer tipo. McCarten logra lo que Gómez definirá como "Biografía externa" porque traza al personaje desde sus acciones públicas, "desde su obra y aportaciones originales" a su tiempo y su contexto. Para el autor que aquí abordamos, no importa tanto la reconstrucción del personaje desde su psicología, ni la influencia que en él hayan podido tener otros individuos,⁴ si bien hace un rápido y breve esbozo de su infancia, la actitud hostil de su padre, también político, y su formación académica; centra la construcción de Winston Churchill en su capacidad oratoria, cuidadosamente

⁴ J. L. Gómez (2005) llama "modelo biográfico interno cuando al personaje se le construye desde dentro" a partir de una cuidadosa construcción del carácter y la personalidad del sujeto, con la psicología y el psicoanálisis como herramientas básicas. (p. 19).

cultivada en su juventud, como si el gusto por la oratoria y la elaboración de los discursos entonces adquirida cobraran real sentido en esas tres semanas a partir del 7 de mayo de 1940.

Los afanes biográficos de McCarten han dejado constancia de su capacidad de inmersión, no solo en la refiguración de Winston Churchill, sino también de Freddie Mercury y Jane Wilde Hawking y Stephen Hawking, en sus correspondientes relatos literarios y versiones cinematográficas. Demuestra que maneja con habilidad la investigación histórica, la empatía y la reconstrucción de la historicidad que le ocupa, también el adecuado y dosificado manejo de la ficción como herramienta explicativa que permita llenar huecos (las fuentes, evidencias y testimonios jamás logran llenar cada instante o coyuntura indispensables) para recrear adecuadamente al sujeto, comprender la época, el ambiente, las sensaciones e intenciones de los personajes, sus miedos y certezas, los resortes reales o subjetivos que dispararon acciones o las frenaron.

La biografía es un género histórico en el que la remodelación de la experiencia cotidiana adquiere significado a través de la narración con su doble actividad de configuración y de refiguración para complementar los relatos históricos con la ficción. Porque el biógrafo tiene la obligación no solo de comprender las intenciones, acciones u omisiones del sujeto, su mayor responsabilidad es acercarse al lector a esa realidad que él comprende, para completar lo que Hans George Gadamer llama “círculo hermenéutico” en el lector. Reconstruir a través de la imaginación, refigurar a través de la ficción facilitará en el lector la comprensión más completa del personaje y sus obras.

La refiguración de un líder

Vale la pena apuntar que, dado el renovado interés en torno a la biografía como género histórico, su producción no ha sido una tarea exclusiva de historiadores. En tiempos recientes, literatos, periodistas y cineastas han abordado el género con notable éxito, en tanto que logran narrar el desarrollo de la “historia de vida” de personajes notables.

En el *Seminario Permanente Interinstitucional de Reflexiones historiográficas “Rosalía Velázquez”*, en sus ciclos 2019 y 2020 nos hemos abocado a la revisión de diversos discursos narrativos biográficos que van desde la autobiografía: Erich Maria Remarque, *Sin novedad en el frente*, publicado por primera vez en 1929, novela con fuerte tono autobiográfico que sin adornos literarios y en clave realista, narra las vivencias de un joven de 20 años en el frente alemán; Leonardo Padura, *El hombre que amaba a los perros*, publicado en 2009 tras 20 años de investigación, el periodista logra un relato novelado de la vida de Trotsky, en el que abunda la descripción de la amplia gama de paisajes que son telón de fondo en la azarosa vida del personaje y logra construir el perfil psicológico del protagonista pero también de sus allegados y contemporáneos; en el caso que aquí nos ocupa, Anthony McCarten, *Las horas más oscuras. Cómo Churchill salvó al mundo del abismo*, publicado en forma de libro, pero también en versión cinematográfica en 2017, un año después del sonado caso del Brexit británico.

¿Por qué escribir una biografía de Winston Churchill en los tiempos actuales?

En una época de políticos jóvenes e inexpertos, es cuando se extraña a figuras como Winston Spencer Churchill y surge la pregunta ¿Se necesitan hoy líderes como él para atender el laberinto del Brexit, la lucha contra el yihadismo, la irrupción de los populismos o la crisis de los refugiados? Aunque la producción literaria acerca de la vida de Winston Churchill ha sido una constante en las publicaciones británicas durante setenta años, el libro y la película *Las horas más oscuras* de Anthony McCarten, aunque concebidos en el 2015, poco tiempo antes del referéndum de la Unión Europea en 2016, podrían ser vistos como un reflejo y respaldo del estado de ánimo Brexit con titulares en la prensa pro Brexit como “necesitamos del espíritu de Churchill para que Brexit funcione” (Jack, 2019, s. p.) Estas reacciones sugieren que Inglaterra se felicita por su pasado, un pasado idealizado, desprovisto de hechos inconvenientes. Probablemente McCarten nunca tuvo la intención de que su evocación de un pasado nacional sirviera para una movilización política o social en el presente.

Anthony McCarten es un novelista, dramaturgo, periodista, escritor de televisión y cineasta, nacido en Nueva Zelanda en 1961 y que ha sido galardonado con dos premios BAFTA por mejor película y guion adaptado por la *Teoría del todo* en 2014 y el premio Audie Award por la mejor biografía en *Las Horas más oscuras* en 2019.

En el libro, el autor rompe con una de las características de la biografía tradicional, no se centra en la estructura de larga duración en la narración, sino que describe un episodio específico de la vida de

Winston Churchill, del 7 de mayo al 4 de junio de 1940, período crucial en la Historia de Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial. Como consecuencia de esto, da la oportunidad de resaltar el papel individual del primer ministro, permitiendo conocer a una de las figuras históricas del pasado siglo, quién tuvo un papel protagónico para que Inglaterra no claudicara ante Adolf Hitler durante la Segunda Guerra Mundial.

McCarten enfatiza al político que fue Winston Churchill, considerado por muchos el líder y hombre de Estado más importante del siglo xx que llevó a la victoria a Reino Unido a través de un liderazgo efectivo. Para él la derrota no era una opción, tenía un firme espíritu de lucha, destacaba en la oratoria e hizo de la política un arte. En el libro, conformado por una introducción, diez capítulos y un epílogo nos expone el objetivo de estudiar los métodos de trabajo, las cualidades del liderazgo, el pensamiento y los estados mentales de un hombre que apostaba todo a las palabras, a la oratoria y a la persuasión en su intento para cambiar el mundo.

El relato está escrito como un parte de guerra, narrando día a día, cuando lo amerita, en los momentos de mayor tensión, hora a hora; los sucesos que aborda tuvieron lugar en el Parlamento y en el bunker del Gabinete de Guerra, reconstruyendo cómo Churchill va superando las expectativas de sus colaboradores y subalternos que conocen de sobra los errores pasados del viejo aristócrata, a quien eligieron como primer ministro no tanto como un reconocimiento, sino porque no encontraron a otro mejor, con la intención de exhibir que sus ambiciones políticas rebasaban por mucho sus capacidades reales como líder, una perspectiva que se

antoja como suicidio político de la clase inglesa, dadas las graves circunstancias que enfrentaba el imperio británico en aquella coyuntura.

El enfoque, nos permite ubicar el relato de McCarten como una biografía de tipo externo y contendencia “prometeica”, según la propuesta de Gómez que antes hemos descrito. Al autor neozelandés no parece importarle ahondar en la psicología del personaje, en el impacto que en su carácter pudo influir el trato duro y crítico de su padre y la frialdad e indiferencia de su madre.

Para McCarten, Churchill debe ser recordado como el “ave fénix” que logra redefinirse en el ambiente hostil, poco solidario y crítico del Parlamento británico y la escasa confianza que el mismo rey, Jorge VI, le tenía porque obviamente estaba al tanto de los nada discretos errores de este primer ministro elegido bajo circunstancias tan críticas.

Otros historiadores, británicos y de otras latitudes, han centrado sus intereses en abordar a Churchill como un personaje polémico, contradictorio; cuya importancia histórica podría ponerse en discusión por tratarse de un “zángano de la sociedad”.⁵ Pareciera que McCarten da por sabida esa parte del pasado de su biografiado. Un pasado que no puede (ni debe) cambiarse. Sin embargo, centra su atención en las circunstancias externas que rodean al personaje, y en la capacidad oratoria que en esas circunstancias críticas y hostiles cobra importancia.

Para McCarten, los discursos de líderes como Lenin, Hitler, Luther King y por supuesto Churchill, “tenían la facultad de evocar y hacer formular los pensamientos no formulados de un pueblo, de galvanizar emociones de los más dispares y de trasladarlas a un punto de pasión compartida, capaz de hacer de lo impensable, una realidad” (McCarten, 2017, pp. 7-8).

Para el lector que no se encuentra familiarizado con la historia británica, sobre todo las generaciones de jóvenes, es importante conocer algunos datos que nos den una idea de quién fue Winston Spencer Churchill.

Mercedes Rollingson (s. f.) e Iciar Ochoa (2017) narran que provenía de una familia aristócrata británica. Nació el 30 de noviembre de 1874 en el Palacio de Blenheim, Oxfordshire, Inglaterra. Era descendiente de los duques de Marlborough, casa de la realeza británica creada en 1702. Churchill provenía de una línea de destacados políticos y militares. Su padre, Lord Randolph Churchill, miembro del Partido Conservador había sido miembro del Parlamento, al igual que su abuelo John Spencer Churchill. Durante los primeros años de su vida fue educado por una tutora y estuvo al cuidado de una nana llamada Elizabeth Anne Everest. La mayor parte de su infancia la pasó en internados escolares en donde se forjó una personalidad independiente y rebelde (Rueda, 2008, p. 51). Sus reportes escolares del S. George's School de 1884 aseguran que su conducta en el aula era mala, que mentía constantemente a los profesores y se metía en problemas. Sobresalió, en cambio, en Historia, Geografía y dibujo. Durante toda su vida se interesó por la pintura y realizó obras de excelente calidad. Además, destacó en

⁵ “El zángano de la sociedad”, así titula McCarten el segundo capítulo de su obra, en el que en 41 páginas pasa lista al pasado social y político de Churchill, antes de ser nombrado primer ministro (McCarten, pp. 37-78).

literatura con obras como *La Segunda Guerra Mundial*, que consta de seis volúmenes, en donde da una versión de primera mano de sus experiencias de la guerra. Obtuvo en 1953 el premio Nobel de literatura por sus memorias. Churchill era muy carismático y tenía un gran sentido del humor (Rollingson, s. f. s. p.)

Según Alberto Rojas (Rojas, 2019, s. p.) combatió en cinco guerras, en cuatro continentes diferentes, demostrando un valor fuera de lo común. Como teniente coronel que era, fue el primero en salir de las trincheras durante la Primera Guerra Mundial para conducir las operaciones, en vez de quedarse en la seguridad del cuartel, que es lo que hacían todos los demás. Estuvo más de treinta ocasiones, si no es que más, en tierra de nadie, en medio del fuego cruzado. No estaba obligado a ello, pero eso fue su liderazgo, el no pedirles a sus hombres hacer nada que él mismo no estuviera dispuesto a hacer. Por su coraje moral durante años denunció el auge de los fascismos y la pacificación con la Alemania de Hitler como una táctica equivocada, tuvo que soportar insultos por belicista, al borde de casi perder su escaño, fue objeto de escarnio en la prensa y sufrió abucheos por su postura ante el peligro del nazismo, pero jamás cambió su mensaje central, aún sin tener un argumento lógico para defender su punto de vista (Rojas, 2019, s. p.)

Churchill estaba lejos de ser perfecto. De hecho, durante su trayectoria política cometió graves errores. Muchos años se opuso al sufragismo, hundió la economía al llevar la libra al patrón oro, fue educado en la Inglaterra victoriana en la que predominaba aún la idea de la superioridad de la raza blanca y tomó una terrible decisión al promover el desembarco en Ga-

lípoli en la Primera Guerra Mundial, que dio como resultado la pérdida de miles de vidas (Rojas, 2019, s. p.)

Pero dentro de todas esas cosas negativas, tuvo el mérito de ser el único en oponerse con determinación a Hitler, mereciendo sólo por eso un lugar en la historia.

El relato de McCarten, pasa revista rápida y brevemente sobre la infancia, el entorno familiar y académico de Churchill, casi como para cubrir un requisito sin mayor importancia que la anecdótica. Las descripciones de escenarios, y personajes tampoco parecen importar al autor, no ahonda demasiado en ello y se centra en resaltar el papel individual del primer ministro.

Se apresura a centrarse en los tres discursos más significativos, que, según este autor, dieron el giro intempestivo al personaje y le valieron su pase a la memoria colectiva británica y del mundo occidental, y el adjetivo “salvador del mundo” al liderar los destinos del imperio británico frente a la amenaza constante que significó Alemania, encabezada por el líder del Tercer Reich, Adolf Hitler, durante la Segunda Guerra Mundial.

En el siguiente párrafo, el autor enuncia el hilo conductor en torno al cual tramará la refiguración de Churchill, el contexto, en este caso extremadamente crítico, como causalidad:

Lo que me sorprendía como algo verdaderamente notable en Churchill era que había escrito tres de esos cuatro discursos (durante el paréntesis temporal de tres semanas que aborda en esta biografía). Para él, mayo de 1940 fue un momento único de inspirada grandilocuencia. Y lo hizo él solito. ¿Qué tuvo aquel momento que lo llevó a alcanzar tales cotas?

¿Qué presiones políticas y personales lo llevaron, por tres veces en tan pocos días, a convertir el carbón en unos diamantes de semejante valor?" (McCarten, 2017, p. 8).

El relato que trama el autor va dando respuesta a esas preguntas, la película pone esa reconstrucción en las imágenes: el Parlamento, el Bunker británico, la actitud crítica, desconfiada y ácida de sus colegas. Su propia personalidad déspota y arrogante. Según palabras del propio autor, su objetivo es:

[...] estudiar los métodos de trabajo, las cualidades de liderazgo, el pensamiento y los estados de mente de un hombre en aquellos días críticos; de un hombre que en el fondo de su alma, más bien poética, creía que las palabras importaban, que contaban, y eran capaces de actuar para cambiar el mundo (McCarten, 2017, p. 8).

En otras palabras: la construcción biográfica se realiza a partir de las acciones y obras del personaje.

El biógrafo está en libertad de elegir los aspectos vitales que desea subrayar. De esta libertad se desprenden los géneros temáticos de las biografías: política, intelectual, etcétera. En *Las horas más oscuras*, esa elección se centra en plantear y subrayar los argumentos políticos (los discursos y sus efectos) por los que Sir Winston Spencer Churchill es considerado el líder británico por excelencia.

Con este relato, el autor neozelandés invita a repensar a quienes critican a Churchill como un líder lleno de incertidumbres ante la necesaria actitud contundente en la toma de decisiones. En su mirada e interpretación, "Lejos de empequeñecerlo,

su indecisión y capacidad de poner al mal tiempo buena cara con el fin de mantener alta la moral, mientras pensaba en otras soluciones, lo engrandecen" (McCarten, 2017, p. 11).

En un análisis minucioso de los tres discursos más importantes del Primer Ministro, que interesaron al autor, encuentra y subraya que:

Eran lecciones aprendidas de los oradores griegos y latinos en general, y de Cicerón en particular: primero suscitando la simpatía del público por su país, por él mismo, por sus aliados, por su causa, y luego elaborando un llamamiento emocional directo –lo que los oradores latinos llaman *epílogos*⁶– destinado a no dejar ni un solo corazón indiferente, ni un solo ojo sin lágrimas (McCarten, 2017, p. 11).

Las palabras pronunciadas en esos discursos afianzaron a Churchill en el gobierno británico:

[...] cambió el estado de ánimo político y reforzó la voluntad nerviosa de un pueblo vacilante, obligándolos a emprender un camino incierto que –al final y contra todo pronóstico, y con todos los sacrificios vaticinados por Winston (y unos pocos más)– desembocó en una victoria total (McCarten, 2017, p. 12).

Ante la aparente incapacidad de liderazgo de los últimos ministros que han encabezado el gobierno desde hace tres años, David Cameron (2010-2016), Teresa May (2016-2019) y Boris Johnson (2019-), todos del partido Conservador, no

⁶ Cursivas en el original.

han logrado destacar como líderes ante la coyuntura del Brexit. Ese es el “horizonte de expectación” de nuestro autor, desde donde se propone rescatar la figura del Churchill, miembro del Partido Laborista, para denunciar la ausencia de un liderazgo efectivo.

Los discursos

El primer discurso sobre el que McCarten llama la atención, es el que el Primer Ministro pronunció al obtener el cargo, 13 de mayo a las 14:54 hrs., duró apenas siete minutos, y según palabras del autor es “considerado hoy día como uno de los mejores jamás pronunciados por un político”. Dirigido al Parlamento británico, convocando a unir fuerzas y formar un gobierno en esa coyuntura de crisis y planteando su política:

¿Cuál es nuestra política? Yo les digo: hacer la guerra por mar, por tierra y por aire, con toda nuestra potencia y con toda la fuerza que Dios pueda darnos; hacer la guerra contra una tiranía monstruosa, nunca superada en el oscuro y lamentable catálogo de crímenes de la humanidad. Esa es nuestra política. Se preguntarán ustedes ¿Cuáles son nuestros objetivos? Puedo responderles con una sola palabra: victoria, victoria a toda costa; victoria pese a todo el terror; victoria por largo y duro que sea el camino; porque sin victoria no hay supervivencia. Quede una cosa clara; no habrá supervivencia para el imperio británico, no habrá supervivencia para todo aquello que el imperio británico ha defendido; no habrá supervivencia para ese anhelo y ese impulso que llevan a la humanidad a seguir adelante

en pos de su objetivo. Pero yo asumo mi responsabilidad con ánimo y esperanza. Estoy seguro que no se tolerará que nuestra causa fracase. En este momento me siento autorizado a reclamar la ayuda de todas las personas y a decir: “Venga pues, vamos juntos, adelante con nuestras fuerzas unidas” (McCarten, 2017, p. 137).

Al parecer Churchill se mostró decepcionado al no obtener la respuesta entusiasta de apoyo y cohesión que esperaba, pese al enorme trabajo que había puesto en él, no solo plasmando las ideas, sino ensayando el manejo de voz y actitudes. McCarten analiza este discurso con lupa, al grado de que en la página 143, incluye un esquema que refleja el ritmo de la retórica y el tono en que fue leído.

El segundo discurso importante fue el leído para la radio británica, el 19 de mayo de 1940, se dirigió a toda la ciudadanía. La descripción de las circunstancias en las que fue leído frente al micrófono en una sala para transmisión de radio, raya en lo teatral. McCarten señala una anécdota, citada por su biógrafo William Manchester: para evitar un gesto que el ministro acostumbraba a hacer mientras hablaba para las cámaras, girando la cabeza de izquierda a derecha, y que dado el lugar y la falta de auditorio presente este gesto no tendría sentido, de modo que “Tyrone Guthrie, se colocó detrás de él agarrándolo fuerte de las orejas mientras hablaba sentado ante un escritorio en una pequeña habitación” (McCarten, 2017, pp. 168-169).

Este puede dividirse en tres partes, en la primera hace una descripción general de lo que está ocurriendo en el continente y de la actuación del ejército

francés; en la segunda señala que pese a haber pasado por diferencias y tensiones, el gobierno se ha unificado y cohesionado en torno al objetivo de “hacer la guerra y obtener la victoria, y no rendirse nunca a la esclavitud y la vergüenza, sean cuales sean los costos y el dolor que ello acarree” (McCarten, 201, p. 172). En la última parte, declara que en esa coyuntura Gran Bretaña y Francia (su capacidad de lucha y su determinación), son la esperanza de:

[...] estados destrozados y pueblos apaleados –los checos, los polacos, los noruegos, los daneses, los holandeses, los belgas–, sobre los cuales se ha abatido la larga noche de la barbarie, que no ilumina ni una sola estrella de esperanza, a menos que vencamos, como debemos vencer. Y vamos a vencer (McCarten, 2017, p. 173).

Sus últimas palabras son un llamado a la lucha, a la valentía en defensa de la nación: “Es preferible morir combatiendo que contemplar las calamidades de nuestra nación y nuestro santuario. En todo caso, hágase la voluntad de Dios”.

La reacción de los británicos fue “mayoritariamente positiva”, así lo testimonian algunos personajes cercanos al Primer Ministro en sus diarios personales y en los mensajes que le hicieron llegar de forma inmediata. Al parecer “el ave fénix” comenzaba a renacer, borrando de la memoria colectiva anteriores errores y redendiéndose como un líder sin precedentes.

El último discurso significativo que cita McCarten, al parecer “no está documentado oficialmente por ningún secretario, pero el Diario de Hugh Dalton, ministro laborista de Economía de Guerra, contiene un relato verdaderamente vívido de sus palabras”:

Entre el 27 y 28 de mayo, las tensiones entre Churchill y sus opositores más fuertes y aguerridos: Lord Halifax y Neville Chamberlain, ambos consejeros del gobierno de Churchill, habían llegado a su punto más alto. El gobierno belga había pactado un armisticio con Alemania en el que literalmente cedía la soberanía nacional y accedía a la invasión sin ninguna oposición (McCarten, 2017, p. 228), por otro lado, aunque se había llegado a la conclusión de que un acercamiento con Italia, solicitando la mediación de Benito Mussolini, no traería ningún beneficio a los intereses británicos tanto Halifax como Chamberlain se mostraban reacios a renunciar a ese recurso para evitar el enfrentamiento. Churchill se oponía a más negociaciones, la gravísima situación de Francia le hacía ver que esa vía significaría ceder la soberanía nacional. Por otro lado, el Gabinete tampoco confiaba en el primer ministro, sospechaban que en su apasionamiento abandonaba todo sentido racional y lógico. El apoyo del Gabinete era fundamental para “dejar de nadar entre dos aguas” y tomar la decisión definitiva de enfrentar al ejército alemán. De modo que decidió asegurarse la confianza del Gabinete y al parecer, en el corto trayecto de diez minutos a pie, improvisó el que sería el mejor de sus discursos.

En el relato, McCarten advierte que no hay testimonio del camino que siguió Churchill para ir a su despacho en la Cámara de los comunes, e imagina que al hallarse a una distancia de:

[...] diez minutos a pie y teniendo en cuenta el gran trabajo mental, cabe pensar que fue andando, extrañamente vestido como siempre con sus trajes eduardianos –chaleco negro y reloj de bolsillo con

cadena de oro—, con su puro Longfellow en los labios, golpeando el suelo con el bastón, con uno de sus innumerables sombreros en la cabeza (...). Un líder vive y muere gracias a esos momentos (McCarten, 2017, p. 235).

El relato logra recrear con tal viveza la escena que el lector no tiene menos que acompañar a Churchill en esa caminata y oír los engranes de su mente, construyendo aquel discurso.

La versión cinematográfica va a más: el guionista hace que Churchill súbitamente decida bajar de su auto y aborde el metro para un viaje de una estación; dialogue con los pasajeros y ahí consulte a todos: hombres, mujeres y niños, sobre si rendirse o no ante Alemania. La respuesta contundente que obtiene es: NO. ¿Winston Spencer Churchill viajando en metro? ¿Él que requería de chofer para movilizarse exclusivamente en auto sea cual fuera la distancia? ¿Consultando a los pasajeros, cuando su fama de arrogante y soberbio queda más que clara gracias a todos sus biógrafos?

Una vez frente a los miembros del gabinete planteó la difícil coyuntura en que las decisiones del gobierno belga, la derrota inminente de Francia y la dudosa ayuda de Mussolini, ponía a Gran Bretaña frente al ejército alemán. En resumen, el enfrentamiento era inevitable y habría que prepararse para la defensa de la soberanía y el honor:

Por consiguiente (dijo), seguiremos adelante y lucharemos hasta el final, aquí o donde sea, y si tiene que acabarse la larga historia de esta isla nuestra, que acabe sólo cuando cada uno de nosotros haya

caído por tierra y esté ahogándose en su propia sangre (McCarten, 2017, p. 238).

La respuesta de apoyo no se hizo esperar, tal respuesta aseguraba su permanencia en el puesto de primer ministro, la derrota de Halifax y Chamberlain, y la puesta en marcha para prepararse moral y militarmente. Según McCarten “no hay documento alguno que demuestre que ninguno de estos dos hombres volviera a suscitar la cuestión de una paz negociada entre Londres y Berlín” (McCarten, 2017, p. 240).

A manera de conclusión

¿Puede considerarse este relato, que solo aborda unos cuantos días de la vida de Winston Churchill, como una biografía propiamente dicha? ¿El relato, tramado como amalgama que considera hechos históricos, escenas imaginarias, apoyo concreto y puntual en un variado abanico de fuentes históricas, logra generar conocimiento histórico en torno a la vida de Winston Churchill (1874- 1965), que ocupó el puesto de primer ministro durante la Segunda Guerra Mundial (1940-1945)?

Como se advirtió en la primera parte del presente trabajo, las nuevas formas de hacer historia han flexibilizado no sólo el interés por los personajes por biografar, sino también las técnicas de abordaje, manejo de información y trama del relato histórico. No cabe duda de que es la Biografía un género histórico en el que ficción y realidad se amalgaman para recrear los hechos y los escenarios, y refigurar personajes para facilitar la comprensión de su historia de vida, pero también de la particularidad de esa vida individual.

Es claro que Churchill no puede ser abordado como un individuo a través del cual pueda calibrarse el pensamiento político de su época. Pero la historia política de Gran Bretaña y de Europa durante la Segunda Guerra Mundial, sin considerar su presencia como gobernante y su importancia como líder político, dejaría un enorme hueco difícil de llenar.

La propuesta de Anthony McCarten viene a completar la producción historiográfica que el estudio sobre Winston Churchill ha producido a lo largo de décadas. Al centrar su mirada en los acontecimientos y sobre todo las decisiones y palabras que le valieron un lugar en la historia política universal, hacen sin duda de este texto una biografía en el más amplio sentido de la palabra, en la modalidad de novela histórica.

La construcción del conocimiento histórico requiere de altas dosis de empatía, de puentes subjetivos que permitan la comprensión de la toma de decisiones que desatarán los hechos o las omisiones que irán marcando el proceso de la historia. El historiador debe recrear la realidad que fue, el biógrafo requiere de una amplia compenetración del personaje al grado de poder explicar acciones y omisiones que aparentemente no cuentan con efectivo respaldo de fuentes. McCarten muestra el conocimiento amplio y profundo del personaje, conoce bien las biografías que se han generado, la autobiografía, las referencias directas sobre Churchill, sabe manejarlo, incluirlo y dosificarlo, sin perder el interés en las palabras y las ideas que dieron a su personaje el pase directo al salón de la historia. Novela y película promueven el conocimiento histórico, en un lector crítico y atento al conocimiento histórico, ese co-

nocimiento se ve reforzado, complementado; en un lector curioso, sin el respaldo de un acercamiento previo a la historia de la Segunda Guerra o a la biografía del personaje, lo alienta a profundizar y puntualizar. En todo caso, *Las horas más oscuras* es una invitación al conocimiento histórico sobre este polémico personaje.

Bibliografía

- Burke, P. (2001). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.
- Hernández, S. E. (2004). *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. España: Akal.
- McCarten A. (2017). *Las horas más oscuras*. México: Crítica.
- Ordoñez, M. (Editor). (2010). *Introducción al análisis historiográfico*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Hemerografía

- Jack, I. (2018). Dunkirk and darkest hour fuel Brexit fantasies – even if they weren't meant. *The Guardian*. Recuperado desde: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/jan/27/brexit-britain-myths-wartime-darkest-hour-dunkirk-nationalist-fantasies>
- Ochoa, O.I. (2017) Churchill el héroe y el villano. *El Correo*. Recuperado de: <https://www.elcorreo.com/sociedad/autor-guerra-20170907202957-nt.html>
- Rojas, A. (2019). Por qué Churchill es el modelo a seguir en la época del populismo y los políticos adolescentes.

El mundo líderes. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/papel/lideres/2019/10/02/5d93763121efao114b8b45fb.html>

Rollingson, M. (s. f.) Winston Churchill: biografía, gobierno y obras publicadas. *Lifeder.com*. Recuperado de : <https://www.lidefer.com/winston-churchill/>

Rueda, G.R. (2008). Winston Spencer Churchill. Sus enfermedades y la medicina de su época. *Medicina*, 30 (1), 47-54. Recuperado de: <https://revistamedicina.net/ojsanm/index.php/Medicina/article/view/80-6>

Taylor, D. (2018). Sir Winston Churchill: ¿En qué consiste el liderazgo efectivo? *Excelsior*. Recuperado de: <https://www.excelsior.com.mx/opinion/london-eye/2018/01/15/1213669>

Winston Churchill: ¿héroe o villano? Reino Unido sopesa el legado de su líder en tiempos de guerra. (2019). *BBC Mundo Redacción*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47255429>

Winston Churchill y sus claves de liderazgo. (2018). *INSA*. Recuperado de: <https://insabarcelona.com/blog/2018/01/winston-churchill-y-sus-claves-de-liderazgo/>

Cibergrafía

Bonet, M.T. (2005). La narración histórica en la teoría de Paul Ricoeur. Fragmentos de un debate. *e-l@tina, Revista electrónica de Estudios latinoamericanos*. 3(12). Recuperado desde: <http://iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm>.

Flórez, M.C. (2012). Historia y narrativa. *Azafea: Revista de Filosofía*. Recuperado desde: <http://revistas.usal.es/index.php/0213-3563/article/view/8672>

Gómez, J.L. (2005). En torno a la biografía histórica. *Historia y Política* (13), 7-26. Recuperado desde: Dialnet-1230791

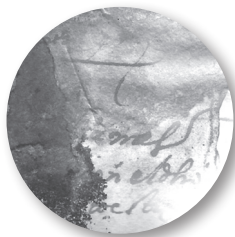
Filmografía

Goldman, A. (Productor). Dahan, O. (Director). (2007) *La môme*. Francia. Légende Films

King, G. y Beach, J. (2018). (Productores). Fletcher, D. y Singer, B. (Directores). *Bohemian Rhapsody*. Estados Unidos. GK Films Tribeca Productions

Bevan, T., Fellner, E., Bruece, L. y McCarten, A. (2014). (Productores), Marsh, J. (Director). *The theory everything*. Estados Unidos-Inglaterra. Working Title Films.

Bevan, T., Fellner, E., Bruece, L. y McCarten, A. Urbanski, C. (Productores), Wright, J. (Director) (2017). *Darkest hour*. Estados Unidos. Working Title Films.



¿Por qué buscar claridad en *Las horas más oscuras*?

Why Seek Clarity in *Darkest Hour*?

Resumen

Una lectura desde el ángulo de la historiografía, entendida como búsqueda de la verdad histórica, que rastrea las pautas de rigor, las licencias interpretativas y el sentido de la historia observables en la obra de Anthony McCarten dedicada a "las horas más oscuras" de Winston Churchill, y a la manera en el que sus dotes oratorias orientaron, según el escritor, el rumbo del mundo.

Palabras clave: Historiografía, verdad, Churchill, rigor histórico, retórica, sentido de la historia

Abstract

A reading from the angle of historiography, understood as a search for historical truth, which tracks the patterns of rigor, interpretative licenses, and sense of history observable in Anthony McCarten's work dedicated to "the darkest hours" of Winston Churchill, and the way in which his oratory skills guided, according to the writer, the course of the world.

Key words: Historiography, Truth, Churchill, Historical rigor, Reticence, Sense of History.

Fuentes Humanísticas > Año 31 > Número 59 > II Semestre > julio-diciembre 2019 > pp. 81-90.

Fecha de recepción 31/10/2019 > Fecha de aceptación 18/02/2020

evelia@unam.mx

* Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

¿Por qué buscar claridad en *Las horas más oscuras*?¹

Ésta fue la pregunta que me surgió cuando terminé la lectura de la obra de Anthony McCarten titulada precisamente *Las horas más oscuras. Cómo Churchill salvó al mundo del abismo*, obra que desde sus primeras páginas me generó curiosidad, despertó mi inquietud y me obligó a asumirla como una que no podía dejar de lado.

Más de una vez, me asaltó la duda de qué hacer para dar cuenta de esta narración que por su carácter podría ser tomada sin problema como una historia novelada, pero que, en los momentos en que reparaba en su apego a las condiciones del acontecer, me inclinaba a leerla como una Historia rigurosa y verdadera; como una suma de proposiciones avaladas por el robusto aparato crítico en que está sustentada. Es decir, por un trabajo heurístico propio de las que se reconocen como obras historiográficas, sin más. El vaivén para determinarla se sostuvo a lo largo de los diez capítulos que forman la obra, a los que debe sumarse una "Introducción", muy breve pero suficiente para abrir la pista; un "Epílogo", levemente más extenso y cuyo encabezado no tiene desperdicio; y una página de "Agradecimientos", indicativa y sugerente.

Ingresé a cada uno de ocho de los diez capítulos, a partir de esa página que los precede en la que, a la manera de los titulares de un diario o de una simple crónica,

se sintetiza el estado de la situación de los tiempos de guerra que constituyen la esencia del relato. Elijo algunos de ellos para a mi vez dar cuenta de lo que el autor propone registrar para enterar al lector de este apasionante relato de lo ocurrido a lo largo de 22 días del mes de mayo de 1940.

Día 7: "Hitler ya había invadido Checoslovaquia, Polonia, Dinamarca y Noruega", "En aquellos momentos se disponía a conquistar el resto de Europa" (McCarten, 2017, p. 13); día 10: "Alemania comienza la operación *Fall Gelb*", "Lanza su fuerza aérea, integrada por un millón de hombres, para llevar a cabo la *Blitzkrieg*", "Caída del gobierno de Chamberlain" (McCarten, 2017, p. 79); día 11, "Churchill nombra su Gabinete de Guerra", "La *Blitzkrieg* alemana doblega Holanda y Bélgica" (McCarten, 2017, p. 117); día 13: "Las tropas alemanas invaden Francia a través del Bosque de las Ardenas", "La reina Guillermina de Holanda se refugia en Inglaterra" (McCarten, 2017, p. 131); día 14, "Holanda es arrollada y se prevé que esté en manos de Alemania en unos días", "Tras dos días de feroces combates, los *Panzer* alemanes cruzan el Río Mosa y entran en Francia" (McCarten, 2017, p. 149); día 20, "El colapso de todo el IX ejército francés ha aplastado cualquier esperanza de contraataque", "Churchill tiene la idea de ordenar al Almirantazgo que prepare una gran flota de embarcaciones civiles para que se dirijan a los puertos franceses en caso de evacuación" (McCarten, 2017, p. 175); día 27, "Churchill se entera de que el rey de Bélgica contempla la posibilidad de rendirse a Alemania", "Lord Halifax considera la posibilidad de firmar un acuerdo de paz con Alemania y ha terminado su Memorandum titulado 'Propuesta de acercamiento a Italia'" (McCarten, 2017, p. 209);

¹ La parte medular de este ensayo sobre la obra de Anthony McCarten fue leída y comentada en el Seminario Interinstitucional de Reflexiones historiográfica "Rosalía Velázquez Estrada", el 4 de septiembre de 2019.

día 29, “El ritmo de la evacuación en Dunkerke es de unos dos mil hombres por hora y más de cuarenta mil soldados han desembarcado sanos y salvos en Gran Bretaña”, “La contundente respuesta de Churchill a Francia galvaniza a Reynaud, que ha decidido continuar la lucha y combatir mientras sea posible” (McCarten, 2017, p. 243).

En fin, enunciados sí, pero ciertamente representativos de lo que no quiere McCarten que se pierda de vista.

Hasta aquí, la evidencia de que todo el texto es Historia no siembra dudas. Pese a ello, recorrer el contenido de cada uno de los capítulos implicó mantener en vilo las cuestiones sobre la relación entre la Historia y la Literatura y las especificidades de que se ha ocupado el Seminario Interinstitucional, por ahora interesado en aprehender el siglo xx en las páginas históricas y literarias, en cuyo seno quise rendir cuentas de mi lectura. ¿Historia novelada?, o de manera llana historia con las licencias de ficción requeridas para armar el guión de una película, según se puede suponer de las palabras del escritor cuando afirma en la introducción que el libro y el guión surgieron de las mismas preguntas, o de sus declaraciones en el “Epílogo” en que asegura que obtuvo las conclusiones que comenta a partir de sus propias investigaciones llevadas a cabo “mientras preparaba la película [...] e intentaba escribir el presente libro” (McCarten, 2017, p. 267).

Consciente de que sería el diálogo con mis colegas de este riquísimo espacio de confluencia en la discusión, el que daría ocasión de aventurar una respuesta más firme, decidí proceder, para armar estas páginas, de acuerdo con una convicción. Una parte de la realidad histórica del

siglo xx, del mayor interés, está inscrita en el texto que nos ofrece un escritor a mi juicio sincero, honesto y movido por algo más que curiosidad, quien se apoya, hay que decirlo porque así lo reconoce en los “Agradecimientos”, en el trabajo de archivo de la “heroica investigadora”, Rebecca Cronshey (McCarten, 2017, p. 275).

En vista de esa convicción, me dispuse a recoger las impresiones de la obra siguiendo el patrón que conozco y que me ha rendido frutos para explorar y comprender ese afán de dejar testimonio escrito de las indagaciones sobre el pasado, un patrón que le debe mucho al magisterio de textos de José Gaos, el transterrado español que disertó sobre el carácter del trabajo histórico (Gaos, 1960), y a los de Hayden White, el historiador y teórico norteamericano que brindó argumentos para apreciar el quehacer de los historiadores como uno preñado de recursos lingüísticos, filosóficos y literarios (White, 1992, 2003).

Rigor, licencias y sentido

Es absolutamente claro que, tal como lo anuncia en sus primeras líneas, la afición de Anthony McCarten por los discursos, y no por cualquiera de ellos, fue el motor que dirigió sus pasos a los repositorios que le permitirían explicar los pronunciados por Winston Churchill. El ingrediente distintivo de los discursos que indica le llamaron la atención desde tiempo atrás, es el de haber conseguido nada más y nada menos que cambiar el mundo. (McCarten, 2017, p. 7). De ahí que no resulte extraño el elenco que ofrece, Nehru, Lenin, Washington, Hitler, Martin Luther King, quienes fueron para él oradores de primera línea y a sus palabras dedicó horas de estudio.

Y, por añadidura, encuentra en el caso de Churchill el atractivo de explicar cómo pudo preparar y pronunciar tres de esos excepcionales discursos en tan solo cuatro semanas (McCarten, 2017, p. 8).

Esta declaración de McCarten, para quien ha admirado siempre el valor y el poder de la palabra, fue una llamada de atención extra. Hoy, inmersos como estamos en nuestro país en un mundo de comunicación que emite discursos destinados a convencernos de vivir una transformación, la cuarta de nuestra historia patria, el asunto adquiere un significado todavía más grande. Si bien es preciso relativizar las circunstancias, en el contexto que nos rodea juzgo que cobra una singular importancia tomar en consideración los derroteros que guían la pluma de este guionista, novelista y dramaturgo, quien centrado en el uso de la oratoria procura desentrañar cómo logra ésta impactar y modificar el rumbo de los acontecimientos.

Lo que el autor ofrece es, obviamente, un relato histórico que a lo largo de 273 páginas da cuenta puntual de los sucesos más relevantes ocurridos durante unos cuantos días en la vida del personaje principal, Winston Leonard Spencer Churchill, el recién nombrado primer ministro de la Gran Bretaña. En particular le interesa al biógrafo poner en escena los días transcurridos del 7 al 29 de mayo de 1940, en los cuales lo que acontece parece destinado a poner a prueba todos los recursos y experiencias del sujeto en cuestión. Según se deduce de su actuación frente a los hechos, el asunto no implica únicamente observar si logra pasar la dura prueba que le exigen las circunstancias de la guerra, sino apreciar que sus decisiones provocan una cadena de acontecimientos, sin los

cuales carecería de importancia ocuparse en esa medida de penetrar en su mundo, en sus pensamientos, en su psique. Y es que, lo que se da por supuesto es que Churchill cambia el rumbo de la Segunda Guerra y con ello el rumbo de la historia que se genera desde el corazón de Europa, a todas luces centro del mundo del que se habla. Y Churchill cambia al rumbo la dirección porque consigue infundir en el ánimo de una parte de los combatientes, la decisión de triunfar a toda costa.

McCarten procede como un investigador que está dispuesto con absoluta seriedad a recoger todo género de fuentes para ir tras su presa. Contarlas y caracterizarlas fue una tentación que me asaltó desde el principio, en la que afortunadamente no caí. Dar la vuelta a las páginas para constatar al final de la obra los registros de que se valió (colocados en 479 notas), es una manera de aprobar el esfuerzo investigador de este autor, percatarse de que, además de los discursos, —los cuatro en particular que impresionan al autor—, apoya sus aseveraciones en lo que desde la introducción anuncia como elementos indispensables para penetrar en lo que ocurría, es decir, las actas del Gabinete de Guerra que pudo consultar en los archivos nacionales, y, desde luego, una buena cantidad de obras relativas al Primer Ministro, de memorias de quienes compartieron esos años y esos días, de diarios y de noticias periodísticas.

Por otra parte, en su vertiente de historiador crítico, suele referirse más de una vez en el cuerpo del texto, a la procedencia de sus noticias e incluso reparar en la desconfianza que debieran generar algunas de ellas. En este caso, la prensa en particular, que descalifica cuando señala la distancia que había entre los sucesos que

él logra rastrear en las fuentes y lo que los británicos recibían como información a través de dicho medio, en momentos en los que ostensiblemente se proyectaba una versión falsa de lo que pasaba en los distintos frentes de batalla.

Lo que revela este acopio de fuentes es, entre otras cosas, que Anthony McCarten se sabe metido en un asunto nada nuevo, colocado frente a un personaje de talla enorme y que ha sido asediado por la Historia de mil maneras. Cauteloso se mueve entre ese arsenal, sin perder nunca el objetivo. Y es allí, en el objetivo propuesto en donde radica la fragua de su trama, en donde se revela el nivel de control que ejerce sobre su propia escritura. Va en pos de un individuo que requiere ser presentado de modo convincente; ser descrito en una nota biográfica que indique a los lectores el grado de dificultad que representa predecir sus actos. Junto a él, o más bien, en el lado opuesto, otro protagonista de esta historia exige también su debida presentación: “Halifax, el zorro sagrado” (McCarten, 2017, p. 101-116) es el *alter ego* de “El zángano de la sociedad” (McCarten, 2017, p. 37-78). El aparente desequilibrio con que se introducen, 41 páginas para Churchill frente a 15 dedicadas a Halifax, no es obstáculo para sentir que ambos representan papeles estelares.

La cuestión es que el ritmo de la obra va *in crescendo*, se ponen en escena en dos capítulos concisos y hasta cierto punto breves, “Votación en la cámara” y “La caída de un líder”, los episodios históricos con que arranca una trama que adquiere el sabor de una novela, cuando su secuencia se interrumpe con la aparición del zángano y tras la caída de Neville Chamberlain, con la del zorro. Del primero, al parecer, nada podía esperarse en el futuro.

La sentencia del padre de Winston de verlo encaminado a ser un *zángano de la sociedad*, sumada a la gran cantidad de defectos que se le adjudican, parecen augurar que nada podía ofrecer para forjar un porvenir; salvo que también comparecen en su presentación las notas que revelan lo que quizá fuera el concepto que iba formando de sí mismo, —si hay que aceptar la versión de McCarten—, cuando pocos años más tarde de recibir la invectiva de su padre, reviste de ciertos atributos al personaje de su única obra de ficción, redactada en medio de acciones de un conflicto bélico entre una tribu de Afganistán y las fuerzas británicas. Escribe Churchill de Savrola, protagonista que da nombre a la novela, que era un hombre:

[...] capaz sólo de descansar en la acción, de encontrar satisfacción únicamente en el peligro, y paz únicamente en la confusión... La ambición era su fuerza motriz, y era incapaz de resistirse a ella (Churchill, 1908, p. 32, en McCarten, 2017, p. 48).

El epíteto de *zorro sagrado* con el que según dos fuentes citadas por McCarten, Churchill caracterizó a Edward Frederick Lindley Wood, lord Halifax, sirve para identificar la personalidad de ese otro protagonista de primera línea, opuesto a Winston en más de un sentido. De personalidad reservada, altivo y serio, según algunas fuentes, tras una apariencia imponente y a la vez débil, dio mucho qué decir cuando desde una posición de gobierno, y siendo cercano al primer ministro Chamberlain, tuvo ocasión de acercarse a Hitler y de externar opiniones preocupantes respecto a las ideas y acciones del Führer. Mismas que ante la marcha de los acontecimientos en Alemania, le harían cambiar

de opinión. Las expectativas que se abren en la obra cuando se acentúa su voluntad pacifista y su fe en la racionalidad indican a las claras que lo que viene adelante será una confrontación entre la astucia prudente del zorro y la imprevisible actuación del diletante y ambicioso zángano.

Antony McCarten coloca en su sitio al recién investido primer ministro, en el capítulo que titula “El gran dictador”, en el que, precisamente, da cuenta de algunas curiosas costumbres de Churchill, quien para asegurarse una actividad continua hasta altas horas de la noche tomaba un segundo baño y al hacerlo: “Se frotaba enérgicamente con un cepillo y dictaba discursos e informes a cualquiera de las secretarías que aguardaban detrás de la puerta del baño en una posición incómodísima” (McCarten, 2017, p. 126). Sus excentricidades no paraban allí, el autor las subraya, como deja ver, también, el escepticismo de sus colegas que observaban con atención a quien sin empacho se alude como “Elefante descarriado” (Lord Hankey, 1940, en McCarten, 2017, p. 129).

A partir de ése que es el quinto capítulo, comienza la acción que no se detiene ya; que obliga a seguir a los principales sujetos en cada uno de los momentos de esa apasionante historia en la que lo pende sobre todos ellos es la solución de la vida de muchos. La guerra de los alemanes va adelante, los franceses con todo lo que representan están a expensas ya de medidas que serán tomadas en medio de tensiones tremendas. Hay lugar en estas páginas para distraer la atención de la guerra, de la que por cierto es poco lo que se conoce con certeza, según se advierte por los testimonios que se citan, y de distraer digo, porque los hábitos y manías del admirado Churchill saltan a la

vista, como saltan las meditaciones e intrigas de sus contrincantes.

Sin embargo, lo que adquiere una tonalidad intensa es el uso de la palabra de Winston Churchill. Esto no puede juzgarse mera distracción, es de hecho el eje que nos hace reparar en la condición de esta versión novelesca de la historia que nos ofrece el escritor: “Sangre, fatigas, lágrimas y sudor” y “Lucharemos en las playas”, capítulos 6 y 10, respectivamente, son el marco ideal para la representación de lo que acontece en el entorno y en el interior del propio Churchill.

Para comenzar, al narrador le es preciso subrayar que con el discurso pronunciado frente a la Cámara de los Comunes el 13 de mayo, el peculiar personaje se obligara a “disipar los temores con palabras; solo con palabras” (McCarten, 2017, p. 135). Y dedica sus páginas a citar las frases que aparecen en dicha pieza oratoria, mismas con las que él da nombre a su sexto capítulo, y a rastrear la manera en la que el recién estrenado primer ministro las ensayara los días previos, e incluso las registrara años atrás en tres de sus publicaciones de carácter histórico, una, de 1900, otra, de 1931 y la última, de 1939. Siempre en alusión a la guerra.

A McCarten le interesa dar razón con la mayor puntualidad posible de esa admiración por el arte de la oratoria que fue patente en el joven Churchill, lector de Cicerón y de Tito Livio, y autor, en 1897, a su vez, de un texto inédito: *El andamiaje de la retórica* (McCarten, 2017, p. 140), en el que definió al orador como la encarnación de las pasiones de la multitud. Más de cuatro décadas después, estaba convencido de ello y en su papel de orador, esa pequeña alocución de solo siete minutos contenía todo lo que había aprendido,

leído en diversos textos, y que en ese momento necesitaba poner en práctica.

Para el biógrafo de esos momentos de la vida de Churchill, éste hablaba no únicamente a los políticos que estaban a su alrededor, sino a la nación, al mundo y a la historia. De allí que no resista la tentación de aplicarse al breve análisis de la conformación de ese discurso, que, de acuerdo con algunos testimonios, refiere como mal recibido por los miembros de la Cámara; pero, en cambio, interpretado y proyectado por la prensa (esa prensa que emitía mensajes equivocados sobre las operaciones de guerra) como un discurso ovacionado sonoramente. Eso era lo que los británicos querían escuchar. Aquí no interesa a McCarten dilucidar si los periódicos mentían; parece indicar que los redactores de los diarios se sabían transmisores de una voz que decía lo que todos querían escuchar; por ello se detiene en ese brevísimo y sustancioso capítulo en las palabras que por muchos años paladeó Winston y en los recursos retóricos que supo emplear. A fin de cuentas, frente a la incertidumbre de lo que vendría en esa guerra, quizá tenía presente lo que atribuía desde 1897 a la gran oratoria, al decir que la veía como:

[...] una especie de truco ingenioso, que engaña al público con una serie de impresiones vívidas, que son escamoteadas antes de que lleguen a ser examinadas de cerca y que desaparecen antes de que puedan ser atacadas (Churchill, 1897, en McCarten, 2017, p. 144).

McCarten logra que el lector de su libro repare en la fuerza de las frases y las palabras más elocuentes. Sabe que, desde ese momento, la decisión de anunciar que

la política a seguir era la de hacer la guerra contra 'una tiranía monstruosa' nunca antes superada en el catálogo de crímenes de la humanidad; y declarar como objetivo la victoria a toda costa, repitiendo esa mágica palabra todas las veces que consideró necesario, son los recursos utilizados por Churchill para colocarse a la cabeza de una nación en guerra.

El escritor y biógrafo se permite ese ejercicio de análisis retórico para fortalecer su hipótesis y satisfacer la convicción que ha puesto por delante al iniciar su obra, Churchill sabía construir discursos, y a él le corresponde evidenciarlo y constituirlo como una piedra de toque para la trama de su texto. Es por ello que no pierde la oportunidad de citar en el capítulo en que da cuenta de que "La situación empeora" lo que frente a los micrófonos de la BBC pronuncia el líder, el 19 de mayo, para inspirar a todo un pueblo, afirmando que:

Habrán muchos hombres y muchas mujeres en nuestra isla que cuando llegue el momento, como llegará, de enfrentarse a la gran prueba, sentirán consuelo, e incluso orgullo por compartir los mismos peligros que arrostran nuestros muchachos en el frente –soldados, marineros y aviadores, ¡Dios los bendiga!– y por librarles de parte al menos del embate que tienen que aguantar (Churchill, 19 de mayo de 1940, en McCarten, 2017, p. 171).

Estaba en su mira señalar, al dirigirse a todos los pobladores de la Gran Bretaña, que el pueblo británico y el pueblo francés se habían puesto en marcha para salvar no solo a Europa, sino a toda la humanidad, "de la tiranía más repugnante y más destructiva que haya ensombrecido

y ensuciado nunca las páginas de la historia" (Churchill, 19 de mayo de 1940 en McCarten, 2017, p. 172). Esta vez, la respuesta de los políticos fue mucho más positiva, dice el autor, pero, indudablemente, lo más importante es que se ampliaba la audiencia de quien escuchaba al orador que a la vez dedicaba su tiempo y sus mayores esfuerzos a tratar de convencer a Roosevelt de apoyarlo y a disuadir a Mussolini de sumarse a Alemania.

McCarten pone en juego sus propios recursos estilísticos para llevar adelante este relato en el que tienen cabida los "Miedos, dudas y presiones desde dentro", como tienen lugar las aproximaciones cargadas de intención a las palabras que van mostrando como se ejerce el liderazgo al calor de la "Crisis del gabinete...". En efecto, frente a la Cámara de los Comunes, a sabiendas de que lo declaraba ante toda la nación que requería una dosis extraordinaria de ánimo, en ese momento crucial en el que las noticias de la guerra eran desfavorables, Churchill insiste en el compromiso adquirido de "defender la causa del mundo", un compromiso "nuestro" (Churchill, 28 de mayo de 1940, en McCarten, 2017, p. 230), afirma; y con ello abre paso a lo que coronará sus prendas discursivas en las que el uso de la primera persona del plural se impone.

El discurso del 4 de junio con el que se cierra el repertorio de piezas oratorias ofrecido por McCarten para penetrar en el alma de Churchill, es uno que le permite intervenir más de una ocasión para poner de relieve sus características. Había terminado la evacuación de Dunkerke, pero la guerra no había concluido. Era la oportunidad en la que repetir una palabra, "lucharemos", daría la certeza de ir hacia adelante, en los mares y los océanos, por

el aire, decía, "defenderemos nuestra isla a cualquier precio". Y cerraba augurando que la Armada británica lo haría hasta que "cuando Dios quiera, el Nuevo Mundo, con todo su poder y su fuerza, dé un paso al frente para rescatar y liberar al Viejo" (Churchill, 4 de junio de 1940, en McCarten, 2017, p. 264).

Hasta aquí, la función de las herramientas discursivas del primer ministro, desplegadas en unas cuantas semanas, pero acariciadas desde décadas atrás, sostienen el propósito de McCarten que a su vez pone punto final a su capitulado recordando que a los veintitrés años ya estaba cierto Winston de que "de todos los talentos concedidos al hombre, ninguno es tan valioso como la oratoria" (Churchill, 1897, en McCarten, 2017, p. 265).

Ahora, cabe añadir algo más sobre las impresiones que prevalecen en esta reflexión tras recorrer los sucesos que desfilan en las páginas de McCarten. Esas páginas que llevan al lector de un punto a otro del escenario del conflicto, Francia e Inglaterra, e invitan también a la consideración de los Estados Unidos, puesto que el norteamericano que Churchill lleva dentro es consciente de la necesidad de sumarlos a los más ostensibles protagonistas de esa guerra para que se vea como materia obligada que están allí para colaborar en la definición.

La definición de qué, es lo que a fin de cuentas me va intrigando conforme avanza la narración. Y sin duda, es ese el punto en el que encuentro una perla para aventurar mi propia apreciación del sentir de McCarten. Si están a la vista todos los elementos que se presentan y se conjugan para desarrollar tanto la explicación como la interpretación que ofrece, es preciso bucear un poco más en ella para ad-

vertir uno de orden más profundo y dispuesto a darle estructura en su conjunto.

El autor nunca duda de la aberración que hubiera significado el triunfo de los nazis; nunca de que la razón histórica asiste a los países aliados; nunca de los motivos que asistían a Halifax para intentar a toda costa proteger las vidas humanas propiciando un entendimiento. Sin embargo, los motivos morales que no se cuestionan y parecen radicar todo el tiempo más en los opositores a Churchill que en él mismo, no bastan para conseguir la definición deseada. Para lograr el triunfo, para vislumbrarlo e impulsarlo en aquel momento, lo que realmente se percibe como efectivo es la fuerza de la palabra, el arrojo de esa personalidad impredecible de un primer ministro que se inaugura como tal con un historial lleno de cuestionamientos, pero a la vez se convierte en el verdadero artífice de la solución que exige la historia. El único capaz de cambiar el curso del mundo con su discurso.

McCarten siente cumplida la tarea, espera con ella complacer al padre combatiente en esa misma guerra, y espera también contribuir desde la trinchera que ocupa a dar mayor claridad a lo que concebimos como la verdad histórica; en este caso, rectificar o complementar una versión sobre el protagonista central que ayude a conocer a un hombre capaz de dudar, capaz de dar la razón a quienes tomaron posiciones distintas y conceder incluso un recorrido por el camino de la negociación que podría conducirlo hasta el mismo Hitler, con tal de salvar la difícil situación de las tropas francesas y británicas. Es en ese punto en el que hace patente el propósito historiador, pero es también ese punto en el que la penetración psicológica, más amiga de la literatura que de la

historia, es la carta que el escritor decide jugar. El impresionante personaje que ha pasado a la Historia del siglo xx con tanta gloria pudo flaquear, sí, McCarten tiene elementos para sostenerlo; sin embargo, lo que prevalece en su obra es mostrar cómo la definición de lo ocurrido entonces y después pudo fraguarse en la actitud y la actividad del genio creador que confiaba en su palabra, se enorgullecía de dominarla y valiéndose de ella conseguía convencer de cómo su lucha se encaminaba a vencer a esa gran amenaza, la cual auguraba el imperio de la irracionalidad en el mundo.

¿Por qué buscar claridad en las horas más oscuras? Quizá porque en ellas, el investigador de buena pluma encontró una manera de hurgar para mostrar la condición humana del personaje, sus debilidades y sus grandezas, para hallar estas últimas justamente dónde quería buscarlas, en las características del orador que, a su juicio, y esto hay que destacarlo, a su juicio, pudo cambiar el mundo, o en todo caso corregir su rumbo, con el fin de orientarlo hacia el deber ser de la historia.

Bibliografía

- Churchill, W. S. (1897) *The Scaffolding of Rethoric*, Churchill Papers.
- Churchill, W. S. (1908). *Savrola: A Tale of the Revolution in Laurania*, Londres: George Newnes.
- Churchill, W. S. (19 de mayo de 1940). *Alocución radiofónica a la nación*. Churchill Archives Centre.
- Churchill, H. (28 de mayo de 1940). HC Deb Series 5.
- Churchill, H. (4 de junio de 1940). *War Situation*, HC Deb Series 4.

- Gaos, J. (1960). Notas sobre la historiografía. En Álvaro Matute (2015) (selección y prólogo), *La teoría de la Historia en México (1940-1968)*, (pp. 230-262) México: Fondo de Cultura Económica.
- Hankey a sir Samuel Hoare, 12 de mayo de 1940. Beaverbrook Papers.
- McCarten, A. (2017). *Las horas más oscuras. Cómo Churchill salvó al mundo del abismo*, México: Ediciones Culturales Paidós, CRITICA.
- White, H. (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Ediciones Paidós.

RODRIGO PARDO-FERNÁNDEZ*

*Teya, un corazón de mujer, de Sol Ceh Moo,
como biografía novelada*

*Teya The Heart of a Woman of Sol Ceh Moo
as a novel biography*

Resumen

Este trabajo reflexiona sobre la relación entre el relato histórico y la ficción biográfica a partir del análisis de la biografía novelada *X-Teya, u puksi'ik'al ko'olel. Teya, un corazón de mujer* (2008) de la escritora maya Sol Ceh Moo. La reconstrucción de la vida cotidiana y del espacio íntimo dialoga con los sucesos políticos del ámbito público, lo que implica la reivindicación de los personajes.

Palabras clave: Ficción biográfica, narrativa maya, literatura y violencia, vida cotidiana

Abstract

This work reflects on the relationship between the historical narrative and fictional recreation from the analysis of the biography fictionalized *X-Teya, u puksi'ik'al ko'olel. Teya, un corazón de mujer* (2008) of the Mayan women writer Sol Ceh Moo. The reconstruction of everyday life and the intimate space engage a dialogue with the political events of the public sphere which implies the vindication of the characters.

Key words: Biographical Fiction, Mayan Narrative, Literature and Violence, Everyday Life

Fuentes Humanísticas > Año 31 > Número 59 > II Semestre > julio-diciembre 2019 > pp. 91-101.

Fecha de recepción 12/09/2019 > Fecha de aceptación 11/12/2019

rodrigopardof@gmail.com

* Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Letras.

Introducción

En el contexto de la biografía novelada (en términos de Moya, 1993; Romero Castillo y Gimete-Welsh, 2000) destaca una narrativa paratextual. Se trata de una literatura que toma como punto referencial el relato biográfico pero que, de manera complementaria, constituye una historia de la vida cotidiana (ver, sobre la defensa de lo cotidiano en la historia, Gonzalbo Aizpuru, 2006; Svarzman, 2000).

Los sucesos del periplo de una figura histórica son complementados con los detalles que no son recogidos en archivos o publicaciones no ficcionales. Más allá de la posibilidad de la fijación o establecimiento escrito de la memoria colectiva (Halbwachs, 2004), la escritura ficcional de la experiencia íntima (privada) de los personajes referidos en la biografía novelada presenta un trasfondo que de otro modo pareciera pasar desapercibido. Además, aporta un punto de vista que subvierte los discursos historiográficos oficiales o maniqueos.

De este modo, en la biografía novelada la vida de un personaje es relacionada con la experiencia, vivencias, acciones y sentimientos de quienes lo rodean. La ficción no solo se torna espacio de lectura de condiciones y relaciones interpersonales que se incorporan a la reconstrucción del relato histórico, si no en condiciones de igualdad (con los parámetros de la reivindicación), al menos en la formación de un universo discursivo que pretende la comprensión de los sucesos en todas sus facetas.

La propuesta narrativa de la escritora maya Sol Ceh Moo en *Teya, un corazón de mujer* (2008) se formula en este sentido. Desarrolla una novela a partir de la vida

de un personaje histórico que sirve como sujeto de la acción. La trama refiere a la convulsa escena política del México de los años 60 y 70. En ese periodo la subversión, representada en más de un sentido por los integrantes del Partido Comunista (entre otras facciones de izquierda) y quienes promovían la Teología de la liberación, se enfrentaba de manera frontal a estructuras anquilosadas, cacicazgos y aparatos de represión del Estado.

Este trabajo pretende ahondar en dos facetas de la novela de Ceh Moo: a) las relaciones entre el texto de estudio y otros similares, con los que establece relaciones dialógicas, y b) las redes de significación entre el relato ficcional (que abordan el contexto familiar y social definitorios del personaje) y el relato histórico, que construyen un discurso alternativo y crítico de la historia.

El análisis parte del contraste entre los sucesos públicos y el ámbito de lo privado, con base en la identificación de pasajes y tramas subyacentes que apuntan al contraste entre estos dos espacios: el de la política (lo social en términos macro) y el del hogar (lo social del entorno familiar).

Se consideró la lectura crítica de esta obra teniendo en cuenta que establece el punto de partida de la novela maya.¹ Además, se conforma como una ruptura de la escritura indígena que reproduce modelos prehispánicos o los recrea, pero centrando el análisis en el hecho de que desarrolla una biografía novelada como perspectiva crítica de la historia. En este

¹ Sobre su relevancia en términos políticos y en el contexto de la literatura maya, ver Craveri, 2009; Arias, 2012; Peña Alcocer, 2014; Del Valle Escalante, 2014; Lira, 2015; Palmer, 2019 y Figlerowicz, 2019.

sentido, destaca el papel que lo social (desde lo íntimo hasta lo público, desde la casa materna hasta la política nacional) juega en la conformación del relato y las decisiones y vicisitudes que sufre el protagonista.

Texto y cotexto(s)

La novela *Teya...* destaca en el contexto de las literaturas escritas en lenguas originarias, en México, porque es la primera publicada por una mujer (ver Aguilar Gil, 2015; García Hernández, 2009). De este modo, a su relevancia como aporte en cuanto biografía novelada se le suma el modo en el que contribuye a la práctica literaria en México.

Aunado a lo anterior, se trata de una versión bilingüe, que abre el abanico de posibilidades a lectores tanto del ámbito lingüístico maya (que comprende desde la península de Yucatán hasta Belice y Guatemala en Centroamérica, con poco menos de un millón de hablantes) como de quienes utilizan el español como lengua de comunicación. De este modo su lectura se abre a la posibilidad de situarse en relación con otras prácticas novelísticas que, escritas originalmente en español o siendo traducidas, abonan a un horizonte literario de gran complejidad.

En este sentido de apertura se ubica también la temática de la novela, la cual evita de manera explícita las tradiciones culturales, la cosmovisión, los relatos orales, el imaginario social y las referencias históricas de la cultura maya, para proponer una lectura de aproximación a la realidad social, de efervescencia política y represión del Estado, en la década de los 70 en México.

La propuesta narrativa de Ceh Moo se relaciona con un ejercicio literario que recupera la biografía de un luchador social de Yucatán, si bien *Teya...* se conforma como relato a partir de parámetros de construcción de la biografía novelada que es posible identificar con claridad. La obra a la que me refiero como antecedente temático de *Teya* es *Charras* (1990), de Hernán Lara Zavala, cuyo título refiere al apodo de Efraín Calderón Lara, luchador social.

Teniendo como relato base el asesinato Calderón Lara en la península de Yucatán, llevado a cabo por policías el 14 de febrero de 1974, Lara Zavala publica su biografía novelada. En su obra lleva a cabo un ejercicio similar al de la novela reportaje de Truman Capote en *In Cold Blood* (1965) desarrolla la historia *conocida* y pública (a partir de testimonios de testigos, familiares y notas periodísticas) del asesinato político.

El ejercicio de escritura de Lara Zavala llena los huecos del relato mientras desarrolla una urdimbre ficcional para explicar acciones y motivos de los personajes involucrados. Sin embargo, conserva el orden cronológico y la referencia explícita a los lugares y las horas, a fin de mantener y alimentar el efecto de realidad (Barthes, 1970) con estos referentes. Además, la biografía novelada responde a la necesidad de que:

Les frontières prennent dès lors une importance stratégique ... et la course à l'originalité. Le caractère le plus fringant de la biographie actuelle est son expansion et sa délocalisation hors des limites traditionnelles. ... Les produits doivent donc se différencier et se sophistiquer ... ils jouent sur des matériaux, des

techniques, des alliances qui stimulent la curiosité du public (Madelénat, 2000: 158).²

A diferencia de Lara Zavala, la narrativa que despliega Ceh Moo en *Teya...*, sin apegarse fielmente al relato histórico y la ilusión biográfica (ver Bourdieu, 2011),³ toma como pretexto a Emeterio Rivera, su personaje central, en términos simbólicos. Con ello nos permite conocer las vivencias de quienes (como familia, amigos, pareja, compañeros de lucha política) acompañan al protagonista. Destaca que, como en el caso de Santiago Nasar, protagonista de *Crónica de una muerte anunciada* (1981) de Gabriel García Márquez, conocemos el asesinato de Emeterio Rivera desde la primera página:

Lo que jamás olvidaría Teya Martín es que el día de la muerte de Emeterio se quedó dormida. Para ella, dedicada íntegramente al cuidado de su hijo mayor, este fue un desliz que le serviría como referencia cuando sus recuerdos la llevaran por los caminos que marcaron el asesinato de mayor consternación de la región [...]

El día de la muerte de Emeterio Rivera transcurrió normalmente en la vida rutinaria de la madre, salvo los incidentes que la perturbaron por la mañana (Ceh Moo, 2008: 197, 203).

El relato se construye, por tanto, con una certeza, pero esta hace posible dimensionar en todas sus facetas el sufrimiento, los pensamientos y el estado emocional de Teya en tanto madre, pero también los de otras personas de su círculo.

De este modo, la denuncia del crimen cometido por policías estatales (con al menos la anuencia de políticos), cobra un cariz distinto al incorporar el sentir de las personas que sufren la violencia en segundo término, los llamados *daños colaterales* (al respecto, ver Bauman, 2011: 17).

La novela *Teya...* se estructura a partir de otros referentes que se han utilizado de manera sistemática en la literatura latinoamericana de las últimas décadas, en particular (como ya se apuntó antes) es posible ubicar ciertas similitudes entre la novela de Ceh Moo y *Crónica de una muerte anunciada*, habida cuenta de la estructura temporal pero invertida que se va desarrollando, no en un recorrido inverso como "Viaje a la semilla" (1970) de Alejo Carpentier, sino del anuncio desde el comienzo de la historia de la muerte del protagonista, y por tanto, del desarrollo ulterior de los acontecimientos a partir de este hecho.

Esta suerte de pieza moderna que configura García Márquez ("El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo", 2005: 11) se diferencia de la novela maya de Ceh Moo en varios sentidos: en *Teya*, además del recuento de los acontecimientos y la

² "Las fronteras [entre los géneros narrativos, relacionados con la escritura biográfica] tienen una importancia estratégica ... en la carrera por la originalidad. La característica más relevante de la biografía actual es su expansión y reubicación fuera de los límites tradicionales. ... Por lo tanto, los productos deben diferenciarse y volverse sofisticados ... juegan con materiales, técnicas, fusiones que estimulan la curiosidad del público" (la traducción es mía).

³ El asesinato de Emeterio Rivera (personaje ficticio) no es igual al de Calderón Lara, pero la similitud de las causas y los antecedentes comunes nos permiten deducir que se trata del luchador social.

imposibilidad de cambiarlos, se presenta una reflexión, *anunciada sí*, pero que va más allá de la predestinación, dado que se basa en la resolución consciente del protagonista con respecto a las decisiones que ha tomado y toma de manera consuetudinaria. Sus elecciones lo conducirán más pronto o más tarde a la posibilidad de volverse blanco de este aparato represor que configura en muchos modos el Estado mexicano de la década de los 70 en la que se enmarca esta historia (Moreno Barrera, 2002; Mendoza García, 2015; Montemayor, 2010).

Es así como tenemos esta recreación del personaje histórico Calderón Lara, de las circunstancias que condujeron a su muerte, pero con una faceta distinta a la desarrollada de manera sistemática por la novela en su sentido de literatura criminal (Ponce, 2013) en cuanto a la búsqueda de culpables o motivos. La novela de Ceh Moo, desde el título y en buena parte de la narración, centra la mirada en la figura de Teya, la madre de Emeterio.

El ámbito íntimo de la casa del protagonista, su distribución (casa grande con un gran patio interior, cuartos separados con hamacas), el funcionamiento propio del núcleo familiar (la cocina como centro de reunión, comunicada de manera directa con la calle), con la madre como motor y centro (facilitadora y a cargo del trabajo de la casa, sirviendo a los demás), nos recuerdan en muchos sentidos al día a día (el café a primera hora, sin azúcar) de otros relatos del trópico y sus edificaciones abiertas, desde la familia Buendía en el Macondo de García Márquez narrado en *Cien años de soledad* (1967) hasta la hacienda fantástica habitada por Gaspar en *El hombre de los hongos* (1976) de Sergio Galindo.

La coincidencia no es fortuita, si tenemos en cuenta que estos textos participan, no sólo en términos geográficos sino también climáticos y hasta cierto punto culturales, del espacio del Caribe, con sus estructuras sociales, algunas de ellas heredadas de la Colonia y otras más conformadas en estos nuevos espacios, sujetos a las leyes del mercado, y de una política corrupta en la que los movimientos sociales subversivos están condenados en términos de su oposición al orden social, vertical e incuestionable, de república bananera (Narayan 1993; Rodríguez, 2002), pero también de una América Latina convulsa, autoritaria, de la segunda mitad del siglo xx.

La biografía del protagonista pareciera circunscribirse únicamente a unos días de su trayectoria vital, pero es posible ubicarla de manera más amplia si tenemos en cuenta que se trata de una historia recurrente, repetida, de luchadores sociales a lo largo y ancho de América Latina en los años 70, quienes acaban siendo víctimas de estados represores, dictaduras de toda índole, etcétera. En términos de aportes críticos sobre la situación sociopolítica del periodo, es posible referir dos textos ficcionales que obtuvieron en su momento el Premio Casa de las Américas. El primero es *Los juegos verdaderos* (1968), de Edmundo de los Ríos, novela que recrea la vida de luchadores sociales desde los juegos infantiles hasta la tortura de las cárceles estatales. Otro más *Días y noches de amor y de guerra* (1978), conjunto de testimonios, crónicas y anécdotas ficcionalizadas que presentan una panorámica de la América del Sur politizada, donde la violencia de Estado es la que se ejerce con mayor frecuencia.

En este sentido, la obra de Ceh Moo se encuentra en el contexto de lo que François Dosse llama “biografía modal”, donde se proponen: “biografías que mantienen la ambición de describir un trayecto singular, pero que pretenden superarlo al acentuar el contexto, el medio, el ambiente en el que evoluciona el sujeto biografiado.” (2007: 212).

Leer esta propuesta narrativa de Ceh Moo conlleva apreciar el modo en el que reconstruye una realidad histórica particular, en el contexto de un texto ficcional, y las peculiaridades de dicha realidad en términos políticos, sociales y económicos, pero además, de manera relevante, aquellos aspectos de la vida cotidiana que suelen perderse en el relato histórico pero que sirven como puntos de referencia para la reflexión sobre los roles de los distintos integrantes de una familia, el papel que juega la mujer en estos núcleos familiares afincados en un modelo patriarcal.

Además, visibilizamos en la biografía novelada varios de los procederes sociales, de lo íntimo a lo público, de lo público a lo íntimo, “desde el inicio un evento público —el asesinato de Emeterio— es articulado desde una perspectiva privada maternal-femenina” (Arias, 2012: 218), que de otro modo se desdibujarían en una apreciación que sólo centre la atención en un ejercicio que reproduzca, mate o dé sentido narrativo a otros textos que solemos considerar *fidedignos*; léase medios de comunicación impresos, radiofónicos o de otra índole, testimonios de testigos, informes forenses, declaraciones públicas.

Sin la atadura de este contraste (la cual es relativa, pero condiciona la construcción del relato) Teya... elabora un relato de la vida y muerte, o muerte y vida

por la inversión de la lógica narrativa. La obra de Ceh Moo sobre un luchador social yucateco se distancia de la novela reportaje de Lara Zavala (la cual se inserta más en la tradición de *Las muertas* de Jorge Ibargüengoitia, publicada en 1977). En este sentido, abona a una escritura-lectura de la realidad social mexicana de ese periodo, a partir no sólo de los sujetos protagonistas de la historia, que suelen encarnar de manera parcial la responsabilidad de los hechos, sino también de quienes coparticipan, cohabitan, viven los sucesos en carne propia como personajes.

La biografía se conforma en torno al relato de una individualidad, pero en la novela trasciende esos límites para desarrollar la experiencia social, esto es, el modo en el que el héroe de la ficción se relaciona con otros, y más allá, el modo en el que le *sobreviven*, teniendo en cuenta el nudo narrativo propuesto. Vemos así a los compañeros de lucha política, familiares, culpables, pero sobre todo a la madre, Teya, en un proceso de resignación que se transforma en orgullo.

Su papel no es secundario, pero la historia suele hacer a estos personajes a un lado, restarles valor en pro de una visión centrada en políticos, héroes o soldados. En muchos sentidos, la Carlota en el castillo de Bouchout que recupera y reconfigura en la ficción de Fernando del Paso en sus *Noticias del Imperio* (1987), es el modelo de referencia en la escritura biográfica novelada. Carlota no es el centro, pero sí una participante, un resultado, muchos más que un daño colateral en el devenir histórico del Segundo Imperio mexicano en el siglo XIX.

Del mismo modo, Teya funge como eje de referencia en términos del centro configurado a partir del núcleo familiar,

como fortaleza y espacio de seguridad del protagonista, luchador social.

Ceh Moo subraya la opresión social sufrida por las mujeres indígenas subalternizadas en el contexto de su lucha étnica y de clase. Ceh Moo problematiza no solo la definición masculino-céntrica de la clase trabajadora en los partidos comunistas latinoamericanos, herencia del marxismo clásico europeo, sino también la vinculada a la lucha indígena propiamente dicha [...] (Arias, 2012: 219).

La familia, representada por el hogar, y este a su vez configurado en torno a la figura femenina de la madre en tanto cohesión, es el espacio de consolidación, de creación de lo indígena pero con signo femenino. La asunción identitaria se basa en el aprendizaje de la lengua materna, pero más allá la vida que se refiere de Emeterio es posible justo por el respaldo (a partir del trabajo, las atenciones, la comprensión) de su madre. Sólo dimensionando a Teya en sus distintas facetas vemos factible el desarrollo del protagonista. La madre sobrevive a su hijo, protagonista de la historia, a partir de un recurso literario poco habitual, en el entendido de que las novelas se construyen alrededor de un personaje. Sin embargo, ya ha sido utilizado en otras novelas sobre temáticas asociadas a la violencia, como *Blue Eyes* (1975) de Jerome Charyn, novela que continúa después de la muerte de su protagonista, Manfred Coen, alrededor del cual se construía la trama.

Relato e historia

A fin de establecer puntos de referencia en la novela de Ceh Moo, vale explicar de manera sucinta los pasajes que, de manera específica, apuntan al contexto sociohistórico de una biografía posible de un personaje subversivo, Emeterio Rivera, próximo al Partido Comunista mexicano y que continúa un precedente familiar. Una anécdota de la infancia de Emeterio Rivera, relatada por su madre, muestra su decisión:

—¡Hijo de mi corazón, no digas eso! Jesusito de las ampollas, este niño lleva el mismo camino que su padre.

Él siempre sintió curiosidad por lo que hacía su padre. Se sentaba en un rincón y ahí se estaba escuche y escuche. Se aprendió los términos jurídicos que escuchaba de su papá: “vamos a apelar”, “esperemos que el juez consigne”, “metemos un amparo” y así por el estilo. Uno de esos días que no quería bañarse, que tomo una faja para darle un escarmiento y cuando me ve que voy sobre él, levanta sus manitas y me grita: “Espera mamá, apelo”. Y que le contesto: “Caray de chamacito apelo o sin pelo, pero tú te me bañas” (Ceh Moo, 2008: 233).

El texto evidencia distintos vínculos intra y extratextuales, los cuales establecen un conjunto de parámetros ideológicos a partir de los cuales el universo re-presenta una realidad social con una perspectiva crítica, en tanto muestra contradicciones. El texto literario suele ser ambiguo en este sentido, cuando no opuesto a las pretendidas condiciones democráticas de las naciones latinoamericanas poscoloniales, el reino de este mundo que sólo tiene una

vía de recomposición, tal y como asegura a Emeterio, en un diálogo cargado de tensión y amenaza, Tiburcio Galaz, el cacique del pueblo:

—Tu ideal no tiene destino y, si lo tuviera, es algo que no alcanzarás a ver. A este gobierno sólo lo podrán suplantar con otra revolución. Yo sé que hay hombres con muchos cojones, pero el gobierno tiene a su ejército, a sus instituciones que lo respaldan. Abre los ojos, muchacho, pelear contra el gobierno es golpear la pared con la pura mano, ¡ni para cuándo tumbarla! (Ceh Moo, 2008: 277).

La narrativa del siglo xx, escrita en español, ha puesto en evidencia esta situación desde puntos de vista diferentes: *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias (1946); *Yo el Supremo*, de Roa Bastos (1974); *El otoño del patriarca*, de Gabriel García Márquez (1975), son sólo algunos de los ejemplos más reconocidos de las aproximaciones desde la novela a una situación, las dictaduras, que se presentan en distintos espacios nacionales.

En México hay un conjunto de novelas que, si bien no cuestionan al Estado en lo general, han puesto sobre la mesa (más allá de la denuncia social) unas condiciones políticas cuestionables, de corrupción y, al cabo, de violencia. Entre otras obras, es posible referir *Relámpagos de agosto*, de Jorge Ibargüengoitia (1964); *El gran solitario del palacio* (1971), de René Avilés Fabila; *Morir en el golfo* (1985) de Héctor Aguilar Camín; o *Guerra en el paraíso*, de Carlos Montemayor (1991). Las perspectivas son disímiles y abordan desde la dictadura hasta la guerrilla, pero todas coinciden en el ánimo de desencan-

to o abierta crítica al sistema que detenta el poder, su forma de operar y sus razones para perpetuarse.

La biografía novelada posibilita el paso de lo público a lo privado; o en términos más precisos, la exploración de lo privado en tanto sustento de lo público en el relato histórico. Las acciones políticas se fincan en las actividades cotidianas, que les dan sentido y sustento, como se evidencia en este pasaje durante el velorio entre Teya y los camaradas de lucha de su hijo muerto:

—Muchachitos, ya se adueñaron de mi casa, ya me pintaron la fachada, ¿me pueden decir qué más van a hacer? [...]

—No muchachitos, no vine a pelar, sino a decirles que mi hijo va a recibir la bendición de la Iglesia, y como el mojigato cura del pueblo se ha negado, quiero que usen a su personal para que traigan al padre Aristeo Cáceres. No sé cómo le van a hacer, pero yo quiero al padre Aristeo aquí. [...] —su voz no admite réplica—. Ahí se los dejo de tarea.

Teya los mira y les dice:

—Si quieren comer, vayan a la cocina. No está bien que estén comiendo cochinitas por pura vergüenza. No porque mi hijo esté muerto esta deja de ser su casa.

—Gracias doña Teya. —Manuela se puso de pie y la abraza mientras le contesta: —Los muchachos irán por el padre. La madre los mira desde el fondo de su tristeza (Ceh Moo, 2008: 227).

El asesinato de Emeterio constituye la intromisión del mundo exterior en el universo cerrado (en tanto coherencia, seguridad, continuidad) de la familia.

La certeza de la muerte violenta que acompaña en la novela de Ceh Moo al personaje Teya debido a la práctica revolucionaria de su hijo, “Yo vi ese dolor y conviví con él desde hace muchos años” (2008: 237), se presenta como recurso narrativo. Sin embargo, su aceptación no resta brutalidad a la violencia de la ruptura del orden cotidiano. Así, el grito de: “¡Mataron a Emeterio! ... ¡Lo han matado, lo han matado!” (2008: 209) rompe la quietud de la tarde, el orden de una historia confiada en la continuidad.

Conclusiones

La relectura de la historia, en este caso la particular de un personaje ficcional que recrea a un personaje histórico, se conforma a partir de la recreación de los espacios y los sujetos que aportan sentido (no sólo escenario o acompañamiento) a la Historia; esto se debe en parte a la necesidad de consolidar el efecto de realidad, pero también a que destaca en términos del interés que despierta la biografía novelada mexicana como nueva construcción de la memoria.

La biografía novelada de Ceh Moo, sin las ataduras de la fidelidad al relato verídico y como ruptura de la tradición de la literatura en lenguas originarias de centrarse en el mundo indígena “tradicional”, realiza la fotografía de un momento histórico relevante en el devenir del mexicano, arraigado en la conciencia social, las luchas estudiantiles y la relación ideológica con un mundo más allá de las fronteras regionales.

Además, la figura de Teya, la sobreviviente, abre la posibilidad de la reivindicación

en el relato histórico de las figuras subalternas, que suelen destacar menos al lado de los personajes encumbrados por el discurso.

La aproximación a *Teya, un corazón de mujer* aporta una lectura distinta del mundo maya, con su propia voz en lengua originaria y con la otra, la que se escribe en español, y en este diálogo que propone Sol Ceh Moo se encuentra la posibilidad de trascender los hechos y las propias condiciones de una cultura para reflexionar sobre los personajes y los sucesos que escriben nuestro pasado, y la posibilidad de cambiar el futuro. Y dicha responsabilidad, siguiendo a Arturo Arias, queda en manos de la mujer:

[se] transforma a la víctima en la figura del regalo, un diferendo simbólico que postula a Emeterio como un emblema por medio del cual los mayas –y especialmente sus mujeres– podrán en algún futuro intangible llegar a una conciencia decolonial y desafiar a las autoridades de la élite mestiza gobernante [...] El silencio de Teya se convierte en una retórica no comunista, una retórica anclada en los valores colectivos de la mayanidad. Ella es lo que será. Emblematiza el cruzar ese espacio liminal de la eurocentricidad comunista a la decolonialidad maya (2012: 221, 222).

Es en este contexto en el cual, la novela permite el cuestionamiento, desde la ficción, de los hechos históricos del espacio público, a partir de la aproximación a lo privado (recreado a partir de efectos de realidad y un imaginario colectivo) y las consecuencias de la violencia política.

Bibliografía

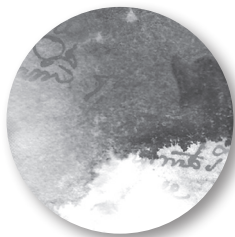
- Barthes, R. (1970). El efecto de realidad. En *Lo verosímil* (pp. 95-101). Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Bauman, Z. (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Charyn, Jerome (1988). *Ojos azules*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla [*Blue Eyes*, 1975].
- Ceh Moo, S. (2008). *X-Teya, u puxsi'ik'al ko'olel. Teya, un corazón de mujer*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- De los Ríos, E. (1968). *Los juegos verdaderos*. La Habana: Casa de las Américas.
- Del Valle Escalante, E. (2014). The Maya World through its Literature. En *The World of Indigenous North America* (pp. 53-76). Routledge.
- Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.
- Galeano, E. (1978). *Días y noches de amor y de guerra*. La Habana: Casa de las Américas.
- García Márquez, G. (2005). *Crónica de una muerte anunciada*. México: Norma.
- Gonzalbo Aizpuru, P. (2006). *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México: El Colegio de México.
- Montemayor, C. (1991). *Guerra en el paraíso*. México: Diana.
- Moreno Barrera, J. (2002). *La guerra sucia en México: el toro y el lagarto 1968-1980*. México: Libros para Todos.
- Moya, A. M. (1993). Biografía y narración en la historiografía actual. En *Problemas actuales de la Historia* (pp. 229-257). Salamanca: Universidad de Salamanca.

- Palmer, H. (2019). *Writing Maya women: Representations of gender in contemporary yucatec Maya literatures*, ProQuest Dissertations Publishing.
- Rodríguez, I. (2002). Banana Republics: feminización de las naciones en frutas y de las socialidades en valores calóricos. En Nouzeilles, Gabriela, comp. *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina* (pp. 85-112). Buenos Aires: Paidós.
- Romera Castillo, J., & Gimete-Welsh, A. S. (2000). *Biografías literarias*. Madrid: UNED.
- Svarzman, J. H. (2000). *Beber en las fuentes: la enseñanza de la historia a través de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Noveduc Libros.

Hemerografía

- Aguilar Gil, Y. E. (2015). ¿Literatura? ¿indígena? *Letras Libres*. 26 de marzo [<https://www.letraslibres.com/mexico-espana/libros/literatura-indigena/>].
- Arias, A. (2012). ¿Tradición versus modernidad en las novelas yukatekas contemporáneas? Yuxtaponiendo X-Teya, u puxsi'ik'al ko'olel y U yóok'otilo'ob áak'ab. *Cuadernos de Literatura*, 32 (julio-diciembre), pp. 208-235.
- Arias, A. (2018). From indigenous literatures to native american and indigenous theorists: The makings of a grassroots decoloniality. *Latin American Research Review*, 53(3), pp. 613-626. doi:10.25222/larr.181
- Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, 56 (sep-dic), pp. 121-128.

- Craveri, M. E. (2009). Recensione a Ceh Moo, Marisol, *Teya, un corazón de mujer. Letras Indígenas Contemporáneas*, México, *El caracol* (13), pp. 25-26 [<http://hdl.handle.net/10807/1778>]
- Figlerowicz, M. (2019). Multilingual Novel: Anticlimax and the Real of World Literature. *Journal of World Literature*, 4(3), pp. 411-436.
- García Hernández, A. (2009). El temor a "romper tradiciones" limita a lenguas originarias. *La Jornada*, martes 16 de junio, p. 4.
- Lira, L. M. L. (2015). Intelectuales Indígenas y Literaturas en México. El campo literario entre los zapotecas y los mayas. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, 11(2).
- Madelénat, D. (2000). La biographie aujourd'hui: frontières et résistances. *Cahiers de l'Association internationale des études françaises*, 52, pp. 153-168, DOI: 10.3406/caief.2000.1384
- Mendoza García, J. (2015). Memoria de las desapariciones durante la guerra sucia en México. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 15(3), pp. 85-108.
- Narayan, K. (1993). Banana republics and VI degrees: Rethinking Indian folklore in a postcolonial world. *Asian Folklore Studies*, pp. 177-204.
- Peña Alcocer, J. A. (2014). Apuntes sobre literatura de los pueblos originarios. *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, 21(83), p. 48.
- Ponce, N. (2013). Autochtones et récit policier en Amérique hispanique. *Amerika*, 21 de junio, consultado el 8 de noviembre de 2019. DOI: 10.4000/amerika.3914



Guillermo Prieto frente a la Reforma y a la Intervención

Guillermo Prieto facing The Reforma and the Intervention

Resumen

El ensayo investiga un periodo de la vida de Guillermo Prieto con la finalidad de explicarlo en el contexto del periodo que corresponde a la Reforma, la intervención tripartita y el Segundo Imperio. Se trata de una primera aproximación al momento en el que Prieto se distancia de Benito Juárez debido a su alianza con Jesús González Ortega, aspecto que ha sido poco abordado por sus biógrafos porque estos trabajos son fundamentalmente apoloéticos.

Palabras clave: Guillermo Prieto, Reforma, Intervención, Segundo Imperio, Juárez

Abstract

This essay approaches a period of Guillermo Prieto's life in order to explain him in the context of this period, which corresponds to the Reforma, the Tripartite Intervention and the Second Empire. It is a first approximation to the moment in which Prieto moves away from Benito Juárez due to the alliance with Jesús González Ortega. This is an aspect that has been little addressed by his biographers since these studies are fundamentally apologetic.

Key words: Guillermo Prieto, Reforma, Intervention, Second Empire, Juárez

Fuentes Humanísticas > Año 31 > Número 59 > II Semestre > julio-diciembre 2019 > pp. 103-119.

Fecha de recepción 31/10/2019 > Fecha de aceptación 04/02/2020

sopeto61@hotmail.com

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Puntos de partida

Marc Bloch en su indispensable obra *Apología para la historia* escribió con absoluta razón que “el buen historiador se parece al ogro de la leyenda. Ahí donde olfatea carne humana, ahí sabe que está su presa” (Bloch, 2003, p. 57); asimismo, apuntó que la historia se ocupa de los hombres, así en plural. Por su parte, algunos años después E.P. Thompson argumentaría respecto de la historia su carácter particular en tanto que construye su discurso de la demostración desde su propia lógica, una lógica (particular) que resulta de estudiar hechos que realmente sucedieron, que se explican en contexto y que incluyen la contradicción y la contingencia (Thompson, 2002). Si esto es así, o al menos si se parte de los planteamientos de estos dos grandes historiadores, una de las preguntas que habría que formular al acercarse a estudiar a un hombre que vivió en tiempos pretéritos sería, propongo, ¿hasta dónde las percepciones e ideas de ese hombre (aquellas que pueden dilucidarse a partir de los testimonios disponibles) pueden ser asequibles como para arrojar suficiente luz sobre la sociedad de la que formaron parte?

Es indudable que la historia de un individuo si se analiza a la luz del contexto específico (siempre cambiante) no sólo permite explicar al propio individuo, sino que sin duda también ilumina con diferentes tonalidades aspectos generales de una sociedad, lo cual nos permite avanzar en el conocimiento de una época y nos acerca así sea parcialmente a sus múltiples aspectos (Gonzalbo, 2018). Will Fowler ha señalado la importancia de los estudios biográficos para el desarrollo de la historia política en general y de la mexi-

cana del siglo XIX en lo particular; y en los últimos años se han publicado sendos estudios que han buscado comprender y explicar a personajes destacados, aunque no de tan buena fama en la historia tradicional y mucho menos en la historia patria que construye imágenes de bronce (Fowler, 2018).

El estudio en contexto de la vida de hombres como Calleja, Iturbide, Santa Anna, Juárez o Porfirio Díaz está por supuesto ligada a la historia política del siglo XIX,¹ pero un reto que se antoja como una empresa mayor es justamente trascender del campo de la política hacia una perspectiva histórica más amplia, aunque en un principio se parta de ese campo debido a que la documentación disponible tiene una naturaleza principalmente política, pues se refiere a personas cuya activa participación política y posición social inicial o en ascenso produjeron documentos y testimonios que constituyen el material empírico necesario para avanzar en la reconstrucción de la vida de una persona, material que es muy escaso o del que no disponemos si queremos estudiar a los sectores populares. Estas líneas sobre Guillermo Prieto son un primer acercamiento que centra su atención en un momento particular de su vida y en un contexto extremadamente complicado para la nación en ciernes.

¹ Me refiero particularmente a los estudios de Will Fowler sobre Antonio López de Santa Anna (Fowler, 2007); Juan Ortiz Escamilla sobre José María Calleja (Ortiz, 2018) y al trabajo sobre la Güera Rodríguez que publicará en breve Silvia Arrom, además de su reciente artículo (Arrom, 2019).

Rasgos generales

Guillermo Prieto (1818-1897), liberal comúnmente conocido por su afición a la poesía y por su *Memorias de mis tiempos*, entre muchas otras obras, es el objeto de este breve ensayo en el que realizo, como señalé antes, un primer acercamiento en un momento preciso de su vida con la doble finalidad de, primero, explicarlo en el contexto particular de una profunda crisis; y, al mismo tiempo, observar algunos aspectos de la complicada y convulsa década que va de 1855 a 1866. Proceso que es por demás complejo en tanto que en él convergen un sinnúmero de conflictos de dimensiones diversas; y lo que podríamos considerar el momento más álgido del enfrentamiento entre liberales y conservadores, quienes buscaron imponer cada uno su respectivo proyecto sobre el resto de la sociedad mexicana del siglo xix. Estos dos grupos que de ninguna manera fueron compactos y homogéneos, tuvieron diferencias y divisiones internas que fueron evidentes durante la Guerra de Reforma, pero que algunos se agravaron y otros se pospusieron para formar una alianza amplia que les permitiera enfrentar la Intervención Francesa y el Segundo Imperio.²

Las diferencias de opinión y procedimiento entre los liberales en circunstancias diversas tomaron también diferentes

modalidades. En este trabajo, pretendo señalar algunos de los conflictos del grupo liberal durante el periodo, y considero que la figura de Guillermo Prieto es un buen hilo conductor que permite acercarnos a ellos. En este sentido, no se pretende abordar todos y cada uno de los sucesos de la época, sino destacar los más importantes y aquellos en los que participó Guillermo Prieto, que muchas veces lo sobrepasaron. Se trata de un momento sobre el que las *Memorias de mis tiempos* (1985) ya no ofrecen las opiniones ni recuerdos de su autor, aunque estos recuerdos estén cubiertos con el velo de nostalgia (y un claro afán protagónico como es natural), por lo que hay que ir a otros lados a buscarlos.

Guillermo Prieto nació en la ciudad de México, como él mismo relata, su primera infancia fue tranquila y disfrutó de una posición familiar económica holgada que lo acercaba a los grupos privilegiados, si consideramos las condiciones de vida casi de subsistencia de la mayor parte de la población capitalina durante las primeras décadas del siglo xix (Pérez Toledo, 1996 y 2011). Como resultado de una tragedia familiar en múltiples ocasiones recurrió al favor de personas que lo auxiliaron para sobrevivir durante la adolescencia y para obtener un empleo cuyo desempeño supuso el uso de conocimientos y habilidades que también lo alejaban de los sectores o grupos populares, por más que en su autobiografía (*Memorias*) insista en sus vínculos con trabajadores menos calificados y narre sus correrías por zonas y barrios de la ciudad habitados por simpáticos trabajadores, hermosas mujeres y hasta nos permita conocer el bien definido carácter del "lépero" al que denomina

² Como se ha demostrado en la historiografía reciente, las clasificaciones y etiquetas no permiten observar el complejo mundo de los distintos grupos políticos y sus posturas en muchos casos con frecuencia cambiantes frente a los enormes conflictos. Ver, por ejemplo, los trabajos de Erika Pani (2000) y (2001), Antonia Pi-Suñer, (1996), entre otros.

como el personaje central de ciertos barrios de la ciudad.

Guillermo Prieto fue un joven capitano de ascendencia peninsular que vivió los primeros años de la vida independiente del país en su juventud y que se pudo vincular con Andrés Quintana Roo, Anastasio Bustamante, Valentín Gómez Farías e Ignacio Ramírez, su contemporáneo. Estas relaciones, así como su actividad periodística y literaria lo definen como un hombre de letras que contribuyó al desarrollo de la opinión pública decimonónica, así como a la creación de espacios y formas de sociabilidad propias de la modernidad del siglo xix.

Guillermo Prieto inició su vida política como diputado federal por el estado de Jalisco a partir de 1848 (Mc Lean, 1960, p. 1). Un año antes tomó parte de la rebelión de los Polkos en contra del gobierno de Valentín Gómez Farías (Prieto, 1969),³ y para 1852 fue nombrado senador por la Cámara de Diputados. Durante el gobierno de Mariano Arista se hizo cargo del Ministerio de Hacienda por primera vez, del 13 de septiembre de 1852 al 5 de enero de 1853 (Prieto, 1969, pp. 328-335; Arias, 1982, p. 346; Sierra, 1962, p. 28), frente al descontento de los voceros de la oposición que escribían en *El Universal* y *La Prensa*.⁴ De acuerdo con el mismo Guillermo Prieto, hacía algunos años que se había dedicado al estudio de la Eco-

nomía Política bajo la tutela del doctor Gálvez, que era “[...] muy entendido en la materia” (Prieto, 1969, p. 509). Estudios que bajo la supervisión de Manuel Payno (padre), lo habían llevado a la lectura de Adam Smith y Jean-Baptiste Say y que, unidos a su experiencia como encargado de la Aduana –cargo que ocupó en 1840– y en la Dirección de Rentas, lo hacían sentirse capaz de tomar las riendas del ministerio, dado que ya antes había colaborado con Riva Palacio, Aguirre, Yáñez, y el propio Manuel Payno y que según él eran conocedores de Hacienda Pública (Prieto, 1969, p. 509). Dos años antes, en 1850, Guillermo Prieto había elaborado un voluminoso trabajo sobre los *Orígenes y estado actual de las rentas de la Federación Mexicana*, en donde había hecho la descripción de las aduanas marítimas fronterizas, el tipo de producto de importación y las naciones con quienes se comercializaba, asimismo, se ocupó de la administración de las aduanas y presentaba planes para reformarla (Romero, 1870, p. 1074; Prieto, 1850).

Durante su gestión como ministro de Hacienda, Guillermo Prieto trató de implementar el sistema de contabilidad por partida doble, pero su preocupación fundamental fue el precario estado del erario que se encontraba agobiado por las convenciones diplomáticas, las guerras internas, la usura y el agio (Prieto, 1969, p. 512).⁵ De acuerdo con Prieto, el problema fundamental de la hacienda lo constituía la deuda en sus dos modalidades: interna y externa. Situación agravada por la dispersión de los recursos que era produc-

³ Guillermo Prieto dejó un importante testimonio tanto de la rebelión de los polkos como de la invasión norteamericana en diferentes obras Cf. Prieto (1985, pp. 252-256) o los *Apuntes para la guerra*.

⁴ Véase carta de Guillermo Prieto a Manuel Doblado de 15 de septiembre 11 de 1852, en García (1974, pp. 154-155).

⁵ Sobre estos problemas véase Tenenbaum, 1985 y Pi-Suñer, 1996.

to de la organización federal del país, de esto resultaba que Prieto fuera partidario de la centralización hacendaria (Romero, 1870, pp. 44-45, 384-387; Sierra, 1962, p. 28).⁶

La difícil situación financiera obligó a Guillermo Prieto a presentar el 16 de septiembre de 1852 una iniciativa para adquirir recursos con los que se pudiera hacer frente a los compromisos de la deuda pública y a los gastos más importantes del ministerio (Romero, 1870, p. 386). La falta de recursos de la hacienda pública ha sido considerada como la razón de que Prieto renuncia al ministerio (Prieto, 1969, p. 513; Mc Lean, 1960, p. 24), aunque seguramente la entrada de Ponciano Arriaga al ministerio de Justicia, que provocó una crisis política entre “puros” y “moderados” unida a la rebelión de Jalisco, fue lo que ocasionó no solo que Mariano Arista fuera expulsado del gobierno, sino lógicamente también la salida de Prieto del ministerio (Prieto, 1853).⁷

De acuerdo con el propio Guillermo Prieto, efectivamente salió del ministerio al iniciarse la rebelión de Jalisco. Unos días antes había leído el “Informe que presentó el secretario de Hacienda Don Guillermo Prieto, sobre el estado que guardaba la deuda extranjera, pidiendo se cubriera el déficit extraordinario de \$1.300,000,

para el pago de dividendos que se adeudaban” (McLean, 1960, p.24), informe que corresponde al 28 de octubre de 1852 y que da cuenta de la crítica situación de la hacienda mexicana. A su salida del ministerio, Prieto dejó una instrucción a su sucesor, en ella señaló la necesidad de “arreglar” las aduanas marítimas, se ocupó de los aranceles, el pago de la deuda pública y la necesidad de formar presupuestos mensuales. Igualmente, indicó los pormenores de los negocios de hacienda ocurridos en 1852, los que habían quedado pendientes y sus proyectos para afrontar las dificultades hacendarias.

Guillermo Prieto y el triunfo de la Revolución de Ayutla

Ala caída de Mariano Arista, Antonio López de Santa Anna impuso una dictadura y Guillermo Prieto como opositor a Santa Anna se vio obligado a alejarse de la administración y enfrentar el destierro, por lo que salió de la ciudad de México el 29 de junio de 1853 aunque regresó casi un año después (a mediados de 1854) para volver al exilio en Tehuacán, Puebla, cuando ya se había iniciado la Revolución de Ayutla que encabezó Juan Álvarez en contra de la dictadura de Santa Anna (Prieto, 1969, pp. 527-530; Vázquez, 1986, pp. 281-283).⁸ En la reunión de Cuernavaca Prieto participó en representación de Chiapas para

⁶ Véase Guillermo Prieto “Informe leído en la Cámara de Diputados por el Secretario de Hacienda don Guillermo Prieto, sobre el estado que guardaba el erario público y sobre las últimas operaciones practicadas en la deuda exterior e interior de la República mexicana, octubre 20 de 1852”, (Romero, 1870, pp. 44-45, 384-387).

⁷ El papel de los agiotistas por un lado y los conflictos políticos de esos años son temas estudiados por Tenenbaum, 1985 y Josefina Vázquez 1987 y 1994.

⁸ El 14 de diciembre Ponciano Arriaga ocupó el ministerio de Justicia, la llegada de un puro como él al gabinete ocasionó que los conflictos aumentaran y el periódico *El siglo*, invitó a Prieto a que presentara su renuncia. Véase Arias (1982, T. VIII, p. 355) y García (1974, p. 162-163).

la elección del presidente interino,⁹ y durante el gobierno de Juan Álvarez (a partir del 4 de octubre) se hizo cargo nuevamente del ministerio de Hacienda, cargo que ocupó del 6 de octubre al 7 de diciembre de 1855.¹⁰ Durante este breve periodo las diferencias entre liberales moderados y radicales se habían hecho muy evidentes, ambas facciones discrepaban en cuanto a la aplicación de medidas como la reducción del ejército, la restitución de poderes a las localidades, el establecimiento de la guardia nacional, la abolición de fueros, estancos y privilegios (Sierra, 1962, p. 29). El propio Prieto informaba a Manuel Doblado en septiembre que el partido liberal se encontraba dividido en tres facciones, la de los moderados, la de los puros y otra facción que formaba parte también de los puros, pero integrada por "muchachos inteligentes, arrebatados, inexpertos" de recién ingreso, y en esta fracción se incluía el mismo (García, 1974, pp. 235-237).¹¹ De la misma forma, Guillermo Prieto se quejaba de los odios y enemistades que tenía que enfrentar como ministro (García, 1974, pp. 236-237). Al parecer, el desempeño de Prieto dentro de la cartera de Hacienda no había sido satisfactorio para todos los liberales, él y los otros miembros del gabinete de Juan Álvarez se encontraban desprestigiados para finales de 1855. Manuel Silíceo en

carta reservada a Manuel Doblado del 7 de noviembre de 1855 escribía:

Es imposible que la situación actual [pueda] conservarse ni ocho días más. El Gobierno General, en completo desprestigio por el personal de que está formado [a excepción de Comonfort], carece de crédito y de medio real para subsistir; las clases todas de la sociedad en una continua alarma por las propensiones que se suponen con razón en el partido dominante y por las ligerezas y tonterías de Guillermo Prieto (García, 1874, pp. 400-401).

Por otra parte, durante su corta estadía en el ministerio, Prieto tuvo que enfrentarse al descontento de Cayetano Rubio y Manuel Lizardi, prominentes agiotistas que se habían beneficiado durante la dictadura de Santa Anna, y que Prieto atacó vigorosamente cuando abordó la problemática de los Bonos Lizardi que finalmente fueron nulificados en noviembre de 1855 (Romero, 1870, pp. 428-431 y 1066).¹² Las diferencias entre los liberales y los ataques de que fue objeto el gabinete de Álvarez (Blázquez, 1978, pp. 76-77), desembocaron en una franca crisis ministerial. Guillermo Prieto presentó su

⁹ Carta de Prieto a Manuel Doblado, sep. 5 de 1855 y Carta a L. M. Ceballos a Manuel Doblado, oct. 3 de 1855, en García, 1974, pp. 200-201 y 240, respectivamente.

¹⁰ De acuerdo con Carlos Sierra, Guillermo Prieto ocupó el ministerio favorecido por Ignacio Ramírez (Sierra 1962, p. 29).

¹¹ Carta de Prieto a Doblado, sep. 5 de 1855, en García (1974, pp. 200-201).

¹² Durante 1854 se habían emitido los bonos Lizardi que significaban grandes beneficios a la Casa Lizardi y Cía. A las reclamaciones de dicha casa, Guillermo Prieto presentó un informe en junta de Ministros el 15 de noviembre de 1855 en el que concluyentemente proponía: a) la nulidad del decreto del 30 de septiembre de 1854 relativo a dichos bonos, b) la devolución del dinero dado a Cayetano Rubio por concepto de los bonos y c) el nombramiento de Francisco Facio como nuevo agente de la República en Londres. Sobre los bonos ver Costeloe (2007).

renuncia el 16 de noviembre con la intención de no hacerse cargo del ministerio independientemente de que se aceptara o no su renuncia,¹³ no obstante lo cual permaneció hasta el 7 de diciembre cuando Álvarez se disponía a dejar el gobierno en manos de Ignacio Comonfort (diciembre 8 de 1855). En los primeros días de 1856, Guillermo Prieto se hizo cargo de la Administración General de Correos por instancias de Manuel Payno quien por su parte se hizo cargo de la cartera de Hacienda (*Siglo Diez y Nueve*, diciembre de 1856, enero de 1857). Al frente de la oficina de Correos, Prieto elaboró algunas reformas, formuló un nuevo reglamento para el servicio postal y se ocupó del establecimiento del sistema de franqueo, entre otros aspectos. (Dublán y Lozano, 1876).¹⁴

De febrero de 1856 a diciembre de 1857, Guillermo Prieto formó parte del Congreso Constituyente representando a Puebla y a México (Mc Lean, 1960, pp. 26-27; Sierra, 1962, p. 30). Y en las comisiones para los debates fue propietario por la de Hacienda; durante sus diversas intervenciones abordó la problemática de la Ley de Crédito Público para lo cual hizo la historia de la deuda del cobre, la de los cosecheros de Tabaco, entre otras;

defendió la ley de desamortización, la cual presentó como una gran reforma social aludiendo a los escritos de Mora. Prieto también describió con detalles los problemas de la desamortización en España. Durante el mes de julio sus intervenciones lo presentan como liberal radical, habló de la tolerancia religiosa, sobre la libertad para ejercer cualquier género de industria (oponiéndose a la propuesta de Ponciano Arriaga que planteaba una suerte de medidas proteccionistas y de fomento de la producción artesanal, disertó acerca de la necesidad de que el Estado vigilara la instrucción pública (Zarco, 1952, p. 435). A mediados de agosto, presentó la historia del sistema económico colonial, habló sobre la historia de los monopolios de Francia e Inglaterra para así detenerse en el sistema financiero de México (Buenrostro, 1874).¹⁵

En 1857, una vez promulgada la nueva Constitución, Guillermo Prieto ocupó nuevamente la comisión de Hacienda en la Cámara de Diputados y de forma paralela continuó como encargado de la Administración de Correos, aunque la situación entre los liberales no se había resuelto, la propia Constitución era fuente de conflicto entre ellos.

Guillermo Prieto ante el golpe de estado y la guerra

Las diferencias entre liberales moderados y puros que se habían venido dando desde la Revolución de Ayutla, el descontento de líderes conservadores del ejército y de conservadores no militares se

¹³ Sobre el descontento de los moderados por la composición del gabinete de Álvarez y la renuncia de Prieto al ministerio, Véase Carta de M. Silíceo de nov. 17 de 1855 en García (1974, pp. 412-414, 414-415 y 472). De la Torre informaba que Prieto se negaba a permanecer en el cargo y que para hacerlo pedía se le dejara en completa libertad para implementar su programa (Juárez, 1965, T. II, pp. 93-95).

¹⁴ Véase "Informe de Guillermo Prieto al Ministro de Hacienda sobre la Administración de Correos" y Carta de Payno a Prieto (Dublán y Lozano, 1876).

¹⁵ Véase, sesión del 14 de agosto en Zarco (1956).

acentuaron con la promulgación de leyes radicales que restringían los fueros de la iglesia, desamortizaban los bienes en poder de las corporaciones civiles y religiosas, y que prohibían el control de cementerios, así como el cobro de derechos parroquiales a los pobres. En diversas ocasiones el descontento tomó la forma de pronunciamiento (Blázquez, 1986, p. 23), y en otras la inestabilidad impidió que los diputados pudieran llegar a la capital para tomar parte en las reuniones del primer congreso constitucional.¹⁶ En medio de esta situación y sin que el periodo de sesiones concluyera, en diciembre de 1857, se dio el pronunciamiento de Tacubaya en contra de la Constitución, el Congreso fue disuelto y el propio Ignacio Comonfort se vio nulificado políticamente al desconocer la constitución de 1857. El golpe de Estado, si bien no borró las divisiones del partido liberal, si las atenuó momentáneamente y este se dispuso a sostener al gobierno de la legalidad para ese momento en manos de Benito Juárez (Sierra, 1977, pp. 284-285).¹⁷

Durante la guerra entre liberales y conservadores, muchos de los prominen-

tes liberales tuvieron que salir de la ciudad de México junto con el gobierno de Juárez. Guillermo Prieto se unió a este y, justo después de que el gobierno defensor de la legalidad enfrentó la derrota de su ejército en Guadalajara y en diversos puntos, Juárez y su gabinete del que formaba parte Prieto como Ministro de Hacienda (cargo que ocupó del 28 de enero al 5 de agosto de 1861) salieron por Manzanillo rumbo a San Francisco, después a Panamá y a la Habana para llegar a Veracruz donde gracias a los ingresos que se obtenían en las aduanas podrían contar con recursos para combatir a los conservadores.

Durante todo este tiempo Prieto acompañó a Juárez y al llegar al puerto publicó el periódico *El Tío Culandas* que circuló durante los días en que Veracruz, gobernado por Gutiérrez Zamora, fue sitiada por Miguel Miramón (febrero de 1859) (Sierra, 1962, p. 42; Blázquez, 1986, pp. 71, 87, 114, 168; Mc Lean, 1960, pp. 28-29; Juárez, 1965, T. II, pp. 185-183).

Para agosto de 1859 Guillermo Prieto se encontraba en San Luis Potosí. La prolongación de la guerra¹⁸ así como la desesperación de algunos de los liberales contribuyeron a aumentar las diferencias políticas entre ellos,¹⁹ Santos Degollado,

¹⁶ Comonfort había pedido facultades extraordinarias desde octubre de 1857 y el primero de diciembre había asumido legalmente la presidencia (Blázquez, 1986, pp. 49-50).

¹⁷ El pronunciamiento se verificó el 17 de diciembre, Comonfort había mantenido conferencias en Tacubaya desde el mes de noviembre con Payno, J. J. Baz y Félix Zuloaga. Y con el pronunciamiento Prieto renunció a su cargo en la oficina de Correos (Blázquez, 1986, pp. 53-55 y 63). Cf Carta de Prieto a Doblado de dic. 18 de 1857, en Guzmán (1982, T. II, pp. 188, 225). Prieto describe en el caso de la Ciudad de México la actitud de los diputados al congreso, la renuncia de empleados y juicios, la disolución de los cuerpos de la guardia nacional; la indecisión de Doblado pidiéndole se uniera a la defensa del gobierno legal.

¹⁸ Mc Lean apunta que Prieto elaboró un proyecto sobre hacienda pública en marzo de 1858 basado en el presupuesto de 1857 (Mc Lean, 1960, p. 28). Pero lo que es claro es que la falta de recursos y la guerra sostenida en Veracruz hicieron que los liberales pensarán en la necesidad de nacionalizar los bienes de la Iglesia discusión en la que tomó parte Prieto como ministro de hacienda (Juárez, 1965, T. II, p. 362).

¹⁹ Para fines de abril de 1860, había sin duda conflictos serios entre los liberales, pues González Ortega respondía negativamente a Doblado en relación con su propuesta de formar una coalición que desconociera el gobierno general; e invitaba a Do-

jefe de las fuerzas constitucionalistas, concibió un proyecto de pacificación del que sería intermediario el ministro inglés Mathew, proyecto que fue rechazado por Juárez y que le costó a Santos Degollado la destitución de su puesto. Entre los liberales que desaprobaron la conducta del jefe del ejército se encontraron Guillermo Prieto y Manuel Doblado quienes apoyaron la medida por Juárez (Mc Lean, 1962, pp. 29-30).²⁰ Para finales de diciembre de 1860 Jesús González Ortega, que se había hecho cargo del ejército liberal, venció a Miguel Miramón en Calpulalpan y días después ocupó la capital (Blázquez, 1986, p. 233).

El triunfo de los liberales

La derrota de Miramón significó el triunfo para los liberales y la reinstalación del gobierno constitucional en la ciudad de México. Sin embargo, no significó la unidad de los liberales, más todavía, la necesidad de reorganización del país después de los desastres de la guerra aumentó las discrepancias sobre todo por la existencia de un Estado en déficit permanente. Las controversias al interior del grupo liberal se evidenciaron plenamente cuando se solicitó a Juárez la disolución de gabinete que lo acompañó durante el último

periodo de la guerra.²¹ Para el 17 de enero el viejo gabinete fue sustituido por otro y Guillermo Prieto figuró de nueva cuenta como ministro de Hacienda, cargo que ocupó del 20 de enero al 5 de abril de 1861 (Juárez, 1961, T IV, p. 146).²²

Debido a los conflictos reciente, la situación de la hacienda pública había empeorado aún más y algunos liberales consideraban que se tenía que emprender con mayor fuerza la desamortización de los bienes eclesiásticos. Sin embargo, el cambio de ministerio no había eliminado las diferencias entre liberales radicales y moderados, especialmente por la ley de nacionalización y la necesidad apremiante del gobierno de contar con mayores recursos.²³ En marzo de 1861 Prieto informaba que: "En una palabra, con ninguno de los recursos ordinarios podía contarse, á [sic] no ser con las muy gravadas rentas del Distrito" (Romero, 1870, pp. 520-521).²⁴

Durante esta nueva gestión en el ministerio de Hacienda, Guillermo Prieto emitió el decreto del 5 de febrero que

blado a unirse en el interior para que persuadiera a Vidaurri y Zuazua en sus "pretensiones" personalistas. Véase carta de González Ortega a Doblado abr. 29 de 1860 en Guzmán (1982, T. II, pp. 325-326).

²⁰ Carta de Prieto al Gral. Santos Degollado y Carta de Doblado a Santos Degollado del 30 de septiembre de 1860, en García (1974, pp. 330-333). González Ortega nombró a Guillermo Prieto encargado de las negociaciones que pusieron fin a la guerra.

²¹ Entre los problemas del gobierno de Juárez se encontró el de la amnistía, al que se sumó la discrepancia frente al destierro de los obispos. *El Siglo Diez y Nueve* del 17 de enero de 1861 señalaba que la crisis ministerial era provocada por el indulto de Isidro Díaz; Cf. Juárez (1964, T. IV, pp. 144-146).

²² *El Siglo Diez y Nueve* del 21 de enero de 1861 señalaba que la crisis ministerial había terminado con la elección del nuevo gabinete.

²³ *El Siglo Diez y Nueve* del 8 de febrero de 1861, recomendaba a Prieto que evitara sentencias prematuras y se meditara más sobre la ley de nacionalización antes de ponerla en práctica.

²⁴ Prieto señalaba los compromisos a los que se encontraban sujetas las aduanas de Veracruz, Tampico, Matamoros y las del Pacífico. Véase, "Informe del Sr. Prieto sobre el estado de la Hacienda Pública en el segundo semestre del trigésimo sexto año económico".

reglamentaba las leyes de 1859 sobre los derechos de los inquilinos, adjudicatarios y denunciante, y que tenía como objetivo la ratificación de las operaciones irregulares de nacionalización (Romero, 1870, pp. 528 y 533; Guzmán, 1982, T. III, pp. 230-240; Juárez, 1965, T. IV, p. 258). Este reglamento le trajo a Prieto las críticas del periódico *El Siglo Diez y Nueve* a pesar de que aquel había señalado en su circular a los Gobernadores que había cuidado escrupulosamente de su redacción.²⁵

Al respecto Francisco Zarco, redactor del diario *El Siglo Diez y Nueve*, apuntó que el reglamento había resultado de la búsqueda de recursos por parte del ministro de hacienda, pero en detrimento de la "equidad y la justicia" (*El Siglo Diez y Nueve*, feb. 17, 1861). El deterioro político de Prieto aumentó con el decreto de venta de lotes de conventos y capitalización de Montepíos (14 de febrero), pero para ese momento no solo lo enfrentó él sino todo el gabinete. Los resultados económicos esperados con la desamortización no se lograron y la falta de recursos fue el eje del ataque de los liberales a Prieto.²⁶ En marzo un grupo de liberales –del "Club Reformista"– le pidió a Juárez que retirara a Prieto del ministerio y su sustitución por Miguel Lerdo de Tejada (Juá-

rez, 1965, T. IV, p. 303). Ya para mediados del mes la prensa pedía la renuncia de Prieto y que éste presentara cuentas del estado de la Tesorería General para hacerlas del conocimiento público²⁷ (Juárez, 1965, T. X, p. 189), dado que desde mediados de marzo el ministro había declarado la bancarrota de la hacienda pública por medio de una carta a los gobernadores, consiguiendo con ello que aumentara su desprestigio y la crítica de la prensa.

Así, en corto tiempo se presentaba una segunda crisis ministerial, Prieto había presentado su renuncia, pero el gobierno se negaba a aceptarla, pero su renuncia puso al descubierto las diferencias entre Jesús González Ortega (encargado del Ministerio de Guerra) y Francisco Zarco (Romero, 1870, pp. 520-521).²⁸ Finalmente, la renuncia de Prieto apareció publicada el 7 y 8 de abril, y en ella señalaba que era indispensable que se tomaran medidas radicales para solucionar el problema hacendario, entre las medidas que apuntaba se encontraban la reducción de los gravámenes de las aduanas marítimas y otras rentas generales para el pago de la deuda de Londres y las convenciones

²⁷ Véanse las ediciones del 17 y 18 de marzo, el 1 y 2 de abril de los periódicos: *El Siglo Diez y Nueve*, *El Monitor Republicano* y *La Prensa*.

²⁵ "Circular con que se acompañó a los gobernadores el Reglamento del 5 de febrero de 1861" (Guzmán, 1982, T. III, pp. 245-247; *El Siglo Diez y Nueve*, Feb. 17, 1861).

²⁶ Para mayor información sobre las leyes hacendarias expedidas por Guillermo Prieto. Véase, Guzmán (1982, T. III, pp. 249-250, 266, 270-271 y 277-278). Justo Sierra apuntó que Guillermo Prieto fue el chivo expiatorio, pero que "nada era más injusto sobre todo en las expresiones públicas que llegaron a quemar su efígie en las calles" (Sierra, 1971, pp. 193, 197-198, 202 y particularmente 206 y 208. Roeder, 1960, pp. 342-343).

²⁸ Vid. *Supra* nota 19. Por otra parte, si bien *El Siglo Diez y Nueve* no pedía la renuncia de Prieto, si contribuyó con sus artículos a deteriorar aún más la imagen del ministro. El día 24 Prieto contestó a Zamacona aclarando la situación de bancarrota de la Hacienda e informando que varias veces había presentado su renuncia, pero que el gobierno no se la había aceptado. Por su parte, tanto este diario como el *Monitor Republicano* siguieron de cerca los conflictos surgidos al interior del gabinete durante todo el mes de abril. *El Siglo Diez y Nueve*, 24, 28 y 30 de marzo y del 1 al 8 de abril; *El Monitor Republicano*, 2 al 8 de abril de 1861.

diplomáticas. Según Prieto, había que arreglar también la deuda interna y para ello proponía una completa suspensión de pagos en ambas deudas, así como disminuir el presupuesto del ramo de guerra y que los estados no dispusieran de las rentas de la federación (*El Monitor Republicano*, abril 7 de 1861). Por otra parte, el desprestigio de Prieto ocasionó que éste fuera rechazado para participar en el segundo congreso constituyente (Sierra, 1962, p. 44; Mc Lean, 1960, p. 31).

La intervención y el Imperio

La crisis ministerial de la que participó Guillermo Prieto formaba parte del clima político de la época, a ella se unieron las elecciones presidenciales cuyos candidatos eran Benito Juárez, Miguel Lerdo de Tejada y Manuel González Ortega. A Lerdo se le oponía Melchor Ocampo y pese a la popularidad de los dos últimos, Juárez ganó las elecciones (Juárez, 1965, T. IV, pp. 255-261 y 334).²⁹ Sin embargo, la precaria situación de la hacienda hizo que el nuevo gobierno suspendiera todos los pagos en julio de 1861, por lo que al finalizar el año el gobierno enfrentó la intervención militar de Francia, España y Gran Bretaña (Bazant, 1968, pp. 75-88).³⁰

Con la invasión francesa, y después de la muerte de Ignacio Zaragoza, Gon-

zález Ortega se encargó del mando del ejército, mientras que Guillermo Prieto empezó a recobrar la popularidad perdida con la publicación de *La Chinaca*. Para 1862 Prieto participó en el tercer congreso constitucional, pues fue electo para diferentes distritos: el 8º distrito de Guanajuato, para el 2º de San Luis y para Tacubaya. El congreso sesionó del 20 de octubre de 1862 al 31 de mayo de 1863, periodo en el que se le dio a Juárez facultades extraordinarias. En octubre de ese año Guillermo Prieto formó parte de la comisión de hacienda en la reunión preparatoria al congreso y fungió como diputado de los dos periodos de sesiones hasta mayo de 1863 (Mc Lean, 1960, p. 31; Sierra, 1962, pp. 45-48). En este mes los franceses sitiaron Puebla, y González Ortega fue derrotado por las fuerzas francesas, mientras que Juárez salió a San Luis Potosí en compañía de su gabinete y Guillermo Prieto. Aunque las diferencias entre los liberales se habían atenuado frente a la crítica situación, de nuevo emergieron durante los meses de agosto y septiembre, de tal suerte que González Ortega y Doblado se oponían al ministerio y en particular a la influencia de Zarco.³¹

Al trasladarse Juárez a Mathuala, Prieto siguió con él haciéndose cargo de la publicación del *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional de la República* y de *El Cura de Tamajón*, así como de la Administración General de Correos (Juárez,

²⁹ Miguel Lerdo murió de tifo en el mes de marzo, antes de los resultados de las elecciones. Ocampo también murió en Michoacán a manos de los conservadores y González Ortega respetó los resultados de las elecciones.

³⁰ Los ingleses esperaban recibir pagos como producto de la venta de los bienes de la iglesia, y Francia también presionaba para que el gobierno le pagara.

³¹ El 31 de julio el gabinete de Juárez se trasladó a San Luis Potosí. De acuerdo con Guillermo Prieto, frente a las presiones para que el ministro renunciara, Juárez había permanecido indeciso. Carta de Prieto a Doblado, agosto 9 de 1863, en Juárez (1965, T. VIII, pp. 75-76)

1965, T. VIII p. 785).³² A finales de 1864, una vez que el gobierno se encontraba en Chihuahua, Jesús González Ortega escribió un documento en el que exponía que el gobierno presidencial de Juárez había concluido y que él, en calidad de presidente de la Suprema Corte de Justicia, estaba en posibilidad de asumir el gobierno. Por toda respuesta, el gobierno informó que el periodo presidencial concluía el 30 de noviembre de 1865, por lo que la división entre González y el gobierno era evidente.

Así las cosas, González Ortega escribió a Juárez solicitándole un pasaporte para pasar a los Estados Unidos y para trasladarse de ahí a otro punto de la República con la finalidad de continuar la lucha, y, de la misma forma, pidió licencia al ministerio de Guerra para dejar su cargo en la Corte (Juárez, 1965, T. IX, pp. 521-534). No obstante que las relaciones entre Prieto y Ortega se habían estrechado, el primero siguió al lado de Juárez en un momento en que tampoco Doblado, amigo personal de Prieto, contaba con la confianza del jefe de gobierno (Juárez, 1965, T. IX, p. 712).³³

Durante la estancia de González Ortega en los Estados Unidos, país en donde se propuso buscar recursos y reclutar

hombres como informó a Prieto y a Juárez,³⁴ Santacilia y Matías Romero recibieron una serie de cartas que hacían patente la desconfianza de Juárez hacia González Ortega. A partir de mayo de 1865 Juárez les escribió reiterándoles que ni Ortega ni Doblado tenían autorización oficial para realizar gestiones y obtener recursos;³⁵ de la misma forma, comentaba su preocupación por el término de su mandato y los problemas que podría traer el declarar una prórroga de su mandato, lo que confirmó con la misiva de Santacilia en la que este le comunicó que Quezada se había trasladado a los Estados Unidos para buscar a González Ortega con la finalidad de que se hiciera cargo del ejecutivo, igualmente le comunicó que Negrete estaba de acuerdo (Juárez, 1965, T. X, p. 189). Ya para fines de septiembre, Juárez escribía que tanto Guillermo Prieto como Manuel Ruíz se preparaban a protestar contra la prórroga.³⁶

Así, las relaciones entre el presidente Juárez y Guillermo Prieto se habían deteriorado, el primero aseguraba que la protesta de Prieto se debía a que quería quedar bien con González Ortega. En estas circunstancias, la desconfianza hacía Ortega se había hecho extensiva a Prieto. De tal manera que para el primero de octubre, éste escribió a Juárez solicitándole como "favor especial" que cesaran las

³² Véase Carta de González Ortega a Juárez, abril 24 de 1864, en Juárez (1965, T. IX, pp. 325-326); y *El cura de Tamajón, Periódico Domingero* del 15 de mayo al 14 de agosto de 1864.

³³ Véase Carta de Juárez a Santacilia del 2 de marzo de 1865 (Juárez, 1965, T. IX, pp. 739 y 801), en la que el presidente señala que Doblado ejercía una funesta influencia en la legación que estaba en los Estados Unidos. Durante el mes de abril, Juárez mandó diversas cartas al mismo destinatario informando que tanto Doblado como González Ortega no tenían misión oficial alguna en Norteamérica.

³⁴ Cartas de Matías Romero a Juárez, abril 27 de 1865. Cartas de González Ortega a Juárez, mayo 9 de 1865, y Cartas de González Ortega a Guillermo Prieto, mayo 9 y 16 (Juárez, 1965, T. X, pp. 34-38).

³⁵ Correspondencia entre Juárez y Santacilia, y Juárez y Matías Romero, junio 8, 15, 26, julio 27 y septiembre 7 (Juárez, 1965, T. X, pp. 74-77, 82, 126-127 y 183).

³⁶ Véase carta de Juárez a Santacilia del 27 de septiembre de 1865 (Juárez, 1965, T. X, p. 189 y 192).

funciones de la Administración de Correo para que él pudiera dejar el puesto con decoro, ya que no gozaba del agrado de Juárez.³⁷ Las cartas que intercambiaron durante ese y el siguiente día el presidente y Prieto hacen evidente el distanciamiento entre ambos; por una parte Juárez se negó a declarar cesantes las funciones de la administración de Correos y, por la otra, criticó a Prieto haber informado a González Ortega que se le había autorizado para permanecer indefinidamente en los Estados Unidos, información que por su parte Prieto negó haber dado a Ortega. Sin embargo, desde el mes de agosto Matías Romero había escrito a Juárez para informarle que González Ortega le había mostrado una carta de Guillermo Prieto en la cual le informaba que estaba autorizado para permanecer indefinidamente en los Estados Unidos, pero que no se había dado autorización para obtener recursos.³⁸

El 2 de octubre Prieto renunció a su cargo, pero informó a Santacilia que su rompimiento con Juárez estaba relacionado con las diferencias que él había tenido con Lerdo y por su oposición a algunas disposiciones del gobierno que estaban relacionadas con Doblado, González Ortega y Quezada, así indicaba que: "irrupciones en mis facultades, desaires como empleado y como redactor del periódico, groserías, [...] todo lo sufrí por mi causa y por

la creencia en la estimación de Juárez," pero Prieto señalaba que Juárez había secundado a los ministros.³⁹ Sin embargo, la opinión negativa de Juárez hacía Prieto siguió aumentando conforme pasaban los días, mientras este último se disponía a abandonar Paso del Norte para unirse a González Ortega y pedirle que asumiera el mando del país, secundando de esta suerte a Negrete y a Quezada.⁴⁰

El 8 de diciembre Juárez prorrogó su mandato y tanto Guillermo Prieto como Manuel Ruiz, Ortega y Quezada protestaron, en tanto que González Ortega fue acusado por el gobierno del delito de abandono del cargo en la Corte de Justicia, (además quedaría reducido a prisión en el momento en que volviera al país por permanecer más de cuatro meses en el extranjero, de acuerdo con un documento expedido poco antes). Durante los últimos días de 1865, Prieto se trasladó al presidio del Norte (Juárez, 1965, T. X, pp. 495-496 y 485),⁴¹ en enero de 1866 fue a San Antonio y a mediados de febrero se adhirió públicamente a González Ortega.⁴² La unión del grupo que desconocía a Juárez —al que más tarde se incorporó Parrodi— significó la franca ruptura entre Guillermo Prieto y Benito Juárez.

³⁷ Guillermo Prieto señalaba que había sentido los desaires del presidente. Carta de Prieto a Juárez, Paso del Norte, 1 de octubre de 1865 (Juárez, 1965, T. X, p. 194).

³⁸ Véase correspondencia entre Juárez y Prieto del 1 y 2 de octubre de 1865, Cf Carta de Romero a Juárez, 31 de agosto de 1865 (Juárez, 1965, T. X, p. 194-197).

³⁹ Carta de Guillermo Prieto a Santacilia, octubre 13 de 1865 (Juárez, 1965, T. X, p. 198-200).

⁴⁰ Correspondencia Juárez-Santacilia, octubre 13 y 26, noviembre 1, 3 y 9, y diciembre 1, 9 y 21.

⁴¹ Cfr. Carta de Guillermo Prieto a Lorenzo Vega, Presidio del Norte, diciembre 23 de 1865 (Juárez, 1965, T. X, pp. 312, 315, 327, 330, 331, 458, 465 y 494).

⁴² Prieto escribiéndole a González Ortega como "Presidente Constitucional Interino", le mandó las cartas que intercambió con Juárez durante el 1 y 2 de octubre. 15 de febrero de 1866, (Juárez, 1965, T. X, pp. 660 y 671-672).

Si bien este movimiento no tuvo consecuencias para el presidente Juárez y su gobierno, pues de hecho Ortega no regresó al país, sí fue el momento más crítico de la relación entre Prieto y Juárez. Finalmente, para los primeros días de abril, Prieto había escrito a Mariscal diciéndole que "[...]sufre las consecuencias de haber sido independiente, que está en el mayor aislamiento, tan separado de Juárez como de (González) Ortega y que acatará lo que decida la mayoría del país [...]"⁴³ Por su parte, de acuerdo con Juárez, Guillermo Prieto deseaba encargarse nuevamente del ministerio y había pensado que podía lograrlo al unirse a Jesús González Ortega. El 21 de diciembre, Juárez comentaba a Santacilia que Prieto lo había ido a ver antes de salir rumbo al Presidio del Norte, y que su enemistad con Lerdo se debía a que no había podido imponer su voluntad en la Administración de Correos, y escribía que: "este pobre diablo [se refiere a Guillermo Prieto] lo mismo que Ruiz y Negrete están ya fuera de combate."⁴⁴ De esta forma, Guillermo Prieto se enfrentó nuevamente al aislamiento político permaneciendo en Brownsville y San Antonio Texas hasta el triunfo de la República.

A manera de reflexión final

La contradictoria personalidad de Guillermo Prieto se encuentra vinculada tanto con su biografía personal como con los acontecimientos históricos de los que for-

mó parte a lo largo del siglo XIX. Personaje longevo, considerado por algunos como voluntarioso e impulsivo, vivió como muchos de sus contemporáneos largas décadas de conflictos políticos y guerras que no fueron el "cómodo marco" para la inspiración poética ni para las letras. Todo lo contrario, los cambios de opinión, así como los cambios de postura política encuentran su explicación en ese torbellino de acontecimientos. ¿Cómo explicar la ruptura entre Juárez y Prieto sin considerar el contexto particular que afrontó este último respecto de lo que sin duda fue la pérdida de confianza y el distanciamiento del presidente? El "voluntarismo" e irreverencia con la que, según Juárez, actuó Prieto al frente de Correos es una de las causas de los desacuerdos del presidente con este último, pero lo más grave quizá fue la desconfianza del presidente respecto de las intenciones de Prieto en relación con González Ortega, lo cual se constata en las misivas intercambiadas entre Juárez y Santacilia, en particular por la que conoció de la autorización dada a González Ortega para permanecer en los Estados Unidos de forma indefinida, independientemente de que Matías Romero confirmara que no se le había autorizado para reunir dinero.

Es claro que Juárez tenía elementos para desconfiar de Guillermo Prieto y que a ello se agregaron las diferencias con otros liberales miembros del gabinete, en particular con Lerdo. Pero Guillermo Prieto creía por una parte que su desempeño al frente de correos había sido adecuado, aunque es difícil asegurar que tuviera en mente hacerse cargo de nuevo del ministerio de Hacienda (como lo señalara Juárez). Lo que sí es cierto es que Prieto tuvo razón acerca de la situación hacendaria,

⁴³ Carta de Santacilia a Juárez, abril 28 de 1866 (Juárez, 1965, T. X, p. 875).

⁴⁴ Carta de Juárez a Santacilia del 21 de diciembre de 1865 (Juárez, 1965, T. X pp. 495-496).

la deuda y el papel de los agiotistas, después de todo Guillermo Prieto había recomendado la suspensión del pago de la deuda, aunque no fue él quien la llevó a cabo, pero Justo Sierra ha señalado que en su momento Guillermo Prieto, durante su desempeño como ministro de Hacienda en 1859, más bien fue un chivo expiatorio cuyas “expresiones públicas llegaron a quemar su efigie en las calles” (Sierra, 1971, pp. 193, 197-198, 202-206). Sin embargo, en los años siguientes su oposición a la prórroga del gobierno y su acercamiento con González Ortega parecen indicar que Juárez tuvo razón en desconfiar de Guillermo Prieto,

Considero, como el mismo Guillermo Prieto escribió en sus *Memorias*, que pretendía mostrar a la sociedad de su época que, a pesar de su origen podía desempeñar cargos públicos de importancia, y eso no puede explicarse sin conocer su origen y las dificultades que enfrentó a la muerte de su padre, así como las dificultades que afrontó cuando se hizo cargo del Ministerio de Hacienda. He dicho que Guillermo Prieto formó parte de un grupo privilegiado si lo comparamos con la gran mayoría de la población de la ciudad de México, pero de ninguna manera disfrutó de una fortuna ni logró amasar alguna como resultado de su desempeño en los cargos. Miembro de la elite letrada, cuya inserción en la esfera pública estuvo signada por los desacuerdos entre liberales de los que él mismo formó parte activa. Al respecto importa señalar que, no obstante que su actuación como político pudiera parecer poco afortunada, visto a la luz de las condiciones históricas que privaron en el periodo, es decir, las divergencias entre los liberales, la lucha contra los conservadores, los franceses y el Imperio, así co-

mo en relación con los problemas económicos que enfrentaba el país, es más fácil encontrar elementos que ayuden a explicar que finalmente se uniera a González Ortega rompiendo con Juárez.

Para concluir quisiera señalar que el periodo de estudio en el que se ha centrado este ensayo ha sido poco abordado por la historiografía ocupada de la vida de Guillermo Prieto, a diferencia de las biografías de Carlos Sierra, de Salvador Ortiz y de Mc Lean. Una de las razones es que se ha pretendido tomar distancia de las visiones apologéticas de Guillermo Prieto y, por lo mismo, me detuve en los acontecimientos de finales de 1865 y principios de 1866 que los biógrafos pasan de largo, quizá por temor a presentar una imagen negativa del biografiado. En otras palabras, parto desde una perspectiva diferente, esto es, ver a Guillermo Prieto como un individuo que sólo se puede comprender y explicar en el contexto de sí y de los momentos cambiantes en los que vivió y participó.⁴⁵

Bibliografía

- Arellano, Emilio (2016). *Guillermo Prieto. Crónicas tardías del siglo XIX mexicano*. México: Editorial Planeta.
- Arias, J. (1982). *México a través de los siglos*. México: Editorial Cumbre: T. VIII.
- Bazant, J. (1968). *Historia de la deuda exterior de México*. México: El Colegio de México.

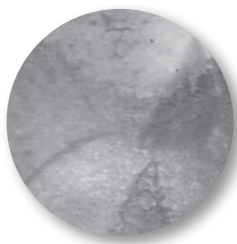
⁴⁵ Incluyo en el terreno de la apología la obra reciente de Emilio Arellano (2016) con todo y que no es una biografía académica en el sentido estricto.

- Bazant, J. (1981). *Breve historia de México (1805-1940)*. México: Premia Editora.
- Blázquez, C. (1978). *Miguel Lerdo de Tejada: un liberal veracruzano en la política nacional*. México: El Colegio de México.
- Blázquez, C. (1986). *Veracruz liberal 1858-1860*. México: El Colegio de México.
- Bloch, M. (2003). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Briseño Senosiain, L., Solares Robles, L. y Suárez de la Torre L. (1991). *Valentín Gómez Farías y su lucha por el federalismo 1822-1858*. México: Instituto Mora.
- Buenrostro, F. (1874). *Historia del Primero y Segundo Congresos Constitucionales de la República Mexicana*. México.
- Costeloe, M. (2007). *Deuda externa de México. Bonos y tenedores de bonos 1824-1888*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dublán, M., Lozano, J. M. (1876). *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República*. México: Imprenta de Comercio.
- Fowler, W. (2007). *Santa Anna. ¿Héroe o villano?* México: Editorial Crítica.
- García, G. (1974). "Los gobiernos de Álvarez y Comonfort según el Archivo del General Doblado." "La Revolución de Ayutla, según el Archivo del General Doblado." "Santos Degollado, sus manifiestos, campañas, destitución, muerte, funerales y honores póstumos." En *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*. México: Porrúa.
- Guzmán Galarza, M. (1982). *Documentos básicos de la Reforma 1854-1875*. México: Edición y presentación de Humberto Hiriart Urdanivia. T. II y III.
- Juárez, B. (1965). *Documentos, discursos y correspondencia*. México: Secretaría del Patrimonio Nacional.
- Mc Lean, M. (1960). *Vida y obra de Guillermo Prieto*. México: El Colegio de México.
- Ortiz Vidales, S. (1939). *Don Guillermo Prieto y su época; estudio costumbrista e histórico del siglo XIX*. México: Ediciones Botas.
- Pani, E. (2001). *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*. México: El Colegio de México. Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Pérez Toledo, S. (1996). *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*. México: El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Pérez Toledo, S. (2011) *Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la ciudad de México, 1790-1867*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa, "Col. Las Ciencias Sociales, Tercera Década".
- Prieto, G. (1850). *Indicaciones sobre el origen, vicisitudes y estado que guardan actualmente las rentas generales de la Federación Mexicana*. México: Imprenta de Ignacio Cumplido.
- Prieto, G. (1853). *Instrucción que deja Guillermo Prieto sobre los negocios pendientes en la Secretaría que estuvo a su cargo, a su sucesor el Exmo. Sr. Ministro de Hacienda Lic. D. José María Urquidí*. México: Imprenta de Vicente G. Torres.
- Prieto, G. (1890). *Lecciones de historia patria, escrita para los alumnos del cole-*

- gio militar*. México: Oficina Tipografía de la Secretaría de Fomento.
- Prieto, G. (1969). *Memoria de mis tiempos*. México: Patria.
- Prieto, G. (1985). *Memoria de mis tiempos*. México: Porrúa.
- Romero, M. (1870). *Memoria de Hacienda y Crédito Público*. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- Roeder, R. (1947). *Juárez y su México*: Nueva York.
- Sierra, C. (1962). *Guillermo Prieto*. México: Club de periodistas de México.
- Sierra, J. (1977). *Evolución política del pueblo mexicano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sierra, J. (1971). *Juárez su obra y su tiempo*. México: Porrúa.
- Scholes, W. (1972). *Política mexicana durante el régimen de Juárez 1855-1872*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Solares Robles, L. (1996). *Una revolución pacífica: biografía política de Manuel Gómez Pedraza, 1789-1851*. México: Instituto Mora.
- Tenenbaum, B. (1985). *México en la época de los agiotistas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Thompson, EP. (2002) "La lógica de la historia. De miseria de la teoría", en *E. P. Thompson, Obra esencial*. Barcelona: Crítica, pp. 510-511.
- Vázquez Mantecón, C. (1986). *Santa Anna y la encrucijada del Estado. La dictadura (1853-1855)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vázquez, J. (coord.) (1994). *La fundación del Estado mexicano*. México: Nueva Imagen, 1994.
- Vázquez, J. (1994). "De la difícil constitución de un Estado: México, 1821-1824", en Josefina Vázquez (coord.). *La fundación del Estado mexicano*. México, Nueva Imagen, pp. 9-38.
- Vázquez, J. (1987). "Introducción. Dos décadas de desilusiones: en búsqueda de una fórmula adecuada de gobierno (1832-1851)", en *Planes a la Nación Mexicana, Libros Dos: 1831-1854*. México, Senado de la República / El Colegio de México, 1987.
- Zarco, F. (1956). *Historia del Congreso Constituyente (1856-1857)*. México: El Colegio de México.

Hemerografía

- El Siglo Diez y Nueve*, 1856 y 1861.
- El Monitor Republicano*, 1861.
- Arrom, S. (2019), "La güera Rodríguez: la construcción de una leyenda" en *Historia Mexicana*, LXIX: 2, 2019, pp. 471-510.
- Fowler, W. (2018). "En defensa de la biografía: hacia una "historia total". Un llamado a la nueva generación de historiadores del siglo XIX mexicano", en *Secuencia*, núm. 100, enero-abril de 2018, pp. 24-52.
- Gonzalbo, P. (2018). "¿Qué hacemos con Pedro Ciprés? Aproximaciones a una metodología de la vida cotidiana", *Historia Mexicana*, LXVIII: 2, 2018, pp. 470-505.
- Pani, E. (2000). "Novia de republicanos, franceses y emperadores: la ciudad de México durante la intervención francesa", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. XXI: 84, otoño 2000, pp. 133-173.



Francisco de Paula de Arrangoiz. Avances de una biografía política y diplomática (1811-¿1891?)

Francisco de Paula de Arrangoiz. Advances in a Political and Diplomatic Biography (1811-1891?)

Resumen

El presente artículo representa un avance de investigación de la elaboración de una biografía política y diplomática de Francisco de Paula de Arrangoiz y Berzábal. Se exponen las motivaciones del autor para escribirla, así como la metodología y las principales fuentes primarias y secundarias utilizadas. Se realiza un resumen de la trayectoria política del personaje y, finalmente, se incluyen unas reflexiones sobre su trascendencia en la historia del México decimonónico.

Palabras clave: Arrangoiz, México siglo XIX. Relaciones México-Estados Unidos. Consulado de México en Nueva Orleans. Conservadores y monarquistas mexicanos

Abstract

This paper represents a preliminary investigation for a political and diplomatic biography of Francisco de Paula de Arrangoiz y Berzábal. The motivation of the author for writing are presented, as well as its methodology and the main primary and secondary sources used. A summary of the career of the figure is made, and, finally it includes reflections on its transcendence in the History of Nineteenth Century

Key words: Arrangoiz, Nineteenth Century Mexico. US Mexican Relations. Consulate of Mexico in New Orleans. Mexican Conservatives and monarchists

Fuentes Humanísticas > Año 31 > Número 59 > II Semestre > julio-diciembre 2019 > pp. 121-138.

Fecha de recepción 22-10-2019 > Fecha de aceptación 04-02-2020

figueroa@itam.mx

* Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Elección del personaje histórico biografiado

Sobre Francisco de Paula de Arrangoiz y Berzábal no existe ninguna biografía completa. Esta afirmación que parecería arbitraria, no lo es, ya que sobre el personaje existen únicamente pequeños relatos y entradas biográficas en diccionarios que contienen multitud de errores fácticos, lo que se puede observar desde el primer escrito sobre su persona (Alamán, 1849, I, pp. 51-54). Dicha semblanza fue reproducida en el *Apéndice al Diccionario universal de historia y geografía de México* escrito también por Alamán (I, pp. 371-372). La sexta y última edición del *Diccionario Porrúa de Historia, biografía y geografía de México*, también contiene varias imprecisiones (1995, p. 227).

Sentado lo anterior, enumeraré diversos análisis sobre los libros que escribió Arrangoiz, el valor de los mismos es muy variable y se ocupan principalmente de su obra más conocida: *México desde 1808 hasta 1867*. Los enlisto por orden cronológico.

La primera es una muy pobre reseña de dicho libro, escrita por un miembro de la Real Academia Española de la Historia, obra de un *amateur* (Pezuela, 1878). Noventa años más tarde, el maestro Martín Quirarte, al prologar la segunda edición del libro citado, escribió un texto muy decoroso. Considera que la principal actividad política fue su desempeño como intervencionista mexicano. Hace una mención sucinta, con grandes omisiones de sus actividades diplomáticas y consulares anteriores a la intervención, concretándose a realizar un análisis historiográfico sobre su obra (Quirarte, 1968). José Antonio Matesanz escribió un esclarecedor artículo

sobre la ideología conservadora de Arrangoiz. Su análisis es muy valioso, sin embargo, nos encontramos nuevamente ante un producto de la lectura de la obra citada (Matesanz, 1977). Leonor Correa Echegaray es autora de un artículo en que analiza todos los libros que escribió Arrangoiz. Es un excelente estudio historiográfico y exhaustivo de la producción de don Francisco de Paula (Correa Echegaray, 1996). En ambos casos no se aportan nuevos datos biográficos. Finalmente, existe también una endeble tesis de licenciatura (Granados Ambriz, 2007). Debido a la falta de utilización de fuentes primarias y las que la autora afirma que fueron consultadas, su empleo es sumamente superficial. Cómo se observa, todo lo escrito sobre Arrangoiz gira en torno a sus libros; ningún autor se ocupa de una biografía del personaje.

¿A qué se debe esto? En sus libros Arrangoiz fue muy vehemente en su defensa del partido conservador. Cita a un autor francés que anota lo siguiente:

Nuestros apuntes hacen patente que ese partido se compone de todos los propietarios y los hombres laboriosos; de todos los que, por medio del comercio, la industria y las profesiones liberales, trabajan por el bienestar de país, *sin dejar peligrar sus intereses particulares*; la parte más sana de la población, la sola que tiene derecho a que se le llame pueblo y que como a tal se le respete (Barreyrie, 1868, p. VI. *Cursivas mías*).

Continúa el propio Arrangoiz:

Nosotros agregaremos que de toda la parte de la sociedad que en algo apreciaba su historia, sus tradiciones glorio-

sas; de los indios que esperaban que el imperio les volviera su antigua y paternal legislación, esa legislación que los extranjeros y no pocos españoles que nada saben ni de su propio país ni de la administración española en sus antiguas colonias, han calificado de bárbara [...] Los hijos y los descendientes de los que en 1821 llamaban al trono de México a Fernando VII, son los que llevaron al trono a Maximiliano; fue el mismo partido, el conservador, al cual ningún otro, en ningún país le ha llevado ventaja en consecuencia y abnegación (Arrangoiz, 1869, pp. IV-V).

Fue, pues, un hombre conocido como reaccionario y clerical, pero cabe realizar una importante precisión: en los cargos públicos que desempeñó de 1841 a 1848 no exhibe para nada su ideología conservadora, sino que se presenta como un funcionario al servicio de un Estado mexicano en gestación. Y en toda la voluminosa correspondencia que he logrado consultar, no se muestra como abiertamente conservador. Por ejemplo, acató disposiciones del gobierno que prohibían el ingreso a México de miembros del clero regular español, producto de la exclusión decretada por Juan Álvarez de Mendizábal en España. Muchos de ellos pretendían establecerse en México, solicitando pasaporte en Nueva Orleans, donde Arrangoiz fue cónsul entre 1841 y 1845. En general, en todos los asuntos relacionados con miembros del clero se muestra sumamente imparcial.

Será a partir de 1849, año de la fundación del partido conservador por Lucas Alamán, en que Arrangoiz ya hace una clara ostentación de profesar esa ideología.

Seguramente, como a muchos miembros de su generación, le afectó grave-

mente la terrible amputación territorial que sufrió México en 1848. Este cataclismo obligó a los miembros de la clase política mexicana a un análisis y reflexión de por qué su país había llegado a ese grado de postración. Así, cada facción llegó a sus propias conclusiones: los conservadores atribuían el desastre al abandono de la tradición hispánica y monárquica; en cambio, los liberales miraban a los Estados Unidos como república modelo y acusaban al clero y al ejército de la derrota.

Hay otro suceso que lo convierte en villano. Al realizar la última administración de Santa Anna la venta forzada del territorio de La Mesilla en 1854, y recibir el pago correspondiente, Arrangoiz, quien entonces se desempeñaba como Cónsul General en Nueva Orleans, fue nombrado comisionado especial por el gobierno de Su Alteza Serenísima para recibir los fondos de dicho pago. Él se adjudicó de los mismos el 1% y lo justificó alegando que había actuado como particular y no como funcionario del gobierno. Por esa acción fue destituido por el gobierno santanista.

Esto motivó a nuestro personaje a publicar dos folletos en Nueva York; el primero de los cuales (Arrangoiz, 1855a) comprende una extensa correspondencia y, en una carta escrita a don Antonio, en un lenguaje de complicidad, sugiere que fue el propio Santa Anna quien le encomendó el cobro para beneficiarlo:

¿Como cónsul habría faltado a mis deberes? Creo que no; la comisión era ajena de la de cónsul, y el gobierno tampoco quería que la desempeñara como cónsul. Deje, por su orden, el consulado y los emolumentos que él producía, para venir, como particular, a encargarme de una

comisión de responsabilidad y remuneración reconocida, cual es el cobro de la comisión correspondiente. ¿Cree usted que en justicia puede negársele? ¿Ha sido o no una comisión especial, de responsabilidad inmensa, la que he desempeñado? Si así es ¿podrá negarse usted a que cobre una comisión tan insignificante, cuando se considera lo grande de la suma recibida y la importancia, como usted mismo me lo ha manifestado, que en política tenía que no se perdiera un solo real? (Arrangoiz, 1855a, p. 72).

El segundo folleto, publicado días más tarde, se centra en lo político y trata de demostrar que el gobierno de Santa Anna no representa en absoluto al partido conservador (Arrangoiz, 1855b). Este escrito no circuló en México debido a la estricta censura implementada por el ministro de la Gobernación, Ignacio Aguilar y Marochi. No obstante, hubo otra edición crítica con notas realizadas con muy fuertes e irónicos comentarios por Melchor Ocampo en Brownsville (AHGE, AEMEUA, Leg. 46, Exp. 11, ff. 27-28; Tamayo, 1964, II, p. 46).¹ Ocampo es lapidario tanto con la conducta administrativa de Arrangoiz como contra el gobierno de Santa Anna, y se mofa de la ruptura del grupo santanista argumentando en tono chusco: "Peléen-se las comadres y se dirán sus verdades" (Arrangoiz, 18 de junio de 1855c). Esta edición tampoco circuló en México.

Arrangoiz marcha a Europa y por consiguiente se deslinda del gobierno de Santa Anna. Ahora bien, también fue condenado *In absentia* por los liberales inte-

grantes del Congreso Constituyente de 1856 por el cobro indebido de dicha comisión (Zarco, 1957). Creo que el ser condenado por unos y por otros fue la razón por la cual don Francisco jamás regresó a México. Tenía un juicio pendiente heredado de la administración santanista, pero que fue refrendado por los liberales triunfantes en 1856 y posteriormente en la República Restaurada. Benito Juárez nunca incluyó a Arrangoiz en sus decretos de amnistía, ni le permitió volver a México (Tamayo, 1969, XIV, p. 51).

Fuentes y modalidades de investigación

Al explicar *grasso modo* el tipo de biografías que se suelen abordar tenemos el denominado "de líneas interiores", centrado en el individuo, normalmente se aplica a personajes que marcaron una época, interesantes por lo que tuvieron de genios o porque sus acciones cambiaron el rumbo de los acontecimientos. En este caso me decido por el de "líneas exteriores":

En otro lugar, como *biografías externas* podrían clasificarse los estudios que toman al individuo como medio para acceder a la historia de una época o de un aspecto de ella: un ambiente o grupo social, unas prácticas políticas o económicas, o una cultura o subcultura determinada. En este caso el personaje escogido, más que excepcional, ha de ser representativo en relación con el fenómeno que se desea analizar, y da lo mismo si es un hombre corriente o un miembro de la élite, siempre que su elección sea pertinente y útil para desentrañar

¹ Véase el significado de las siglas de los archivos y ramos consultados al final de este artículo.

el problema planteado (Moreno Luzón, 1998, p. 22).

El personaje se muestra muy evasivo, en sus libros, si bien escribe unas líneas sobre sus misiones diplomáticas, omite otras, sobre todo la primera y más larga que tuvo en Nueva Orleans de 1841 a 1845. Oculta su edad y todo lo que tenga que ver con su vida privada. Esta razón me llevó como biógrafo a realizar un meticuloso y muy largo proceso heurístico en la localización, clasificación y análisis de fuentes primarias. Pude encontrar su Fe de Bautismo localizada en la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, en el puerto de Veracruz. Los repositorios consultados en México fueron el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Archivo Histórico Militar Mexicano de la Secretaría de la Defensa Nacional, varios ramos del Archivo General de la Nación y el Archivo del Centro de Estudios Históricos Carso; en Estados Unidos, *National Archives* en College Park, Maryland y *Manuscript Division* de la Biblioteca del Congreso, tanto para el estudio de sus misiones en la Unión Americana, como por la localización del Archivo Privado del Emperador Maximiliano que contiene fotocopias en muy buen estado de conservación en diferentes cajas; en España, el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, donde se localiza su expediente personal como cónsul de México en La Habana, ahora ubicado en el Archivo Histórico Nacional; y en Gran Bretaña el archivo de la *Public Record Office*. Hay otros archivos menores en cuanto que complementan o aportan mayor información sobre Arrangoiz. Tengo programado un viaje a España y a Francia, en donde buscaré su Acta de Defunción.

La construcción de la trama de la Historia

Como una biografía clásica se han investigado datos personales relevantes de Arrangoiz. Ya se ha adelantado que se trabajarán las líneas exteriores del biografiado, por lo que he determinado estructurar la biografía en función de sus cargos políticos y diplomáticos en orden cronológico. A continuación se ofrece un somero esquema de este futuro libro, incluyendo los datos descubiertos a lo largo de varios años de investigación.

Haré énfasis en la misión consular de Arrangoiz en Nueva Orleans de 1841 a 1845, debido a que además de ser desconocida y la primera que desempeñó, se trata del apartado en que más he avanzado en dicha investigación.

Los datos biográficos que se presentarán los he ido recopilado de fuentes primarias, algunos mencionados por el propio Arrangoiz en su correspondencia como cónsul. Todas las referencias de archivo son datos inéditos.

Su nacimiento y formación

Francisco de Paula José Ignacio Ramón nació el 2 de abril de 1811 en el puerto de Veracruz (AGN, Genealogía. Rollo 42642, JQ, vol. 8: 1805-1813, Catedral de Veracruz, Bautismos de Españoles Legítimos, f. 180 v.). Descendía de militares tanto por parte paterna, como materna; su padre, José Agustín de Arrangoiz Enseña, español peninsular, fue comandante del resguardo de Veracruz; su madre, María del Carmen Berzábal, era hija de Diego Berzábal y Duarte, quien denunció la conspiración de Miguel Hidalgo ante José Antonio Riaño, intendente de Guanajuato. Berzábal

murió en la defensa de la alhóndiga de Granaditas, con el grado de teniente de las fuerzas realistas.

Por línea materna, Arrangoiz pertenecía a la tercera generación de los Berzábal nacidos en la Nueva España: su padre era español peninsular, por lo tanto, Arrangoiz fue un criollo novohispano. Sobre su apariencia personal se cuenta con la descripción que de él hace José Manuel Hidalgo en la que resalta su apostura (Hidalgo, 1960, pp. 150-151; 154).

Los padres de Arrangoiz fueron asesinados por un contrabandista (Alamán, 1849, vol. I, pp. 372-374). Este es un dato escueto. No se ha podido esclarecer quién fue el autor intelectual de dicho atentado. Diego López de Goicoechea, español afincado en La Habana, padrino de Arrangoiz, quedó como tutor y albacea de los bienes de José Agustín, haciéndose, además cargo de la educación de Francisco de Paula. En efecto, Arrangoiz fue enviado a estudiar a Inglaterra, después permaneció algunos años en París y en Burdeos. Esta formación le permitió dominar tanto el inglés como el francés; en el primero, según Hidalgo, poseía un manejo perfecto. Por otra parte, todo parece indicar que recibió instrucción en materia mercantil.

Don Francisco de Paula regresó a México en 1831, previo permiso para pasar por la isla de Cuba, colonia española. Al no estar firmada la paz entre México y España, era menester contar con permiso del gobierno de México para transitar por dicho territorio. En Cuba reclamó la herencia de sus padres a López de Goicoechea. Después pasó un corto tiempo en Estados Unidos (AGN, MMPCS, vol. 30, Sección 2. Pasaportes, ff. 38-40).

Un año más tarde, en marzo de 1832, una vez en México, solicitó a la Cámara de Diputados que lo dispensaran de su minoría de edad para tomar posesión de su herencia (AGN, Justicia. vol. 133, Exp. 22, ff. 99-100.). No se sabe a ciencia cierta si la Cámara concedió o no el permiso para el goce de sus bienes. Todo parece indicar que sí le fue otorgado (Mateos, 1884).

Casó con Antonia Martín y Aguirre, en septiembre del mismo año, acontecimiento que, de cierta manera, ensanchó sus relaciones con los miembros de la sociedad de su tiempo, ya que el padre de la mencionada dama era el coronel realista Matías Martín y Aguirre (1767-1859). Este último era un minero prominente, español peninsular, establecido en Real de Catorce y quien en 1811 se enroló en las tropas del general Félix María Calleja y mandó un famoso escuadrón de caballería llamado "Fieles del Potosí". Posteriormente, en 1817, el virrey Juan Ruiz de Apodaca lo nombró comandante general de la Provincia de Valladolid (Montejano y Aguiñaga, 1975).

Producto del matrimonio Arrangoiz-Martín y Aguirre nació un hijo, Alejandro J. Aguirre, quien, por cierto, nunca usó el apellido de su padre. Por lo demás, dicha unión duró poco tiempo, ya que en 1839 ambos cónyuges se separaron. ¡Misterios de la época! Existía el más completo hermetismo en la vida privada, sobre todo de las personas prominentes (Figueroa Esquer, 2011).

Administrador del Estanco del Tabaco del puerto de Veracruz

Todo parece indicar, según declaración de Arrangoiz, que había ocupado el pues-

to de Administrador del Estanco de Tabaco en el puerto de Veracruz. Puedo conjeturar que ocupaba dicho cargo cuando fue nominado para cónsul de México en Nueva Orleans (AGN. MI. LGRE, Caja 200, ff. 48-49).

Cónsul de México en Nueva Orleans, 1841-1845

José María Ortiz Monasterio, oficial mayor encargado del despacho del Ministerio de Relaciones Exteriores, ofrece una justificación del nombramiento de un cónsul propietario en Nueva Orleans en la persona de Francisco de Arrangoiz el 23 de marzo de 1841:

La proximidad del puerto de Nueva Orleans en los Estados Unidos con los aventureros de Texas hace indispensable la residencia de un mexicano en dicho puerto que, revestido con las facultades consulares, pueda llenar las instrucciones que le dé el gobierno no sólo en los negocios de comercio que se dirijan a la República, sino con respecto a otros puntos de la mayor importancia, atendidas las circunstancias en que esas se encuentra relativamente a Texas (AHGE, L-E-1795, f. 2).

Juan N. Almonte, ministro de la Guerra en ese año, fue la influencia política determinante en su nombramiento, Nueva Orleans era uno de los consulados más codiciados. Cabe resaltar que su nombramiento tuvo lugar en los últimos meses de la segunda presidencia de Anastasio Bustamante, que en septiembre abandonaría el poder, como resultado de la "Revolución Triangular", encabezada por los ge-

nerales Santa Anna, Paredes y Valencia (Costeloe, 1988).

El caso es que desde un principio recibió las instrucciones consulares propias de cualquiera que tuviese dicho nombramiento por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores, pero además recibió otras órdenes de naturaleza confidencial y muy meticulosas de Almonte, en las que le instaba a actuar como informante de todo lo que acaecía en Texas y sostener correspondencia continua con el general en jefe del Ejército del Norte, con el fin de facilitar la ansiada reconquista del territorio rebelde (AHGE, L-E-1795, ff. 19-23). Cuando Almonte fue nombrado ministro plenipotenciario de México en Washington, a partir de noviembre de 1842 y hasta marzo de 1845, ambos sostuvieron una intensa correspondencia. A continuación, cito los principales subtemas de esta misión consular. De cada uno de ellos realizo un esfuerzo de síntesis y serán tratados *in extenso* en mi libro en preparación.

El Consulado y su funcionamiento

Arrangoiz tomó posesión del Consulado de México en Nueva Orleans el 8 de septiembre de 1841, después de haber obtenido el *exequátur* que lo facultaba para realizar sus funciones por medio de los comisionados mexicanos en Washington: Pedro Fernández del Castillo y Joaquín Velázquez de León (AHGE, L-E-1724, II, f. 52). El vicecónsul Salvador Prats le entregó el inventario que a su vez había recibido de Francisco Pizarro Martínez (AHGE, L-E-1795, ff. 36-37). Se encontró con diversas carencias, tanto desde el punto de vista material (muebles y enseres de la representación consular que se encontraban en muy mal estado) como desde el punto

de vista jurídico (inexistencia de copias de leyes y decretos fundamentales para el manejo de su misión). Se dio a la tarea de pugnar ante el Ministerio de Relaciones Exteriores para que ambos asuntos le fueran resueltos. Después de muchas dificultades —la crónica escasez del erario público y cierto descuido de las autoridades mexicanas— por fin obtuvo dichos recursos. Sin embargo, los diferentes ministerios mexicanos le enviaron sólo las leyes de 1838 a 1841, por lo que realizó una nueva solicitud para lograr el envío de las leyes y decretos que fueron expedidos de 1821 a 1832. Al parecer, el Consulado contaba sólo con la legislación de 1833 a 1837.

Ahora bien, con respecto a la correspondencia con el Ministerio de Relaciones Exteriores, se encontró que la última comunicación data del 11 de junio de 1841. Esto demuestra un abandono tanto del Ministerio como del vicecónsul Prats. Arrangoiz se propuso cambiar esta situación, pese a la paralización de las comunicaciones producto de la “Revolución Triangular” contra el gobierno de Anastasio Bustamante. Además, en los primeros meses de su misión las comunicaciones fueron muy lentas, pues tenían que pasar de Veracruz a La Habana antes de su arribo a Nueva Orleans. En 1842, cuando los paquebotes ingleses empezaron a hacer escala en el citado puerto, se agilizó bastante la comunicación con el Ministerio.

La prensa de Nueva Orleans

De acuerdo a las instrucciones de tipo militar y político que le turnó Almonte como ministro de la Guerra, Arrangoiz comprendió el nivel de importancia que tenía en

la opinión pública la prensa de la ciudad del Cuarto Creciente. Enumero los periódicos más importantes que se publicaban de 1841 a 1845: *The New Orleans Bee* (La Abeja) publicado tanto en inglés como en francés; *The New Orleans Commercial Bulletin* (El Boletín); *Crescent City*; *The Daily Picayune*, fundado por Francis Asbury y George Wilkins Kendall (este último fue prisionero en México, pues formó parte de la Expedición de Santa Fe); *Le Courier de la Louisiane* (El Correo de la Luisiana), también publicado en inglés y dirigido por Jérôme Bayon.

Como se ve, era muy amplio el espectro de prensa diaria que se publicaba en Nueva Orleans, sólo la superaba en tal aspecto la ciudad de Nueva York en la década de 1840 (Fossier, 1957; Reinders y Duffy, 1964). Arrangoiz a menudo se queja en su correspondencia que los periódicos son mayoritariamente contrarios a México, con la sola excepción de *El Correo de la Luisiana*. Don Francisco de Paula llegó a publicar réplicas a las noticias que consideraba falsas en diarios que eran abiertamente hostiles a su país.

Con el ánimo de tener su propio órgano de prensa, Arrangoiz insistió a lo largo de toda su misión en la necesidad de crear y financiar un periódico favorable a los intereses de México y sugería que sería conveniente que se escribiese en francés. El gobierno mexicano no pudo financiar este periódico, si bien optó por destinar fondos para propiciar que los periódicos ya existentes publicaran notas favorables a la República, especialmente en todo lo relacionado a Texas y Yucatán.

También se pueden mencionar de paso algunos periódicos texanos que enviaba el cónsul y, como favorable a la cau-

sa de México, el semanario neoyorkino *Noticioso de Ambos Mundos*, dirigido por Francisco del Hoyo y publicado en español.

Todo este material, si bien en ocasiones refuerza el contenido de los despachos de Arrangoiz, en muchas otras sirve como elemento de análisis de la opinión pública, independientemente de lo que afirma o calla el cónsul.

Comercio

Una buena parte de sus comunicaciones versan sobre asuntos del tráfico comercial entre Nueva Orleans y los puertos mexicanos, seguramente debido a su formación en materia mercantil y los emolumentos que le aportaban. Abarcan una enorme variedad de asuntos: infracciones al arancel, contrabando, barcos yucatecos que navegaban con bandera mexicana, varias controversias con el administrador (*Collector*) de la aduana de Nueva Orleans, quien no respetaba las reglas del Consulado Mexicano con anuencia de las autoridades federales de los Estados Unidos. Asimismo, son dignos de mención los avisos del cónsul referentes a los brotes de enfermedades epidémicas en el puerto de Nuevo Orleans y de otros de la Unión Americana y Texas, para evitar su propagación en los puertos mexicanos.

Dado el momento histórico que se vive en el Golfo de México, marcado por la revuelta federalista en Tabasco y la separación de Yucatán que comprendía los puertos de Campeche, los despachos de Arrangoiz nos ofrecen una clara conexión entre el tema comercial y el político de los territorios mencionados (Wells, 1960; Careaga Viliesid, 2000). Por ejemplo, la apertura al comercio extranjero del puerto de San Juan Bautista de Tabasco por

el decreto de Antonio López de Santa Anna del 3 de noviembre de 1841, al haber regresado Tabasco “a la unidad nacional”, permitió el libre comercio con este puerto, mientras que hasta que Yucatán se reintegró a México quedó prohibido formalmente.

Por otra parte, no debemos olvidar que Yucatán y Texas tuvieron una alianza formal que Careaga Viliesid (2000) divide en dos partes: desde febrero de 1841 hasta diciembre del mismo año y de enero a abril de 1842, que concluyó con las desavenencias entre el comodoro Edwin Ward Moore y Samuel Houston en junio de 1843. En estas dos fases fue fundamental el papel que desarrolló el comodoro Moore como aliado de los yucatecos y reticente al poder de Houston, actuando como un corsario al servicio de los separatistas del Sureste.

Eventos todos de los cuales el cónsul hizo un seguimiento puntual e incluso se atrevió a realizar pronósticos como lo afirma Wells.

Incursiones mexicanas y texanas por la frontera en disputa

Se trata de una serie de expediciones entre 1841 y 1843 que derivaron en enfrentamientos abiertos entre México y la República de Texas. El primero no se resignaba a la pérdida de la provincia rebelde, mientras que la segunda pretendía no sólo preservar su independencia sino realizar una política expansionista en varias direcciones hacia provincias mexicanas y hostilizar su comercio. Nance (1964) se refiere a esto como “ataque y contraataque” entre Texas y México. Su lectura es un verdadero suplicio para un historiador mexicano, pues es patente su racismo,

machismo y anti-mexicanismo. Más medida resulta la lectura de Haynes (1990), sin duda un abordamiento más sereno y equilibrado de tan complejo problema.

La primera expedición abordada por los despachos de Arrangoiz fue la Expedición Texana de Santa Fe, que tuvo lugar de junio a octubre de 1841, cuando los expedicionarios fueron completamente derrotados por el gobernador Manuel Armijo, gobernador de Nuevo México. Si recordamos que Arrangoiz tomó posesión del consulado el 8 de septiembre, le tocó el fin de dicha expedición encubierta como una "excursión científica". En cambio, el vicecónsul Salvador Prats se vio envuelto en una controversia, pues el periodista Kendall, del que ya he hablado, argumentaba que Prats le había otorgado pasaporte.

De lo que sí se ocupa extensamente Arrangoiz es de la suerte de los prisioneros texanos y norteamericanos que fueron conducidos primero a la ciudad de México y posteriormente a Perote, y de todas las resonancias que tuvo el asunto en la prensa neorleanesa. Cabe mencionar que varios historiadores han explicado la generosidad de Santa Anna para dichos invasores del territorio mexicano. William Fowler la atribuye a los buenos oficios interpuestos por doña Inés García, la esposa del presidente (Fowler, 2007).

Al año siguiente, marzo de 1842, desde Tamaulipas partió la expedición del general Rafael Vázquez, así como la haría la de Adrián Woll en septiembre. Ambas expediciones capturaron temporalmente San Antonio de Béjar, aunque sin poder mantenerla por mucho tiempo.

Por parte de los texanos está la expedición de Mier, comandada por Alexander Somervell en noviembre de 1842,

que tomó Laredo el 8 de diciembre. Días más tarde se separan 300 expedicionarios, que a las órdenes del capitán William Fisher atacaron la ciudad de Mier el 25 de diciembre, resultando en una resonante victoria mexicana y más prisioneros texanos llevados a México. Según Sam Haynes, "la batalla de Mier fue el choque más fuerte entre fuerzas mexicanas y anglo-americanas entre la batalla de San Jacinto y la Guerra entre México y Estados Unidos".

La expedición de Jacob Snively fue la última organizada desde Texas en contra de México y consistió fundamentalmente en pequeñas incursiones para perjudicar el comercio neomexicano, duró de abril a agosto de 1843. Como se puede deducir, estas acciones militares constituyeron un conflicto fronterizo que quedó en tablas. No en vano Houston proclamó en junio de 1843 un armisticio con México. De todo lo anterior dio cuenta nuestro cónsul, especialmente en la correspondencia reservada y cruzada que sostenía con el comandante general del Ejército del Norte.

Atento como estaba a los movimientos militares de los texanos, Arrangoiz también dio cuenta en varios despachos de todos los aventureros provenientes de los estados del Sur de la Unión Americana (a veces llamados "Voluntarios" y "Cazadores de lobos"), con el fin de participar en el conflicto con México. Su suerte fue muy variada e incluso llegaron a causar estragos en la misma Texas debido al desastroso estado financiero de la República, que no les aseguraba la remuneración que se les había prometido. Muchos regresaron a sus lugares de origen.

Otro tipo de aventureros eran los que partían de San Luis Missouri con el pretexto de dirigirse a Oregón, cuando en

realidad lo hacían a California. Arrangoiz propuso en varias ocasiones que hubiese un cónsul o agente comercial en Independence, Missouri, no sólo con el propósito de informar sobre la marcha de dichos aventureros, sino también asegurar la protección de los comerciantes mexicanos de Nuevo México en el camino de Santa Fe que culminaba en San Luis Missouri. Por otra parte, pretendía disminuir el contrabando norteamericano procedente desde Nueva York que era introducido a Nuevo México. Postuló como candidato a ocupar dicho puesto a Antonio Niel, pero a pesar del apoyo de Almonte fueron inútiles sus gestiones ante el Ministerio de Relaciones de México.

Espionaje

Dentro de sus limitaciones económicas, Arrangoiz también organizó una modesta red de espías en el Sur de Estados Unidos, incluso en la propia Texas, para lo cual también necesitaba fondos que no siempre le fueron otorgados. Fiel a la faceta confidencial de su misión, el cónsul procuró no depender únicamente de dichos espías, sino que se ayudó de la prensa y especialmente de la información que todo aquel particular le proporcionara, como los pasajeros de los buques llegados al puerto. De esta manera, por ejemplo, mantuvo al tanto al Ministerio de la "diplomacia informal" que en ocasiones llevaron a cabo los texanos con el general Mariano Arista, encuentro desautorizado por el gobierno central, así como de las diferentes gestiones del general James Hamilton para conseguir los reconocimientos europeos de la independencia de Texas y el fracaso de obtener un em-

préstito en el Viejo continente para dicha república.

Asimismo, siempre tuvo en la mira cualquier expresión favorable al expansionismo norteamericano y en general a todo individuo que llegara a Nueva Orleans cuyo perfil fuera de interés político, incluyendo mexicanos. De esta manera dio cuenta de los ires y venires de personajes como Valentín Gómez Farías, Francisco de Sentmanat, Martín Peraza y José Antonio Navarro, entre otros.

Protección de connacionales de color en Nueva Orleans

Como parte de su labor como cónsul, Arrangoiz atendió a los diversos individuos que invocaban su protección de las autoridades de Nueva Orleans, los asuntos eran muy variados. Destaca el apoyo que brindó a los ciudadanos mexicanos, mulatos perseguidos por la Ley de la Luisiana sobre Negros y Mulatos Libres, vigente en 1842, que decretaba el encarcelamiento de todas aquellas "personas de color libres" que permanecieran en el estado más de sesenta días. Así ocurrió con los casos del marinero Pedro Amalio y del soldado José de la Cruz Corro, prisionero este último de la batalla de San Jacinto. En ambos casos Arrangoiz logró su liberación y el Consulado les libró pasaporte y el costo de su traslado a puerto mexicano.

La anexión de Texas a los Estados Unidos

Arrangoiz informó meticulosamente sobre todo el proceso de la anexión de Texas a los Estados Unidos, tanto en su primer intento en 1844, como en el de 1845 en que

se consumó. Juan Nepomuceno Almonte, quien fungía como ministro de México en Washington, se retiró en protesta por la anexión decretada por el Congreso. Arrangoiz permaneció, de marzo a agosto del mismo año, actuando como único representante de México en la Unión Americana (AHGE, L-E-1073 y 1074).

Cargos que desempeñó de 1845 a 1854

Al regresar a México, en agosto de 1845, se ocupó brevemente como miembro de la Comisión de Reformas del Arancel, presidida por Alamán. Al año siguiente fue nombrado por el gobierno de Mariano Paredes cónsul de México en La Habana, donde residió de marzo a agosto del mismo año. Caída la administración Paredes fue exonerado. Se retira de la política por dos años.

En 1848 es comisionado por Herrera para negociar con James Buchanan, secretario de Estado en Washington, la permanencia en México de 5 mil soldados norteamericanos para hacer frente a las sublevaciones indígenas, especialmente la de Yucatán. No tiene éxito, pues se requería la autorización del Senado norteamericano (Bosch, 1957). Fue ministro de Hacienda de marzo a julio de 1849, gestión que ha sido objeto de controversia (Robertson, 1849). Fue postulado como ministro plenipotenciario de México en París, pero el Senado mexicano consideró inoportuno el nombramiento. Formó parte ese mismo año del Ayuntamiento de la Ciudad de México, presidido por Alamán, con el cargo de regidor por tres meses. Como diputado propietario por San Luis Potosí, de 1850 a 1851, hizo propuestas de hacer navegable el río Pánuco de Ciudad Valles a Tampico y

la construcción de un camino de San Luis Potosí a Ciudad Valles, pero ninguna prosperó (AGN, Justicia, vol. 428, ff. 360-361; Archivo Carso. María Aguilar. Fondo XIX, Carpeta 2-4, Leg. 135).

Fue comisionado en 1851 por el Ministerio de Hacienda para la entrega de 680 mil pesos que restaban de la indemnización del Tratado de Guadalupe Hidalgo (AHGE, L-E-1795, ff. 117, 120). Dado que en su desempeño de esta comisión actuó con propiedad y honradez, tal vez le valió que después le fuese encomendado el cobro de los fondos de La Mesilla. Regresa a la actividad consular en 1852, como cónsul general de México en Nueva York, nombrado por José Fernando Ramírez durante la administración de Mariano Arista. En noviembre de 1853 convence a las autoridades del Ministerio de Relaciones de trasladar el Consulado General a Nueva Orleans (AHGE, Exp. 29-15-58, ff. 1-16).

Al año siguiente, ya con Santa Anna en su última administración, tiene un fuerte desencuentro con un grupo de exiliados mexicanos encabezados por Benito Juárez, Melchor Ocampo y José María Mata, acusados por el gobierno de Su Alteza Serenísima de preparar una expedición filibustera. Ocampo se encargó de reclamarle personalmente dicha difamación y publicó todos los documentos que los exoneraban en la prensa de Nueva Orleans (Ocampo y otros, 1854). Sobre este incidente no he podido localizar documentación que recoja la versión de Arrangoiz.

Ya me he ocupado de la controvertida comisión como agente especial en el cobro de los fondos por la indemnización de venta de La Mesilla a los Estados Unidos y que le valió la destitución de la administración santanista.

Intervencionista mexicano

En 1856 se va a Europa y a partir de 1861 empieza a participar en el proyecto de la intervención francesa en México. En ese año es presentado ante Napoleón III por su amigo José Manuel Hidalgo (Hidalgo, 1960). Hidalgo le explica que, si bien el gobierno de Isabel II de España hubiese deseado un candidato español para el trono de México, la candidatura del archiduque Maximiliano de Habsburgo se debía a que Napoleón III lo concebía como una forma de reconciliación con Austria, con la que Francia recientemente había estado en guerra en la primera fase de la unificación italiana. Asimismo, le explica que el partido conservador es en el fondo de origen español y que el archiduque tendría en cuenta esto. Aquí Hidalgo cometió un error grave pues Maximiliano, nada más llegar a México, dio muestra de su hispanofobia.

José María Gutiérrez de Estrada recomendó por su parte a Arrangoiz ante Maximiliano, presentándolo como un experto en cuestiones hacendarias mexicanas. El archiduque quedó convencido de la capacidad de erario del país que pretendía gobernar por las descripciones de Arrangoiz e incluso lo encomendó que expusiese lo anterior a Napoleón (Tama-
yo, 1966, vol. VII y vol. VIII).

El 30 de septiembre de 1863, Arrangoiz sostiene la segunda entrevista con Maximiliano, a quien también acompañó en varios viajes. Primero van a Bélgica y Londres, donde don Francisco se entrevista con Palmerston, quien le dejó claro dos asuntos: que Gran Bretaña estaría feliz de que mejorasen las finanzas mexicanas para cubrir la cuantiosa deuda británica y que el nuevo gobierno imperial

garantizase la libertad de cultos para sus súbditos que residían en México. En cambio, no se involucraría en ningún cambio político. En una palabra, Palmerston no se comprometió con el establecimiento del imperio.

En lo referente a la desamortización y después nacionalización de los bienes eclesiásticos llevada a cabo por Juárez y los liberales, Arrangoiz le presentó a Maximiliano una "Exposición" en la que afirmaba que la nacionalización juarista significaba un absoluto despojo a la Iglesia e indirectamente al pueblo mexicano (Tama-
yo, 1966, VIII; Arrangoiz, 1968).

La tercera entrevista tiene lugar el 6 de enero de 1864, Maximiliano quería que Arrangoiz lo acompañara a Viena "a arreglar sus intereses y asuntos particulares y de familia"; y también porque:

[...] probablemente se le harían preguntas sobre las cosas de México, a algunas de las cuales no sabría contestar, y quería tener a su lado un mexicano que hablara el francés para que lo sacara de apuros y a quien pudiera presentar a su hermano el emperador para que impusiera bien a su majestad de las cuestiones mexicanas. (Arrangoiz, 1968, p. 572).

Estando en Viena tiene lugar el estallido de la guerra de los ducados (Prusia y Austria contra Dinamarca) por lo que salieron tropas de la capital imperial. Don Francisco relata que:

Estando viéndolas formadas en la Plaza del Palacio Imperial me preguntó Su Alteza qué opinaba de aquella guerra: le dije que no veía qué ventajas podría traerle a Austria. ¡Ventajas! contestó Su Alteza; es una tontería lo que hace este

Gobierno. Tendrá pronto guerra con Prusia y sabe Dios cuáles serán las consecuencias para Austria (Arrangoiz, 1968, p. 573).

Después de la tormentosa renuncia de Maximiliano a sus derechos eventuales al trono de Austria, tiene lugar la aceptación de la Corona de México, el 10 de abril de 1864 en Miramar. Arrangoiz no forma parte de la Diputación Mexicana, pero asiste como observador. Ese mismo día le es conferida la representación del Imperio ante Bruselas y posteriormente ante Londres, en agosto de 1864. Aquí sí se encontró con varias dificultades, pues el gobierno de lord Russell exigía algunas condiciones para el pleno reconocimiento británico. Por fin en las postrimerías de 1864, Arrangoiz fue recibido como ministro plenipotenciario en Londres.

El 13 de abril de 1865 Arrangoiz presentó su renuncia a Maximiliano por medio de una carta. Se trata de un documento que, si bien guarda las elementales formas diplomáticas, no oculta una crítica muy dura a la política del austriaco. Esgrime varios aspectos entre los que destacan tres actos del emperador, la alabanza a los insurgentes del 16 de septiembre de 1864, la carta contra el papá de Pedro Escudero y Echánove, ministro de Justicia, y la protesta de Maximiliano contra la renuncia a los derechos eventuales que había hecho al trono de Austria. Pero sobre todo critica la política anticlerical de Maximiliano (Tamayo, vol. IX, 1969). En otra parte llega a llamar al emperador como "Juárez coronado". Este acto presenta a don Francisco de Paula como el primero de los intervencionistas mexicanos que en forma ostensible se separó de la marcha del Imperio.

Arrangoiz no recibe respuesta de su renuncia ni de Maximiliano, ni de José Fernando Ramírez.

El único testimonio con el que se cuenta es una escueta nota en el expediente de Arrangoiz, en el cual el ministro dimitente le informa desde París a Ramírez:

Cumpliendo con las órdenes de S.M. el emperador entregué los archivos de las legaciones al señor marqués de Corio y le presenté a los señores ministros de Negocios Extranjeros de Bélgica, Inglaterra y los Países Bajos. Remito a vuestra excelencia mis cuentas (AHGE, L-E-1795, f. 429).

De paso por la capital francesa, Arrangoiz arrojó sus críticas a la administración imperial, insistiendo en los mismos puntos. Dichas críticas llegaron a oídos de John Bigelow, ministro de Estados Unidos en aquella ciudad, quien dio cuenta de ello a Seward, el secretario de Estado de la Unión Americana (NAW, M-34, vol. 61).

Un año más tarde, Arrangoiz, desesperado y resentido por no haber recibido una respuesta a su renuncia, decide publicar la carta de su dimisión en *El Espíritu Público*, periódico de Madrid, el 21 de octubre de 1866. Esto dará lugar a una polémica con Ignacio Aguilar y Marocho, ministro de Maximiliano en la capital española. Con esto termina la carrera política y diplomática de Arrangoiz. Nunca más volverá a México.

Conceptualización del individuo en la historia

Después de este recorrido biográfico surge la pregunta, ¿es posible considerar a

Arrangoiz como un actor secundario en la historia del México decimonónico? El biógrafo no pretende realizar una apología de él, sino situarse dentro de una fría empatía. Sin ser un personaje de primera línea, los cargos administrativos y diplomáticos que tuvo lo sitúan como parte de la élite política, si bien no fue trascendental en el devenir histórico de nuestro país, sin embargo, considero que el estudio de este tipo de individuos y sobre todo su actuación política y diplomática ayuda a desbrozar capítulos opacos, poco o superficialmente estudiados del acontecer nacional e internacional.

Desde luego, siguiendo a Costeloe, Arrangoiz llena todos los requisitos para ser considerado un "hombre de bien": "Estos no pertenecían ni a la aristocracia ni al proletariado, sino a la incipiente 'clase media'" (Costeloe, 2000, pp. 34-35). Para definir a esta clase social, Costeloe utiliza las siguientes variables: ingresos, origen étnico, educación formal, ser un creyente católico, tener relaciones para acceder a cargos públicos en algunos casos y, finalmente, poseer temor a lo que llamaban "disolución social". Arrangoiz cumple satisfactoriamente con todas ellas.

Es también de resaltar que, por dicha extracción social, en los cargos que desempeñó, como cónsul de México en Nueva Orleans de 1841 a 1845, y en el Consulado General, primero en Nueva York de 1852 a 1853 y otra vez en Nueva Orleans de 1853 a 1854, entrelazó sus intereses particulares con los del Estado mexicano, como expuse en el caso de La Mesilla.

Cabe afirmar que nunca ocultó esta intención, aunque en general fue un hombre en extremo discreto, hay ocasiones en que queda lo anterior de manifiesto.

Al exponer la situación de las legaciones y los consulados de México en 1849, escribe:

Los sueldos y los gastos de las cinco legaciones que tenía la República importaban 54 mil pesos, y sólo 17 mil los de los cónsules, pues la mayor parte de éstos y todos los vicecónsules, no tenían más que los emolumentos, que también quedaban a beneficio de los cónsules pagados. Así había consulados como los de Liverpool, Hamburgo y Nueva Orleans, que producían a los que los desempeñaban seis y siete mil pesos anuales (Arrangoiz, 1968, p. 403).

Hay que señalar que en el caso de don Francisco de Paula no sólo disfrutaba de los emolumentos para los que el cargo de cónsul lo facultaba por la ley, sino que además recibía un salario nada despreciable del gobierno: 3 mil pesos anuales.

Ahora bien, a lo largo de su servicio al Estado mexicano colaboró con las distintas facetas de la fracción conservadora: bustamantista y santanista; la moderada: Herrera; la pro-monárquica: Paredes; la moderada nuevamente con Herrera y Arista; luego con la última administración de Santa Anna (si bien Arrangoiz al ser exonerado rompió con la misma); y, finalmente como promotor del segundo imperio, del que por motivos ideológicos se separó de forma contundente debido al anticlericalismo y antihispanismo de Maximiliano. Si bien es seguro que nunca colaboraría con los liberales radicales, sus cambiantes afiliaciones políticas, que más bien pueden ser interpretadas como adaptación al ejecutivo en turno, muestran las características contradicciones de la clase política mexicana del siglo XIX,

tradicionalmente entendidas desde la dicotomía liberales-conservadores. La elaboración de una biografía sobre una figura como Arrangoiz puede aportar a una mejor comprensión de dicha élite.

Finalizo con las palabras de Bernard Crick: "La labor de escribir una biografía implica una prolongada y extraña mezcla de afecto y distancia crítica, de compromiso y reserva" (González, 2015, p. 515).

Bibliografía

- Alamán, L. (1849). *Historia de México*. México: Imprenta de J.M. Lara.
- Arrangoiz, F. P. (1855a). *Manifestación de don Francisco de Arrangoiz y Berzábal, a sus conciudadanos y amigos*. Nueva York: s/ed.
- Arrangoiz, F. P. (1855b). *Francisco de Arrangoiz y Berzábal a sus amigos y conciudadanos*. Nueva York: s/ed.
- Arrangoiz, F. P. (18 de junio de 1855c). Francisco de Arrangoiz y Berzábal a sus amigos y conciudadanos, Reimpresión publicada con notas y aumentos en *Noticioso del Bravo*. Brownsville.
- Arrangoiz, F. P. (1869). *Apuntes para la historia del segundo imperio mejicano*. Madrid: Imprenta de M. Rivadeneyra.
- Arrangoiz, F. P. (1968). *México desde 1808 hasta 1867*. México: Porrúa.
- Barreyrie, F. (1868). *Révélations sur l'Intervention Française au Mexique de 1866 à 1867*. París: Weil et Bloch.
- Bosch García, C. (1957). *Material para la historia diplomática de México (México y los Estados Unidos, 1820-1848)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.
- Careaga Viliesid, L. (2000). *De llaves y cerrojos: Yucatán, Texas y Estados Unidos a mediados del siglo XIX*. México: Instituto Mora.
- Correa Echegaray, L. (1996). Francisco de Paula Arrangoiz. En Antonia Pi-Suñer Llorens (coord.), *Historiografía mexicana*. Vol. IV: *En busca de un discurso integrador* (pp. 189-256). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
- Costeloe, M. P. (2000). *La República Central en México, 1835-1846. "Hombres de bien" en la época de Santa Anna*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Figueroa Esquer, R. (2011). Francisco de Paula de Arrangoiz. Intervencionista mexicano (1841-1865). En Patricia Galeana (coord.), *Impacto de la intervención francesa en México* (pp. 65-87). México: Siglo XXI Editores.
- Fossier, A. (1957). *New Orleans, The Glamour Period, 1800-1840*. Nueva Orleans: Pelican.
- Fowler, W. (2007). *Santa Anna*. México: Universidad Veracruzana.
- González, M.J. (2015). Raymond Carr: la biografía de un historiador. En Isabel Burdiel y Roy Foster (Eds.), *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas* (pp. 491-518). Zaragoza: Institución Fernando el Católico-Excma. Diputación de Zaragoza.
- Granados Ambriz, R. A. (2007). *Las ideas conservadoras de Francisco de Paula y Arrangoiz y su obra*. México desde 1808 hasta 1867 (Tesis de licenciatura). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Haynes, S. W. (1990). *Soldiers of Misfortune. The Somervell and Mier Expeditions*. Austin: University of Texas Press.

- Hidalgo y Esnaurrizar, J. M. (1960). *Un hombre de mundo escribe sus impresiones. Cartas de José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar, ministro en París del emperador Maximiliano*, ed. y pról. de Sofía Vereza de Bernal. México: Porrúa.
- León-Portilla, M. (coord.) (1995). *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. México: Porrúa.
- Mateos, J. A. (1884). *Historia Parlamentaria de los Congresos mexicanos*. México: Librería, Tipografía y Litografía de J. Villada.
- Montejano y Aguiñaga, R. (1975). *El Real de Minas de la Purísima Concepción de los Catorce*. San Luis Potosí: Academia de Historia Potosina.
- Moreno Luzón, J. (1998). *Romanones. Caciquismo y política liberal*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nance, J. M. (1964). *Attack and Counterattack. The Texas-Mexican Frontier, 1842*. Austin: University of Texas Press.
- Ocampo, Melchor, et al. (1854). *Sobre una pretendida traición a México*. Nueva Orleans: Imprenta de J. Lamarre.
- Orozco y Berra, M., et al. (1855-1856). *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía*. México: Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante.
- Quirarte, M. (1968). Prólogo. En Francisco de Paula de Arrangoiz, *México desde 1808 hasta 1867* (pp. V-LI). México: Porrúa.
- Reinders, R., Duffy, J. (1964). *End of an Era: New Orleans, 1850-1860*. New Orleans: Pelican.
- Robertson, G.P. (1849). *Piezas justificativas del arreglo de la deuda externa de México, que se celebró el 6 de julio de 1849 entre el Excelentísimo señor ministro de Hacienda, don Francisco Arrangoiz, y don Guillermo Parish Robertson, comisionado especial de los tenedores de bonos mexicanos en Londres*. México: Tipografía de R. Rafael.
- Tamayo, J. L. (1966-1969). *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*, Vols. VII, VIII y XIV. México: Secretaría del Patrimonio Nacional.
- Wells, T. H. (1960). *Commodore Moore and the Texas Navy*. Austin: University of Texas Press.
- Zarco, F. (1957). *Crónica del Congreso Extraordinario Constituyente (1856-1857)*. México, El Colegio de México.

Hemerografía

- Costeloe, M. P. (1988). The Triangular Revolt and the fall of Anastasio Bustamante. *Journal of Latin American Studies*. Vol. 20 (2), pp. 337-360.
- Matesanz, J. A. (1977). Notas sobre el conservadurismo de Francisco de Paula Arrangoiz. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*. Vol. VI. pp. 51-68.
- Pezuela, J. (1878). Sobre la obra titulada *México desde 1808 hasta 1867. Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo I. Cuaderno II. pp. 186-193.

Archivos

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE). Varios legajos y el ramo AEMEUA: Archivo de la Embajada de México en Estados Unidos

Archivo General de la Nación (AGN). Ramos: Genealogía; Justicia; México Independiente-Libros de Gobernación y Relaciones Exteriores; Movimientos Marítimos, Pasaportes y Cartas de Seguridad.

Archivo Carso. Centro de Estudios de Historia de México. María Aguilar. Fondo XIX.

National Archives (NAW), Washington D.C.

LUCIO ERNESTO MALDONADO OJEDA*

Alejandro Arango y Escandón. Un personaje olvidado en el panteón literario del siglo XIX

Alejandro Arango y Escandón A Forgotten Personage of the 19th Century Literary Pantheon.

Resumen

Alejandro Arango y Escandón Arango y Escandón es una figura olvidada por los historiadores de la literatura mexicana del siglo XIX. Sin embargo, el papel de Arango y Escandón en la literatura y cultura mexicana de su tiempo no pasó desapercibido para la crítica de sus contemporáneos, tanto en México como en España: Entre ellos, el imprescindible Marcelino Menéndez y Pelayo desde la península ibérica, y en nuestro país, de manera señalada, Francisco Pimentel promotor y el segundo presidente de la Academia Mexicana de la Lengua, quien realizó el quizás más acucioso y certero análisis de la obra poética de Arango y Escandón.

Palabras clave: Alejandro Arango y Escandón; Literatura mexicana; Siglo XIX; Crítica literaria

Abstract

Alejandro Arango y Escandón is an author forgotten by the historians of the Mexican Literature in the 19th century. Nevertheless, Arango's role in the literature and culture of his time was not unnoticed by his contemporary critics be it in Mexico or Spain. Among them, Marcelino Menéndez y Pelayo from the Iberian peninsula and, in our country, markedly, Francisco Pimentel, sponsor and second president of the Mexican Academy of the Spanish Language who perhaps wrote the most diligent and accurate analysis of the poetic work of Arango y Escandón.

Key words: Alejandro Arango y Escandón, Mexican Literature, 19th century, Literary Criticism

Fuentes Humanísticas > Año 31 > Número 59 > II Semestre > julio-diciembre 2019 > pp. 139-145.

Fecha de recepción 11/09/2019 > Fecha de aceptación 14/01/2020

luciomaldonado28@yahoo.com.mx

* Universidad Nacional Autónoma de México.

Alejandro Arango y Escandón es una figura olvidada por los historiadores de la literatura mexicana del siglo XIX. El crítico literario Emmanuel Carballo prácticamente lo pasa por alto en su diccionario de escritores mexicanos de aquella centuria (Carballo, Morán y Salazar, 2001). Lo mismo acontece con las coordinadoras de la obra intitulada *La República de las Letras* (Clark y Speckman, 2005). La excepción a ese respecto son los investigadores de la UNAM, Aurora Ocampo y Ernesto Prado, quienes se ocuparon de Arango y Escandón en el tomo primero de su diccionario de literatos nacionales, cuya primera edición data de varias décadas atrás. (Ocampo / Prado, 1967, pp. 19-20) Sin embargo, el papel de Arango y Escandón en la literatura y cultura mexicana de su tiempo no pasó desapercibido para la crítica de sus contemporáneos, tanto en México como en España: Entre ellos, el casi imprescindible Marcelino Menéndez y Pelayo, desde la península ibérica, y en nuestro país, de manera señalada, Francisco Pimentel ex Conde de Heras, quien realizó el quizás más acucioso y certero análisis de la obra poética de Arango y Escandón.

En otro ámbito distinto, el de la política activa, se significó también por ser uno de los jefes del Partido Conservador a la muerte de Lucas Alamán; simpatizante y promotor con otros miembros de su familia de la instauración de la monarquía encabezada por Maximiliano de Habsburgo, a la que defendió hasta el último momento.

Arango y Escandón era sobrino de los poderosos capitalistas Manuel, Vicente y Antonio Escandón Garmendia, de quienes fue representante en algunas de sus empresas más importantes; constituyéndose

se con el último de los citados en albacea y heredero de parte de los cuantiosos bienes dejados por ese extraordinario hombre de negocios que fuera el primero. De los Escandón, el cronista y cura de orientación liberal Agustín Rivera era del parecer, "[que] puede presentarse como el espécimen y el espejo de las familias de la alta clase de México, de título, de grandes riquezas, conservadoras y católicas" (Rivera, 1963, pp. 152-154). Arango y Escandón nació en la ciudad de Puebla, el día 10 de julio de 1821. Fue hijo de doña Guadalupe Escandón, quien con sus hermanos era originaria de la ciudad de Orizaba, Veracruz, y del español Alejandro María Arango, natural del pueblo de Cudillero (provincia de Asturias). Este último había sido militar en la Península Ibérica, con el grado de sargento mayor del Regimiento de Extremadura, y comerciante en México (García Cubas, 1888-1891, p. 236).¹

Arango y Escandón realizó sus estudios en el Real Colegio de Humanidades de Madrid y los concluyó en el Semina-

¹ En la investigación particular del personaje fue posible localizar los datos del padre de Arango y Escandón en el Padrón de la Municipalidad de México de 1848. En éste se dice que el señor Alejandro Arango era comerciante de ocupación, español, y contar con 56 años de edad. Su familia, asistida por numerosa servidumbre, habitaba una magnificente casona de la Plazuela de la Guardiola conocida popularmente como la de "Los Leones", por las figuras en piedra de tales animales empotradas en su frontispicio, obra del arquitecto español vecindado en México Lorenzo de la Hidalga. El inmueble era propiedad de don Manuel Escandón y estaba valuado –según el mismo padrón– en 45 mil pesos, suma muy considerable para la época. El mismo pasaría en poder de Arango y Escandón como parte del legado dejado a su nombre por el acaudalado empresario. (AHCM, 1848, vols. 3408-3409 y Zamora Plowes, 1945, pp. 267 y 307).

rio de México. En esta ciudad se recibió de abogado en agosto de 1844; matriculándose en el prestigioso Colegio de Abogados de México el 30 de enero de 1848. En su formación fue discípulo de Manuel de la Peña y Peña –quien asumiera la presidencia de la República en horas críticas para ésta, con la ocupación de la Capital del país por parte del ejército de invasión estadounidense, en septiembre de 1847–; y como pasante laboró en el bufete de Bernardo Couto. Su trayectoria en los cargos públicos la inició muy joven, al ser nombrado 2º vicepresidente de la Junta Mercantil de México, establecida con base en un decreto de 15 de noviembre de 1841, en un intento por reagrupar a los dedicados a esa actividad después de la disolución al inicio del México independiente del antiguo consulado (Rodríguez de San Miguel, 1978, p. 813 y Valle, 1864). La proseguiría en octubre de 1847, en el modesto papel de jefe de cuartel. Tales funcionarios vecinales habían sido creados durante la breve y última administración del vicepresidente Valentín Gómez Farías mediante un decreto del 11 de enero del propio año (AHCM, 26 de octubre de 1847). Formó parte por primera vez del Ayuntamiento capitalino en mayo de 1848, en calidad de síndico procurador del común. Los integrantes de la corporación por entonces habían reemplazado a sus pares de la “Asamblea Municipal” impuesta por el ejército estadounidense, luego de la firma del Tratado de Paz de Guadalupe Hidalgo y la evacuación de la ciudad por las fuerzas invasoras. Alcanzó la presidencia de la corporación edilicia en 1858, en uno de los momentos de mayor anarquía y confusión que experimentaría el país después de su emancipación política cuando la capital de la Repú-

blica se encontraba en poder de los conservadores al inicio de la Guerra de Reforma. En el curso de la misma sería designado magistrado del Supremo Tribunal de Justicia.

De modo semejante al de otros connotados conservadores de la época, el momento culminante de la participación política de Arango y Escandón ocurre con el advenimiento de la Intervención francesa y el Segundo Imperio. Fue entonces secretario de la Asamblea de Notables, reunida para convalidar la instauración de la monarquía. Proclamada ésta en su sesión del 8 de julio de 1863, Arango propuso comunicar la determinación de los notables al Papa Pío IX:

“Rogando a S. S. se digne bendecir la obra de regeneración verdadera que ahora se inaugura, y al Príncipe que ha elegido por soberano de la nación”. Nada –cuenta Arrangoiz– es bastante, al decir de testigos oculares, á pintar el entusiasmo con que esta proposición fue acogida: la Asamblea se puso de pie por un movimiento simultáneo y universal; el nombre del inmortal Pontífice fue aclamado con la efusión más viva; muchos rostros se veían cubiertos de lágrimas, y parecía que el cielo no podía negar su protección a una empresa que comenzaba de aquel modo (García Cantú, 1979, p. 669).

Establecido el Imperio encabezado por Maximiliano de Habsburgo, Arango formó parte de la comisión consultiva de hacienda encargada de definir la política económica que debía seguir su gobierno. En la fase terminal de éste, fue miembro de su Consejo de Estado. Con este carácter, y ante la salida inminente de la Legión extranjera por disposición de Napoleón III,

pronunció un célebre discurso en enero de 1867 manifestando su oposición a la abdicación del Emperador; reconviniendo a los franceses –presente el Mariscal Aquiles Bazaine en la reunión– la falta de cumplimiento a su compromiso de sostener a la monarquía en México. En él aludió a un episodio semejante ocurrido al Papa Paulo IV en su alianza con el monarca francés Enrique II, ante un conflicto bélico suscitado con la España de los Austrias en el siglo XVI:

En aquellos terribles momentos, Paulo IV tomando consejo de su ira, que nadie negará fuese justísima, dirigió al general francés estas memorables palabras, que yo, en nombre del Monarca ofendido de Méjico, en nombre de esta nación que, como Paulo IV, no tiene tampoco más culpa que la de haber fiado demasiado en el extranjero, me creo autorizado á repetir ahora a V. E.: idos, nada importa. Habéis hecho muy poco por vuestro Soberano; menos aún por la Iglesia: nada, absolutamente nada, por vuestra honra. Señor Mariscal: los que hemos hecho cuanto hemos podido por el altar, cuanto hemos por el trono, y estamos ciertos de que conservamos ileso el honor: los que en la lucha presente hemos comprometido la fortuna, la vida; dando así prueba de que amamos á nuestra Patria con un ardor igual a la magnitud de sus desdichas, tenemos derecho á proclamar, que no es á nosotros á quienes ni ahora ni en el porvenir podrán aplicarse esas palabras (García Cubas, 1889-1891, p. 237).

La vida pública de Arango y Escandón fue polémica, tanto en política como en las letras, para un estudioso de la historia mexi-

cana nada afín a la ideología y la actuación política de los conservadores en ella como lo fue Gastón García Cantú. El discurso de Arango y Escandón significó un:

[...] desafío a Bazaine [...] su tesis era, en realidad, el epitafio de Maximiliano. No fue el discurso de [Ignacio] Vallarta el que dictó la sentencia de muerte del “emperador”, aunque formalmente así pareciera, sino el discurso de Arango y Escandón, testimonio inequívoco del “eclipse humano” de los conservadores (García Cubas, 1889-1891, p. 667).

En cambio, para algunos de sus contemporáneos inclinados hacia esta orientación política, los conceptos expresados por Arango y Escandón en dicha reunión “le hacen digno del sincero aprecio de los hombres honrados, porque demuestran sus caballerosos y nobles sentimientos, y la firmeza de espíritu” (García Cubas, 1889-1891, p. 237).

Con el fin del Segundo Imperio muchos de sus colaboradores y simpatizantes fueron sancionados con base en la ley expedida por Juárez el 25 de enero de 1862, promulgada a fin de castigar los delitos políticos contra la nación. La misma se aplicó para procesar y sentenciar a muerte al Archiduque Maximiliano y a los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía. Entre los civiles más perjudicados por sus vínculos con el régimen monárquico se encontraba Arango y Escandón, a quien se le determinó su expatriación y el embargo de sus bienes inmuebles, que fueron objeto de remate por la Administración de Bienes Nacionalizados. Entre los bienes confiscados se incluía su casa particular ubicada en la calle de Medinas número 6 y otro inmueble de la calle del

cuadrante de San Miguel, número 14, valuado en 2963.00 pesos de la época (Rivera, 1963, pp. 351-352). Después de un breve destierro regresó al país en 1868, amnistiado por el gobierno juarista.

A su vuelta a México vivió alejado de los negocios públicos; dedicado a la administración de los cuantiosos bienes que heredó de sus parientes los Escandón (don Manuel había fallecido en 1862 y Antonio en 1877), y sobre todo a su labor como literato.

En ésta, sin embargo, no dejó de contaminarse por sus antiguas afecciones políticas. Como lo señala Pimentel, para "sus adictos y sus contrarios lo han ensalzado o atacado con igual parcialidad". Para los primeros, Arango era un gran poeta, autor de magníficas poesías, de los mejores sonetos que se han escrito en México; para los segundos, Arango no pasó de mediano versificador. En España, Arango ha sido elogiado exageradamente, también por espíritu de secta y partido, según puede percibirse en la obra de Menéndez y Pelayo, *Horacio de España*. Su producción poética consta de cuatro odas de asunto sagrado, una epístola dirigida a Couto en la que se lamenta por el estado del país; tres eróticas, dos leyendas, veintinueve sonetos y un epigrama. Para el mismo crítico e historiador de la literatura nacional:

[...] la forma de esas composiciones se recomienda por su clasicismo bien entendido, esto es, lenguaje castizo; estilo claro, natural y sencillo: tono conveniente, según el asunto; adornos moderados y bien repartidos, buena versificación (Pimentel, 1903, pp. 194 – 195).

Empero, la conclusión de Pimentel acerca de su quehacer en este campo le es adverso a Arango y Escandón:

[...] ni por la cantidad ni por la calidad de sus composiciones fue un verdadero poeta, sino un literato instruido [...] que construyó bien algunos versos para expresar, de preferencia, sus creencias religiosas y sus opiniones políticas. Arango debe calificarse como buen versista erudito. En una palabra, Arango no fue verdadero poeta porque le faltó para ello (Francisco Pimentel, 1903, p. 197).

No obstante la opinión negativa sobre Pimentel, su nombre figura con los de Carpio, Couto y José Joaquín Pesado –de quien era primo– entre los cultivadores del clasicismo en el Parnaso mexicano del siglo XIX.

Mejor librado parece ser Arango y Escandón en sus trabajos en prosa y traducciones. En especial, por su *Ensayo Histórico sobre Fray Luis de León*, publicado por primera vez en el periódico católico *La Cruz* entre 1855 y 1856. Bajo el punto de vista literario, según García Cubas, él mismo:

[...] es modelo de lenguaje: su pureza, elegancia, é intachable corrección lo hacen digno del mayor elogio. [Por lo mismo fue merecedor de] que las Reales Academias de la Historia y de la Lengua de Madrid, haciendo justicia a la erudición y diligencia que en su estimable trabajo acredita el autor, le abrieron a éste sus puertas, la una con fecha 28 de noviembre de 1857 y la otra el 1º de Julio de 1870 (García Cubas, 1888-1891, p. 237).

Poseedor de vasta cultura, incluido el dominio del latín y varios idiomas vivos, se hizo notable por sus traducciones de *El Cid* de Corneille y *La conjuración de los Pazzi* de Alfieri. Publicó una *Gramática Hebrea* en 1867 y otra del idioma griego; y prologó un *Oficio Parvo de la Virgen María* impreso por José María Lara en 1879 en ocho lenguas.

Arango fue académico de la Universidad de México, donde impartió la cátedra de Humanidades. Perteneció a las principales sociedades literarias desde su juventud; participando de las actividades de la *Academia de Letrán* fundada por Lacunza. Con varios literatos de su generación (entre ellos, Granados Maldonado, Fernando Orozco y Berra, Francisco Bocanegra y Marcos Arróniz) figuró en el Liceo Hidalgo establecido en 1851. En España perteneció a las ya dichas Reales Academias de la Historia y de la Lengua. Pero sobre todo su nombre está vinculado con la Sociedad Mexicana de la Lengua, de la que fue fundador con José María Bassoco y su segundo presidente de 1877 a 1883.

En su vida privada, estuvo casado con doña Leocadia Molinos del Campo, probable descendiente de uno de los primeros gobernadores del Distrito Federal —nos referimos a Francisco Molinos del Campo—, con quien contrajo nupcias en 1851. Finalmente, Arango y Escandón falleció el día 28 de febrero de 1883.

En resumen: Alejandro Arango y Escandón, además de ser un destacado político conservador, se distinguió en el ámbito de la vida cultural de la segunda mitad del siglo XIX mexicano; en donde fue reconocido como un literato de varia instrucción y políglota, especialmente dedicado al estudio y la traducción de clásicos

españoles e italianos, así como a su propia producción poética. Lo que le mereció figurar en las principales sociedades literarias de México y en Europa.

Bibliografía

- Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM). (1848). *Padrón de la Municipalidad de México*, vols. 3408-3409.
- Rivera, A. (1963). *Anales Mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*. México.
- García Cubas, A. (1888-1891) *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*.
- Ocampo de Gómez, A, Prado Velázquez, E. (1967). *Diccionario de Escritores Mexicanos*. México.
- de Lara, B. C., Guerra, E. S., & Speckman Guerra, E. (2005). *La república de las letras: Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios* (Vol. 1). UNAM.
- Carballo, E. Gómez, J. y Salazar, N. (2001). *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México, CONACULTA.
- Pimentel, F. (1903). *Obras Completas de D. Francisco Pimentel. Miembro que fue de varias sociedades científicas y literarias de México, Europa y Estados Unidos de N. América. Publicadas para honrar la memoria del autor sus hijos Jacinto y Fernando*. Tomo IV. México, Tipografía Económica, Avenida Oriente A 2 núm. 324, antes Cazuela 1.
- García Cantú, G. (1979). *El pensamiento de la reacción mexicana*. México, Era.
- Rodríguez de San Miguel, J. (1978). *Curia Filipica*. México, UNAM.

Valle, J. (1864). *El Viajero en México. Completa guía de forasteros para 1864*. México.

Zamora Plowes, L. (1945). *Quince Uñas y Casanova aventureros. Novela histórica picaresca*. México.



Las ventanas de la biografía. Reflexiones personales

The Windows of Biography. Personal Reflections

Resumen

El presente ensayo ofrece una serie de reflexiones personales sobre los méritos del género biográfico. Partiendo de la experiencia del autor, y de lo que aprendió escribiendo las biografías de José María Tornel y Mendívil (1795-1853) y Antonio López de Santa Anna (1794-1876), se exploran aquí las vistas del pasado que nos brindan las ventanas de la biografía, viendo el ejercicio biográfico como una manera de hacer "historia total".

Palabras clave: biografía, Tornel, Santa Anna, México siglo XIX, historia total

Abstract

The present essay offers a series of personal reflections on the merits of biography as a historical genre. Starting from the author's own experience and what he learnt from writing the biographies of José María Tornel y Mendívil (1795-1853) and Antonio López de Santa Anna (1794-1876), the different views of the past the windows of biography open up to us are explored here, underlining how a form of "total history" may be attained through the practice of biography.

Key words: Biography, Tornel, Santa Anna, Nineteenth-century Mexico, Total History

Fuentes Humanísticas > Año 31 > Número 59 > II Semestre > julio-diciembre 2019 > pp. 147-155.

Fecha de recepción 31/10/2019 > Fecha de aceptación 07/02/2020

wmf1@st-andrews.ac.uk

* University of St Andrews.

Hace treinta años que empecé el programa de doctorado en la Universidad de Bristol, en el suroeste de Inglaterra, bajo la dirección del doctor Michael P. Costeloe. Sabía que quería investigar un tema que se relacionara con la historia de México, ya que la razón por la que había decidido quedarme en Bristol, donde había cursado la licenciatura, se debía a la forma en que el doctor Costeloe me había inspirado en sus clases (Zárate Toscano, 2014, pp. 54-55; Fowler, 2012). Lo que no tenía tan claro era cuál era el tema en que me debía centrar. Fue Costeloe quien me sugirió que realizara un estudio sobre uno de los muchos políticos mexicanos de los “años olvidados” (Vázquez, 1989) del siglo XIX que todavía no habían sido biografiados. Puestos a escoger, en el otoño de 1989, había (¡Como lo sigue habiendo treinta años después!) numerosas posibilidades.

Costeloe me puso como modelo la biografía de Thomas E. Cotner sobre la carrera política y militar del que fuera dos veces presidente de la República, José Joaquín de Herrera (1792-1854) (Cotner, 1949). Era necesario, me dijo, tener conocimiento de la evolución, ideas y experiencias tanto de figuras claves como secundarias del México Independiente para poder entender mejor el porqué y cómo del devenir histórico de la República durante las primeras (y convulsas) décadas nacionales con la ayuda de la microhistoria de individuos particulares que resultaran, en algún sentido, representativos. A través de la vida y las decisiones políticas de Herrera, era posible apreciar las divisiones, a modo de ejemplo, que hubo en la familia liberal entre puros y moderados. Como diría R.J. Salvucci en su reseña de la biografía que escribió Jan Bazant

sobre Antonio Haro y Tamariz (1811-1869) (Bazant, 1985) a través de una biografía como aquella, era posible dar con “una metáfora para la política mexicana de mitad del siglo XIX” (Salvucci, 1993, p. 108).

Para Costeloe, la biografía, como concepto y herramienta de explicación e investigación, tenía el mérito de poder ayudarnos a entender mejor la complejidad de la evolución política del pasado, ya que al explorar los cambios que pudiera haber encarnado tal o cual persona se hacía posible apreciar tendencias y movimientos generales que, vistos a grandes rasgos y sin el beneficio de esa mirada individualizada, podían resultar a veces difíciles de entender. Sin un estudio detallado del comportamiento político de individuos particulares, con su correspondiente lógica interna, justificaciones, ideas, asociaciones, temores y acciones, había eventos, por ende, que, sencillamente, nos podían resultar si no incomprensibles, al menos de problemática comprensión, y que podíamos malinterpretar fácilmente basados en vagas generalizaciones o prejuicios heredados de una historiografía oficialista.

Costeloe, sospecho porque estaba en aquellos momentos escribiendo su historia de la Primera República Central (1835-46) (Costeloe, 1993) y tenía interés en saber más sobre algunos de los personajes más destacados de estos años, me sugirió que me planteara investigar a uno de los siguientes políticos/militares: José María Tornel y Mendiivil, Mariano Paredes y Arrillaga, Gabriel Valencia o Mariano Arista. Aunque no recuerdo bien por qué me decanté por el primero, sospecho que me atrajo el que, a diferencia de los otros tres, Tornel fuera un intelectual hecho y derecho con todas las de la ley que

escribía como los ángeles. Y me entró la curiosidad por saber cómo un hombre tan erudito e ilustrado como él pudiera haber acabado siendo uno de los seguidores más leales y dedicados de Santa Anna, figura que entonces, sin haberlo investigado todavía a fondo, se me representaba como un auténtico monstruo y villano. Huelga decir que Paredes y Arrillaga (presidente de la República en 1845-46), Valencia (golpista asiduo durante estos años) y Arista (presidente de la República en 1851-53) siguen por ser biografiados.

Hasta entonces, aunque consciente de la tradición biográfica británica (Garner, 2018), si había leído biografías, por lo general, estas habían sido de índole popular-comercial, más que académicas, y habían girado en torno a las vidas de artistas famosos, deportistas célebres o los grandes héroes y villanos de la historia universal. Si se hubiera tratado de un novelista o poeta a quien admiraba, lo que me interesaba averiguar era cómo había influido su vida en su obra además de saber más sobre el carácter y las vivencias del individuo en cuestión y el contexto en el que se había movido. Me interesaría descubrir las numerosas maneras en las que se había traslucido su genialidad a tal o cual edad, y de lo mucho que había sufrido y de cómo había superado un sinfín de reveses para conseguir publicar su primera obra y darse a conocer. Al mismo tiempo reconozco que me daría pavor la idea de que se me revelara el que en la realidad y en su vida privada hubiera resultado ser una persona menos amable (o admirable) de cómo me la había figurado. Nunca sienta bien que nos destruyan a nuestros ídolos.

Con las biografías de los deportistas me pasaba algo parecido. Quería leer so-

bre cómo a los cinco años tal o cual futbolista ya era capaz de las más inauditas proezas, de cómo había salido de la pobreza a base de meter goles imposibles. Lo importante en cierta manera era el individuo en sí; por ser especial, extraordinario; el que hubiera sido un “monstruo de la naturaleza”, ora como autor de obras maestras de la literatura universal, ora como delantero centro con dotes mesiánicas. Era consciente, es más, de que para que una biografía me cautivara debía haber un elemento narrativo atractivo, como el que se encuentra en una novela. La historia de su vida y milagros debía enganchar al lector. Y debo confesar que también me atraía el morbo de descubrir el lado oscuro de los famosos biografiados, el que tuvieran debilidades y flaquezas como cualquier hijo de vecino, que detrás de sus estatuas de bronce, sus deslumbrantes carreras y épicas hazañas resultaran ser, a la hora de la verdad, maniacos sexuales de cuidado, cobardes perversos, alcohólicos o drogadictos, y, de ser posible, desgraciados. Nada como descubrir que Napoleón era dizque impotente porque llevaba los calzoncillos demasiado apretados (Hibbert, 2002, p. 120). Como lo señala Carlos Herrejón Peredo, refiriéndose al caso del padre Hidalgo, pareciera como si el público estuviera dividido entre los que quieren ver confirmadas todas las virtudes concebibles y por concebir en una biografía de su héroe idolatrado, y los que, por el contrario, quieren encontrarle cuantos más defectos y pecados mejor, tildando a los biógrafos que han buscado complacer a unos de ser “panegiristas incondicionales y patrioterros de ayer” y a los otros de ser “iconoclastas y pseudo-historiadores de hoy, mercaderes del morbo” (Herrejón Peredo, 2014, p. 11).

Influido por las biografías literarias que había leído hasta entonces y por otras menos literarias y que acostumbran a monopolizar las estanterías de las librerías de los aeropuertos, concebí mi trabajo sobre Tornel, en un principio, en términos cronológicos, ansioso por encontrar la manera de narrar de modo emocionante sus aventuras y desventuras desde que huyó del Colegio de San Ildefonso para unirse a los insurgentes durante la Guerra de Independencia (1810-21) hasta convertirse en la eminencia gris del partido santanista. Padecí, por lo tanto, algo así como una crisis existencial cuando, tras haber escrito más de 200 cuartillas, Costeloe me dijo que debía volver al principio y abordar el estudio de la carrera política y militar de Tornel adoptando una aproximación temática. Aunque reconozco que estuve a punto de tirar la toalla y abandonar la tesis en aquel momento para dedicarme ya de pleno y de por vida a una carrera docente como profesor de lengua española para extranjeros, al final recapacité y me di cuenta que Costeloe tenía toda la razón del mundo en resaltar la importancia del análisis temático, y de insistir en que no me dejara llevar por los momentos dramáticos de la historia del personaje.

En aquel caso, como sucede con toda figura política de la historia, la importancia de la biografía no yacía tanto en cómo Tornel había hecho esto o lo otro, o sentido tal o cual emoción, año tras año, entre que nació en Orizaba en 1795 y murió de un ataque de apoplejía en la Ciudad de México en 1853, sino en la importancia de estudiarlo precisamente para averiguar qué nos decía su vida del México en el que le había tocado servir de diputado, gobernador, ministro de guerra, senador, y escritor. De ahí que mi tesis doctoral

(Fowler, 1994) no acabara siendo una biografía como tal, con un principio y un final, y la narración de una vida prodigiosa de por medio, sino un estudio biográfico sobrio y sereno en el que analicé la carrera política y militar de Tornel según una serie de apartados temáticos, a saber: su relación con la insurgencia, con los yorkinos en la década de 1820, su participación en el Congreso (1826-29), la postura que adoptó en lo referente a las leyes de expulsión de españoles (1827-29), su experiencia como gobernador del Distrito Federal (1828-29), su visión de los Estados Unidos, tal y como la esbozó en su libro sobre Texas y el vecino del norte (Tornel, 1837), su carrera como ministro de guerra en seis ocasiones distintas (1833-53), su contribución en las áreas de educación y cultura (1821-53), y su relación con Santa Anna (1821-53), habiéndose convertido en su informante y conspirador capitalino, propagandista por excelencia, y colaborador intelectual.

Es cierto que cuando publiqué mi biografía de Tornel seis años después (Fowler, 2000a), tras reescribir la tesis completamente y teniendo en cuenta los proyectos políticos de sus contemporáneos que había trabajado en un libro aparte (Fowler, 1998a), decidí retomar una visión cronológica por haber llegado a la conclusión de que hacía falta hacer hincapié en la evolución política de Tornel. Me interesó mostrar cómo, a través de los años, y en reacción a los fracasos constitucionales de las primeras décadas, había pasado de ser un federalista radical en los primeros años de la República Federal (1824-35) para convertirse tras la debacle de la Intervención estadounidense (1846-48) en el renuente defensor de una dictadura. Sin embargo, no dejé por eso

de seguir los consejos de Costeloe, y me esforcé en interrumpir la narrativa, siempre que hiciera falta, para analizar el que fuera el tema que requería ser explicado en detalle. De ahí que incluyera secciones como, por ejemplo, "Tornel, el educador" o "Tornel, el historiador" (Fowler, 2000, pp. 218-230 y 255-262, respectivamente) para poder reflexionar sobre sus aportaciones como pedagogo y escritor, por mencionar tan solo dos de sus numerosas facetas. Escogí la etapa de su vida en la que sus actividades, en un ámbito u otro, fueron las más destacadas y, por ende, representativas, aprovechando una coyuntura particular para ofrecer una interpretación global de sus actividades, fuera como promotor de las primeras letras, por un lado, o cronista del México independiente, por otro (Tornel, 1852).

La experiencia de estudiar a Tornel, primero para obtener el grado de doctor, y luego en busca de escribir una biografía que nos ayudara a entender la evolución del proyecto santanista, me llevó a comprender en carne propia cómo el género de la biografía nos abre ventanas con vistas del pasado que no seríamos capaces de vislumbrar de otra manera. En el caso de Tornel esto comportó entender cómo y de qué manera los eventos traumáticos de las primeras décadas impactaron en las ideas políticas de toda una generación, y llevaron a que algunos, como lo fue el caso de Tornel, fueran perdiendo poco a poco su fe en un sistema representativo federal, para pasar luego a desconfiar de cualquier constitución democrática, hasta llegar a la trágica conclusión de que solo con una dictadura se podía sacar el país adelante. El apreciar que las ideas de un hombre como Tornel pudieran evolucionar de una manera tan dramática, re-

flejando las diferentes etapas por las que pasó la República tras independizarse de España, con sus periodos de esperanza (1821-1828), desencanto (1828-35), decepción profunda (1835-48), y desesperación (1848-55) (Fowler, 1998b, p. 222), me forzó a replantearme completamente mi idea de que Santa Anna y sus seguidores hubieran sido poco más que una pandilla de chaqueteros cínicos oportunistas sin ideología alguna o que hubieran siempre albergado tendencias dictatoriales. Si las ideas de Tornel habían evolucionado, era posible inferir que lo mismo había sucedido con las de Santa Anna aun y cuando fuera "un hombre de acción". De ser así, hacía falta investigarlo tomando en cuenta los hallazgos que la biografía de su amigo intelectual venían a demostrar, aparcando a un lado los tópicos de siempre, que hubiera sido un vendepatrias, un traidor, y un dictador. Y si bien por razones de espacio me limito aquí a resaltar la noción que aportó el biografar a Tornel de que el santanismo fue una ideología que evolucionó con el tiempo en reacción a las decepciones de las primeras décadas, el estudiar la historia del México Independiente a través de su carrera política y militar, abrió otras ventanas al pasado que me permitieron entender mejor los intereses veracruzanos de los políticos más allegados a Santa Anna, las tensiones que surgieron entre los hombres de bien de la capital y los políticos militares de provincia, la red de amistades que se entretejió alrededor de Tornel y el caudillo, y temas y cuestiones aparte como lo pudieran ser el impacto que tuvo la Compañía Lancasteriana en la educación mexicana de la época (Fowler, 1996a) o la visión patriótica santanista anti-partidos que Tornel, como ministro de guerra, supo

desarrollar dentro del ejército permanente (Fowler, 1996b).

Pasar a escribir una nueva biografía de Santa Anna, como descubrí casi enseñada, me enfrentó, por eso, a una nueva clase de reto. A diferencia de Tornel, sobre quien no había nada escrito cuando lo investigué (María del Carmen Vázquez Mantecón lo estaba trabajando curiosamente al mismo tiempo que yo, y sacó su libro sobre él después de que yo defendiera mi tesis, pero antes de que publicara mi biografía en el 2000 [Vázquez Mantecón, 1997]), existían ya numerosos trabajos sobre el caudillo veracruzano y me enfrentaba además a una leyenda negra avasalladora que había interiorizado un sector amplio de la sociedad. Resultaba de ello que hiciera falta no solo defender cuidadosamente cualquier nueva interpretación que pudiera yo plantear, pero dedicar otro tanto de tiempo para desmontar todas las mentiras o medias verdades que se venían repitiendo desde la época de Porfirio Díaz, como que Santa Anna había vendido la mitad del país o perdido la guerra de 1846-48 a propósito por un puñado de dólares.

Sin embargo, haber estudiado a Tornel de cerca, teniendo en cuenta las ventanas que había abierto su biografía sobre el santanismo y la figura misma de Santa Anna, me forzaban a investigarlo con una mente abierta, dispuesta a reconocer que los cambios políticos del caudillo veracruzano quizá se debieran a las mismas razones por las que las ideas de Tornel habían evolucionado, y a aceptar que después de una vida y carrera política tan larga, era esencial estudiar sus acciones en diferentes momentos dándole la importancia debida a los diferentes contextos en los que le había tocado asumir el po-

der o enfrentarse a determinados enemigos domésticos y extranjeros. El que hubiera sido un dictador nefasto y arbitrario en 1853-55 no significaba que no pudiera haber sido un federalista liberal de ideas generosas en 1828, obcecado por defender a su compadre radical Vicente Guerrero contra las maniobras de las elites que apoyaron la candidatura de Manuel Gómez Pedraza, primero, y luego, el pronunciamiento de Xalapa de 4 del diciembre de 1829 que acabó llevando a Anastasio Bustamante al poder.

Con Santa Anna, es más, me pareció obvio que hacía falta averiguar a qué se había dedicado todo el tiempo que había preferido volverse a sus haciendas veracruzanas antes que permanecer al frente del gobierno en la Ciudad de México. De ahí que trabajé en los archivos regionales de Veracruz, becado por la British Academy, por buena parte de 1999, para llegar a la conclusión de que, teniendo en cuenta el tiempo que dedicó a extender sus dominios jarocho y el tiempo que robó al Estado para poder volver a ellos, resultaba imposible entenderlo si no se empezaba por apreciar que no solo fue un militar y un político, sino también, y quizá sobre todo, un hacendado (Fowler, 2000b). Sin embargo, antes que nada, investigar a Santa Anna y escribir una nueva biografía de él (Fowler, 2018a), me llevó a ser consciente de que la biografía como género, nos permite desarrollar lo que en otra parte he defendido como una "historia total" (Fowler, 2018b). Me explico.

Las múltiples facetas de la vida de Santa Anna y la gran variedad de documentos que generó, no solo hacen que sea imposible encasillarlo como una sola cosa: hijo inquieto y pendenciero, hermano atento, marido adúltero, padre consi-

derado, militar valiente, hacendado dedicado, político versátil, Héroe de Tampico, general, presidente de la República, "Héroe" de San Jacinto, vendepatrias, o Su Alteza Serenísima. Todo ello nos obliga a abordar los diferentes momentos y aspectos de su vida, usando un abanico de herramientas metodológicas. A modo de ejemplo, para entender si fue un buen militar y estratega, cuando nos vemos forzados a interpretar las decisiones que tomó en las numerosas batallas en las que le tocó dirigir sus tropas, es esencial echar mano de la historia militar. Por otro lado, si queremos comprender sus cambios políticos, no solo requerimos entender las ideas de la época y los problemas del contexto, tanto a nivel nacional como regional, teniendo en cuenta sus escritos públicos y privados, los de sus contemporáneos más las interpretaciones que nos haya aportado la historiografía especializada, nos es preciso poder manejar las aproximaciones teóricas relevantes de la historia y ciencias políticas. Habiendo dirigido gobiernos con sus correspondientes políticas económicas y sido un hacendado y hombre de negocios al mismo tiempo requieren del biógrafo además una comprensión de la historia económica y de cómo funcionaba la economía mexicana en la "época de los agiotistas" (Tennenbaum, 1985). Y por si todo esto fuera poco, el instante en que nos adentramos en su vida personal y las relaciones que tuvo con sus esposas, sus amantes, hermanos, e hijos (legítimos y naturales), nos encontramos ante la necesidad de esgrimir argumentos que pertenecen finalmente a la historia social. De hecho, el trabajar la biografía de Santa Anna, me llevó a desentrañar, haciendo uso de teorías de la antropología social, cómo los rituales que

acompañaron las numerosas fiestas que tuvieron lugar en la villa de Xalapa para celebrarlo, consagraron su fama como mito viviente, capaz de salvar la patria de sus repetidas crisis (Fowler, 2002). Me incentivó también para que trabajara con teorías de estudios de género para apreciar el grado de independencia del que llegaron a beneficiarse sus dos esposas, Inés de la Paz García y Dolores Tosta (Fowler, 2005). E incluso me inspiró para que explorara temas pertenecientes a la historia cotidiana, dedicándome a analizar aquellos aspectos de su vida íntima que le dieron placer o pesar como hombre privado (Fowler, 2007). Como he insistido en otra ocasión, la biografía ideal es aquella que nos brinda una "historia total" del acontecer histórico estudiado, porque el biógrafo debe estar igual de cómodo tratando temas tanto de historia política como de historia jurídica, de historia social como de historia diplomática, de historia económica como de historia militar, y de historia cultural como de historia cotidiana (Fowler, 2018, p. 47).

Lo que busqué tanto en el caso de Tornel como en el de Santa Anna, fue sobre todo, entender sus comportamientos políticos y, al hacerlo, el contexto en que se movieron, llevando a una interpretación que si bien nos debiera ayudar a comprender mejor lo que hicieron o dejaron de hacer estas dos figuras históricas, debiera permitirnos al mismo tiempo, a través de las ventanas que nos abren sus correspondientes biografías, descubrir toda una serie de aspectos hasta entonces ignorados del periodo histórico al que pertenecieron. Si bien una biografía de una figura histórica nos permite acercarnos al individuo biografiado y apreciar tanto la complejidad humana como la del paisaje

político por el que deambuló, no cabe duda que también debe servir para ayudarnos a entender los grandes temas de la época en la que le tocó vivir, en base a su experiencia personal.

No cabe duda que cada día se están escribiendo más biografías académicas, serias y rigurosas, de figuras destacadas de la historia de México, que están desafiando la mala fama que tiene la biografía, gracias a su versión popular-comercial, de pertenecer a un subgénero literario, hagiográfico o sensacionalista. Y es con base en lo expresado aquí, en términos de cómo las ventanas de la biografía nos pueden servir para desentrañar toda una serie de incógnitas que, hasta la fecha, siguen por ser comprendidas, aproximándonos al pasado adoptando algo parecido a una "historia total", que termino las presentes reflexiones personales donde empecé, rescatando la recomendación de Michael Costeloe de hace treinta años. Igual que los seis personajes de la obra de Luigi Pirandello de 1921 que se encuentran en busca de un autor, todavía hay un vasto reparto de políticos y militares del siglo XIX mexicano que se hallan a la espera de que un historiador les dedique el estudio biográfico que se merecen. A los estudiantes de maestría que se estén preguntando sobre qué deberían hacer la tesis doctoral: ya saben lo que les toca, empezando por Mariano Paredes y Arrillaga, Gabriel Valencia, o Mariano Arista...

Bibliografía

- Bazant, J. (1985). *Antonio Haro y Tamariz y sus aventuras políticas 1811-1869*. México: El Colegio de México.
- Costeloe, M. P. (1993). *The Central Republic, 1835-1846: Hombres de Bien in the Age of Santa Anna*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cotner, T.E. (1949). *The Military and Political Career of José Joaquín de Herrera, 1792-1854*. Austin: University of Texas Press.
- Fowler, W. (1994). *José María Tornel y Mendivil. Mexican General/Politician (1794-1853)* (Tesis de Doctorado). Bristol: Universidad de Bristol.
- Fowler, W. (1996b). *Military Political Identity and Reformism in Independent Mexico. An analysis of the Memorias de Guerra (1821-1855)*. London: Institute of Latin American Studies Research Papers.
- Fowler, W. (1998a). *Mexico in the Age of Proposals, 1821-1853*. Westport, CT: Greenwood Press.
- Fowler, W. (1998b). El pensamiento político de los santanistas. 1821-1855. En Luis Jáuregui y José Antonio Serrano Ortega (coords.), *Historia y nación II. Política y diplomacia en el XIX mexicano* (pp. 183-226). México: El Colegio de México.
- Fowler, W. (2000a). *Tornel and Santa Anna. The Writer and the Caudillo, Mexico 1795-1853*. Westport, CT: Greenwood Press.
- Fowler, W. (2007). Los placeres y pesares de Antonio López de Santa Anna (1794-1876). En Pilar Gonzalbo Aizpuru y Verónica Zárate Toscano (coords.), *Gozos y sufrimientos en la historia de México*. México: El Colegio de México/Instituto Mora.
- Fowler, W. (2018a) (1ª edición en inglés, 2007). *Santa Anna. ¿Héroe o villano? La biografía que rompe el mito*. México: Memoria Crítica de México.

- Hibbert, Christopher (2002). *Napoleon. His Wives and Women*. Nueva York y Londres: Norton.
- Herrejón Peredo, C. (2014 [1a edición, 2010]). *Hidalgo: maestro, párroco e insurgente*. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán/Clío.
- Tenenbaum, B.A. (1985). *México en la época de los agiotistas, 1821-1857*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tornel y Mendívil, J.M. (1852). *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana desde el año de 1821 hasta nuestros días*. México: Imprenta de Ignacio Cumplido.
- Tornel y Mendívil, J.M. (1837). *Tejas y los Estados Unidos de América en sus relaciones con la República Mexicana*. México: Imprenta de Ignacio Cumplido.
- Vázquez Mantecón, M. del C. (1997). *La palabra del poder. Vida pública de José María Tornel (1795-1853)*. México: UNAM.
- Zárate Toscano, V. (2014). *Diálogo con historiadores. Reflexiones en torno al tiempo, el espacio y la memoria*. México: Instituto Mora/Comité Mexicano de Ciencias Históricas/UNAM.

Hemerografía

- Fowler, W. (1996a). The Compañía Lancasteriana and the Élite in Independent Mexico, 1822-1845. *Tesserae. Journal of Iberian and Latin American Studies*, vol. 2, (no. 1), p. 81-110.
- Fowler, W. (2000b). La propiedades veracruzanas de Santa Anna. *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, vol. XLIII, pp. 63-92.
- Fowler, W. (2002). Fiestas santanistas: la celebración de Santa Anna en la villa de Xalapa, 1821-1855. *Historia Mexicana*, vol. LII, (no. 2), pp. 391-447.
- Fowler, W. (2005). All the president's women: the wives of General Antonio López de Santa Anna in 19th Century Mexico. *Feminist Review*, vol. 79, pp. 52-68.
- Fowler, W. (2012). Inter-American Notes. In Memoriam. Michael Costeloe (1939-2011). *The Americas*, vol. 68, (no. 4), pp. 593-597.
- Fowler, W. (2018b). En defensa de la biografía: hacia una 'historia total'. Un llamado a la nueva generación de historiadores del siglo XIX mexicano. *Secuencia*, vol. 100, pp. 24-52.
- Garner, P. (2018). The Trials and Tribulations of Anglophone and Hispanic Biography: A Personal Reflection. *Secuencia*, vol. 100, pp. 8-23.
- Vázquez, J.Z. (1989). Los años olvidados. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 5, (no. 2), pp. 313-326.



Las visiones oníricas en los cuentos de Agustín Yáñez: el retorno a la infancia

The Oneiric Visions in Agustín Yáñez's Stories: the Return to Childhood

Resumen

Cuatro libros son los que componen la producción cuentística de Agustín Yáñez: *Flor de juegos antiguos* (1941), algunos de cuyos episodios fueron publicados en la revista *Bandera de Provincias* (fundada por el mismo Yáñez); *Archipiélago de mujeres* (1947); *Los sentidos al aire* (1964), y *La ladera dorada* (1978). Los tres primeros forman parte de la sección conocida como "Las edades y los afectos". Por nuestra parte, nos ocuparemos en esta ocasión de analizar algunos de los episodios oníricos que aparecen en los tres primeros libros de cuentos, así como en la relación de los mismos con el tema de la infancia.

Palabras clave: Agustín Yáñez; infancia; onírico; literatura mexicana

Abstract

Agustín Yáñez's stories are gathered in four books called *Flor de Fuegos Antiguos* (1941). Some episodes were published in *Bandera de Provincias* a magazine founded by Yáñez himself, *Archipiélago de Mujeres* (1947); *Los Sentidos del Aire* (1964) and *La Ladera Dorada* (1978). The first three belong to the section known as "Las edades y los afectos" (ages and affections). In this paper, I will try to analyze some of the oneiric episodes that appear in the first three books of stories as well as the relationships between them and the childhood theme.

Key words: Agustín Yáñez; Childhood; Oneiric; Mexican literature

Fuentes Humanísticas > Año 31 > Número 59 > II Semestre > julio-diciembre 2019 > pp. 157-167.

Fecha de recepción 19/06/2019 > Fecha de aceptación 13/03/2020

grauemaz7@hotmail.com

* Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad de México.

*El mundo comienza para el hombre
por una revolución del alma que
a menudo se remonta a una infancia.*

Gastón Bachelard,
La poética de la ensoñación

Introducción

Cuatro libros son los que componen la producción cuentística de Agustín Yáñez: *Flor de juegos antiguos* (1941), algunos de cuyos episodios fueron publicados en la revista *Bandera de Provincias* (fundada por el mismo Yáñez); *Archipiélago de mujeres* (1947); *Los sentidos al aire* (1964); y *La ladera dorada* (1978). Los tres primeros forman parte de la sección conocida como “Las edades y los afectos” (Young, 2004, p. 179). Por nuestra parte, nos ocuparemos de analizar algunos de los episodios oníricos que aparecen en los tres primeros libros de cuentos, así como de la relación de los mismos con el tema de la infancia, siendo *Flor de juegos antiguos*, a nuestro juicio, la obra que presenta mayores reminiscencias hacia dicho universo. Sin embargo, de acuerdo con Emmanuel Carballo (1986, pp. 396-397), si bien no son niños los personajes-narradores de *Los sentidos al aire* y *Archipiélago de mujeres*, sí son adolescentes los que narran las anécdotas.¹

El universo onírico en los cuentos de Agustín Yáñez

Asimismo, conceptos como “sueño”, “pesadilla” y “ensoñación” son motivo de los siete cuentos que aparecen en *Archipiélago*, al estar inmersas en él ideas tan abstractas en los títulos de los siete relatos, como “la música” “la revelación”, “el deseo”, “labeledeza” “lalocura”, “lamuerte” y “el amor”.

Por su parte, *La ladera dorada* es un libro de veinte cuentos donde destaca el interés que retomó Yáñez por este género, al haberse dedicado durante muchos años a la producción novelística, donde *Al filo del agua* (1947) aparece como su obra más emblemática.

Dentro del universo onírico presentado en la producción cuentística de Agustín Yáñez, nos parece fundamental insistir en la deuda que el cuento le tiene al mito. No en balde, advierte Christopher Domínguez Michael que: “[...] si José Revueltas se revela como el constructor de un apocalipsis, Yáñez, espíritu sistemático, aspira a la cosmogonía” (2012, p. 704).

Pretendemos desmenuzar algunos aspectos que distinguen al universo onírico de Yáñez y, con ello, acercarnos a la “visión”² que se desprende de su narrativa breve. Por su parte, en cuanto al mito,

¹ “He tratado de que haya cierto enlace entre este libro y los dos anteriores. Creo que ese enlace es la sensibilidad infantil y la sensibilidad adolescente. En las tres obras son niños y jóvenes quienes narran las anécdotas” (Carballo, 1986, pp. 396-397).

² Y es que los mitos, como los sueños, brotan de la imaginación. Pero existen dos tipos de sueños. Por una parte, existe el sueño simple y personal en el que uno se encuentra atrapado en sus giros y resistencias a la vida, el conflicto entre deseo y prohibición, los contenidos del análisis freudiano. Pero también existe otro nivel de sueño, al que podemos llamar visión, en el que uno trasciende su horizonte personal y se enfrenta a los grandes problemas universales a los que se refieren los grandes mitos (Campbell, 2014, p. 76).

Vladimir Propp afirma que “[...] por mito entenderemos aquí un relato sobre la divinidad o seres divinos en cuya realidad cree el pueblo” (2008, p. 29). Por su parte, Mircea Eliade lo define como: “el fundamento social de la vida y la cultura” (2001, p. 21). Nos ocuparemos no sólo de los sueños —a los que Jorge Luis Borges definió en *Siete noches* como “la actividad estética más antigua” (1980, p. 35)—, sino también del significado que le confiere Yáñez al concepto de “pesadilla”, a través de los personajes que aparecen en algunos de sus cuentos, así como de las “ensoñaciones”. De ahí que utilicemos como eje teórico al análisis fenomenológico de Gastón Bachelard (1958 y 1982), a quien, según Anderson Imbert: “deberíamos clasificarlo entre los críticos, no de la actividad creadora, sino de la obra creada” (1969, p. 116). También recurriremos al ya citado Mircea Eliade, así como a Carl Gustav Jung y Joseph Campbell en razón de hacer uso de “la antropología, el psicoanálisis, el estudio de las formas simbólicas en la mitología de los ritos [...]” (Anderson Imbert, 1969, p. 115). En cuanto al tema de la infancia, haremos uso de los planteamientos de Walter Benjamin (2015) en *Jugetes* y de un artículo que escribió Salvador Elizondo (1963) sobre *Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco, titulado “Invocación y evocación de la infancia”.

En cuanto a la aplicación de nuestro análisis, nos imbuiremos en tres relatos de Yáñez, que constituirán nuestro *corpus*: “El episodio de la caída y sueño de las tres princesas”, de *Flor de juegos*; “Aserrín de muñecos”, de *Los sentidos* y, finalmente, “Oriana o la muerte”, del *Archipiélago*.

El sueño y la ensoñación

En cuanto a la distinción del concepto de “pesadilla”, con respecto al de “sueño”, tenemos que Borges afirmó en una conferencia incluida en su libro ya mencionado, *Siete noches*, que: “Los sueños son el género; la pesadilla, la especie” (1980, p. 35). Un último estado que nos interesa especialmente —pues aparece mencionado en numerosas ocasiones en los cuentos de Yáñez—, es el de la ensoñación, al que Gastón Bachelard enmarca como una “mnemotecnica de la imaginación” (1982, p. 170). Y quien, a su vez, para distinguir al sueño de la ensoñación asevera, sirviéndose de la división de la psiquis *animus* y *anima*,³ que: “[...] el sueño es masculino, la ensoñación es femenina” (Bachelard, 1982, p. 50).

Los conceptos de “mito”, “sueño”, “pesadilla” y “ensoñación”, nos parece que remiten al universo de la infancia que tanto evoca Agustín Yáñez dentro del microcosmos creado en sus cuentos, mismo que, a la postre, servirá para nutrir sus narraciones de más largo aliento.

Flor de juegos antiguos, el miedo a la caída

Flor de juegos antiguos está dividido en tres partes: “Juegos de nochebuena”, “Juegos en la canícula” y “Juegos de agua”, secciones que, a su vez, se subdividen en episodios. En “El episodio de una caída y sueño de las tres princesas” la voz narrativa

³ “Los tres arquetipos principales son el *animus* (imagen de lo masculino), el *ánima* (imagen de lo femenino) y el *selbst* (sí mismo)” (Jung, 2015, p. 6).

cuenta que, tras haber decidido “echar un sueñecito” para evitar quedarse dormido en la Misa de Gallo, ocurrió lo siguiente: “De pronto, entre el sueño, creí que era una pesadilla: me había muerto y estaba en el limbo, en una celda negra y llena de viento, donde ni a mí mismo me encontraba [...]” (Yáñez, 1980, p. 40). Aquí nos enfrentamos con dos elementos: el del sueño que se torna en pesadilla y el mito de la caída. Más allá de que Vicente Quirarte (1980) advierta que, debido al léxico que se utiliza para relatar los episodios, Yáñez reprodujo la voz del niño Agustín, lo que podemos apreciar desde que la voz narrativa recrea la atmósfera del estado previo a quedarse dormido y empezar el relato del sueño: “Vestido me acosté para levantarme sin trabajo a la hora del primer repique. Echaría un sueñecito para no cabecear en la Misa de Gallo” (Yáñez, 1980, p. 40).

Aquí podemos dilucidar la voz del narrador maduro, quien reconstruye un episodio de la infancia y, de esta forma, como establece Hugo J. Verani (1994), al hablar de la polifonía reinante en *Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco, y transfiriéndolo a la fórmula del narrador de “El episodio de una caída y sueño de las tres princesas”, ocurre que: “En su discurso se intercala la voz del niño que nos transporta, sin transición al mundo recordado” (1994, p. 264). Este entresijo de voces se corrobora cuando el narrador reproduce la voz del niño envuelta por la confusión: “A poco me dormí. No es posible. No es posible que hayan dejado de hablarme. No es posible” (Yáñez, 1980, p. 40). Lo que contrasta con el tono severo de la voz del narrador que aparece diciendo: “La oscuridad y el silencio acabaron con mi optimismo” (Yáñez, 1980, p.

40). No ignoremos que, a final de cuentas, la narración de estos episodios tiene un claro sello de divertimento justificado por el juego en el que está inmerso el narrador del episodio y, de paso, nosotros como lectores del episodio onírico. De ahí que, imbuido en una reflexión sobre la cualidad mimética del “juego”, Benjamin se pregunta lo siguiente: “¿el niño estaría con el juego imitando al adulto y éste, mediante el juguete que fabrica, integrando al niño en el mundo de los adultos?” (2015, p. 7).

Por lo anterior, sostenemos que es clara la fórmula proustiana donde el “yo” de la madurez hace contacto con el “yo” infantil a través del recuerdo, es decir, de la propia ensoñación que planteaba Bachelard para reconstruir su experiencia onírica y que dilucida la hipótesis de nuestro trabajo, ya que pensamos que dicha ensoñación no necesariamente tiene que ser ejecutada por un personaje femenino, sino por la vertiente femenina del personaje en cuestión, esto es, el *ánima*, sea el soñante masculino o femenino. En cuanto a la evocación a la infancia, tenemos que ese diálogo entre infancia y madurez, según Benjamin, revela lo siguiente:

Sin duda, el juego siempre libera. Rodeados de un mundo de gigantes, los niños al jugar crean uno propio, más pequeño; el adulto, acorralado por el mundo real del que no puede escapar, desdibuja la amenaza jugando con una imagen reducida de este mundo (2015, p. 14).

Regresando al sueño contenido en el episodio de la caída, podríamos hablar en este caso del sueño convertido en pesadilla, amén de que el mismo Yáñez en *Protagonistas de la literatura mexicana* reco-

nociera que esto se debió a un problema estilístico.⁴ Esto nos orilla a apreciar el libro de Yáñez como un conjunto de ensoñaciones, entre las que aparecen sueños y pesadillas.

La atmósfera que reina en el sueño-pesadilla es dantesca, sobre todo por la confusión que reina en el ambiente y por la sensación que tiene el protagonista de haber muerto, hallarse en el limbo y no encontrarse consigo mismo. En cuanto al mito y, en este caso, el mito de la caída, Bachelard advierte que "[...] el miedo a caer es un *miedo primitivo*" (1958, p. 116). Por su parte Mircea Eliade dice, a propósito de la relación que existe entre sueño y muerte, lo siguiente:

En la mitología griega, sueño y muerte, *Hypnos* y *Thanatos*, son dos hermanos gemelos. Recordemos que también para los judíos, al menos a partir de los tiempos posteriores al exilio, la muerte era comparable al sueño. Sueño en la tumba (Job, III, 13-15; III, 17)⁵, en el Sheol (*Ecles.*,

IX, 3; IX, 10)⁶ o en los dos lugares a la vez (Salmo LXXXVIII, 88)⁷ (1999, p. 123).

⁶ Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos.

Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría (La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina, 1960, p. 643).

⁷ Oh Jehová, Dios de mi salvación/ Día y noche clamo delante de ti./ Llegue mi oración a tu presencia;/ Inclina tu oído a mi clamor./ Porque mi alma está hastiada de males,/ Y mi vida cercana al Seol./ Soy contado entre los que descienden al sepulcro;/ Soy como hombre sin fuerza,/ Abandonado entre los muertos,/ Como los pasados a espada que yacen en el sepulcro,/ De quienes no te acuerdas ya,/ Y que fueron arrebatados de tu mano./ Me has puesto en el hoyo profundo,/ En tinieblas, en lugares profundos./ Sobre mí reposa tu ira,/ Y me has afligido con todas tus ondas./ Has alejado de mí mis conocidos;/ Me has puesto por abominación a ellos;/ Encerrado estoy, y no puedo salir./ Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción;/ Te he llamado, oh Jehová, cada día;/ He extendido a ti mis manos./ ¿Manifiestarás tus maravillas a los muertos?/ ¿Se levantarán los muertos para alabarte?/ ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia?/ O tu verdad en el Abadón?/ ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas,/ Y tu justicia en la tierra del olvido?/ Mas yo a ti he clamado, oh Jehová, y de mañana mi oración se presentará delante de ti./ ¿Por qué oh Jehová, desechas mi alma?/ ¿Por qué escondes de mí tu rostro?/ Yo estoy afligido y menesteroso;/ Desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso./ Sobre mí han pasado tus iras,/ Y me oprimen tus terrores./ Me han rodeado como aguas continuamente;/ A una me han cercado./ Has alejado de mí al amigo y al compañero,/ Y a mis conocidos has puesto en tinieblas (La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina, 1960, p. 574).

⁴ "El problema estilístico de *Flor de juegos* fue el de desechar palabras y giros que no correspondieran a un niño de la Guadalajara del año de 10, de 12, de 14, años que se supone describe el libro, y que son los años en que yo viví mi infancia" (Carballo, 1986, p. 369).

⁵ ¿Por qué no morí yo en la matriz,/ o expiré al salir del vientre?/ ¿Por qué no me recibieron las rodillas?/ Y a qué los pechos para que me mamase?/ Pues ahora estaría yo muerto, y reposaría;/ Dormiría, y entonces tendría descanso,/ Con los reyes y con los consejeros de la tierra,/ que reedifican para sí ruinas;/ O con los príncipes que poseían el oro,/ Que llenaban de plata sus casas./ ¿Por qué no fui escondido como abortivo,/ Como los pequeños que nunca vieron la luz?/ Allí los impíos dejan de perturbar,/ Y allí descansan los de agotadas fuerzas (La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina, 1960, p. 493).

Los sentidos al aire, la vuelta al paraíso perdido

En *Los sentidos al aire*, libro dividido en 12 cuentos como los meses del año, Emmanuel Carballo, quien se refiere a *Tres cuentos*, como una versión abreviada de *Los sentidos*, asegura que: "Estos cuentos, con la excepción de 'Las avispas', y los otros textos breves que ha escrito Agustín Yáñez fueron redactados en los años veinte y corregidos en reciente fecha. [1964]" (1986, 399). Resulta difícil determinar a qué género narrativo pertenecen, pues el mismo Yáñez decía: "No creo que sean cuentos sino novelas cortas. Sin embargo, es muy difícil precisar dónde termina el cuento y principia la novela corta" (Carballo, 1986, p. 396).

El cuento correspondiente al mes de julio, "Aserrín de muñecos", cuya fecha de composición es 1926, presenta a la ensoñación del joven Mauricio Galaviz, notario y cantor de la parroquia del Mezquitil del Oro; quien, además de ser un lector voraz —sobre todo de guías de viajeros— figura como el hilo conductor del relato. Cito una descripción que hace el narrador del cuento sobre la condición del protagonista:

El viajero inmóvil vuelve al pueblo, sepultura de su viva ilusión, imaginando cómo esas estrellas que comienzan a cintilar encima del caserío ahogado, se divierten más allá con la ruidosa alegría de las grandes ciudades nocherniegas (Yáñez, 1980a, p. 161).

La vuelta al pueblo, al lugar de origen, nos remite necesariamente al mito y nos hace pensar, por ejemplo, en la vuelta de Uli-

ses a Ítaca, así como en los arquetipos, a los que Carl Gustav Jung define en su libro *Arquetipos e inconsciente colectivo* como:

[...] un modelo o ejemplo de ideas o conocimiento del cual se derivan otros tantos para modelar los pensamientos y actitudes propias de cada individuo, de cada conjunto, de cada sociedad, incluso de cada sistema (2015, p. 6).

Por su parte, Mircea Eliade dice que: "Si el sueño es una reminiscencia, es la reminiscencia de un estado anterior a la vida, el estado de la vida *muerta*, una especie de duelo antes de la felicidad" (Bachelard, 1958, p. 129).

Para este viajero, es decir, el personaje principal, que no se traslada si no es a través de los libros, "su concepto de la felicidad es andar tierras, conocer los más exóticos tipos, entender idiomas, viajar... ¡viajar!" (Yáñez, 1980, p. 160). Su sueño es viajar, trasladarse, partir, volver al lugar de origen. Para Mircea Eliade:

Todo lo que sabemos acerca de los recuerdos míticos del *paraíso* nos ofrece, por el contrario, la imagen de una humanidad ideal que goza de una beatitud y una plenitud espiritual que, en la condición actual del *hombre caído*, jamás podrán realizarse (1972, p. 108).

En este caso puede verse la persistente búsqueda de un mundo mejor y lo que aquí sobresale es que son los libros los que motivan la condición soñadora del personaje; además del deseo de regresar a un pasado primordial, esto es, a los orígenes, cuestión que sugiere una evocación infantil. Según Salvador Elizondo, aquel concepto se acerca a un proceso sensorial:

[...] la evocación es un intento de recrear, en este caso el mundo de la infancia, mediante la concreción del recuerdo de las sensaciones experimentadas durante ese periodo (1963, p. 21).

Mauricio, quien mediante sus ensoñaciones juega y, por tanto, evoca un mundo infantil sería, según Bachelard, “[...] un niño solo, muy solo” (1982, p. 164). Y dicha soledad sería, en palabras del mismo filósofo francés, “[...] menos social, menos dirigida contra la sociedad, que la soledad del hombre” (1982, p. 164).

Dentro del cuento, el regreso y la llegada representan movimiento y transición, y contrastan con la condición estática de Mauricio; por ejemplo, se habla de que “el regreso del arriero es un acontecimiento que remueve la monotonía del villorrio” (Yáñez, 1980a, p. 155). Y, por supuesto es también un suceso digno de comentar, el hecho de que “ha llegado al Mezquital Fernando Río Loza” (Yáñez, 1980a, p. 160). Evento que modifica el mundo interior de Mauricio y, con él, su derrotero en el cuento, pues no vuelve a ser el mismo y el arribo de dicho ingeniero trae consigo la convalecencia del protagonista, el despojo del recuerdo, de esa evocación infantil que es el último resabio de inocencia que guarda nuestro héroe. En suma, la llegada del viajero lo despoja de lo más claro que hay en él, sus ensoñaciones y, de esta forma, lo confronta con una nueva realidad, lo hace despertar; de ahí que enferme y abandone sueño y ensoñación para acceder a las pesadillas.

Fernando Río Loza es un ingeniero con el “extraño encanto del hombre que viene del mundo a la fantasía del sueño entre ruinas” (Yáñez, 1980a, p. 163). Él ha viajado más allá que entre libros de viajes

y geografía, y termina por aniquilar los ensueños de Mauricio, quien “piensa que la sonrisa cruel del pasajero ha destripado los títeres con que divertía sus sueños de cantor en un pueblo muerto y sepultado” (Yáñez, 1980a, p. 171). Este pensamiento es una ensoñación, un recuerdo. El pasajero terminó por sepultarlo con la burla. Entonces, tenemos que el conocimiento de lo externo lleva a Mauricio a ser expulsado del paraíso en el que vivía a través de lo que su imaginación le sugería. Cuestión que nos remite a un diálogo que reproduzco a continuación con el que se cierra un célebre ensayo de Heinrich von Kleist (2015, p. 77):

Por consiguiente –dije yo un poco distraído– ¿tendríamos que comer del árbol de la ciencia para caer de nuevo en el estado de inocencia original?

Pues, sí –respondió– ése es el último capítulo de la historia del mundo.

Lo que desconoce Mauricio es que: “El *mensajero* que *despierta* al hombre de su sueño trae a la vez la *vida* y la *salvación*” (Eliade, 1999, p. 126). Y que también “sólo después de haberle despertado revela el *mensajero* al hombre la promesa y la redención y finalmente le enseña cómo debe comportarse en el mundo” (Eliade, 1999, p. 126). De ahí la ironía del conocimiento que ha adquirido el que ha llevado una vida andariega, en contraste con aquel que ha optado por permanecer en el mismo lugar y viajar a partir de la imaginación incentivada por la lectura voraz.

Aunque su pueblo está en decadencia, él imagina un mundo mejor y el visitante le presenta un universo todavía más atractivo con el que aniquila al suyo. Mauricio, herido por “la sonrisa punzante del

ingeniero, que cambia maliciosas miradas con el boticario socarrón" (Yáñez, 1980a, p. 170) –ante el hecho de que pronuncia en castellano nombres propios en francés e inglés, como "Chakespeare"–, cae enfermo y comienza a sufrir pesadillas. Una de ellas es un doble matrimonio, pues en el sueño: "se casa con Chabela Espino, la digna perpetua presidenta de las Hijas de María, y con Adelaida, una viuda que acostumbra embriagarse y contar cuentos procaces [...]" (Yáñez, 1980. P. 173), así como también "soñó que su casa se había convertido en casa de mala nota y que su propia pieza servía para el nefando comercio [...]" (Yáñez, 1980^a, p. 173-174). No sobra decir, aunque sea una obviedad, que estos sueños no son sino pesadillas para Mauricio. Cabe resaltar que la pesadilla de Mauricio también tiene que ver con la represión sexual, la cual no resulta extraña en un personaje con sus características.

Ahora, no tiene ensoñaciones que lo lleven a un mundo infantil de títeres, como lo eran "el presidente municipal –un quijote acabado de apalear, con cara y ojos de loco azorado–; el secretario –un sancho pedante, muy barrigón [...]" (Yáñez, 1980^a, p.159), sino es presa de sueños-pesadillas de adulto, lo que en palabras de Mircea Eliade se traduce como: "[...] la necesidad del hombre primitivo de librarse del recuerdo del *pecado*, es decir, de una secuencia de acontecimientos *personales* cuyo conjunto constituye la *historia*" (1999, p. 91).

Archipiélago de mujeres, el sueño como una forma de muerte

Dentro de *Archipiélago de mujeres*, un libro caracterizado por presentar refuncionalizaciones de obras clásicas y que se distingue, al igual que *La ladera dorada*, por la intertextualidad, el narrador jalisciense incluye un cuento titulado "Isolda o la muerte" donde se trata al sueño, precisamente, como una forma de muerte, un acercamiento al fin de la existencia. También, hay que decirlo, en el relato existen claras huellas de una lectura psicoanalítica que con seguridad realizó Yáñez de manera cuidadosa. Podemos verlo cuando, cerca del desenlace, el personaje-narrador dice de su amada y aborrecida Isolda: "Es mi yo desdoblado y fugitivo, inasible aunque interno" (Yáñez, 1980b, p. 179). La contraparte del sueño, esto es, la vigilia que se extiende ante la falta de sueño, trae consigo arrebatos, como la vez que: "una noche de insomnio quemé los pocos libros atormentadores que había traído de la ciudad: libros de filosofía y poemas" (Yáñez, 1980b, p. 147). Aparece la relación entre ciudad y tormento, que puede relacionarse con conocimiento, en contraparte con la calma que otorga la vida en el campo, que puede traducirse en sabiduría. Por otra parte, la vigilia acarrea revelaciones pues, luego de un sueño reparador y, sobre todo, sin sobresaltos, el personaje se percata de algo contundente con respecto a su relación con Isolda: "[...] antes parecía cierto que huía de mí mismo, queriendo huir de Isolda, con el engaño de aborrecerla" (Yáñez, 1980b, p. 176). Aquí bien valdría tomar en cuenta lo que afirma Arthur Schopenhauer en su texto titulado, "Ensayo sobre las visiones de fantasmas", donde el pensador alemán advierte que

cuando hay una calma profunda, en ocasiones los sueños pueden traer un “significado profético o fatídico” (2009, p. 257).

Luego, la voz narrativa delimita dos de los conceptos que nos ocupan en este artículo:

[...] poseído por angustiosa laxitud, me tendí a dormir con las últimas luces de la tarde. Concitarónse los recuerdos más absurdos –inmediatos y remotos– que ahuyentaron al sueño, y eran como una pesadilla (Yáñez, 1980b, p. 172).

Entonces los recuerdos ahuyentan el ambiente de paz que debe estar inmerso en el sueño y dejan entrar pensamientos angustiosos, que invitan a la excreción del sueño, según Borges, esto es, a la pesadilla. La figura que aparece en el sueño es Isolda, o más bien, su reflejo, la forma en la que el protagonista la percibía que, no sobra decir, al igual que su vida, es indescifrable: “La absurda Isolda. Un sueño. Sí. No. Isolda, fantasma. Isolda, realidad absurda. Isolda. Isolda. Bello fantasma. Isolda. Realidad cruel. Isolda odiada, Isoldaborrecida. Isoldaltanera” (Yáñez, 1980b, p. 172).

El recuerdo, esto es, la ensoñación, aparece cubierta de melancolía⁸ y refiere

directamente a los orígenes: “Nací bajo el signo de la Tristeza.” También existe una evocación a la muerte y, con ello, una alusión al binomio nacimiento-muerte, pues tenemos en voz del narrador-protagonista: “Nacía yo y mi madre comenzaba a morir; tres días después la sepultaron.” (Yáñez, 1980b, p. 146). Este hecho marca la relación del personaje con las mujeres, a las que evoca en su recuerdo diciendo que: “[...] apartábanse de mí.” (Yáñez, 1980b, p. 156). Este personaje, a diferencia del Mauricio de “Aserrín de muñecos”, quien sólo viaja a través de los libros, vive una especie de autodesierto cósmico y un conflicto con la vida sedentaria y, en especial, con las multitudes. Así que siempre presenta ensoñaciones de fuga, pues de esta manera –como ocurrió con su padre mientras viajaba de feria en feria– quizá un día encuentre la muerte. La nostalgia lo lleva al campo, específicamente a San Gabriel, donde se hallaba la hacienda de su tío, y luego, cuando el pueblo crece en demasía, a llevar una vida itinerante, de rancharía en rancharía, de sierra en sierra, hasta las mismísimas huertas de Lirlan-da, símbolos del paraíso perdido. Huidas y deseos de fuga son la constante en este personaje, así como largas noches de insomnios y pesadillas, que se acentúan con la aparición y desaparición de Isolda, quien, a lo largo del relato, se asemeja a una sombra, un fantasma. Los sueños en este cuento aparecen como presagios, oráculos de los que el personaje se nutre, como puede apreciarse en un fragmento, cuando una voz interna le advierte al personaje lo siguiente: “Has bebido el amor y la muerte, huyes en vano de ti mismo...” (Yáñez, 1980b, p. 176).

⁸ Sobre el concepto de melancolía, Roger Bartra advierte que: “La melancolía le permite a Kierkegaard ser él mismo. Convierte a la persona en el corazón de la realidad y rechaza toda mediación entre el individuo y el mundo que lo rodea, un mundo que es absurdo y, además, aburrido. En 1845 escribió: ¿Cuál es mi enfermedad? Melancolía. ¿Dónde se asienta esta enfermedad? En el poder de la imaginación. En sus diarios hizo constantes referencias a su *enfermedad*. En 1848 afirmó: *La melancolía ensombrece todo en mi vida, pero es también una inefable bendición.*” (Bartra, 2017, pp. 35-36).

Conclusiones

Los relatos contenidos en los tres primeros libros de cuentos de Agustín Yáñez ofrecen un tratamiento peculiar del mito, donde se comprueba la intención de crear una cosmogonía, como lo podemos ver en “El sueño de la caída” en el que se presenta a la pesadilla como una excreción del sueño. Asimismo, se toca un miedo primigenio a partir del mito, mismo que necesariamente nos remite a la caída de Luzbel y al mito de la expulsión del Edén. También el episodio nos conduce a la reflexión en torno al adulto que juega a ser niño nuevamente y al niño que persigue, en la imitación, el sueño de convertirse en un adulto. Todo ello mediante el entresijo de un narrador que juega consigo mismo y, de paso, lo hace, a su vez, con el lector.

En general, el sueño representa la parte masculina del personaje, cuestión que puede verse claramente en “Isolda o la muerte”, debido a que cuando sueña, encontramos el deseo de posesión, lo que sería en términos schopenhauereanos, la afirmación de la voluntad de vivir, pues se acerca al mundo del deseo, mientras que en la ensoñación, que se trata de la expresión femenina del soñante, hay voluntad de apartamiento, de fuga, de búsqueda de un lugar mejor, cuestión que se identificaría con el retiro, la vida ascética y de renuncia. Por su parte, Mauricio Galavitz de “Aserrín de muñecos” es un personaje sumido en la ensoñación, lo que acentúa un deseo de huida, cuestión contraria a su voluntad de arraigo, pues físicamente se niega a moverse, aunque en sus ensoñaciones destaque la búsqueda de un lugar mejor, un paraíso que se extravió en algún momento de la vida, en un tiempo mítico, como diría Mircea Eliade.

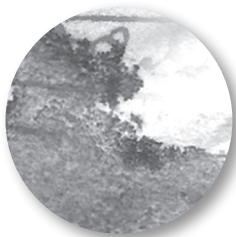
Bibliografía

- Anderson Imbert, E. (1969). Métodos de crítica literaria. En *Métodos de crítica literaria*. Madrid: Editorial Revista de Occidente.
- Bachelard, G. (1958). La caída imaginaria. En *El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento*, trad. Ernestina de Champourcin. México: FCE.
- Bachelard, G. (1982). Ensoñaciones e infancia. En *La poética de la ensoñación*, trad. Ida Vitale. México: FCE.
- Bartra, R. (2017). Melancolía existencial. En Roger Bartra, *La melancolía moderna*. México: FCE.
- Benjamin, W. (2015). Presentación y Juguetes antiguos. Sobre la exposición de juguetes del Märkischen Museum. En Walter Benjamin, *Juguetes*. Madrid: Casimiro.
- Borges, J. L. (1980). La pesadilla. En *Siete noches*. México: FCE.
- Campbell, J. (2014). El mito a través del tiempo. En *En busca de la felicidad. Mitología y transformación personal*, trad. David González Raga y Fernando Mora. Barcelona: Kairós.
- Carballo, E. (1986). Agustín Yáñez. En *Protagonistas de la literatura mexicana*. México: Lecturas Mexicanas.
- Domínguez Michael, C. (2012). *Diccionario crítico de la literatura mexicana (1955-2011)*. México: FCE.
- Eliade, M. (1972). La regeneración del tiempo. En *El mito del eterno retorno*. Madrid: Alianza.
- Eliade, M. (1999). Recuperar el pasado y El sueño y la muerte. En *Mito y Realidad*, trad. Luis Gil. Barcelona: Kairós.

- Eliade, M. (2001). Los mitos del mundo moderno. En *Mitos, sueños y misterios*, trad. Miguel Portillo. Barcelona: Kairós.
- Jung, Karl G. (2015). Prólogo. En *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Quirarte, V. (2015). Prólogo. Ruidos y dichos de la clara ciudad. En Agustín Yáñez *Flor de juegos antiguos*. México: Joaquín Mortiz.
- (1960). La santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina. México: Sociedades Bíblicas de América Latina.
- Propp, V. (2008). Premisas. En *Raíces históricas del cuento*, trad. José Martín Arancibia. México: Colofón.
- Schopenhauer, A. (2009). Ensayo sobre las visiones de fantasmas. En *Parerga y Paralipómena I*, trad. Agustín Izquierdo. Madrid: Valdemar.
- Verani, H. J. (1994). Disonancia y desmitificación en *Las batallas en el desierto*. En Hugo J. Verani *La hoguera y el viento. José Emilio Pacheco ante la crítica*. México: Ediciones Era.
- Von Kleist, H. (2015). Apéndice. Sobre el teatro de marionetas. En Walter Benjamin *Jugueteros*. Madrid: Casimiro.
- Yáñez, A. (1980). Episodio de una caída y sueño de las tres princesas. En *Flor de juegos antiguos*, prólogo de Vicente Quirarte. México: Joaquín Mortiz.
- Yáñez, A. (1980^a). Isolda o la muerte. En *Archipiélago de mujeres*, prólogo de Hugo Gutiérrez Vega. México: Joaquín Mortiz.
- Yáñez, A. (1980^b). Aserrín de muñecos. En *Los sentidos en el aire*, prólogo de Felipe Garrido. México: Joaquín Mortiz.
- Young, R. (2004). *La ladera dorada* en la cuentística de Yáñez: la intertextualidad y la muerte. En *Agustín Yáñez: una vida literaria*. México: El Colegio de México.

Hemerografía

- Elizondo, S. (1963). Invocación y evocación de la infancia, *Revista de la Universidad*, número 11, julio de 1963.



ABEL PERÉZ RUÍZ*

La relación entre conocimiento y entorno: sus alcances educativos

The relationship between knowledge and environment: its educational scope

Resumen

El presente ensayo busca resaltar la importancia de la relación del conocimiento con el entorno para situar sus efectos en la vida educativa de los individuos como parte de la comprensión del pensamiento acerca del mundo y de nosotros mismos. Desde esta óptica, el proceso de enseñanza no puede concebirse por encima de las realidades locales que producen sus propias narrativas de significado, lo cual hace de la educación una oportunidad de exploración alrededor de los códigos bioculturales que organizan el vínculo entre el ser humano y la naturaleza.

Palabras clave: Conocimiento, entorno, cultura, educación

Abstract

This paper seeks to highlight the importance of the relationship of knowledge with the environment to place its effects on the educational life of individuals as part of the understanding of thought about the world and ourselves. From this view, the teaching process cannot be conceived above the local realities that produce his own narratives of meaning, which makes education an exploration opportunity around biocultural codes that organize the link between human being and the nature.

Key words: Knowledge, Environment, Culture, Education.

Fuentes Humanísticas > Año 31 > Número 59 > II Semestre > julio-diciembre 2019 > pp. 169-182.

Fecha de recepción 28/08/2019 > Fecha de aceptación 11/01/2020

abe28ruiz@gmail.com

* Universidad Pedagógica Nacional.

Introducción

Toda práctica orientada al servicio de los otros, como es el caso de lo educativo, supone el despliegue de un *conocimiento espacial y temporalmente situado*. Bajo esta premisa, la relación que mantienen los seres humanos para intercambiar o transferir información descansa en un cuerpo de saberes en el cual van contenidos diversos componentes de orden cognitivo, moral, normativo y procedimental que, en conjunto, permiten hacer comprensible una realidad y darle sentido a una facultad de realización, tanto en el plano social como en el individual. La gama de conocimientos locales adquiere una singular relevancia porque hace posible la conformación de un esquema de significados por el que emergen proposiciones de índole cultural para ordenar, clasificar y legitimar una visión colectiva junto con sus respectivas manifestaciones prácticas.

Desde este punto de referencia, una preocupación que se requiere poner de relieve es cómo resaltar la dimensión cognitiva-espacial dentro de las finalidades educativas del siglo XXI, dado que la noción dominante a gran escala para alcanzar un mejor aprovechamiento escolar —especialmente en el nivel básico— le ha concedido escasa o nula importancia a la condición territorial, regional o local como generador de saberes orientados al entendimiento del universo de cosas existente; esto es, cuando no se pasa por alto se considera al lugar simplemente como un elemento contextual o referencial ineludible, pero sin otorgarle un valor sustancial en la construcción del conocimiento en las escuelas.

En buena medida, esto se debe al carácter hegemónico de la racionalidad occidental—heredera de la Ilustración y del avance industrial— la cual eleva a la razón como el criterio único de conocimiento válido y al desarrollo científico-técnico, de corte instrumental y pragmático, como la clave primordial para ordenar la relación entre el hombre y la naturaleza, con lo cual se desacreditan o invalidan otros modos de comprensión cognitiva. Esta fuerza ideológica del pensamiento occidental conlleva a naturalizar el carácter de las relaciones sociales bajo un modelo civilizatorio sobre el que se asientan valores y principios alrededor de la historia, el bienestar, el modo de vida, el progreso y el saber (Lander, 2000).

En materia educativa, este modo de pensar único conduce a situar los contenidos curriculares como dispositivos incontrovertibles por sí mismos y sin posibilidad de diálogo con otros referentes de conocimiento a partir de los cuales el ser humano capta, elabora y resignifica su lugar en el universo. En paralelo, se asume el quehacer pedagógico como un dominio pautado, esencialmente, por procedimientos técnico formales para alcanzar determinados estándares de aprovechamiento, dirigidos a grupos de estudiantes con posibilidades homogéneas de aprendizaje y con expectativas de realización más allá de los contextos.

En virtud de lo anterior, el propósito del presente ensayo es examinar —a partir de un enfoque construccionista— el modo en que conocimiento y entorno poseen una vinculación estrecha en los esquemas de pensamiento y acción de los colectivos humanos, para de ahí analizar cómo repercute esta relación en la práctica educativa así como las implicaciones

que dicho tratamiento aporta para la comprensión del fenómeno pedagógico en la sociedad actual.

El factor local en la construcción del conocimiento

Quizá sobre decir que el conocimiento¹ no se produce en el vacío puesto que las relaciones humanas, junto con las obras que las acompañan, se originan y sostienen en lugares determinados. Sin embargo, esto que parece ser una obviedad requiere revisarse con más detenimiento por cuanto la condición de un lugar —llámese localidad, región, territorio o comunidad—² no se determina exclusivamente por alojar a diferentes grupos sociales mediante formas específicas de organización y regulación de sus intercambios, sino además por servir como espacio de generación de

saberes y prácticas propias, cuya significación permite guiar y justificar una variedad de circunstancias cotidianas imbricadas con el entorno. Desde tal punto de vista ¿cómo se produce esta imbricación?, ¿qué elementos la animan?, ¿qué aspectos confluyen para darle una cierta particularidad distinguible?

Para dar respuesta a estas preguntas se parte de un enfoque construccionista social, el cual tiene como principio epistemológico fundamental que la aprehensión de la realidad es resultado de una construcción emprendida socialmente; es decir, es producto de actos humanos por los que se llega a interpretar, describir, ordenar y codificar —a través de las generaciones— nuestra relación con nosotros mismos y con el mundo. Desde esta aproximación, dichas elaboraciones son contextuales o situadas espacial y temporalmente, por lo que existen diversas manifestaciones intersubjetivas para nombrar y valorar el carácter de nuestra presencia pública como parte de un pluralismo cultural (Gergen y Gergen, 2011).

En tal sentido, todo espacio representado e intervenido por los seres humanos posee una valoración simbólica e instrumental, la cual es producto tanto de las facultades pragmáticas para resolver necesidades de distinto orden en nuestro actuar cotidiano como de las fuerzas expresivas e intangibles que impregnan de sentido los vínculos sociales. Por esa razón, los elementos que nos rodean en forma de valles, caminos, ríos, lagos, páramos, sierras o costas no son meros escenarios accesorios del devenir humano o simples áreas de distribución social para garantizar la subsistencia de nuestra especie, son espacios de pertenencia intersubjetiva en los que discurren simbolo-

¹ El tratamiento epistémico que se presenta en las siguientes líneas en torno al conocimiento está en línea directa con lo planteado por la fenomenología en autores como Schutz (1995), por el enfoque del construccionismo social en Gergen (2011), así como por la perspectiva de la etno-corografía de Verase (2018). El rasgo común en estas aproximaciones es que se ubica al conocimiento como parte fundamental en la construcción de la vida cotidiana, cuya organización está ligada directamente con los procesos de reciprocidad, contradicción, complementariedad, contingencia e intercambio social que establecen los distintos grupos humanos en contextos histórica y culturalmente situados.

² No es pretensión del presente trabajo discutir las diferencias analíticas y descriptivas de cada concepto o categoría desde un enfoque geográfico, antropológico o sociológico; simplemente poner de relieve la importancia del lugar como espacio en el cual se asientan determinadas condiciones que hacen posible la construcción de conocimientos múltiples y distintivos, cuyos contenidos envuelven la cotidianidad de las relaciones sociales.

gías y prácticas culturales diversas. Estas “membresías” de orden cultural (McCall, 2011) se acompañan de una historia local contenida de experiencias sociales que inciden en la construcción de una identidad ligada al ambiente, la cual queda de manifiesto a través de la vestimenta, los cantos, la comida, los rituales, las festividades, las leyendas y los valores compartidos. Junto con ello, dichos arraigos se rodean de conocimientos distintivos enfocados al control y uso del medio para aprovechar los recursos disponibles como parte de una necesidad común.

Cada sitio en el que se hace presente la actividad humana está alimentado de saberes por medio de los cuales se instauran modos de vida, se ordenan los mecanismos de reciprocidad, se instituyen códigos para vigilar el actuar público, se generan principios de identificación y diferenciación social y se crean condiciones de apropiación y aprovechamiento de los espacios. A través de estos conocimientos acumulados a lo largo del tiempo los lugares adquieren una “naturaleza antropizada” (Giménez, 1999), es decir, se recrean como realidades sujetas a la intervención material e interpretación simbólica de los grupos humanos. La vivencia del espacio, por ende, hace posible que los bienes ambientales entren en conexión con las expresividades de los sujetos, propiciando un lenguaje, destrezas, memoria colectiva, así como formas de comprensión y razonamiento que dan cuenta de una situación geoespacial marcada dialécticamente por la continuidad y el cambio.

Desde un plano cognitivo, los lugares se conciben no sólo como puntos de ubicación física sobre los que se ejercen de continuo acciones humanas objetivas,

sino además como marcos de significación para referir conceptualizaciones que orientan una visión del mundo y de las personas. Mediante este proceso se crean categorías, proposiciones, esquemas, modelos o representaciones que proveen de herramientas para actuar sobre el entorno, utilizándolo, moldeándolo o modificándolo según los requerimientos o conveniencias del colectivo e impregnándolo de contenidos más o menos compartidos para posibilitar la ordenación y comunicación entre los miembros del grupo. Esta facultad da pie a la elaboración de narrativas que auxilian en la adaptación y aprendizaje de la realidad por medio de la socialización. Bajo este mecanismo, los sujetos adquieren, seleccionan, jerarquizan e intercambian aquellos elementos que les permitan comprenderse a sí mismos en su relación con los otros y con su contexto.

Este cúmulo de conocimientos es resultado de construcciones socio-históricas que los seres humanos han desarrollado en forma de abstracciones, generalizaciones e idealizaciones como una manera de articular sus facultades sensoriales con la organización del pensamiento. Uno de los rasgos distintivos de este agregado de saberes es que se articula, con diferentes grados de conciencia e intención, en los dichos, las acciones, las creencias o las imágenes que dan cuenta de cómo se capta la realidad del mundo y, en consecuencia, de nuestro papel dentro del mismo. En palabras de Schutz:

A este acervo de conocimiento a mano pertenece nuestro conocimiento de que el mundo en que vivimos es un mundo de objetos más o menos bien determi-

nados, con las cualidades más o menos definidas, entre los cuales nos movemos, que se nos resisten y sobre los cuales podemos actuar. Sin embargo, ninguno de estos objetos es percibido como si estuviera aislado, sino como situado desde un primer momento dentro de un horizonte de familiaridad y trato previo, que, como tal, se presupone hasta nuevo aviso como el acervo incuestionado –aunque cuestionable en cualquier momento– de conocimiento inmediato (Schutz, 1995, p. 39).

Al organizar cognitivamente de esta forma nuestra experiencia le otorgamos un significado a las situaciones cotidianas, siendo los elementos medioambientales recursos para hacer comunicable e inteligible lo que nos acontece como personas dentro de un entramado cultural. Esto último puede ilustrarse, a nivel lingüístico, con el uso de las metáforas o alegorías encaminadas a asociar una imagen de nosotros mismos con una representación de nuestro ambiente. Por ejemplo, cuando se quiere dar cuenta de una cualidad: “tan fuerte como un roble”; de una condición: “viejos los cerros y aún reverdecen”; de una voluntad: “si la montaña no viene a ti, tú ve a la montaña”; de una ironía: “te mueves como un tronco”; de una aspiración: “ser libre como el viento”. Estas elaboraciones actúan como formas de razonamiento cotidiano que están disponibles culturalmente para enfatizar, enriquecer o sencillamente ejemplificar el sentido de las acciones humanas como parte de un intercambio social de experiencias.

Alternativamente, la dimensión espacial genera también imágenes significativas capaces de mover emociones y arraigos de manera colectiva por cuanto

condensan o sintetizan una historia, un origen o un destino. Tal es el caso de los mitos fundacionales ligados directamente con la condición del lugar desde donde se representan determinadas circunstancias, atributos, infortunios o desafíos sobre los cuales los seres humanos se han asentado y desarrollado una cultura. Basta citar, como ejemplo, la formación de Tenochtitlán por parte de los mexicas quienes, después de un largo peregrinar por la región norte de México, erigieron su ciudad en medio de un valle en el que un águila devoraba a una serpiente; o bien el caso de los quechuas quienes fueron creados por obra del dios Viracocha, cerca del lago Titicaca en un lugar llamado “Tiahuanaco” en el que se tallaron en piedra al primer hombre y a la primera mujer en un punto de intersección entre los territorios de Bolivia, Perú, Argentina y Chile.

Así pensados, los lugares guardan una historia compuesta de contenidos ideales o míticos que dan pie a procesos de singularidad y contrastación en términos identitarios. A través de estas pertenencias locales es como se llegan a establecer distintivas experiencias de vida. Bajo esta condición, los miembros del colectivo desarrollan modos de conocer y, al mismo tiempo, una conexión entre sus posibilidades de acción y el medio natural aprehendido culturalmente³ (Varese

³ Un ejemplo de esta íntima relación entre la acción y el medio se advierte en la comunidad Yukpa, ubicada en la serranía del Perijá en Colombia, donde el árbol representa la vida y la fortaleza al ser el elemento divino que dio origen al hombre y a la mujer. De ahí que sus miembros se consideren a sí mismos como “gente de madera”, tanto por la representación simbólica ligada a la historia de su fundación como pueblo, como

en Czarny, 2007). Sobre la base de esta diversidad, los actos humanos se despliegan en una multiplicidad de manifestaciones que de continuo desafían los enfoques unitarios de pensamiento. En la actualidad, esto último se advierte en la difusión cada vez más extendida de cosmovisiones culturales al amparo de la globalización y de la denominada *sociedad del conocimiento*, la cual en su expresión económica promueve como criterio único de prosperidad la inversión en avance tecnológico, investigación y desarrollo, cuya racionalidad supone ir más allá de realidades altamente complejas, heterogéneas y contradictorias.

Por otro lado, la pluralidad de concepciones relativas al espacio vivido ocurre o se contraponen a narrativas que hablan sobre la disolución de las fronteras y la uniformidad de los estilos de vida producto de la amplitud de los flujos de intercambio global (Badie, 1995; Reyes, 2011), con lo que las excepciones culturales –mayormente evidentes por el mismo proceso planetario– pueden en determinadas circunstancias generar proyectos de reivindicación grupal como mecanismo definidor de posiciones e intereses por parte de la comunidad (Montaño y Delgado, 1998). Es así como se presentan formas discursivas y de acción colectiva ligadas al lugar desde donde se cristaliza un sentido de sí mismo como parte de un proceso de conservación y sobrevivencia en tanto estrategia cultural. En este esfuerzo, la identidad de un grupo se construye al ritmo de sus propias prácticas

comunes, volviéndose pública en función de un ordenamiento espacio temporal.⁴

Esta posibilidad de construcción de una narrativa propia para dar cuenta del mundo se opone, como es fácil advertir, al racionalismo occidental que desconoce o desestima las expresiones alternativas en materia de conocimiento. Existe hoy en día un renovado interés en la discusión sobre los principios civilizadores de los pueblos originarios quienes, a través de una epistemología más centrada en la complementariedad entre individuo-naturaleza, conciben al tiempo y al espacio como parte de una totalidad integral gobernada por ritmos de vida múltiples y no como elementos fragmentados e independientes, sujetos a un curso unívoco pautado por las directrices de la modernidad. En esta perspectiva, la tierra, el territorio, la comunidad en sí, son expresiones vivas que organizan los procesos por los cuales los individuos asumen y refrendan un *ethos* colectivo, una visión idiosincrática, un lenguaje, un plan de vida y una comunicación con el entorno.

Desde este plano, mientras el signo de la actual globalización económica se caracteriza cada vez más por la mercantilización del universo de cosas existente, incluida la propia naturaleza,⁵ al tiempo

⁴ En el análisis llevado a cabo por Zapata (2006), se describe cómo a partir del concepto de “mundo mapuche”, desarrollado por intelectuales de este grupo social se deja constancia de un compromiso político por la defensa de su esencia como comunidad étnica, al tiempo que se sitúa el vínculo con el territorio como un bastión clave para un proyecto mediante el cual se haga visible la historia de esta colectividad.

⁵ Es pertinente advertir que hoy en día el incremento de la depredación de las áreas naturales, con fines comerciales, ha contribuido a una crisis ambiental sin precedentes que ha afectado sensible-

por el conocimiento adquirido que les permite aprovechar productivamente su entorno (Véase Oliveros, 2017).

que busca imponer una lógica calculadora, pragmática e instrumental en torno a la comprensión del ser humano en su relación con el mundo, se hacen presentes –con diferentes grados de visibilidad– otras voces imbuidas de pensamientos complejos, ancestrales y diversos. Para dichas manifestaciones, no ha sido sencillo históricamente competir con la noción eurocentrista, basada en el sujeto racional y dominador de su medio, por cuanto el paradigma civilizatorio occidental ha impuesto ideológica y políticamente una idea de progreso humano centrada fundamentalmente en la oposición sociedad/naturaleza, mente/cuerpo, razón/sentimiento, a partir de la cual el bienestar se concibe como el cúmulo de resultados materiales más allá de lo intangible.

Esta ideología eurocéntrica se acompaña de una teoría del conocimiento de corte materialista y empirista por medio de la cual el pensamiento se sostiene por criterios de cientificidad racional como única vía de acceso a la verdad.⁶ De este modo, los elementos medioambientales manifestados en plantas, animales, insectos, litorales, bosques, selvas, son “agentes externos”, concebibles sólo desde su peculiaridad biológica o geográfica que los vuelve *objetos de conocimiento*, pero desprovistos de una sustancia propia que los conecta con el universo axiológico y emocional de los seres humanos. Para un

autor como Stefano Varese, este enfoque subvierte las posibilidades de una interpretación más profunda y contextualizada de las relaciones entre cultura y naturaleza donde el “lenguaje del lugar” se enraíza sustantivamente en una condición ecológica más que en una inteligencia calculadora e instrumental. De ahí que al referirse al lenguaje de los pueblos indígenas señale que:

[...] ésta me parece ser la razón por la cual un cambio paradigmático que acentúe más el “topos” que el “logos” y lo “espiritual-sagrado” junto con lo productivo-económico, es necesario para entender a los pueblos indígenas en su relación con la naturaleza-mundo. El lenguaje cultural indígena está construido alrededor de unos cuantos principios y una lógica cultural o topología cultural que privilegia la diversidad (bio-cultural) y la heterogeneidad sobre la homogeneidad, el eclecticismo sobre el dogma, la multiplicidad sobre la bipolaridad (Varese, 2018, p. 9).

A partir de esto, el sistema de conocimientos y las prácticas culturales por parte de las comunidades son manifestación del esquema moral, identitario y organizativo sobre el cual se edifica una densa red de significados que contribuye a la existencia de un sentido sacramental del lugar. De este modo, el espacio adquiere una concreción no sólo en términos de una delimitación geográfica, sino especialmente por dejar constancia de una historia ancestral ligada al territorio que sirve de vehículo para la reciprocidad, el diálogo, la contrastación, la ritualidad y la comprensión de las relaciones sociales. El vínculo con el espacio conlleva a ejercer un cuerpo de conocimientos para referir

mente el funcionamiento de los ecosistemas a nivel global (Véase Leff, 1986; 2004).

⁶ Esta forma de concebir la actitud científica en la que se privilegia el uso de la razón con fines predictivos y para la obtención de resultados determinados *a priori*, hace que desde ciertas esferas políticas e institucionales se busque controlar racionalmente a la naturaleza, cosificándola y vaciándola de cualquier consideración ética o emocional.

una pertenencia frente a otros tipos de arraigo más allá de la condición física. En este proceso los individuos le dan forma a su cultura como una manera de definir lo propio y lo diverso, lo opuesto y lo complementario.

La expresividad se constituye entonces en una dimensión indisociable del entorno por cuanto envuelve de contenido las relaciones humanas junto con los productos objetivados en forma de artefactos e instituciones que regulan la vida de toda entidad social. Es por ello que la condición espacial es reflejo de una construcción *biocultural* en la que coexisten y se afectan recíprocamente los componentes medioambientales con las manifestaciones materiales y simbólicas de los individuos. Es con base en esta íntima vinculación como es posible la presencia de signos, códigos, señales e imágenes que orientan una forma de comunicación para hacer inteligible el intercambio social. Al mismo tiempo la existencia de creencias, intuiciones, contemplaciones y destrezas prácticas logran organizar e incidir en la creación y resignificación permanente del mundo.

La “ecología del aprendizaje”: algunos apuntes

La información que nos provee el entorno es adquirida no sólo como una manera de contemplar la singularidad del espacio vivido, se incorpora además como un medio de ordenación intersubjetiva para orientar las lógicas de pensamiento y acción de los distintos grupos humanos. Es a través de la recurrencia espacio-temporal de los actos cotidianos –ligados íntimamente con un esquema de signifi-

cados culturales– como se canoniza una variedad de conocimientos en tanto expresión ontológica del mundo. Este cuerpo de saberes es producto de una *pertenencia colectiva*, más allá de los mecanismos de apropiación individual, y supone –para efectos de su transmisión– auxiliarse del componente relacional implicado dentro del desenvolvimiento regular de los sujetos (Gergen, 2011).

La posibilidad de aprendizaje, como vía de sostenimiento colectivo, implica un proceso de selección y clasificación de aquellos contenidos culturales que permiten a los individuos relacionarse con su medio y desarrollar un mecanismo de comunicación como parte de un entendimiento recíproco. La organización de la experiencia vivida se nutre de aprendizajes encaminados a la conformación de personas diestras para definir e identificar situaciones de la vida cotidiana en una diversidad de espacios y bajo una variedad de alternativas. Desde esta perspectiva, el aprendizaje es un modo de estar y hacer en el mundo a partir de la propia vivencia y de la forma en que se instituyen las relaciones vitales con los otros. Por ello, aprendizaje y experiencia son dos componentes estrechamente ligados por cuanto constituyen una expresión del “vivir” por medio del cual las personas perciben, juzgan, reflexionan y realizan una multiplicidad de actos acorde a su contexto.

La valoración del saber, dentro de una situación territorial específica, se corresponde con la posibilidad del intercambio continuado de apreciaciones, razonamientos y creencias sobre la naturaleza del mundo, con lo cual se hacen notorias las capacidades de los individuos para desenvolverse en la cotidianidad mediante actos de intervención que moldean un es-

pacio vital concreto. De esto se desprende que la “visión de las cosas” –con la que frecuentemente se asocian los modos de pensar de los colectivos humanos– no es simplemente una representación animada por la fuerza de una tradición, constituye la forma en como se configuran los planes de vida tanto para los individuos como para los grupos en tanto mecanismo definidor y regulador de sus prácticas.

Todo esto en conjunto es lo que, para Bril (1991), representa una “ecología del aprendizaje” en la cual se inscriben dos procesos distintos pero complementarios; por una parte el *aprendizaje* como tal en referencia a un medio en el que no sólo existe la interacción con las personas, sino además la relación con los artefactos y con el entorno ambiental en general para adquirir los elementos propios de la cultura de pertenencia; y por otra parte la *transmisión* como experiencia comunicativa para la transferencia de las facultades cognitivas y motrices necesarias para la participación dentro de la vida social. En tal virtud, la naturaleza del objeto de aprendizaje guarda relación directa con la situación en la que los saberes adquieren un significado y dan pauta para la reproducción de determinados contenidos sobre los cuales se organiza una vivencia en común.

Esta comprensión del aprendizaje, desde un tamiz ecológico y cultural, en las instituciones educativas no se le da la suficiente importancia ni el tratamiento adecuado, ya que la educación formal parte de principios generales de conocimiento, organizados y normados por criterios disciplinares asentados en una currícula, pero sin ofrecer la oportunidad de encontrar líneas complementarias en la construcción y búsqueda alternativa del

saber (Martínez, 2008). El saber entendido como “vivencia del espacio” supone el reconocimiento de múltiples manifestaciones simbólicas, valorativas y cognitivas acerca del ser y su articulación con el mundo; circunstancia que exige a las escuelas generar opciones diversificadas en materia pedagógica, mucho más cercanas a las condiciones locales más allá de la observancia general de los esquemas curriculares.

En estos últimos, por lo general, la dimensión cognitivo-espacial no es preponderante en virtud de una herencia universalista centrada en la razón desde criterios absolutos y globales, lo cual no ha generado respuestas plenamente satisfactorias ante realidades sociales cada vez más diferenciadas, fragmentadas y contradictorias. Por lo que es necesario repensar los proyectos educativos a partir de las miradas, concepciones y evocaciones de los “otros mundos”, resaltando sus particularidades y complejidades como valor de conocimiento. Esto permitiría aprender desde la condición de lo diverso que distingue a las prácticas humanas en una variedad de posibilidades, alternativas y derroteros. Así, el currículo dejaría de ser simplemente un cuerpo organizado de contenidos formales, en el que tácita o explícitamente se invisibiliza la desigualdad de los grupos, para convertirse en una herramienta de perfeccionamiento humano y de compromiso moral para las nuevas generaciones.

A partir de esta concepción, el componente experiencial posee un sentido educativo en función de representar el carácter de las interrelaciones personales y sus efectos en la forma de organizar el conocimiento en torno al ambiente que nos rodea. En términos pedagógicos, lo

anterior implica un compromiso “biocultural” en el que profesores y alumnos estén en posibilidad de actuar *en* y *para* el mundo, y no por fuera de él. De ello se desprende que la relación con el conocimiento es un proceso exploratorio, contingente y selectivo por el cual se construyen narrativas encaminadas a visualizar a la escuela como parte de una encarnación ideológica y material dentro de la compleja red de interconexiones entre naturaleza y cultura. En este sentido, la educación, como experiencia social, no puede pasar por alto su impacto en la forma en que los individuos toman conciencia de sus intereses o expectativas, las cuales comúnmente se encuentran contextualizadas y ordenadas bajo principios de regulación política, ideológica y moral (Giroux, 1997).

La tarea pedagógica, en tanto mecanismo de aprendizaje, tiene como una de sus metas fundamentales ampliar los límites del pensamiento para una mayor comprensión del mundo que nos rodea. En este proceso, lo humano no debe estar separado o en confrontación con lo natural; por el contrario, ambos dominios deben concebirse como aspectos indisolubles para el desarrollo social. De ahí la necesidad de entender la adquisición del conocimiento en términos de un “diálogo” no únicamente entre profesor-alumno, sino además entre escuela y entorno, donde las vivencias y los saberes originarios sean referencias indiscutibles de la creatividad, la riqueza y la amplitud humana. Como parte de esta condición dialógica, es necesario trascender la visión de la enseñanza como un acto programado y linealmente encaminado a determinadas finalidades educativas abstractas y generales. Se requiere más bien entenderla co-

mo un ejercicio de *mediación cultural*; es decir, como una ruta para hacer comprensible la relación del alumno con su entorno inmediato a través de la asociación, comparación e intercambio de las experiencias escolares con las creencias, prácticas o costumbres presentes en la comunidad de referencia.

En este punto, la intervención cultural por parte de los estudiantes por medio de la socialización escolar puede reforzar su vínculo comunitario así como fortalecer un *saber hacer* propio del grupo social al que pertenecen. A esta posibilidad Wulf (2016) la concibe como parte de un “aprendizaje cultural mimético” presente en los primeros años de los individuos, el cual consiste en imitar ciertas prácticas de los adultos con el fin de asimilar los productos materiales y simbólicos que la comunidad es capaz de generar a lo largo del tiempo. En algunos contextos esto llega a hacer de la escuela un importante agente comunitario debido a que permite la continuidad y cohesión social de la localidad. En ello reside, en buena medida, su fuente de legitimidad haciendo de la figura del maestro un referente no sólo moral, sino además en un promotor activo de la cultura y el saber local.⁷

Sobre esas bases, los saberes del maestro extienden el carácter del quehacer pedagógico por cuanto su relación

⁷ Un ejemplo es el estudio de Torres y Ramírez (2012) en el cual se destaca la importancia de revitalizar la cultura indígena a través del conocimiento de sus saberes, creencias y tradiciones, esto como parte de un proyecto de acción escolar en un jardín de niños dentro de la comunidad de Tirindaro, perteneciente al municipio de Zacapu en el Estado de Michoacán, México.

con el medio social le permite identificar otros conocimientos y modos de percibir la realidad, logrando con ello ampliar el horizonte de sus esquemas prácticos al momento de desarrollar un tema, ilustrar una situación, resolver un problema o establecer un código de convivencia en función de un referente cultural. Esto es fundamental para comprender cómo en ciertos ambientes educativos la labor de la enseñanza no está desligada de los usos culturales del entorno. Esta particularidad hace del proceso educativo un medio para construir identidad al tiempo que desarrolla determinados conocimientos, aptitudes, valores y habilidades para ampliar y enriquecer las exigencias curriculares. Desde esta mirada, los valores educativos se examinan en función de los significados propios del contexto social de pertenencia. En consecuencia, el aprendizaje deja de ser sólo mera expresión de una racionalidad institucionalmente deseable, convirtiéndose en una manifestación individual y colectiva de determinantes socioculturales más amplios.

A nivel curricular, los discursos que codifican la vida educativa de los alumnos no escapan de las convenciones lingüísticas de los distintos grupos culturales que sirven para definir, categorizar y explicar las cosas, lo cual deja siempre abierta la posibilidad de la réplica y de la búsqueda por nuevos horizontes de entendimiento. Bajo este planteamiento, el docente tiene la facultad de trabajar los contenidos educativos no como unidades cerradas e irrefutables, sino como oportunidades de desafío y exploración alrededor de los códigos bioculturales existentes como una forma de producir nuevas subjetividades e identidades colectivas. Esta posibilidad implica enfrentar una

condición institucional que tiende cada vez más a reducir la autonomía de los docentes y a intensificar más su labor desde parámetros centralistas y burocráticos de control. Esto último como parte de un esquema que prioriza el rendimiento del estudiante a partir de métodos de enseñanza que sólo buscan cubrir exigencias curriculares estandarizadas e inflexibles.

Romper dicha condición, junto con los discursos hegemónicos que la justifican, supone que el docente abandone la concepción objetivada de su posición dentro de la labor educativa como simple ejecutor de situaciones didácticas que, por lo general, están desvinculadas de su realidad y diseñadas desde criterios indiferenciados de acceso al conocimiento. En su lugar se requiere edificar una auto-narrativa proyectada hacia la idea de un sujeto crítico y reflexivo, consciente del valor trascendente de su tarea cotidiana y capaz de transitar hacia dominios del pensamiento que amplíen el componente sensible e intelectual de los estudiantes. Para ello, es necesario que los maestros tengan como interés preferencial incursionar en mecanismos dialógicos con los alumnos en condiciones de pluralidad cultural. En este cometido el currículo, más allá de encarnar un conjunto de conocimientos formales y normalizados, debe ser un medio para desarrollar compromisos pedagógicos orientados a la comprensión mutua entre diferentes grupos culturales, así como una herramienta moral en favor del desarrollo social en relación estrecha con las circunstancias del entorno.

Lo anterior adquiere singular relevancia en un momento de nuestra historia donde los flujos de conocimiento e intercambio cultural entre países y regiones son cada vez más intensos y dinámicos,

lo cual hace cada vez más compleja la convivencia humana. Por ende, uno de los desafíos en materia educativa consiste en lograr desarrollar principios éticos para favorecer la integración y el compromiso colectivo como parte de un ordenamiento civil dentro de un esquema de competencia y libre mercado que promueve la individualidad como parte de un ordenamiento económico. Con base en esta condición, se necesita que el valor pedagógico de una práctica escolar resida en trascender la visión tradicional de la escuela como simple escenario de instrucción con fines instrumentales y, en su lugar, establecer como principio activo la búsqueda incesante del mejoramiento humano a partir del compromiso por deliberar, debatir y reflexionar nuestra relación con el mundo y con los otros.

A manera de reflexión final

En todo plan educativo, existe una concepción del ser humano en función de las circunstancias históricas y del tipo de organización social desde donde se edifican las aspiraciones asociadas a la formación de los individuos. En la sociedad contemporánea, dichas expectativas se tejen en un escenario caracterizado por una interdependencia económica global, por una creciente desigualdad en la distribución de las oportunidades entre personas y grupos, por renovadas expresiones de discriminación y exclusión por motivos raciales y por un desencanto o desafección hacia los ideales promisorios del futuro emanados de la modernidad. En este marco, las instituciones educativas car-

gan con el peso de ser incapaces de asegurar el éxito de las nuevas generaciones al presentar altos índices de abandono, por no enseñar conocimientos idóneos en correspondencia con la realidad actual y por estar a la zaga de la innovación y el cambio (Apple, 2002).

En materia de políticas públicas, lo anterior se ha tratado de remediar mediante fórmulas pragmáticas y embebidas de fuertes dosis de instrumentalismo tecnocrático que dan cuenta de la influencia de los esquemas de mercado para mejorar todos los males presentes en las escuelas. En este proceso se hace uso de modos de pensamiento ligados fuertemente con el racionalismo occidental, cuyo impacto en materia curricular se rige en términos de oposiciones binarias, tales como cultura/naturaleza, mente/cuerpo o razón/expresión. Esto conlleva a una lectura unidimensional del ser humano que no toma suficientemente en cuenta otras dimensiones para la generación de conocimientos que conduzcan al desarrollo social, entre ellas la condición del espacio *biocultural*. La educación, en tanto experiencia relacional, debe ser una vía importante en los procesos de autoafirmación y responsabilidad colectiva como una respuesta de los propios agentes en busca del mejoramiento humano a partir de su íntima conexión con el entorno. La tarea pedagógica, por tanto, debe asumir el compromiso por la transformación del individuo; aspecto que invita a reflexionar y redefinir indiscutiblemente la relación entre el ser humano y su medio en el mundo contemporáneo.

Bibliografía

- Apple, M. (2002). *Educación "como Dios manda". Mercados, niveles, religión y desigualdad*. España: Paidós.
- Badie, B. (1995). *La fin de territoires. Essai sur le désordre international et sur l'utilité sociale du respect*. París: Fayard.
- Bril, B. (1991). "Apprentissage et culture". En Chevallier, D. (coord.), *Savoir faire et pouvoir transmettre* (pp.15-21). París: Éditions de la Maison des sciences de l'homme.
- Giroux, H. (1997). *Los profesores como intelectuales*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (2011). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. España: Paidós.
- Gergen, K. y Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. España: Paidós.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En Lander, E. (Edit.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. (pp.11-40). Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Leff, E. (1986). *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI.
- Schutz, A. (1995). *El problema de la realidad social*. Argentina: Amorrortu.

Hemerografía

- Czarny, G. (2007). Pasar por la escuela. Metáfora que guarda distintas caras para abordar la relación comunidades indígenas y escolaridad. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12 (34), 921-950.
- Giménez, G. (1999). Espacio, territorio e identidades. La región sociocultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 5(9), 25-57.
- Zapata, C. (2006): Identidad, nación y territorio en la escritura de los intelectuales mapuches. *Revista Mexicana de Sociología*, 68(3), 467-509.

Cibergrafía

- Martínez, B. (2008). El aprendizaje de la cultura y la cultura de aprender. *Convergencia*, 48, pp. 287-307. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352008000300011
- McCall, M. (2011). Mapeando el territorio: paisaje local, conocimiento local, poder local. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/274383141_Mapeando_el_territorio_Paisaje_local_conocimiento_local_poder_local
- Montaño, G. y Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, 7(2), pp. 120-134. Recuperado de: https://www.insuismisos.com/.../Espacio_territorio%20y%20region.pdf
- Oliveros, D. (2017). Plan de vida yukpa: relaciones entre territorio y buen vivir. *Nómadas*, 46, 81-93. Recuperado de:

www.scielo.org.co/pdf/noma/n46/0121-7550-noma-46-00081.pdf

- Reyes, M. (2011). La desterritorialización como forma de abordar el concepto de frontera y la identidad en la migración. *Revista Geográfica de América Central*, (s/n) pp. 1-13. Recuperado de: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/2732/2612>
- Torres, A. y Ramírez, E. (2012). El fortalecimiento de la cultura indígena a partir de la intra-interculturalidad en el jardín de niños. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 6 (2), 64-

89. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4268429.pdf>

- Varese, S. (2018). Los fundamentos éticos de las cosmologías indígenas. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les CahiersALHIM*. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/alhim/6899>
- Wulf, C. (2016). Aprendizagem cultural e mimese: jogos, rituais e gestos. *Revista Brasileira de Educação*, 21 (66), pp. 553-568. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/rbedu/v21n66/1413-2478-rbedu-21-66-0553.pdf>

NORMA DURÁN R. A.*

La historia como saber letrado

History as a learned knowledge

Resumen

La historia en occidente está asociada a la figura del historiador, es decir, a ese personaje que ya no pretende recibir de las musas la inspiración sobre los acontecimientos y hazañas de hombres y dioses, como lo había sido la epopeya (los aedos) que la precede. Aquí se trata esta temática con los estudios sobre oralidad y escritura y la filosofía analítica como marco teórico.

Palabras clave: historia, epopeya, oralidad, escritura, giro lingüístico

Abstract

History in the West is linked to the historian, that is to say, to that personae who does not pretend to receive in inspiration from the muses about the deeds and feats of men and gods as epic (aeoidos) which preceded it had done. This theme is dealt here with studies about orality and writing and with the analytical philosophy therotical frame.

Key words: History, Epic, Orality, Writing, Linguistic Turn

Fuentes Humanísticas > Año 31 > Número 59 > II Semestre > julio-diciembre 2019 > pp. 183-199.

Fecha de recepción 13/11/2018 > Fecha de aceptación 22/05/2019
norma.durano3@gmail.com

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

¹ Este ensayo se funda en la distinción entre oralidad y escritura planteada por Eric A. Havelock. Dicha interpretación estudia históricamente el paso de una cultura oral a una cultura escrita, que tiene como objetivo historizar el concepto de racionalidad occidental. Ella nos muestra cómo aquello que occidente ha visto como pensamiento mágico, y no científico, no es más que la comunicación oral. Dejo de lado la reflexión que ha desarrollado Derrida sobre el tema de la escritura, pues ésta se hace desde una crítica de la voz como supuesto fundamento del pensar. Aquello que él llama la ontología de la presencia. Ver, Jacques Derrida (1967).

Introducción

"Herodoto quiso ser Homero y en ese intento quedó sólo como Herodoto"

François Hartog

En este ensayo trato el surgimiento de la historia en occidente con el texto de Herodoto de Halicarnaso (siglo V a. de C.) (Hartog, 1918, p. III).¹ Tomo la frase de François Hartog expuesta en el epígrafe como punto a seguir, pero ahora por un camino distinto del trazado por él, siguiendo a los estudiosos de la oralidad y de la escritura en los estudios clásicos. Por otro lado, suscribo como marco teórico la filosofía analítica.

Desde ahora planteo mi idea central: la historia tiene como condición de posibilidad indirecta la escritura;² y el personaje que suscribe esta indagación es el historiador, en este caso, Herodoto.³ Desde luego, no significa que vea a la historia

de manera genealógica, es decir, como un discurso que inicia una disciplina que culmina con lo que hacemos hoy los historiadores.

Por otra parte, y quiero insistir en ello, no creo que las sociedades que no tienen escritura tengan formas inferiores de racionalidad. Este argumento hoy es insostenible (Olson, 1997, p.21-39). El prejuicio de las sociedades europeas de los siglos XVIII y XIX de que la escritura, el urbanismo y la ciencia, es decir, todo lo que ellos consideraban valioso, era lo que les otorgaba la superioridad sobre los otros pueblos, es sólo eso, un prejuicio. Sí, en efecto, ese fue el modelo se expandió, pero no hay que olvidar todos los problemas que ha generado. Por consiguiente, hay que afirmar que cada soporte de comunicación posibilita formas cognitivas propias. Ninguna mejor que otra.

En ese sentido, y únicamente en éste, la escritura sí produjo racionalidades específicas, como es el caso de la racionalidad filosófica (hoy muy estudiada por los especialistas) y, el caso que voy a tratar de explicar, el surgimiento de la historia, como un conocimiento del pasado por indagación.

Los seres humanos hacen relatos, muchos sobre el pasado, sin embargo, no todos son historia. La palabra historia surgió en el mundo occidental en Grecia en el siglo V a. de C. Esa historia no trazó un camino directo hacia la historia-ciencia que surge a fines del XVIII y principios del XIX, pero eso lo plantearé en el último punto.

Para poder demostrar que la historia sólo es viable por la escritura he elegido analizar las posibilidades de la oralidad, camino allanado por notables estudiosos de la oralidad griega. Además de que es en esa sociedad donde apareció un registro

¹ Cicerón (siglo I a de C.) fue quien designó a Herodoto como "padre de la historia". El calificativo no se impuso inmediatamente, pero se volvió con el tiempo en epónimo de un género y luego de una disciplina. "Eso que denominamos las *Historias* son la presentación pública de la exposición de esta *historia*: 'Herodoto de Halicarnaso presenta aquí su *historia* para impedir que lo que han hecho los hombres no se borre de la memoria'..." (Hartog, 1980, p. III).

² También es cierto que muchas sociedades que han tenido escritura, no han escrito historia. Ellas tienen una relación diferente con sus pasados y esto no las hace mejores ni peores que la sociedad de la Grecia Clásica.

³ Aunque otras sociedades hacen historia, Hartog sostiene que la particularidad en Grecia es la figura del historiador, como sujeto que reivindica a nombre propio esta indagación.

nuevo sobre el pasado: las *Historias* de Herodoto. También veré el tipo de relación que mantiene con la temporalidad la oralidad primaria, para demostrar que a partir de ella no es posible concebir el pasado en sentido histórico.

El giro lingüístico

En el inicio de este ensayo está el giro lingüístico (Rorty, 1967).⁴ Éste postula que el lenguaje no es el medio por el que se expresa el pensamiento, sino todo lo contrario, pensamos a partir del y con el lenguaje⁵. La razón, la racionalidad, está alojada en el cerebro, sin embargo, ésta no habla por sí sola, y se necesitó un siglo (casi todo el siglo xx) para que el pensamiento occidental aceptara que no es posible conocer la “realidad” sin soportes materiales y dentro de estos el lenguaje es el primero (Mendiola, 2002, p. 11-38).

De fines del siglo xviii a fines del siglo xix vemos cómo se pasa de una filosofía de la conciencia a una filosofía del lenguaje. La filosofía de la conciencia tuvo su inicio con Descartes y su culminación en Kant,

mientras que la filosofía del lenguaje nace con la filosofía analítica de Frege y culmina con la hermenéutica de Gadamer. Antes de explicar el paso de la conciencia (el solipsismo) al lenguaje (la comunicación), es preciso explicar qué se entiende por soportes materiales.

Los soportes materiales son los instrumentos técnicos que permiten al sujeto que conoce exteriorizar su pensamiento. Así, mientras la filosofía de la conciencia sostuvo que el pensamiento se elaboraba en la interioridad de la conciencia y que éste, ya formado, se expresaba por medio del lenguaje, y que a su vez, el lenguaje no condicionaba el acto de pensar sino sólo lo expresaba; la filosofía del lenguaje demostró que al contrario, el pensamiento, ya desde su propia elaboración, estaba inscrito en el lenguaje como instrumento de comunicación. Con mayor claridad, se piensa en y con el lenguaje. Esto, que hoy puede parecer obvio, no lo fue durante muchos siglos. El lenguaje ya es una técnica que permite conocer. Se piensa en inglés o en español, pero no con “ideas” que existirían supuestamente en la conciencia antes de ser dichas. El pensamiento se conforma de frases que se elaboran como mensajes dirigidos a un destinatario. Para la filosofía del lenguaje, el pensamiento, al estar inserto en un proceso de comunicación, por necesidad es público (filosofía del lenguaje) y no privado (filosofía de la conciencia). Más aún, los soportes materiales del pensamiento empiezan con el lenguaje, pero no terminan allí. Pues además, para pensar a partir de la escritura se necesitan instrumentos, como tinta, papel, plumas, etcétera. Por ello, podemos afirmar que no se piensa de la misma manera en el mundo de la escritura a mano que con la máquina de escribir o con

⁴ El término ‘giro lingüístico’ se popularizó en la década de los sesenta (1967) cuando Richard Rorty publicó un libro de ensayos que llevaba ese nombre. En español: Richard Rorty, *El giro lingüístico. Dificultades metafísicas de la filosofía lingüística*, seguido de “Diez años después” y de un epílogo del autor a la edición castellana. La Introducción es de Gabriel Bello (1990).

⁵ Hoy en día se da una posición que regresa a verdades fuertes, se dirá que el giro lingüístico “ya pasó de moda”, sin embargo, asumo este punto de partida pues es el que permitió la reflexión sobre la oralidad y la escritura y, además, posibilitó un acercamiento distinto a la emergencia de nuevas formas cognitivas, a la historia de la lectura y de la escritura.

la computadora. Cada una de ellas construye, un yo, un mundo y una sociedad diferentes. No es lo mismo, el yo, el mundo y la sociedad que se construye por medio de una carta que por medio de un mail. El hombre no piensa, como durante mucho tiempo se creyó, con su cerebro (conciencia) sino con la articulación entre él y los soportes materiales.

Ahora, es preciso ver la diferencia que se da entre la filosofía de la conciencia y la filosofía del lenguaje. La filosofía de la conciencia partió del supuesto de que todo ser humano nacía con "ideas" universales, y que esas "ideas" se encontraban en su interior, es decir, en la conciencia. No pretendo en este espacio explicar este tránsito, pero podemos decir que para Descartes se trataba de las "ideas innatas" (mundo-cosa extensa-, yo-cosa pensante- y Dios). Estas "ideas" no se formaban por medio de la experiencia, sino que eran previas a ella. Es decir, como ya señalé, se nacía con ellas, y a partir de ellas conocíamos el mundo. Estas "ideas", funcionaban en la interioridad del sujeto (por ello eran privadas), elaboraban el pensamiento antes de ser enunciado. Por ejemplo, se partía del supuesto de que uno tenía una "idea", pero a veces no era capaz de expresarla. Al no poderla expresar, los demás no podían tener acceso a esa idea. A modo de ejemplo, podemos pensarlo de la siguiente manera: nadie puede sentir el dolor de otra persona, es decir, el dolor es totalmente privado; es en ese sentido que se podría visualizar lo que fue la conciencia cartesiana. En cambio, el pensamiento no es nada si no es expresado por medio de palabras. Contra la supuesta privacidad del pensamiento estará la filosofía del lenguaje.

Por otro lado, también esquemáticamente, en Kant estas "ideas innatas" se convierten en lo que él va a llamar, "*a priori*". "*A priori*" es lo que no depende de la experiencia, pues lo que depende de la experiencia es "*a posteriori*". Por ejemplo, el decir que un triángulo se compone de tres lados es "*a priori*", pues no se necesita ver un triángulo para saber que tiene tres lados, mientras que para saber si es de madera o de plástico, sí necesito verlo, por ello es "*a posteriori*".

Para la filosofía del lenguaje, eso que la filosofía de la conciencia llamaba "ideas innatas" se convierte en el lenguaje con que hablo. Pero a diferencia de las "ideas innatas" que, como expuse, eran privadas, el lenguaje es público y existe independientemente de mi conciencia. El lenguaje, es decir, la elaboración de enunciados, como condición necesaria de todo pensamiento es, ya en sí mismo, comunicación. Es decir, el lenguaje son reglas (podemos pensar en la sintaxis que cada idioma tiene) que el emisor de enunciados comparte con el receptor. La filosofía del lenguaje transita de la semántica (el significado de un signo) a la pragmática (los actos de habla, es decir, que el significado sólo lo entiendo si lo remito a un contexto social en el que se emite ese enunciado).

Sistematizando: la filosofía de la conciencia creía que el conocimiento se formaba en la relación inmediata entre un sujeto que conoce (conciencia) y un objeto que se iba a conocer (la realidad): el conocimiento se desarrollaba en la interioridad del sujeto. En cambio, la filosofía del lenguaje parte de que el conocimiento se da en el hecho de que un sujeto habla a otro sujeto acerca del mundo. Es en y por el lenguaje que el conocimiento es construido.

El lenguaje se materializa con diferentes soportes. Todo sistema de comunicación utiliza una tecnología. La voz es el primer soporte, y las sociedades de “oralidad primaria” (Navarro, 2018, p. 56-57).⁶ Son aquellas que se lo agenciaron para sobrevivir y reproducirse sin ninguna forma de escritura. Ellas no fueron sociedades inferiores, sino que tuvieron una reproducción social distinta. Las de escritura caligráfica, utilizaron la escritura como ayuda-memoria, pero básicamente siguieron comunicándose mediante la palabra oral (oralidad secundaria). Con la invención de la imprenta comenzó una nueva etapa que alcanzaría su cenit en los siglos XVIII y el XIX fundamentalmente, cuando toda la sociedad occidental se reproduce mediante esta tecnología. El siglo XX contempló el regreso a un tipo de oralidad mediante la comunicación analógica: radio, teléfono, y televisión (cuestión que volvió a poner en el centro la palabra oral) (Havelock, 1996, p. 47-59). y a fines de este mismo siglo apareció una nueva forma de comunicación: la tecnología digital. Todos esos soportes producen formas cognitivas distintas propiciadas también por las diferentes formas de lectura o de apropiación de los textos.

Como vemos, hubo todo un camino recorrido por la racionalidad occidental que circuló en diferentes soportes materiales. Desde luego no la pienso como una

especie de genealogía en la que en un principio se diera el banderazo de salida y mediante un proceso progresivo y acumulativo se llegara a la forma de pensar que hoy impera. Esto es, no la concibo de manera teleológica. Al contrario, la percibo como un camino discontinuo y sinuoso, en la que muchas variables influyeron, en la que hubo éxitos y fracasos, en donde las condiciones sociales e intereses afloraron en su desarrollo, todo esto lo rescata la sociología de la ciencia y la epistemología histórica y no la “historia clásica de la ciencia”, construida únicamente con los retazos llamados exitosos. El parteaguas lo marcó Thomas Kuhn (1971 [1962]) con, *La estructura de las revoluciones científicas*. Entre esas variables están los soportes de los textos que propiciaron nuevas formas de lectura, variadas formas de apropiación e interpretación que hicieron posible ciertos cambios cognitivos con los que se explican nuevas formas de racionalidad.⁷ Sin embargo, ni con ellos hubo un determinismo de las formas de lectura, sólo posibilidades que se concretaron o no, como la que se dio, por ejemplo, con el surgimiento de la imprenta.

Por todo esto, los caminos de apropiación, selección, reproducción, reformulación, compilación, etc., de ciertos textos que constituyen la “tradición occidental”, no son otra cosa sino eso. Me refiero a los textos en los que occidente puso sus antecedentes intelectuales y en los que funda su desarrollo (Olson, 1997).⁸ En ese

⁶ El término es Walter Ong (1999). Luego se hablará de “oralidad secundaria” aquella que sirve como ayuda-memoria, pero en la que la reproducción de la sociedad primordialmente sigue siendo oral. Por último, está la oralidad analógica (la que produce la radio, la televisión, o el teléfono). Habría que considerar aquella oralidad sometida a la escritura y a la imagen fija o en movimiento: cine, internet, etcétera. Ver Navarro (2018, pp. 56-57).

⁷ Esto es lo que plantea David Olson el libro antes citado.

⁸ Me enfoco en la tradición clásica (griegos y latinos), puntualmente en oralidad griega. Soy muy consciente que la otra gran herencia es la tradición

sentido se podría entender mi elección de seguir los caminos trazados por la oralidad griega en su camino de fijación de ciertos textos por la escritura (Durán, 1998).⁹ Esta elección tiene que ver con las tesis elaboradas por Eric Havelock sobre la posibilidad de estudiar la oralidad en su manera más “pura o auténtica”, cosa que explicaré en seguida (Havelock, 1996).

La voz como soporte de la oralidad; la “oralidad primaria”

La oralidad se volvió un tema recurrente para la reflexión cuando reapareció la oralidad analógica, esto es, cuando la radio, el teléfono, la televisión la volvieron nuevamente visible como soporte comunicativo. La segunda mitad del siglo XVIII y, más que nada el siglo XIX y parte del XX, habían sido fundamentalmente siglos en que la reproducción del conocimiento se dio mediante la escritura, esta vez, la impresa. Por esta razón los intelectuales volvieron sus ojos tanto hacia la oralidad como hacia la escritura para reflexionar las posibilidades y las relaciones entre ambas. Esta nueva oralidad ya no era una comunicación cara a cara, por lo tanto, ya no había esa interacción entre emisor y receptor. Antes, al estar frente a frente, uno sabía por los gestos o por las preguntas, si estaba comprendiendo. Además de todo,

en la segunda mitad del siglo XX aparecieron los medios digitales.

En la primera mitad del siglo pasado, Miltman Parry, filólogo estadounidense, y otros eruditos que le siguieron, estudiaron la oralidad en sociedades que repetían, sin apoyo de la escritura, tradiciones que, se decía, eran muy antiguas, como la de los bardos de los Balcanes. Otros, como los etnógrafos, se volcaron hacia sociedades que no tenían escritura. Ambos trataban de entender “su racionalidad”, calificada, en ese entonces, como “primitiva” o “infantil”. La psicología también se ocupó de esta última para ver el tipo de razonamiento primero o primario.¹⁰

Las teorías de Parry sostenían que la epopeya homérica había sido transmitida mediante la oralidad y no por la escritura. Ellas vinieron a poner en entredicho la creencia de que las epopeyas homéricas fueran literatura (Dupont, 1994, p. 10),¹¹ Es en ese contexto que la oralidad griega ofrece la posibilidad de estudiar la oralidad en su forma “más primigenia”. Eric A. Havelock menciona cinco ventajas (Havelock, 1996, p. 121-122), de la que yo sólo tomaré dos. Antes destaco, que este

¹⁰ Hubo mucha bibliografía, publicada en español, sobre esta temática en la década de los noventa, ejemplo de ella fue la colección LEA de Gedisa.

¹¹ Luego entonces, *La Iliada* y *La Odisea* no son el inicio de la literatura occidental en el sentido de lo que hoy entendemos por literatura: un autor que escribe para ser leído. Por consiguiente Homero tampoco es autor. Se puede decir que son una memoria global, o, la cultura común de los hombres de la Hélade. El aedo jamás escribirá. El canto del aedo viene de las musas “su canto siempre es una *recomposición* improvisada en el seno del banquete y no puede ser conservado como un enunciado único, fijo y definitivo, es decir, sobre la forma de texto, sin perder su razón de ser”. Es un saber efímero y musical no accesible a los hombres más que en el banquete ritual.

hebreo y luego cristiana que no toco en este artículo

⁹ En un primer trabajo, (Durán, 1998, segunda edición, 2016) toqué la emergencia de la historia y la historiografía grecolatina y medieval. Ahí, no pude utilizar la bibliografía sobre oralidad y escritura que sería publicada en la década de los noventa.

autor señala la paradoja, pues para visualizar la oralidad es necesario acudir a la escritura. La voz se perdió para siempre. Explico: en una cultura oral, las palabras son sonidos, no se pueden ver. Uno las ve cuando se escriben, entonces sí, se ven palabras y se distinguen dentro de oraciones.

La primera ventaja es que la oralidad en Grecia –la vocalización oral– fue contemporánea, en la larga duración, –digamos más de tres siglos– a una escritura alfabética que la reprodujo fonéticamente. Es decir, durante los siglos oscuros, aquellos que separan a la cultura micénica (desaparecida hacia 1200 a. de c. y que sí tuvo escritura) de la Grecia arcaica y de la clásica, la única fuente de transmisión cultural fue la oralidad. Es decir, los siglos “oscuros”, son, como siempre, oscuros por la falta de testimonios escritos, no lo son por otra cosa. Pero durante ellos, más o menos, cuatro o cinco siglos, las sociedades de la Hélade permanecieron y se reprodujeron a partir únicamente de oralidad. Hacia el siglo VIII a. de c., las epopeyas homéricas (Dupont, 1994, p. 10-11),¹² cantadas, ritualizadas y recitadas,

fueron puestas por escrito conservando algunas de sus fórmulas mnemotécnicas, que permitieron su estudio al ser fijadas en la escritura. No obstante, convivieron la puesta en escritura y la palabra del aedo, hasta que, en el siglo de Platón, este tipo de comunicación sea puesta en cuestión. Pues, al contrario, él es un crítico feroz de esta “*paideia* oral” que aleja a los jóvenes de la verdadera enseñanza (el pensamiento filosófico). Havelock lee, *La República*, a diferencia de otras interpretaciones que lo leen como un tratado de teoría política, como un texto que ataca la vieja *paideia* oral; interpretado de esta forma encuentra su coherencia (Havelock, 1994). Platón, comprometido con la racionalidad filosófica (salida de la escritura, pues la racionalidad lógica sólo se alcanza visualizando conceptos, palabras, no escuchándolas), y por eso condena la oralidad. De ahí el bello título del libro de Havelock, *Prefacio a Platón*.

Ahora, ¿cómo funciona esta oralidad que logra guardar saberes y prácticas? ¿cómo puede almacenar el conocimiento? ¿cómo guardar el saber, las artes, las técnicas a partir únicamente del soporte oral? ¿cómo se constituyó la “enciclopedia homérica”? (Havelock, 1994, p. 71) Havelock contesta: al no tener escritura, la urdimbre de Homero es didáctica: “el relato está concebido como falsilla, como percha literaria [para] ir colgando toda una colección de usos, convenciones, prescripciones y procedimientos.” (Havelock, 1994, p. 75). Para ello es necesario convertir el pensamiento en habla rítmica:

[...] con una cadencia recurrente creada por correspondencias entre los valores puramente acústicos del lenguaje pronunciado, en la que enunciados variables

¹² Nos dice que cuando hablamos de epopeya homérica se trata de epopeya en tanto que ella sea practicada en los poemas homéricos. y no en la *Ilíada* o en la *Odisea* que nosotros tenemos [...] Con esto quiere indicar que el canto homérico de los banquetes griegos no ha sido registrado en la *Ilíada* ni en la *Odisea*, y conservado gracias a los papiros de los gramáticos de los alejandrinos, se trata de tres realidades diferentes”. En otras palabras, el texto que nosotros tenemos no es la transcripción de ese *performance* real sino el montaje de muchas *performances* aélicas. Es otra cosa, cuando transformadas en monumento del helenismo ateniense, son leídas ceremonialmente. Y, por último, lo que hicieron en tiempos alejandrinos de estas epopeyas: textos descontextualizados para ser leídos por un lector, esto es “literatura”.

se podían entretrejer en unas estructuras de sonido idénticas para construir un sistema especial de lenguaje [...] que no sólo era repetible sino que se podía recordar para su uso ulterior (Havelock, 1996, p. 105).

Desde luego, hay que entender que todas unas maneras de hacer acompañaban a esta rítmica como los rituales, banquetes, las oraciones fúnebres, pero también el hacer cotidiano, las técnicas o artes del hacer, que reforzaban este aprendizaje (la guerra en *La Ilíada*; la navegación en *La Odisea*). Ellas conservaban el conocimiento en una combinación de habla ritualizada, combinando poesía, música y danza.

Los griegos tomaron la idea del alfabeto de la escritura sirio-fenicia hacia 1000-1500 a. de C. (Havelock, 1996, p. 117).¹³ De manera simple podemos decir que inventaron las vocales (Havelock, 1996, p. 92).¹⁴ Es decir, al inventar una representación para las vocales volvieron fonéticas todas las consonantes, pues, a manera de ejemplo, si la K no sonaba, ahora con la vocal podían volverse audibles todas las consonantes en las combinaciones, ka, ke, ki, ko, ku. Esto es, lo que los griegos posibilitaron fue la sonorización de las vocales con todos los sonidos posibles para los griegos.¹⁵ Esto fue una ventaja frente al alfabeto fenicio, y los demás alfabetos semíticos que no contaban

con vocales (Havelock, 1996, p. 121-122), y frente a otros alfabetos como el del hebreo que eran consonánticos. Los seguidores de Miltman Parry, continuaron estudiando las técnicas mnemotécnicas en las epopeyas homéricas, resaltando cómo actualizaban, mediante fórmulas o grupos de palabras unidas métrica y rítmicamente. Así, los aedos podían “improvisar” su relato de acuerdo con la ocasión y con el público.

La segunda ventaja que señala Havelock es que los griegos fueron una sociedad política y socialmente autónoma, tanto en su periodo oral como en el de la escritura, y poseían una firme conciencia de la propia identidad. Cuando comenzaron a escribir, ellos, con su invento de las vocales pusieron por escrito esas epopeyas que, de ahí en adelante quedaron fijas, perdiendo lentamente su función, así como la actualización en cada *performance*, pero conservaron las huellas, los ritmos, las formas mnemotécnicas de esta oralidad. Es decir, las palabras caligrafiadas permanecieron bajo su control y no se vieron alteradas o interpretadas por otra cultura, como sí lo fue, por ejemplo, la transliteración que se hizo de la “escritura” de los códices mesoamericanos por los españoles, que transvasaron lo que oían y luego lo tradujeron, tanto al latín como al castellano. En este movimiento vemos un juego que altera profundamente la transmisión del mensaje. No sólo por la incomprensión de lo transliterado y por la misma puesta en una grafía completamente ajena, sino también por la interpretación y el sentido que les daba su propia cultura.

Luego entonces, las epopeyas homéricas son fruto de una comunicación oral que se mantuvo largos siglos sin contacto

¹³ Ahí expone con suprema erudición todas las dataciones de los estudiosos de esta temática.

¹⁴ Estrictamente no es así, hubo vocales en la escritura cuneiforme mesopotámica y en el lineal B de los micénicos.

¹⁵ Todo es mucho más complicado que como lo expongo en este espacio. Para ver esta complejidad remito a las dos obras de Havelock aquí citadas.

con la escritura. Para conocer se necesita recordar, y en ese sentido las culturas de “oralidad primaria” resuelven el problema de retener y recuperar el conocimiento mediante técnicas mnemotécnicas que son repeticiones orales, pautas equilibradas y rítmicas, alteraciones y asonancias, expresiones calificativas de tipo formulario, marcos temáticos comunes, proverbios y refranes, etcétera (Ong, 1999, p. 41-42). Los “lugares comunes” o dichos que la gente repite son huellas de comunicación oral. En general, nos dice Walter Ong, en estas culturas, el conocimiento es más conservador y tradicional, más acumulativo que analítico (ligado a fórmulas), es redundante o repetitivo, ya que esto ayuda a mantener al hablante y al oyente en la misma sintonía, no tienen categorías analíticas complejas pues es mediante la observación y la práctica que transmiten el aprendizaje de oficios, no hay “manuales de operación” de ellos.

Con los estudios sobre la oralidad se puede vislumbrar, cómo altas civilizaciones que no conocieron la escritura inventan soportes para posibilitar la reproducción de su cultura. En ese sentido, la palabra rimada, o poética no es el acto creativo en el sentido artístico, como lo entendemos hoy en día, sino lo contrario, un mecanismo para acumular el conocimiento.

Concepción del tiempo en la comunicación oral

Si la palabra oral es el primer soporte del lenguaje, la voz, el sonido fonético es su primer soporte material. Las sociedades de “oralidad primaria” viven en un continuo presente, en el sentido de que sólo recuerdan o actualizan, en cada momen-

to, lo que les es útil para su reproducción. No digo que no tengan una idea de pasado, sino que no tienen forma de distanciarse de éste, pues no pueden cotejar si en el pasado eran las cosas como ellos dicen en el presente que fueron. De esto Walter Ong nos da varios ejemplos (Ong, 1999, p. 53):¹⁶ a principios del siglo xx cuando la antropología tendió sus redes hacia comunidades de oralidad primaria en África, los antropólogos consignaron por escrito las genealogías, que estos pueblos repetían para resolver pleitos judiciales que revestían una importancia enorme; cuarenta años después cuando se cotejaron, en las mismas querellas judiciales éstas habían cambiado considerablemente con las que en ese presente repetían, pero ellos estaban convencidos de que ese era el listado verdadero. Otro de los ejemplos citados por Ong es el de una tribu de Ghana cuyos mitos que recitaban decían que el fundador había tenido siete hijos, cada uno de los cuales era el soberano de cada una de las siete provincias; sesenta años más tarde dos de las divisiones habían desaparecido y el mito se había reestructurado: ¡el fundador había tenido sólo cinco hijos! Esto hace ver cómo el pasado se va ajustando a las nuevas relaciones entre ellos: “eran iguales en cuanto seguían funcionando de igual manera para regular el mundo real. La integridad del pasado esta subordinada a la del presente” (Ong, 1999, p. 53). De manera que hoy no podemos aceptar sin más, la afirmación de que textos extensos se conservaron palabra por palabra a través de

¹⁶ Walter Ong refiere a Goody y Watt (1968), que a su vez citan a Bohannan, Peters y Wilsonn (p. 53).

generaciones sin cambios, ¿Qué fue conservado? ¿Cómo pudo repetirlo la segunda vez? ¿Lo repitió tal cual? ¿Cómo saberlo? Las culturas orales no repiten palabra por palabra (no solo porque no ven palabras) sino porque eso sólo lo puede hacer alguien que tiene textos para rectificar los errores.

Es en ese sentido que decimos que las sociedades de oralidad primaria son homeostáticas, viven reactualizando su pasado constantemente como posibilidad para reproducirse, guardando el equilibrio u homeostasis y, para ello, se desprenden de lo que no le es útil en cada presente. La oralidad no puede tener una comprensión del pasado como distinta del presente. Se pueden citar muchos otros ejemplos de estas tradiciones, todas ajenas a aquella que fundará la historia y que refleja una "curiosidad ociosa acerca del pasado" (Ong, 1999, p. 53).

La oralidad secundaria (que convive con dos soportes: voz y caligrafía) se ayudó de la escritura para guardar sus conocimientos. En un primer momento eran pocos los miembros de la sociedad que se dedicaban a esta tarea. La escritura funcionó primero como ayuda memoria y sus soportes materiales fueron varios. Dejando de lado las escrituras del medio oriente, que primero utilizaron la arcilla y después la piedra, la escritura caligráfica desarrollada en Grecia, generalmente sobre papiros y pergaminos, es la que ejemplificamos como punto de partida para estudiar una relación con el tiempo distinta de las culturas homeostáticas.

La escritura en Grecia, de los siglos VIII al V o IV a. C., se puso al servicio de la cultura oral, es decir, contribuye a la producción de sonido y a la conservación del texto. La Grecia clásica tuvo clara concien-

cia de que la escritura se había inventado para fijar textos y de ese modo poder traerlos a la memoria: en la práctica, conservarlos (Chartier y Cavallo, 1997, p. 17-18). Resumiendo, podemos suscribir con Levi-Strauss (Ong, 1999, p. 54) que las tradiciones culturales orales reflejan más las necesidades actuales que una curiosidad por el pasado.

Hemos dicho también que la fijación por escrito de las epopeyas homéricas no detuvo la dinámica de actualización para cada performance.¹⁷ Pero ahora también se volvía visible. No obstante, estos textos plasmados en rollos necesitaban de una voz, pues se leían en voz alta. Al estar escritos en rollo, se necesitaba de las dos manos, pues se iban enredando con una y con la otra se desenredaba. Esto lo ha sostenido Guiglielmo Cavallo en varios ensayos (Chartier y Cavallo, 1998). La lectura en voz baja casi no se practicaba, fue ocasional y nos dice Sanger (Sanger, 1997), se recuperó en el siglo XII.

La posibilidad de confrontar con un texto que fijó un acontecimiento en un momento particular es uno de los fundamentos que posibilitaron la confrontación de un presente como distinto de un pasado. En esta premisa se sustenta la posibilidad de la historia.

¹⁷ Florence Dupont compara cada performance como una corrida de toros actual: en cada corrida se hace lo mismo, pero cada corrida de toros resulta ser única.

Cómo nace la historia en occidente. De Homero a Herodoto

El paso de la epopeya a la historia en el mundo occidental se dio con Herodoto en el siglo V a. de C. En ese siglo occidente pone el inicio de la historia occidental. Desde luego no pensamos ya en él como el “padre de la historia”. La gran ruptura con respecto a una forma de historia que por comodidad se ha denominado historia *magistra vitae* (con un sinnúmero de variables, discontinuidades y rupturas) se dio el siglo XIX cuando se impuso la historia-ciencia. Hoy ya no la pensamos así, pero vamos punto por punto.

Como he dicho (sigo la obra de François Hartog) el paso del discurso épico al discurso de la historia de Herodoto, resulta de la imposibilidad de Herodoto de dar cuenta del pasado, presente y futuro, como lo hacía el aedo, “inspirado por las musas”, o sea, mediante una mnemotécnica rimada que permitía reproducir el conocimiento. Por eso, él escribe en prosa y la suscribe a su nombre: Herodoto de Halicarnaso.

Las dos condiciones de posibilidad que se dan en este tránsito son: 1) el paso de la oralidad a la escritura y 2) el paso de la sociedad jerarquizada a la sociedad isonómica (o democrática). El primer punto ya se ha tratado, veamos el segundo.

El uso de una palabra en una sociedad isonómica es diferente de sus usos en una sociedad jerarquizada. En esta última, la palabra no se confronta, la palabra manda, ordena, dispone, y también funda el cosmos, el mundo, la sociedad, etc. El palacio micénico (1600- 1200 a. de C.) refleja espacialmente esta jerarquización.

El Anax, gobernando desde lo alto de la colina donde ubica su palacio que es una fortaleza defensiva que preserva el tesoro real. Desde ella contempla todo lo que sucede, a la manera de un dios celeste que vigila a sus súbditos; el palacio es un espacio burocrático que utiliza la escritura para ejercer un control y fiscalizar a los súbditos. El desciframiento de la escritura lineal B, permite afirmar el tipo de relación jerárquica y de sumisión construido desde el palacio micénico.

En la sociedad de Grecia clásica del siglo V a de C., al contrario, surge la isonomía, la democracia griega. En esta sociedad de iguales, los ciudadanos, varones, libres, (ya sabemos que excluyeron a esclavos, extranjeros y mujeres) confrontan opiniones, argumentos y los sopesan. Las decisiones se toman en un espacio que es el ágora, la plaza pública. La *polis* impone una extraordinaria preminencia de la palabra como herramienta (Vernant, 1992, p. 61-62). Ella es un ejercicio del lenguaje en donde el *logos* adquiere conciencia de sí mismo a través de su función política. Aquí la palabra no ordena ni jerarquiza, al contrario, tiene carácter de plena publicidad en que los valores, las técnicas mentales, los conocimientos y todos los elementos de la cultura común son sometidos a la crítica y a la controversia, que se convierten en las reglas del juego intelectual y del juego político (Vernant, 1992, p. 63).

Es en ese sentido en que el discurso mítico ya no es operante, por eso Heródoto suscribe sus historias a la *doxa*, o sea, a la opinión pública. Por lo tanto, vemos las dos condiciones que, si no son determinantes sí fueron necesarias, para que se diera la escritura histórica y la

figura del historiador como alguien que investiga, es decir, que indaga para conocer el pasado.

En contraste, en la Grecia arcaica (XII-VIII a de C.), en la que había desaparecido la escritura (como medio de fiscalización del Anax) y, en la que se desarrolló una sociedad piramidal y aristocrática, donde la palabra ordenaba las relaciones sociales y el cosmos, se mantuvo una forma de discurso mítico que sirvió tanto para almacenar conocimiento, como para revelar las conexiones invisibles que organizaban los eventos humanos con la intervención de los dioses. Hesíodo la condensó y puso por escrito. De la misma forma que la epopeya, ella guardaba conocimientos y saberes. Refleja también restos de esa cultura heroica y nobiliaria, que, en adelante, dicha en espacios isonómicos, ya no tiene lugar. La *polis* valora la disciplina del hoplita, que no pretende destacarse en combates singulares del tipo que se relataban en la epopeya homérica. Es en ese contexto que surge Herodoto. Los aedos cantaban la palabra revelada, esto es, a partir de una mnemotécnica aprendida a partir de la sonoridad y repetición poética expresaban frases formularias. Ellos cantan en presente lo que les dictan las musas, son los portadores de esa palabra divina omnisciente. Cada verdad nueva cantada por el aedo es heterogénea a todas la otras, a lo que cantó ayer o lo que cantarán mañana los otros aedos, porque cada una se dirige a un público particular en una circunstancia particular (Dupont, 1994, p. 22-23). Cantan en distintos espacios, para distintos públicos, en una especie de trance en la que entran para inspirarse. ¿Qué cambia para que esto ya no sea operativo en las *polei* del siglo V a. C.?

Herodoto de Halicarnaso escribe porque ya no se le revelan las musas. ¿Cuál es la novedad de este discurso? Precisamente eso, a él ya no se le revelan las musas, él escribe en prosa, él ya no tiene la capacidad de comprender (ni intención de aprender esta mnemotécnica formularia) porque le resulta ajeno ese canto revelado de antaño. Él tiene que indagar, por sí solo, los acontecimientos que provocaron las guerras entre griegos y bárbaros (contra los persas) y en las que ya no hay héroes al estilo de Aquiles, Patroclo u Odiseo, sino hay isonomía y eso requiere el uso de un lenguaje igualitario en el que se midan los argumentos, no la heroicidad de aquéllos que iban por la gloria eterna: *kleos*.

El discurso de la *polis* es *doxa*, opinión, palabra que se somete a juicio, palabra entre iguales, que puede ser refutada o desmentida, no hay verticalidad ni imposición sino discusión, palabra que es puesta al centro y que puede ser refutada por otros. En la *polis* la noción de verdad ya no es revelación sino deducción lógica, indagación, argumentos, etcétera. Es en ese sentido en que una generación más tarde, Tucídides, ya comprometido planamente con la escritura, tacha de mitómano a Herodoto, contador de mitos, y no se presenta usando la palabra *historein*/indagación, que Herodoto usó, sino bajo el sello de, yo, Tucídides *escribo* y, más aún, de una vez y para siempre.

Hartog explica las prácticas con las que Herodoto construye ese saber que inaugura en occidente el discurso histórico. Él no acude a ningún archivo, su averiguación procede del testimonio oral, escuchar a quien ha presenciado los acontecimientos, o en un segundo término, a quien los ha oído de alguien que los ha

presenciado (el ojo y el oído, es lo confiable). Nada que ver con nuestra práctica como historiadores. Herodoto viaja, vaga por el mundo y consigna lo que le cuentan. Incluso cuando en Egipto le muestran las largas citas genealógicas no las consulta, él pide a los sacerdotes que le hablen de sus dioses, de sus gobernantes, de sus costumbres.

Las sociedades anteriores han tenido muchas formas de entender su pasado, pero no requirieron de la historia. Ella no es una invariante cultural. Para hacerla es necesario tener un registro escrito para concebir un pasado distinto al presente. Herodoto suscribe su indagación, curiosidad por el pasado, para no olvidar aquella gloria de hombres y ciudades, que fueron grandes y hoy ya no lo son. Tucídides por su parte se aleja de la forma de indagación de Herodoto y así sucesivamente.

Antes de finalizar este inciso, me permito esta cita de Hartog:

Como el canto del aedo, la prosa del primer historiador se preocupa por kléos. El primero celebraba las grandes hazañas y hechos grandiosos de los héroes del pasado; el otro [Herodoto] se apega a las huellas y a la actividad de los hombres, a los 'monumentos' (en sentido amplio) que los testimonian; a sus rastros, al menos de aquellos que son considerados como 'grandes y maravillosos', pero perecederos y efímeros si se comparan con la inmutabilidad de la naturaleza y la inmortalidad de los dioses. Para los griegos siempre la muerte gana (Hartog, 1991, p. IV).

La historia como ciencia es saber letrado

A fines del siglo XVIII y más específicamente en el siglo XIX surgió la ciencia de la historia, misma que nació con el paradigma científico de la época. Su pretensión de estudiar el pasado "tal y como sucedieron los acontecimientos", implicó un programa y una separación radical con respecto a la filosofía de la historia que había predominado en el siglo XVIII. El programa de la historia en Alemania establecía su objeto de estudio y su metodología. Se planteaba que la historia debía deducirse únicamente de los documentos escritos pues, a partir de la crítica erudita y filológica, se podría inferir el pasado. En cierta forma, el pasado estaba contenido en ellos. Y para alcanzar la "objetividad" de las ciencias de la naturaleza, se promovía un método paralelo al de ellas. Con esto no únicamente continuaban la erudición filológica,¹⁸ sino que ahora se concebía a la historia como representación del mismo pasado. De esta forma, la historia presentaba un programa que seguía los pasos de la ciencia empírica, observable, cuantificable, rectificable y acumulativa, (cada día se sabría más y más perfectamente de este pasado).

La razón moderna:

[...] construyó su noción de razón entre los siglos XVIII al XX. [...] y consta de tres etapas fundamentales: 1) la razón causal sustentada en los enunciados científicos

¹⁸ Desde el Renacimiento se dio la filología como criterio de verdad, ella continuó con los bolandistas y mauristas en el siglo XVII, sin embargo, la historia siguió escribiéndose desde la retórica y en el XVIII como filosofía de la historia.

producidos por la física mecánica (siglo XVIII); 2) la razón (cultural) como expresión de los enunciados de las ciencias del espíritu (siglo XIX) y, por último 3) la razón (autoológica) referida a la cibernética de segundo orden (segunda mitad del siglo XX) (Mendiola, 2002, p. 17).

Por supuesto, la historiaciencia se identificó con la primera, y no se pensó como una ciencia hermenéutica sino tardíamente.

El método histórico inaugurado por la escuela alemana, por su iniciador, Barthold Georg Niebuhr, entendió que la historia debía comprenderse como la sucesión causal de los acontecimientos (la historia como un proceso causal inmanente). Leopold von Ranke, continuador de este pensamiento, consignó en su célebre frase “exponer cómo sucedieron los hechos”, el encadenamiento de la sucesión de “hechos” que darían cuenta, por sí mismos, de cómo se habían dado los acontecimientos. Este programa se proclamaba como ciencia de la historia. En Francia, la fascinación por esta historia se vio reflejada en el libro de Charles-Victor Langlois y Charles Seignobos, *Introducción a los estudios históricos* (Universidad de Alicante, 2009).¹⁹ Esta escritura tiene una concepción del tiempo (el pasado es lineal, irreversible, objetivo y acabado) y de método histórico (su carácter empírico), es decir, se cosifica el pasado, que ahora es observable por el sujeto (el historiador). El historiador de principios del siglo XIX cosificó también a la sociedad con el po-

sitivismo de Augusto Comte, formulando una nueva ciencia: la sociología. Esta concepción “rankeana” de la historia tuvo muchos detractores y oposición desde ese momento. Muchos espíritus críticos entendían por historia la comprensión de procesos más amplios, pero éstos no fueron considerados como historiadores en su tiempo. Toda historia que trataba de encontrar un sentido, una dirección previa de la historia era considerada como reflexión filosófica, no de historiador; por eso, en el siglo XIX nadie concibió a Marx como historiador. Se buscaba trazar una línea clara y definitiva entre filosofía e historia.

La historia rememoraba a estos historiadores descifradores de documentos; en cambio, pensaban a la filosofía de la historia como una teleología más, de la que se querían separar (básicamente Ranke trata de marcar distancia con respecto de Hegel).

El único “proceso” era aquél deducido del método de lectura de los mismos documentos: un encadenamiento causal implícito, producto de lo descubierto en los mismos documentos; esta operación se pensaba como absolutamente neutral.

Por otro lado, a fines del siglo XVIII, y en el siglo XIX en particular, se experimenta un cambio en la articulación del tiempo. Con la Revolución Francesa, y como respuesta a la crisis operada con ella, se percibe este cambio. Tocqueville y Chateaubriand (Hartog, 2007, p. 210) ya lo percibían. Si en el Antiguo Régimen, el faro iluminador era el pasado, éste ya no daba ninguna respuesta para comprender la perplejidad que provocó la Revolución Francesa.

Durante más de veintitrés siglos, la articulación de pasado, presente y fu-

¹⁹ *Introducción a los Estudios históricos*, Universidad de Alicante, 2009, salió a la luz por primera vez en 1898. En español lo publicó primero La Pléyade en 1972.

turo se había orientado hacia el pasado como historia *magistra vitae*. La historia era la maestra de vida, y ella (cuyo atento seguimiento hace François Hartog) (Hartog, 1918) encontraba su inteligibilidad en el pasado. En él estaban contenidas todas las posibilidades de respuesta a los distintos presentes; por eso, la historia que se cultivó durante más de dos mil años fue ésta. Ella enseñaba cómo conducirse, cuándo había que tomar decisiones (Hartog).²⁰

De manera muy general, el pasado era ese tiempo original, el tiempo de la creación. Después de la caída del hombre vino la promesa de redención y la encarnación del hijo de Dios. La segunda venida y el fin del mundo cerraban el último capítulo de la historia. Por tanto, desde la ascensión de Cristo a los cielos, se esperaba el acabamiento de los tiempos, expectativa muy eminente en momentos de incertidumbre. Desde esta experiencia del tiempo se concebía todo como creado y dicho desde el principio y para siempre. Por tanto, recaía en el pasado la función orientadora. Es decir, en el pasado como campo de experiencia estaban todos los futuros por venir. Por todo esto, no había duda de que los tiempos adversos se daban por castigo de Dios, la causalidad era de orden moral. También es por esto que se buscaba un regreso a los orígenes, ya fuera la Creación o la Encarnación. Inclusive, la Reforma protestante, que marca un quiebre, no pretende otra cosa que volver a los primeros tiempos: el de los Evangelios.

Con la Revolución Francesa, esa experiencia del tiempo (y esa historia) se fracturó, pues nada se había podido prever. El pasado dejó de generar inteligibilidad y lentamente se comenzó a gestar una nueva articulación entre pasado, presente y futuro. La nueva bisagra entre tiempos se venía fraguando ya en el siglo xvii con la Querella entre Antiguos y Modernos (Hartog, 2015). A principios del siglo xix algunos escritores daban cuenta de que se vivían tiempos nuevos y que el pasado no iluminaba más el presente. Por otra parte, la ciencia moderna, la ciencia que se pensaba todopoderosa, auguraba siempre "tiempos mejores". La noción de progreso había hecho su aparición desde el siglo xviii. Todos estos factores comenzaron a articular la nueva temporalidad: la del tiempo moderno, y con él un nuevo "régimen de historicidad." (Hartog, 2007)

En esta nueva concepción temporal, el "faro" que ilumina el presente es el futuro, y éste guía la escritura de la historia. Ese futuro no se alcanza nunca, es progresivo: siempre será mejor. Por su parte, el pasado era un pasado clausurado. Si la historia era el estudio del pasado, ¿qué concepción de pasado se formula como objeto de estudio? El tiempo de la historia-ciencia era un tiempo lineal, acabado, irreversible que se estudiaba "objetivamente".

El siglo xix buscó la verdad del pasado en los documentos escritos. Es una forma de conocimiento del pasado que es de letrados. "El pasado está en los documentos", es una frase de historiador, no se le buscaba mas que en ellos, e incluso, decía Ranke, había que esperar que todos los contemporáneos estuvieran muertos para alcanzar la objetividad y la neutralidad.

Estos historiadores privilegiaron la lectura literal, en el sentido más ingenuo,

²⁰ Los hiatos, rupturas y continuidades son señalados en toda la obra de François Hartog.

el giro lingüístico vendría a volver todo mucho más complejo pues la pragmática develaba que el contexto de habla era el que podría decir más certeramente el significado de los enunciados, complicando la “objetividad” documental. Además, la historia cultural distinguía formas cognitivas diversas propiciadas por soportes textuales diferentes.

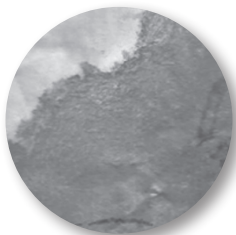
Por otro lado, las dos guerras mundiales y la reflexividad que generaron, años después de salir de la perplejidad de esa hecatombe, se vio la emergencia de un nuevo actor en la historia: el testigo, aquel que la historia “positivista” había dejado fuera por “no poder ser neutral ni objetivo”. Los nuevos medios de comunicación lo volvieron visible e indispensable para esa “historia del tiempo presente” inaugurada en los años ochenta del siglo pasado. Con esto vemos un retorno a la oralidad, pero ese retorno no es igual a la oralidad de otros periodos, es necesario que el historiador contextualice esta palabra, que cargada de presente, de afectividad, de emociones, responde a otro tipo de registro.

Por otro lado, ¿Cómo incidirán los soportes digitales en las formas cognitivas? ¿Cómo cambiará la historia con las nuevas tecnologías de la comunicación? Por lo pronto, nuestra relación con el tiempo es distinta. Las nuevas generaciones ya no saben del “giro lingüístico”, sin embargo, no habría que resignarse a la simplificación de una historiografía que reduce la complejidad en aras de identidades y nacionalismos fuertes, que de sobra sabemos a dónde llevan.

Bibliografía

- Cavallo, G y Chartier, R. (1997). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- Derrida, J. (1967). *La voix et le phénomène*. Paris: PUF.
- Durán, N. (2016). *Formas de hacer la historia. Historiografía latina y medieval*. México: Editorial Navarra.
- García, P. (2010,). *Histoire du temps présent*. Paris: Folio histoires.
- Hartog, F. (1980). *Herodote. Essai sur la représentation de l'autre*. Paris: Gallimard.
- Hartog, F. (2015). *De los antiguos a los modernos, de los modernos a los salvajes. Para una historia intelectual de Europa*. México: Universidad Iberoamericana.
- Hartog, F. (2011). *Evidencia de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del campo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Havelock, E. (2007). *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre la oralidad y escritura desde la antigüedad hasta el presente*. Barcelona: Paidós.
- Havelock, E. (1994). *Prefacio a Platón*. Madrid: Visor.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro-pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Langlois, C y Seignibos, C. (2009) *Introducción a los estudios históricos*. Aliante: Universidad de Alicante.
- Mendiola, A. (2002). *Las tecnologías de la comunicación. De la racionalidad oral a la racionalidad*. México: Universidad Latinoamericana.

- Navarro, A. (2018). *Homero, el cantor divino y el hombre como soplo o nada*. México: Ediciones Navarra.
- Olson, D. (1997). *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura de conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Rorty, R. (1990). *El giro lingüístico. Dificultades metafilosóficas de la filosofía lingüística*. Barcelona: Paidós.
- Sanger, P. (1997). *Space between word. The origins of silent reading*. Stanford University press.
- Vernant, J. (1992). *Los orígenes del pensamiento griego*. Barcelona: Paidós.
- Yerushalmi, Y. (2002). *Zajor, La historia judía y la memoria judía*. Barcelona: Anthropos.



OSCAR MATA JUÁREZ*

Severino Salazar, colonialista zacatecano (*La arquera loca, Llorar frente al espejo, La provincia de los santos*)

Severino Salazar nació en Tepetongo, Zacatecas y, aunque a lo largo de su vida residió en varias ciudades, jamás abandonó la tierra que lo vio nacer, su terruño: el pequeño pueblo donde todos los habitantes se conocían; el estado con su interminable desierto, su tierra roja y su cantera rosa, utilizada para erigir una portentosa y hermosísima catedral, que todas las tardes se engalana con la visita y los cantos de cientos de pájaros. Lector de Faulkner y de Rulfo, Severino Salazar situó su obra narrativa en el estado de Zacatecas, que en alguno de sus cuentos llegó a extenderse hasta una azotea en la ciudad de México. La escritura de Severino Salazar da fe de un hombre creyente; en su juventud estudió en un seminario, que abandonó para dedicarse a las letras. Se dio a conocer con *Donde deben estar las catedrales* (1984), que obtuvo el premio Juan Rulfo para primera novela, a la cual siguieron varios volúmenes de cuentos, en cuyas historias no puede dejar de percibirse, a manera de suave brisa, cierto aliento religioso. Con estas características no resulta extraño que Severino Salazar se haya interesado en las épocas pasadas de “el lugar donde abunda el zacate”, que antes de la Conquista era habitado por unos indígenas llamados zacatecos, y durante el dominio español fuera la provincia de Nuestra Señora de los Zacatecos, parte de la Nueva Galicia. Severino pone su atención en los tiempos coloniales y escribe una trilogía de novelas cortas: *Llorar frente al espejo* (1989), *La arquera loca* (1992) y *La provincia de los santos* (1998), reunidas en el volumen *Tres noveletas de amor imposible* (1998). Las historias que componen las tres novelitas —una labor narrativa que ocupó a su autor más de una década— abarcan

Salazar, Severino.
*Tres noveletas de
amor imposible.*
México: UAM
Azcapotzalco,
1998.

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

la mayor parte de la Colonia, pues la primera sucede en el año del Señor de 1599, la segunda un par de generaciones más tarde, en el siglo xvii, y la tercera se inicia en el otoño de 1790, justo después de las reformas borbónicas. Todas y cada una de las novelitas, cuya extensión fluctúa entre las doce y las quince mil palabras, están formadas por varias historias que se complementan, por lo que es posible advertir algunos ecos, resonancias y evocaciones de unas en las otras.

Llorar frente al espejo es una nueva incursión, a finales del siglo xx, en la moda colonialista, cultivada de 1918 a 1935 como un escape a la brutal realidad de la Revolución Mexicana; también un retorno a uno de los temas iniciales de la narrativa mexicana: el tribunal de la Santa Inquisición, sobre el cual escribieron Manuel Payno y José Joaquín Pesado en los albores de nuestra novelística. Severino Salazar se vale de la principal fuente de los colonialistas, el Archivo General de la Nación, que en el último tercio del siglo xix había servido al general Vicente Riva Palacio para escribir sus populares folletines como *Martín Garatuza*, y décadas después consultaron Luis González Obregón, Artemio de Valle Arizpe y Genaro Estrada, entre otros. La novelita refiere un proceso inquisitorial que tuvo lugar en la Muy Noble y Leal Ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas. Se pide la ayuda al Santo Oficio para resolver “un asunto de amor irracional. Desconocido y misterioso...” en el cual están involucradas las dos hijas del corregidor Saavedra Guzmán (encarnación del peninsular prepotente y déspota, que llega a Las Indias con el propósito de enriquecerse a la brevedad para desquitar el dinero con el cual compró su cargo en la metrópoli). Sucede que las dos doncellas se enamoran de don Santiago de Oñate, hijo de uno de los fundadores de la ciudad, y recurren a toda clase de artilugios, incluida la hechicería, para ganarse la voluntad del caballero. La novelita refiere las declaraciones y los testimonios –poco más de una docena– de los vecinos de la villa ante los integrantes del santo tribunal. En todos y cada uno de los discursos se advierte, más que el amor a Dios y a la verdad, el temor a la autoridad eclesiástica, aunque en algunos pasajes no deja de haber algunos elementos chuscos, a propósito de la cojera de algún testigo. Severino Salazar, al contrario de los colonialistas, no emplea ningún arcaísmo, pero se vale de muchas expresiones religiosas, gracias a las cuales la atmósfera colonial señalada por la cruz e impuesta por la espada nunca deja de sentirse; sin duda un acierto de un autor que acostumbraba la lectura de las sagradas escrituras. Al final de la novelita nos enteramos que la gran fortuna de don Santiago de Oñate se empleó para iniciar la

construcción de la catedral de la provincia, esa monumental oración humana en cantera rosa.

La arquera loca desentona con las dos novelitas de la trilogía en lo referente a su composición, pues no está bien amalgamada. Es una obra que deja varios cabos sueltos y no proporciona la información necesaria en algunos episodios. Resulta un claro ejemplo de lo que a mediados del siglo XIX se consideraba un boceto de novela, o sea una novela no desarrollada por completo, aunque su autor hubiera colocado en el papel los elementos que hubieran hecho posible un mejor trabajo narrativo. Sin embargo, *La arquera loca* presenta un tema que no aparece en ninguna narración ambientada en los tiempos coloniales. Los indígenas o naturales del lugar fueron personajes literalmente ignorados por los colonialistas, quienes apenas los mencionaban de manera muy incidental, con la excepción de Jorge de Godoy. El autor de los cuentos reunidos en *El libro de las rosas virreinales* expresa su admiración por las pirámides y los centros ceremoniales de nuestros ancestros, así como por “los múltiples dioses de su maravillosa teogonía, poética y cruel” (de Godoy, 1923, p. 183). Severino Salazar logra un acercamiento mayor con nuestras culturas autóctonas. La historia principal de *La arquera loca* es la búsqueda que don Polideuces Berumen emprende para encontrar a su hermano mayor, desaparecido un año atrás durante un combate contra los indios ladinos. No se sabe si está vivo o muerto, lo cierto es que el mayor de los Berumen arrancó el salvajismo de las tierras chichimecas, a las cuales llevó la civilización. Tras varios meses por fin se encuentra cara a cara con su hermano, a quien identifica por una estrella de seis puntas que su madre grabó en la nalga derecha de sus dos hijos antes de viajar al Nuevo Mundo. Polideuces ha estado a punto de quitarle la vida a su hermano en combate, quien al sentirse derrotado se abandonó a su destino. La estrella impidió que cometiera el fratricidio y jubiloso por haberlo encontrado con vida, le propuso que de inmediato regresaran a la estancia de los Berumen. Pero su hermano mayor se negó hablándole así: “Hombres sin límites habitan estos desiertos, estas praderas, estos interminables plantíos de catos, sin límites tampoco. No hay límites ni entre los hombres ni su paisaje. Por lo tanto, creo que no tienen dios como nosotros” (Salazar, 1992, p. 35). El “salvaje” se refiere a la espiritualidad que ilumina a los seres humanos y les permite ver a Dios, a la divinidad.

Páginas atrás, doña Isabel Treviño de Berumen, había expresado una idea que estaba en la mente de todos los españoles y habían usado para justificar esa brutal e inhumana explotación que

sufrieron los indígenas durante la Colonia: “Yo creo que ningún indio tiene inteligencia y entendimiento. Dios se las negó” (Salazar, 1992, p. 24). Su cuñado, antaño un cristiano propagador de la verdadera fe, tras convivir con los supuestos salvajes había llegado a conclusiones muy diferentes. “Su mente primitiva tiene una idea más grande. Es incomprensible para nosotros, la idea de Él se diluye en la inmensidad de su interior y de su exterior. Ellos mismos se creen diluidos en el Universo” (Salazar, 1992, p. 35). El salvaje resulta un ser libre, sin ataduras, dista mucho de ser el demonio, sino un ser con otra concepción de la divinidad: cree en dios natural, diferente al dios institucionalizado que los españoles presentan como el único dios verdadero.

Imposible encontrar esta concepción, al unísono primigenia y absoluta, de Dios, de la divinidad, en la narrativa colonialista, cuyos cultivadores eran buenos cristianos, la mayoría abogados de profesión. Estos cuentistas y novelistas se ocuparon de asuntos en los cuales intervenía el demonio, o se practicaba el judaísmo; bastantes de sus textos nos hablaban de milagros o de vidas ejemplares, llenas de amor a Dios y a su Santísima madre, pero jamás presentan una concepción de la divinidad tan prístina como la que presenta el alguna vez seminarista Severino Salazar, la cual le confiere un valor muy especial a *La arquera loca*. La religiosidad en bastantes ocasiones ciega, fanatiza; la espiritualidad, en cambio, da luz, ilumina la vida.

En cuanto a cuestiones prosaicas, la historia principal de *La arquera loca* bastaba para construir un texto magistral: el buen cristiano que busca y encuentra a su hermano mayor y quiere llevarlo de regreso a la civilización, pero este ser humano encuentra una realidad mejor, con un sentido religioso más pleno en lo que para muchos es la barbarie. Posiblemente la anécdota pudo haber dado material para un cuento, que se convirtió en una novela corta por el interés que la narración brinda a una venta en el camino, un hospitalario refugio a mitad de la llanura, donde se puede disfrutar de alojamiento, una comida exquisita acompañada de buen vino y excelentes pláticas de sobremesa, en las cuales los comensales refieren historias llenas de interés. La hija del dueño de esa venta es una hermosa joven, que por desgracia está loca y se pasa las horas tirándoles flechas a los huéspedes, mismas que pasan rozando a los visitantes, pero que milagrosamente jamás los tocan. Esta segunda historia no carece de interés, pero Severino Salazar no consigue que ambas se entrelacen con armonía; además menciona el regreso a la estancia del hermano mayor, de quien nunca se sabe su nombre, y la muerte de don Polideuces Berumen a causa de una de las flechas de la arquera, que en esa ocasión sí acabó con la vida de un cristiano.

La provincia de los santos es una novelita epistolar que refiere el viaje de un capellán a la ciudad de Zacatecas, con el firme propósito de aprender a hacer milagros. A pesar de que ya cuenta con bastantes años de ejercer el sacerdocio, este clérigo de mediana edad aún no ha sido capaz de hacer un milagro, uno de esos prodigios que escapan a la comprensión humana y le granjean a sus autores el respeto de sus pares, la devoción de los fieles y no pocos beneficios terrenales. El ejemplo a seguir es el obispo de la provincia, el gran juez y parte de los milagros, siempre festejado y exaltado por los exégetas, críticos y comentaristas de cuanto acto milagroso o milagrero tienen noticia; en verdad no pasan de ser unos parásitos que viven aprovechándose de la buena fe de los fieles. En contraparte, luz en las tinieblas de la vanidad humana, en el desierto existe un anacoreta, autor de un milagro, uno solo, cierto y verdadero, que vive alejado de los hombres y muy cerca de Dios Nuestro Señor. La narración del capellán es una censura, una crítica a la pecaminosa y escandalosa vida que llevaban no pocos miembros del clero, sobre todo los altos prelados, a finales de la época colonial. En las misivas que dirige a su monaguillo, hay una suave, sutil burla que jamás llega al enojo, menos a la furia, pues en su corazón no tienen cabida la envidia o la condena a sus superiores. De seguro como premio a su conducta cristiana y virtuosa, al capellán le es concedida la suprema gracia de realizar un milagro, justo cuando le daba la extremaunción a un moribundo; el prodigio impacta de tal manera a su monaguillo que lo convierte en un exégeta. Alabado sea Dios...

En 1926, Genaro Estrada puso el punto final a la moda colonialista con *Pero Galín*, cuyos dos primeros capítulos, "Género" y "Ometecuhli y Habedes" se burlaban de los cuentos, novelas y novelitas de tono arcaizante (Estrada, 1926), lo cual no impidió que don Artemio de Valle Arizpe siguiera ocupándose de temas y asuntos relacionados con la Colonia hasta el último día de su larga y fructífera vida. De la misma forma, la suave burla de Severino Salazar a la burocracia eclesiástica de ninguna manera resultó un impedimento para que en su narrativa posterior continuara la impronta religiosa que ilumina su obra.

Bibliografía

de Godoy, J. (1923). *El libro de las rosas virreinales*. México: Herrero hermanos sucesores.

Salazar, S. (1984). *Donde deben estar las catedrales*. México: Katún.

Salazar, S. (1992). *La Arquera loca*. México: UAM Azcapotzalco.

Salazar, S. (1998). *Tres noveletas de amor imposible*. México: UAM Azcapotzalco.

Salazar, S. (1989). *Llorar frente al espejo*. México: UAM Azcapotzalco.

Colaboradores

María Luna Argudín

Doctora en Historia por El Colegio de México. Sus líneas de investigación son: Historia e historiografía de los siglos XIX y XX y Desafíos para la Educación del siglo XXI. Entre sus publicaciones recientes destacan: *Educación y competencias* (2018), "La épica de la derrota: Apuntes para la historia de la guerra entre México y Los Estados Unidos" (2017), en *Fuentes Humanísticas*. Con María José Rhi Sausi (Coords.), (2015) *Repensar el siglo XIX. Miradas historiográficas desde el siglo XX*.

lunita_1981@yahoo.com

Patricia María Montoya Rivero

Licenciada en Historia por la UNAM y Maestra en Historiografía de México por la UAM Azcapotzalco. Profesora Titular del Historiografía de México. Sus líneas de investigación son la Historiografía de México, México en el siglo XIX, Metodología y Didáctica de la Historia. Es autora de libros de textos para la Educación Media Básica y Media Superior. Ha publicado artículos de su especialidad y participado en diversos foros nacionales e internacionales.

pa_mon_ri@yahoo.com.mx

Alfredo Pérez Jiménez

Es egresado de la licenciatura en Historia por la FES Acatlán. Sus líneas de investigación son la historia política y social de México en los siglos XIX y XX. Ha participado como ponente en diversos coloquios al interior de la facultad.

Brenda Moctezuma Roa

Egresada de la licenciatura en Historia por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Sus líneas de investigación e intereses académicos se centran en la historia política, social y cultural de los siglos XIX y XX. Ha sido ponente en coloquios internos a la Facultad.

María Eugenia Arias Gómez

Es mexicana; doctora en Historia por la UNAM; profesora investigadora del Instituto Mora; miembro del SNI, nivel I, y su línea de investigación: Historia e historiografía regionales de México contemporáneo; sobre ellas ha escrito diversos temas en libros, capítulos y artículos, y ha impartido cursos en el Instituto Mora, la Universidad Nacional, la Universidad Iberoamericana y la UABCS.

marias@institutomora.edu.mx

Valeria Cortés Hernández

Es profesora desde hace 10 años en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM. Es doctoranda en el posgrado de Historia en la FFYL de la UNAM, maestra en Historiografía de México, egresada de la UAM, es miembro del Seminario Interdisciplinario de Estudios Comparados entre México y España integrado por la UNAM y la Universidad de Cantabria desde hace seis años, ha colaborado en libros colectivos y revistas especializadas, así como en seminarios y coloquios.

vcortes65@hotmail.com

Josefina Caballero Camacho

Licenciada en Historia por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán con el grado de Especialista en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha realizado investigación para el Museo Nacional del Virreinato; participado en coloquios sobre temas de Historiografía e Historia del Arte y ha realizado la presentación del libro *Transgresión y Educación siglos XVI-XIX* publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

josefinacaballero@hotmail.com

Evelia Trejo

Doctora en Historia. Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Imparte cursos y seminarios de Historiografía y Teoría; ha publicado libros y artículos sobre historiografía mexicana de los siglos XIX y XX, y co-coordinado obras relativas a la cultura liberal en México y España.

evelia@unam.mx

Rodrigo Pardo Fernández

Doctor en Teoría de la literatura y del arte y literatura comparada. Es profesor investigador de la Facultad de Letras de la UMSNH. Ha colaborado en diversas revistas académicas y participado como ponente en congresos internacionales en diversos países en América y Europa con trabajos sobre la literatura de la violencia.

rodrigopardof@gmail.com

Sonia Pérez Toledo

Profesora titular de la UAM Iztapalapa. Licenciada y maestra por la UAM, doctora en Historia por El Colegio de México, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias. Especialista en Historia Social y del mundo del trabajo de los siglos XVIII y XIX. Entre sus publicaciones destacan los libros *Los Hijos del Trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853* y *Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la ciudad de México, 1790-1867*, así como un amplio número de artículos, capítulos de libro y libros coordinados.

sopeto61@hotmail.com

Raúl Figueroa Esquer

Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Se integró al Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) en agosto de 1988, como Profesor de Tiempo Completo. Es autor de diez libros y de numerosos artículos y reseñas. Su especialidad es la Historia Diplomática de México. Se jubiló del ITAM el 1 de agosto de 2018. Actualmente se desempeña como investigador independiente.

figueroa@itam.mx

Lucio Ernesto Maldonado Ojeda

Doctor y maestro en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con licenciatura en sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco; docente en varias instituciones de educación superior; autor de ensayos y artículos, así como de los libros: *El Tribunal de Vagos de la Ciudad de México (1828-1867)*. *O la Buena Conciencia de la Gente Decente* y *La Asamblea Departamental de México, 1836-1846*, entre otros.

luciomaldonado28@yahoo.com.mx

Will Fowler

doctorado por la Universidad de Bristol en 1994, es profesor investigador de la Universidad de St Andrews desde 1995. Es el autor de numerosos trabajos sobre la historia política de México, incluyendo una biografía de José María Tornel y Mendívil (1795-1853) y otra de Antonio López de Santa Anna (1794-1876).

wmf1@st-andrews.ac.uk

Jorge Pablo Graue

Es licenciado en Letras Hispánicas, maestro en Filología Hispánica y doctor en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

grauema27@hotmail.com

Abel Pérez Ruíz

Licenciado en Sociología por la FES Aragón-UNAM. Estudios de Maestría y Doctorado en Estudios Sociales en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, en la Ciudad de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Líneas de interés académico: Política y gestión educativa, y Cultura e identidad docente.

abe28ruiz@gmail.com

Norma Durán R. A.

Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Doctorado y maestría en Historia por la Universidad Iberoamericana. Libros publicados: *Retórica de la santidad. Renuncia, culpa y subjetividad en un caso novohispano* (2008), *Formas de hacer historia. Historiografía grecolatina y medieval* (2001). *Historiografía general. Antologías Universitarias* (1996). Traductora de los libros de François Hartog: *Regímenes de Historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo* (2006). *Evidencia de la Historia* (2011). *De los antiguos a los modernos, de los modernos a los salvajes. Para una historia cultural de Europa* (2015). Artículos varios en revistas especializadas.

norma.durano3@gmail.com

Quienes somos

La revista *Fuentes Humanísticas* es desde 1990 un espacio editorial del Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Su objetivo es difundir los resultados de su colectivo académico y establecer un diálogo con investigadores nacionales y del extranjero, del ámbito de las humanidades. Las temáticas y líneas de investigación que orientan su actividad son, esencialmente: historia, historiografía, literatura, lingüística, estudios culturales, educación y comunicación. En el año 1993 la Universidad de Guadalajara, en el marco de la Feria Internacional del Libro, otorgó la **Mención Honorífica Premio Arnaldo Orfila Reyna** a *Fuentes Humanísticas* como Revista de Difusión Cultural.

Fuentes Humanísticas incluye monografías, artículos, ensayos, reseñas y crónicas breves. Mismos que son dictaminados por pares. El contenido inicia, generalmente con un dossier temático al que siguen diversas secciones. La revista se edita en idioma español, con una periodicidad semestral; el público al que se dirige está formado por investigadores, docentes y estudiantes de nivel superior y posgrado. Formamos parte del índice de Revistas **Latindex** (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal), **EBSCO**, Repositorio **Zaloamati** (Universidad Autónoma Metropolitana), **Clase**, **Biblat** (Universidad Nacional Autónoma de México) y **The PKP Index** (Textos en acceso abierto).

El primer número apareció en 1990 con su nombre original: *Fuentes*, el cual hacía referencia a los materiales base que dan sustento a una investigación; sin embargo, éste fue modificado debido a que ya existía otra publicación periódica registrada con ese nombre, por lo cual se acordó llamarla *Fuentes Humanísticas*, a partir del número 4, en el año 1992. Esta revista representa seis lustros de resultados de investigación y vinculación entre especialistas de las humanidades; a la fecha se han publicado 57 números, de los cuales solamente tres han sido dobles (15/16, 21/22, 25/26), contamos desde 2011 con una página electrónica, y actualmente en el repositorio Zaloamati y en Open Journal System (OJS).

A lo largo de su historia *Fuentes Humanísticas* ha tenido cambios fundamentales, que han dado lugar a cuatro periodos claramente diferenciables:

	Periodo	Del número	Coordinadores
1°	1990-1994	1 al 9	Marcela Suárez Sandro Cohen Alejandra Herrera
2°	1994-2004	10 al 29	Alejandro de la Mora Miguel Ángel Flores Antonio Marquet
3°	2004-2010	30 al 34 35 al 41	José Ronzón Margarita Alegría
4°	2011	A partir del 42	Teresita Quiroz Ávila

- 1° En un principio, la revista *Fuentes Humanísticas* se formó como una miscelánea sin secciones definidas, en la que predominaban artículos de tema literario. Tenía un formato carta (21x28 cm) e incluía ilustraciones.
- 2° A partir de 1994, en el número 17, la revista agrega a la miscelánea un dossier temático dedicado a Quebec. En este periodo se incrementa también la presencia de artículos sobre historia e historiografía, cambio que se hace evidente en el número 20.
- 3° Para 2004, con el número 30 cambia su formato a medio oficio y elimina las ilustraciones. Al mismo tiempo, el dossier temático se consolida como la parte fundamental de la publicación y se separan las secciones por líneas de investigación. Para esta tercera etapa, 25% de los artículos corresponden a análisis históricos.
- 4° En 2011, la revista llegó a su número 42, en el cual hubo cambios tanto en el diseño de la portada como en los interiores, se celebraron 20 años de trabajo ininterrumpido y arrancó la versión electrónica de la misma. A partir de 2018 se realiza el proceso editorial a través de la plataforma Open Journal System (OJS).

Reglas de funcionamiento *Fuentes Humanísticas**

OBJETIVOS

La revista *Fuentes Humanísticas* es un espacio editorial del Departamento de Humanidades, perteneciente a la División de Ciencias Sociales y Humanidades, que permite el diálogo entre los investigadores nacionales y del extranjero de las distintas disciplinas que integran el campo humanístico. Sus objetivos son los siguientes:

- Enriquecer el ámbito de las humanidades a través de la publicación de resultados de investigación, que aporten elementos a la discusión académica en las diversas disciplinas humanísticas.
- Estimular, en este contexto, la expresión e intercambio de ideas entre pares.

CARACTERÍSTICAS: CONTENIDO Y ESTRUCTURA

- Como vehículo de comunicación del Departamento de Humanidades, la revista *Fuentes Humanísticas* abre un espacio de discusión y valoración con base en el quehacer académico, para lo cual se apoya en la estructura y estrategias de funcionamiento de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- En este contexto, el dominio temático de la revista se relaciona con las disciplinas y líneas de investigación propias del trabajo académico departamental: historia, historiografía, literatura, lingüística, educación, comunicación, cultura y estudios culturales.
- La revista se conforma con textos especializados: monografías, artículos y ensayos, que son dictaminados por especialistas. Incluye también un apartado en el que se publican reseñas y crónicas breves.
- La publicación se edita en español, cada seis meses.
- Está dirigida a investigadores, docentes y estudiantes de instituciones de educación superior, nacionales y extranjeras, y a todos los interesados en los temas que trata.
- La publicación pertenece al ámbito de la educación superior y de posgrado.

* Convocatoria 2020, p. 3.

PROCESO DE DICTAMINACIÓN

- El material que se envíe para ser publicado en la Revista debe ser inédito y no estar concursando en otra publicación, será sometido a un predictamen editorial, mismo que llevarán a cabo los miembros del Consejo Editorial. El objetivo de esta primera parte del proceso es proponer a los autores algunas correcciones necesarias, antes de enviar los textos a dos dictámenes externos para evaluación de pares en ciego. El material se asignará para su predictamen a aquellos miembros del Consejo cuya especialidad se relacione con la temática de los textos que deberán predictaminar. En caso de que las correcciones sean menores, el texto se enviará directamente a los dictaminadores externos. (Proceso que conserva el anonimato)
- Luego que los autores hayan realizado las correcciones sugeridas en el predictamen (una semana), los textos se enviarán a dictámenes externos (tres semanas). Deberán entregar una carta detallando las correcciones realizadas a sugerencia de los dictaminadores.

CRITERIOS EDITORIALES

Generalidades

- Los textos deberán ser **versiones definitivas e inéditas** con una extensión entre 12 y 25 cuartillas a doble espacio, en el caso de artículos y ensayos; 8 a 10 en el de crónicas o comentarios, y de tres a cinco en el de reseñas (tipo Arial de 12 puntos, aproximadamente 25 renglones y 78 caracteres por línea, a doble espacio).
- El título del trabajo se escribirá en mayúsculas y minúsculas, sin punto final, sin subrayar y no deberá ser mayor a 15 palabras. El nombre del autor y el de la institución a la que pertenezca aparecerán al final del texto, y se anexará **nota curricular** no mayor a cinco líneas (aproximadamente 50 palabras).
- Se requiere que los temas de los artículos se apeguen a las líneas de investigación propias de las Áreas del Departamento de Humanidades (historia, historiografía, lingüística, literatura, cultura, estudios culturales, educación y comunicación).
- Los trabajos de investigación incluirán tanto en español como en inglés: título, el **resumen** con una extensión no mayor de cinco líneas, así como al menos cuatro **palabras clave**.
- Las citas textuales que excedan las cuatro líneas irán a renglón seguido y con margen izquierdo de cinco golpes (un tabulador) respecto del resto del cuerpo del texto.
- Las colaboraciones pueden ser individuales o colectivas.
- Todas las páginas que integren el texto deberán estar foliadas con números arábigos consecutivos, en la parte media inferior.

Los originales deberán seguir, para las citas y la bibliografía, hemerografía y cibergrafía, el modelo APA.

Citación en el texto principal

Para la citación de las fuentes se utilizará, dentro del texto del trabajo y a continuación de la cita, el apellido del autor, la fecha de publicación y la página citada entre paréntesis, siguiendo este esquema:

Las autoras sostienen que “en un texto no todo está dicho, siempre es necesario inferir e interpretar” (Hernández y González, 2009, p. 47).

O también:

Rosaura Hernández y María Emilia González (2009, p. 47) sostienen que “en un texto no todo está dicho, siempre es necesario inferir e interpretar”.

Las citas en las que se alude a una idea pero no a su autor (indirectas), deberán ser señaladas de la siguiente manera:

La teoría del prototipo (Hudson, 1981) permite la clase de flexibilidad creativa en la aplicación de conceptos.

Bibliografía, hemerografía y cibergrafía

Las fichas deberán seguir los siguientes modelos:

Bibliografía

Las referencias bibliográficas se presentarán de la siguiente manera:

Apellido (s), iniciales (año). *Título del libro*. Lugar de la publicación: Editor.

Almendros, N. (1992). *Cinemanía: ensayo sobre cine*. Barcelona: Seix Barral.

Eco, U. (2009). *Apocalípticos e integrados* (2a ed.). México: Fábula en Tusquets.

- *Dos autores o más autores:*

Hernández Monroy, R., González Díaz, M. E. (2009). *Prácticas de la lectura en el ámbito universitario*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

- **Capítulo en un libro:**

González Echevarría, R. (1984). Humanismo, retórica y las crónicas de la Conquista. En Roberto González Echevarría (comp.), *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana. Coloquio de Yale* (pp. 149-166). Caracas: Monte Ávila Editores.

- **Tesis (de doctorado o de maestría):**

Rey Pereira, C. (2000). *Discurso histórico y discurso literario. El caso de El Carnero* (Tesis de Doctorado). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Ficha hemerográfica

Las fichas hemerográficas de revista se presentarán de la siguiente manera: Apellido (s), iniciales (año). Título del artículo. *Nombre de la revista*, vol., (no.), pp.

Granados Chapa, Miguel Ángel. El esfuerzo improductivo de la nación. *Proceso*, (286), pp. 14-15.

Juliano, D. Cultura popular. *Cuadernos de Antropología*, (16), pp. 25-38.

- **Ficha hemerográfica de periódico:**

Se presentarán de la siguiente manera: Apellido (s), iniciales. Fecha de publicación (día, mes, año). Título del artículo. *Nombre del periódico*, páginas en que aparece el artículo.

García Soler, L. A mitad del foro. Convocatoria y llamados a misa. *La Jornada*. (18 de enero de 2009), p. 16.

Cibergrafía (material electrónico)

- **Libro electrónico:**

Las referencias bibliográficas se presentarán de la siguiente manera: Apellido (s), iniciales (año). *Título del libro*. Recuperado de [http:// - URL](http://URL) o [versión electrónica].

Lotman, I. M. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Recuperado de <http://culturaspopulares.org/populares/documentos/diplomado/I.%20Lotman%20-%20Semiosfera%20I.pdf>

- **Modelos de fichas para casos especiales.**

Cualquier aspecto no previsto en estos lineamientos será resuelto en el seno del Comité Editorial.